

**Abuelas y abuelos
en la red familiar**

Instituto de Estadística de Andalucía

Pabellón de Nueva Zelanda

Leonardo Da Vinci, 21

Isla de la Cartuja

41092 Sevilla

Teléfono: 955 03 38 00

Fax: 955 03 38 16-17

www.juntadeandalucia.es/institutodeestadistica

Abuelas y abuelos en la red familiar



Instituto de Estadística de Andalucía
CONSEJERÍA DE ECONOMÍA, INNOVACIÓN Y CIENCIA

Datos catalográficos

Tobío Soler, Constanza

Abuelas y abuelos en la red familiar / dirección, Constanza Tobío ; redacción del texto, Constanza Tobío, Fernando Caballero. – Sevilla : Instituto de Estadística de Andalucía, 2010

172 p. ; 30 cm. -- (Estadísticas. Estudios)

D.L. SE. 1713-2010

ISBN 978-84-96659-81-0

1. Familia. 2. Solidaridad. 3. Abuelos con nietos a cargo. 4. Andalucía. I. Caballero Méndez, Fernando. II. Instituto de Estadística de Andalucía. III. Título. IV. Serie

316.356.2(460.35)

173.7(460.35)

364.044.6-055.53(460.35)

Dirección:

Constanza Tobío

Redacción del texto:

Constanza Tobío

Fernando Caballero

Explotaciones informáticas y estadísticas:

María Elena González

Año de Edición: 2010 Instituto de Estadística de Andalucía

© Instituto de Estadística de Andalucía

Depósito Legal: SE. 1713-2010

I.S.B.N.: 978-84-96659-81-0

Tirada: 300 ejemplares

Reproducción autorizada con indicación de la fuente bibliográfica, excepto para fines comerciales

Índice de contenidos

Introducción.....	9
1. Cómo son las abuelas y los abuelos de Andalucía	13
1.1. Perfil social medio	13
1.2. Estructura por sexo y edad	14
1.3. Nivel de formación.....	16
1.4. Actividad de los individuos.....	19
1.4.1 Actividad de los individuos.....	19
1.4.2 Actividad de los cónyuges	23
2. Los parentescos	25
2.1. Parentescos verticales	25
2.1.1. Los padres	25
2.1.2. Los hijos	26
2.2.3. Los nietos	32
2.1.4. Los biznietos	39
2.2. Parentescos horizontales	40
2.2.1. Los cónyuges.....	40
2.2.2. Los hermanos y hermanas	44
2.2.3. Otros parientes horizontales.....	49
3. Abuelas, abuelos y sus redes familiares	55
3.1. Dimensión y estructura de la red	55
3.2. Localización espacial de la red	70
4. Factores explicativos de la relación intergeneracional abuelos - nietos	75
4.1. Distribución de los individuos por sexo y edad según nivel de formación de hijas e hijos	75
4.2. Distribución de los individuos por sexo y edad según relación con la actividad económica de las hijas	78
4.3. Distribución de los individuos por sexo y edad según número de nietos.....	80
4.4. Distribución de los individuos por sexo y edad según características de los nietos.....	82
4.5. Individuos con nietos vía hijas	84
4.6. Individuos con nietos vía hijos	87
4.7. Localización espacial de abuelos y nietos	92
5. Relaciones en la red familiar	101
5.1. Formas de relación	101
5.2. Momentos de encuentro.....	111
5.3. Lo que hacen juntos	114

6. Expectativas y percepciones	119
6.1. El apoyo mutuo	119
6.2. La percepción de las relaciones familiares	125
7. Los cuidados prestados a los nietos	129
7.1. Las claves sociodemográficas del cuidado	129
7.1.1. Convivencia y estado civil	130
7.1.2. La formación	133
7.1.3. Relación con la actividad económica	134
7.1.4. Matrilinealidad y cuidado	136
7.1.5. La actividad de las hijas	140
7.1.6. Vivir cerca	142
7.2. Tipos e intensidad de cuidados	144
7.2.1. Tipos de cuidado	144
7.2.2. Las horas de dedicación al cuidado de los nietos	149
7.2.3. Cuántos nietos cuidan	152
8. Los intercambios materiales: regalos y ayudas	155
8.1. Hacer regalos	155
8.1.1. Quién hace regalos	155
8.1.2. Ocasiones en que se hacen regalos	157
8.1.3. Tipos de regalos	158
8.2. Recibir regalos	159
8.2.1. Quién recibe regalos	159
8.2.2. Ocasiones en que se reciben regalos	163
8.2.3. Tipos de regalos	164
8.3. La ayuda económica regular	165
8.3.1. Quienes dan y reciben	165
8.4. La ayuda económica excepcional	166
8.5. Ayuda para la adquisición de vivienda	168
Conclusiones	171

Introducción

La familia nuclear parsoniana parece ser mucho menos dominante de lo que se pensaba y coexiste con otros modelos familiares, de la misma forma que en el pasado coexistían los modelos de familia extensa, nuclear y monoparental (Stone 1977, Todd 1990, Reher 1997). La modernización no ha supuesto, por otra parte, la desaparición de la familia extensa, sino más bien su transformación en un nuevo tipo que ya no se basa en la convivencia de tres generaciones y una pluralidad de núcleos familiares sino en la articulación de distintos hogares mediante redes de intercambio, reciprocidad y solidaridad.

Los dos factores determinantes de las nuevas redes familiares son, por un lado, el envejecimiento de la población y, por otro, la creciente autonomía de los mayores, tanto en términos económicos como residenciales. Como consecuencia del envejecimiento, las familias se han vuelto más largas y más estrechas. Padres e hijos a menudo comparten media centuria de vida, abuelos y nietos tres décadas (Naciones Unidas 2000: 127). La combinación de una fecundidad decreciente y una esperanza de vida en aumento está produciendo una “verticalización” de los lazos familiares que se conoce como la “familia espárrago” (Bengston et al. 1996). Las personas tienen menos hermanos, hermanas, tíos o tías; pero tienen más abuelos o incluso bisabuelos durante un periodo de tiempo más largo. Normalmente coexisten tres o cuatro generaciones unidas por la filiación entre padres e hijos. La sucesión de generaciones se sustituye por la superposición de generaciones: hijos adultos, o incluso nietos, que a menudo son padres a su vez (Théry 1998: 59-62).

Como resultado del fuerte aumento experimentado por las pensiones de jubilación a lo largo de los años noventa, las personas mayores han aumentado su independencia residencial (Observatorio de Personas Mayores, 2002 : 133-209). Casi nueve de cada diez personas de más de 65 años

viven en su propia casa (87.8), e incluso los que sobrepasan los ochenta años lo hacen en un 62,6% de los casos (id. : 281).

Otros dos factores contribuyen a configurar el carácter de las redes familiares, de la relación intergeneracional y del papel específico de los mayores. En primer lugar, el rápido aunque tardío, proceso de transición a la familia de dos ocupados que se produce en España. En 1986, España tiene la tasa de actividad de mujeres más baja de la Unión Europea con un 27%, equivalente a un 40% de la tasa masculina, cuando en Dinamarca la ratio de actividad femenina es el 82% y el promedio europeo (UE-15) representa el 58%¹. A partir de ese año, inicia una subida ininterrumpida hasta alcanzar más del 49,73%, según datos de la Encuesta de Población Activa, para el primer trimestre de 2008². Los datos globales anteriores encubren el hecho, más significativo, de que entre las generaciones de mujeres jóvenes y de mediana edad los cambios han sido mucho más importantes. Hasta los 35 años, la tasa de actividad femenina en España equivale a la media europea, siendo incluso ligeramente superior en las edades comprendidas entre los 25 y los 34 años: 75,9% en España, 75,3% en el conjunto de la UE-15, según datos del año 2003³. La actividad laboral femenina de Andalucía ha registrado una evolución similar con un nivel algo más bajo, alcanzando una tasa global de actividad en el primer trimestre de 2008 del 46,22%⁴.

El otro factor que configura el carácter de las redes familiares en nuestro país viene dado por las limitaciones de las políticas sociales, efecto del también tardío desarrollo del estado del bienestar. Ello se manifiesta de forma especialmente acusada en todo lo relacionado con las políticas orientadas a la familia y, muy especialmente, en las medidas para favorecer y facilitar la conciliación de la vida familiar y laboral (Fernández Cordón y Tobío 2005).

Este conjunto de factores otorga un especial protagonismo a los mayores, y de manera muy especial a las abuelas y a los abuelos, en la red familiar como apoyo activo de las generaciones más jóvenes en un momento de cambio social intenso. Aparecen nuevas necesidades como consecuencia de la incorporación masiva de las mujeres, y particularmente de las madres al empleo, al transformarse la vieja familia basada en la división de roles de género en un

1. Eurostat, Encuestas de Fuerza de Trabajo, elaboración propia.

2. Instituto Nacional de Estadística, “Encuesta de Población Activa 2008”, Notas de Prensa (<http://www.ine.es/daco/daco42/daco4211/epa0108.pdf>).

3. Eurostat, Encuestas de Fuerza de Trabajo, elaboración propia.

4. Instituto Nacional de Estadística, “Encuesta de Población Activa 2008”, Notas de Prensa (<http://www.ine.es/daco/daco42/daco4211/epa0108.pdf>).

nuevo modelo familiar igualitario en el que tanto mujeres como hombres comparten la responsabilidad de la provisión económica. Ello exige replantear las formas de mantenimiento de la infraestructura doméstica y las tareas de cuidado de los menores, antes responsabilidad casi exclusiva de las madres. La lenta respuesta del Estado y de la organización social en su conjunto, así como la escasa sensibilidad del mundo laboral hacia los cambios que la familia experimenta hoy, hacen que frecuentemente la ayuda principal con las que pueden contar las generaciones más jóvenes sean las de más edad, las abuelas y los abuelos, que convierten su nueva autonomía en disponibilidad para hijas, hijos y nietos. Son protagonistas activos de la solidaridad intergeneracional, aspecto que constituye el núcleo central de la monografía que se plantea a partir de una explotación especial de la Encuesta de Redes Familiares de Andalucía.

La reciprocidad entre tres generaciones, con una generación central, siempre ha existido a lo largo de la historia, a menudo con transferencias directas de dinero o servicios entre abuelos y nietos (Segalen 1995). La solidaridad es otro concepto relacionado pero más cercano a la lógica de necesidad a la ciudadanía como conjunto de derechos del individuo concreto (Attias-Donfut 1995: 5-23). La solidaridad va más allá de la reciprocidad, ya que no necesariamente conlleva la obligación de devolver. Es decir, en ciertos casos, o en ciertos momentos, una generación puede aportar más de lo que va a recibir o recibir más de lo que ha aportado o va a aportar.

La ayuda que aportan hoy las abuelas y los abuelos, va más allá de la reciprocidad intergeneracional según la cual cada generación recibe dos veces -primero de la generación precedente (los niños reciben de sus padres) y luego de la siguiente generación (los ancianos reciben de sus hijos)- y da también dos veces durante el periodo de la vida adulta -al cuidar de sus hijos pequeños y, generalmente después, de sus padres mayores-. Hoy ejercen la solidaridad, más allá del contrato generacional basado en la reciprocidad. Las formas concretas de esa solidaridad constituyen el objeto de la monografía, cuyo contenido se desarrolla en el siguiente apartado.

La Encuesta de Redes Familiares (ERF) constituye una fuente única para el análisis del papel de las abuelas y los abuelos en el marco de la familia, en el sentido amplio del término más allá del hogar⁵. Se añade a otras encuestas en distintos países como la Encuesta a Tres Generaciones, realizada en Francia por Caisse Nationale d'Assurance Vieillesse y dirigida por Claudine Attias-Donfut, la Encuesta a Próximos y Parientes, realizada por el Institut National d'Etudes Démographiques, dirigida por Catherine Bonvalet o la Encuesta sobre Género y Generaciones realizada por Naciones Unidas. La ERF es la primera que se hace en España tomando

la familia como unidad de análisis más allá del hogar de convivencia. Ello tiene un interés muy especial para el análisis del tema concreto de esta monografía, lo que abuelas y abuelos aportan a sus familiares, en especial a hijos y nietos, aspecto que a través de las fuentes de información convencionales no se puede estudiar. Ni siquiera un dato tan básico como el número de abuelos era hasta ahora conocido ya que la indagación de las relaciones de parentesco suele limitarse al ámbito del hogar. A través de la ERF se ha podido obtener este dato: los abuelos representan en Andalucía casi una cuarta parte de la población con 18 años o más, en total 1.556 mil personas.

La primera parte del informe se centra en las características de abuelas y abuelos, tanto desde el punto de vista individual (estructura por sexo y edad, nivel de formación y relación con la actividad económica), como en lo referente a los parientes y las redes que conforman. Se estudian los parientes verticales articulados sobre la relación paterno-filial (padres, hijos, nietos) y horizontales, en especial los cónyuges y los hermanos, haciéndose también referencia a los primos, tíos, cuñados, suegros, nueras y yernos. La dimensión y estructura de las redes familiares se aborda también a través del promedio global de parientes y según su tipo. La localización espacial de la red familiar es asimismo objeto de estudio, diferenciando los miembros de la misma que residen en el mismo municipio, provincia, Andalucía, resto de España y extranjero.

Se analizan pormenorizadamente los distintos factores que hipotéticamente podrían explicar la mayor o menor intensidad de la relación entre abuelos y nietos, en especial en lo que se refiere al papel de cuidadores de los primeros. Entre otros aspectos, se ha estudiado el lugar de residencia, la formación y la actividad de las hijas y el número y edad de los nietos.

Los capítulos 5 y 6 se centran en las formas y la intensidad de las relaciones familiares, tanto en lo que se refiere a las que efectivamente se producen como en cuanto a las expectativas de dar y recibir ayuda económica o emocional de los parientes. La última parte del informe se centra en las actividades de cuidado de los nietos que realizan abuelas y abuelos según variables distintas referidas a ellos mismos, a sus hijos y a los nietos. Se estudian distintos tipos de cuidado que aportan abuelos a nietos, así como la intensidad horaria con que se realizan según edad y sexo.

El último capítulo del texto estudia los intercambios materiales entre los abuelos y los miembros de sus redes familiares. Se analizan detalladamente los parientes de los que reciben regalos y a quienes los hacen, las ocasiones en las que ello se produce y el tipo de regalos. Las ayudas económicas regulares, excepcionales o destinadas a la vivienda son también objeto de estudio.

5. Una descripción sintética del contenido y metodología de la ERF se puede consultar en el informe general Andalucía: Dependencia y solidaridad en las redes familiares, Instituto de Estadística de Andalucía, Consejería de Economía y Hacienda, Junta de Andalucía, pp 61-66. Para una descripción pormenorizada, se pueden consultar los siguientes documentos: "Metodología de la preparación y diseño del cuestionario", "Cuestionario" y "Metodología de la Encuesta de redes Familiares" (<http://www.juntadeandalucia.es/iea/Redesfamiliares/docPreparatoriosYTecnicos.htm>).

Referencias

Attias-Donfut, Claudine (1995) (ed.) *Les solidarités entre générations. Vieillesse, Familles, État*, Paris: Nathan.

Bengston, V. L. (2001) 'Beyond the nuclear family: the increasing importance of multigenerational bonds', en *Journal of Marriage and Family*, 63, 1-16.

Fernández Cordón, J. A. y Tobío, C. (2005) "Conciliar las responsabilidades familiares y laborales: políticas y prácticas sociales", Documentos de Trabajo de la Fundación Alternativas, Madrid: 79.

Naciones Unidas (2000) *Generations and Gender Programme. Exploring future research and data collection options*, Nueva York y Ginebra.

Observatorio de Personas Mayores (2002) Informe 2002. *Datos estadísticos estatales y por Comunidades Autónomas*, Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.

Reher, David S. (1997) *Perspectives on the Family in Spain, past and present*, Oxford: Clarendon Press.

Segalen, Martine (1995) 'Continuités et discontinuités familiales: approche socio-historique du lien intergénérationnel', en Claudine Attias-Donfut *Les solidarités entre générations. Vieillesse, Familles, État*, Paris: Nathan, pp. 27-40.

Stone, Lawrence (1977) *The family: Sex and Marriage in England 1500-1800*, Londres: Weidenfeld and Nicolson.

Théry, Irène (1998) *Couple, filiation et parenté aujourd'hui*, Paris: Odile Jacob.

Todd, Emmanuel (1990) *L'invention de l'Europe*, Paris: Seuil.

1. Cómo son las abuelas y abuelos de Andalucía

1.1. Perfil social medio

La Encuesta de Redes Familiares permite por primera vez conocer el número de abuelos de Andalucía. Las fuentes estadísticas y sociológicas convencionales como el Censo de Población o la Encuesta de Población Activa centran su objeto de análisis en el individuo o en el hogar, donde hoy raramente conviven más de dos generaciones. Los hogares con tres generaciones o más son pocos, apenas alcanzan el 5% en Andalucía y menos todavía, 4,4%, en el resto de España¹. Saber cuántas personas tienen nietos exige recoger información del parentesco más allá de la convivencia, algo que hasta ahora sólo ha hecho de forma sistemática la encuesta que aquí se presenta.

Casi la cuarta parte de la población andaluza a partir de los 18 años está compuesta por abuelas y abuelos. Son en total 1.556.169 personas de las que el 42,5% son hombres y el 57,5% mujeres. Los bisabuelos son muchos menos, en total 197.074, de los que la mayoría, 144.628, son mujeres. A partir de los 65 años, cuatro de cada cinco personas tienen nietos (81,6%), algo más entre las mujeres (82,3%) que entre los hombres (80,7%)². La abuelidad, por tanto, constituye una identidad, así como una relación social, de importancia cuantitativa muy destacable. Como se verá a lo largo de este informe, hay un desequilibrio en el protagonismo respectivo de abuelas y abuelos que, sin embargo, no se basa fundamentalmente en el mayor número de ellas ya que en las edades más avanzadas, a las que con más frecuencia llegan las mujeres, su actividad disminuye de forma notoria.

La edad media de los abuelos es de 67,6 años, cifra que se eleva a 67,9 entre las mujeres y baja a 67,3 entre los hombres. Su nivel de formación es bajo, la mayoría no ha

superado los estudios primarios y más de la mitad ni siquiera los ha completado. El analfabetismo tiene una lógica de generación: entre las personas más jóvenes es inexistente, pero todavía tiene una presencia significativa entre las de más edad. Tiene también una lógica de género. Uno de cada diez abuelos no sabe leer y escribir, proporción que se dobla entre las abuelas.

Los abuelos son mayoritariamente jubilados o pensionistas, una diferencia que tiene que ver fundamentalmente con el sexo. La jubilación es la compensación del trabajo realizado anteriormente por el propio beneficiario; la pensión es un derecho derivado del vínculo familiar con quien lo genera o bien un derecho individual no relacionado con la actividad laboral sino con la edad o la discapacidad. La mayoría de los abuelos hombres se declara jubilado, casi tres de cada cuatro. El caso de las abuelas reviste una mayor complejidad. Las que se identifican como pensionistas o jubiladas y como amas de casa se reparten casi por mitades. Aunque entre las de más edad disminuyen las que declaran como actividad las labores del hogar, incluso entre las más mayores, de más de ochenta años, una abuela de cada cuatro afirma ser ama de casa. En realidad, a partir de los 65 años toda la población es jubilada o pensionista, con la excepción muy minoritaria de aquellos que siguen en la actividad laboral, ya que las pensiones no contributivas cubren a la totalidad de la población. Sin embargo, la autoidentificación muestra que para casi la mitad de las abuelas la dedicación a las tareas de cuidado y del hogar constituye la actividad que define su identidad principal³.

En resumen, el perfil social medio de la abuelidad corresponde a una persona de algo menos de setenta años, con un bajo nivel de formación. La actividad, sin embargo, diferencia a las abuelas y a los abuelos. Si ellos de forma nítida asumen el rol de jubilados, ellas se sitúan en una zona fronteriza entre la inactividad y la actividad doméstica

1. Instituto Nacional de Estadística, *CifrasIne*, Madrid, 2006.

2. Instituto de Estadística de Andalucía *Dependencia y solidaridad en las redes familiares*, Sevilla, 2006.

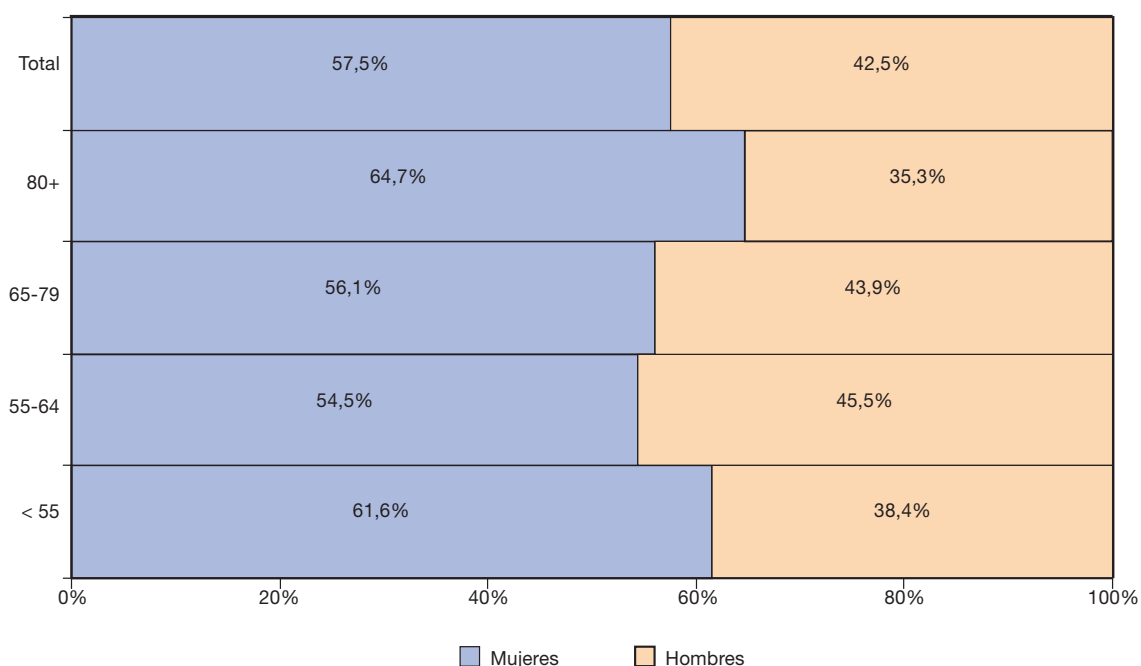
3. Ello plantea la cuestión de por qué unas entrevistadas se definen como amas de casa y otras como jubiladas o pensionistas, si hay algún factor explicativo que permita entender esa diferencia o simplemente una ambigüedad entre los roles atribuidos a una y otra situación.

1.2. Estructura por sexo y edad

El desequilibrio de sexos entre la población masculina y femenina de abuelos a favor de ésta última se observa en todas las edades (Gráfico 1.1), siendo más notorio en las edades más jóvenes y en las más avanzadas, porque las mujeres suelen tener menos edad que sus cónyuges masculinos y porque su esperanza de vida es mayor. Ambas características son determinantes en el análisis de los abuelos andaluces.

En las familias en las que hay abuelos con menos de 55 años, la red familiar y las relaciones que en ellas se generan se incrementan y complican. Muchos de los 180.130 abuelos andaluces menores de 55 años, se sitúan en el centro de largas cadenas paterno-filiales, siendo a la vez padres de hijos menores, hijos, e incluso nietos, además de abuelos. En la mayoría de los casos, en una proporción cuatro veces mayor, tal alargamiento de la coexistencia generacional pivota sobre las mujeres.

Gráfico 1.1. Abuelas/os según sexo y edad



FUENTE: Tabla 1 del Anexo

Nota: Las cifras no visualizadas en el gráfico corresponden a valores muestrales no significativos

En valores absolutos, en todas las cohortes, según las edades establecidas, hay más abuelas que abuelos, pero en el grupo de ochenta y más años, hay, en términos relativos, una proporción ligeramente superior de hombres (Tabla 1.1 y Gráfico 1.2.) que son abuelos (84,8%) que de mujeres que son abuelas (82,3%). La condición de abuelo está estrechamente

relacionada con la edad: cuanto más elevadas son las edades de cada cohorte, mayor es el número de abuelos que hay en ella. La población andaluza que tiene más de 55 años está constituida mayoritariamente por ciudadanos que son abuelos (72,1%).

Tabla 1.1. Abuelas/os según sexo y edad*

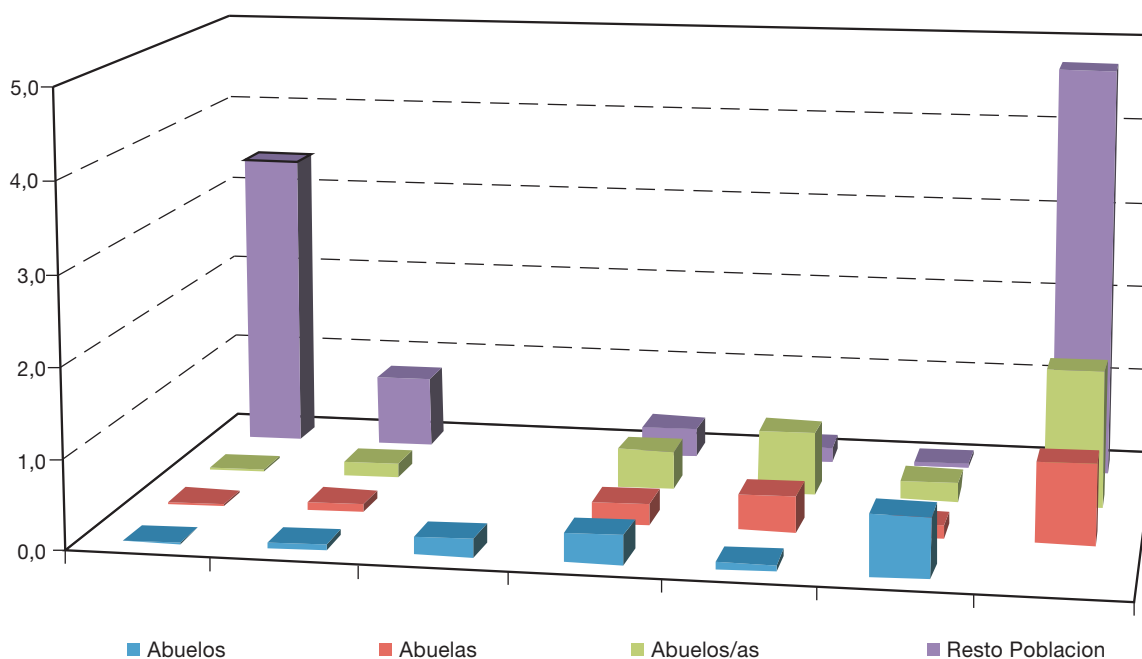
	Mujeres	Hombres	Ambos sexos
< 55	5,2%	3,1%	4,1%
55 - 64	61,4%	54,0%	57,8%
65 - 79	82,5%	79,7%	81,3%
80 +	82,3%	84,8%	83,1%
Todas las edades	28,0%	21,5%	24,8%

FUENTE: Tabla 1 del Anexo

*Porcentaje de personas que son abuelos respecto al total de la población en cada grupo de edad y sexo.

Nota: Las cifras no visualizadas en la tabla corresponden a valores muestrales no significativos.

Gráfico 1.2. Abuelas/os según sexo y edad



FUENTE: Tabla 1 del Anexo

En el grupo de 65 a 79 años es en donde se concentran la mayoría de los abuelos, sobre todo, y en términos relativos, en mayor proporción entre los hombres que entre las mujeres (Tabla 1.2). Los hombres, en el 77,8% de los casos tienen

edades comprendidas entre los 55 y los 79 años, mientras que las edades de las mujeres se encuentran ligeramente más distribuidas entre los distintos grupos.

Tabla 1.2. Abuelas/os según sexo y edad

	Mujeres	Hombres	Ambos sexos
<55	12,4%	10,5%	11,6%
55-64	26,8%	30,3%	28,3%
65-79	44,9%	47,5%	46,0%
80+	15,9%	11,8%	14,1%
Total	100,0%	100,0%	100,0%

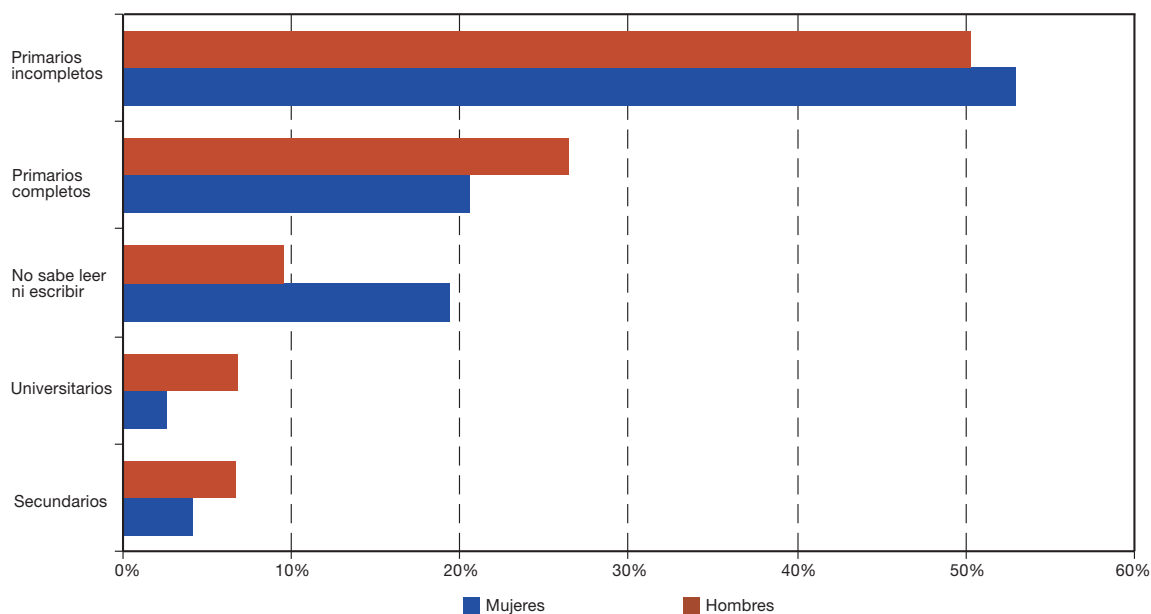
FUENTE: Tabla 1 del Anexo

1.3. Nivel de formación

El 15,2% de los abuelos no sabe leer ni escribir, el 51,7% tiene estudios primarios incompletos⁴, el 23,1% ha cursado estudios primarios completos⁵, el 5,2% ha realizado estudios

secundarios⁶ y el 4,4% posee estudios universitarios⁷. Tienen mayor nivel formativo los hombres que las mujeres y los abuelos de ambos sexos menores de 65 años que los mayores de 64.

Gráfico 1.3. Abuelas/os según nivel de formación completado



FUENTE: Tabla 9 del Anexo

4. Primarios incompletos: Menos de 5 años en la escuela; 5 ó más años sin completar ciclo.

5. Primarios completos: Bachiller Elemental, Graduado Escolar, EGB o ESO completo.

6. Secundarios: Bachiller Superior, BUP, Bach LOGSE, COU, PREU; FP I, FP GM, Oficialía industrial o equivalente; FP II, FP GS, Maestría industrial o equivalente.

7. Universitarios: Diplomado, Arquitecto o Ingeniero Técnico; 3º Curso de Licenciatura, Arquitectura o Ingeniería; Licenciado o equivalente; Doctorado.

Hay en total 236.327 individuos que son analfabetos, de los que el 73,3% son mujeres y el 26,7% hombres (Tabla 9). Tanto en valores absolutos como en valores relativos hay más mujeres que hombres que no saben leer ni escribir (Tablas 1.3):

el 19,4% de las mujeres frente al 9,5% de los hombres. Por edades, se observa que entre los abuelos de ambos sexos que tienen 80 y más años se encuentra el mayor porcentaje de analfabetos.

Tabla 1.3. Abuelas/os por edad según nivel de formación completado

	No sabe leer ni escribir	Primarios incompletos	Primarios completos	Secundarios	Universitarios
< 55	..	44,1%	39,9%
55-64	9,0%	47,2%	30,9%	7,2%	5,3%
65 - 79	19,2%	54,5%	17,0%	4,5%	4,2%
80 +	22,1%	58,0%	13,0%
Total	15,2%	51,7%	23,1%	5,2%	4,4%

FUENTE: Tabla 9 del Anexo

Nota: Las cifras que no aparecen en la tabla corresponden a valores muestrales no significativos

El estrato de abuelos que posee estudios primarios incompletos es el más numeroso: de los 805.316 individuos adscritos a esta categoría, el 58,7% son mujeres y el 41,3% hombres, lo que representa en ambos sexos algo más de la mitad de las mujeres (52,9%) y de los hombres (50,2%). Cuantos más años tienen los individuos, mayor probabilidad existe de que posean estudios primarios incompletos, especialmente entre los hombres. La distribución por edades de esta categoría de formación es más homogénea.

Hay 358.753 individuos con estudios primarios completos, de los que el 51,4% son mujeres y el 48,6% hombres. Este es el nivel de estudios más frecuente entre los entrevistados más jóvenes y está más extendido entre los hombres (26,4%), especialmente cuando tienen menos edad, que entre las mujeres (20,6%).

Pocos abuelos han realizado estudios secundarios, en total 81.087 individuos de los que el 45,9% son mujeres y el 54,1% hombres. Son menos las mujeres, 4,2% frente a 6,6%. Entre los 55 y 64 años se encuentran los valores porcentuales más elevados de personas con este nivel de estudios, especialmente entre los hombres de 55-64 años.

De los 67.795 individuos con estudios universitarios, el 33,5% son mujeres y el 66,5% hombres. El número de hombres universitarios duplica al de mujeres. Entre ellas, son universitarias el 2,5% y entre ellos el 6,8%. El grupo de edad para ambos sexos con mayor porcentaje de universitarios es el que tiene entre 55 y 64 años.

Los datos referentes a los cónyuges de los entrevistados arrojan una imagen similar (Tabla 1.4. y Gráfico 1.4.). No obstante, hay mayor proporción de individuos que no saben leer ni escribir entre los entrevistados (15,2%) que entre los cónyuges (11,4%), y mayor proporción de individuos con estudios primarios completos entre los cónyuges (25,8%) que entre los entrevistados (23,1%). Estas diferencias son el

resultado de la existencia de una simetría imperfecta entre el número de entrevistados y el de cónyuges o parejas: no tienen cónyuge o pareja con la que convivir el 38% de los individuos entrevistados mayores de 64 años y el 12% de los que tienen menos de 65 años.

La mayor parte de los analfabetos tienen 65 o más años. El número de entrevistados mayores de 64 años es 935.821 individuos y el de cónyuges 577.060 individuos. Los individuos mayores de 64 años son el 60% en el conjunto de entrevistados y el 51% entre los cónyuges, por lo que resulta lógico que haya mayor porcentaje de personas que no saben leer ni escribir entre los entrevistados que entre sus cónyuges puesto que la mayoría de los analfabetos se encuentran en este grupo de edad tanto entre los cónyuges como entre los entrevistados.

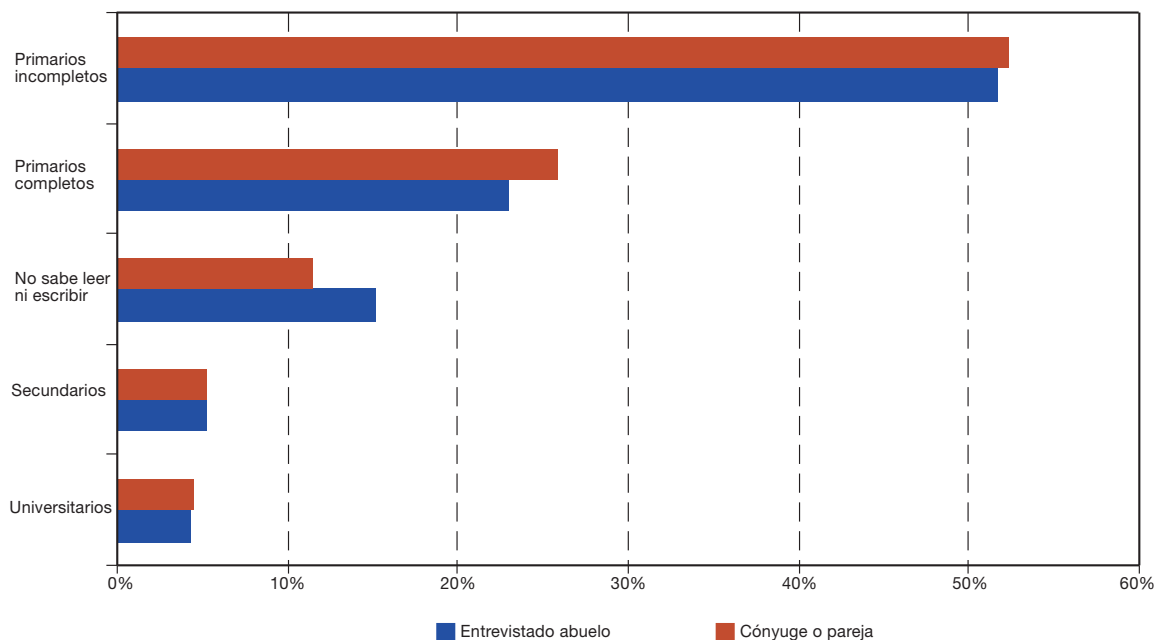
Respecto al mayor porcentaje de individuos con estudios primarios completos entre los cónyuges que entre los entrevistados obedece a la existencia de un mayor porcentaje de individuos menores de 64 años entre los cónyuges que entre los entrevistados: tanto entre los entrevistados como entre los cónyuges, la mayor proporción de individuos con estudios primarios se encuentra entre aquellos que tienen menos de 64 años. Mientras que entre los entrevistados, los individuos de esta edad suponen el 40%, entre los cónyuges asciende al 49%. Por este mismo motivo, también son ligeramente superiores los porcentajes de individuos con estudios Universitarios, Secundarios y Primarios incompletos entre los cónyuges que entre los entrevistados.

En cuanto a las diferencias por sexo, la distribución de los porcentajes de individuos según niveles formativos entre los hombres entrevistados y entre los cónyuges de las mujeres entrevistadas es casi idéntico (Tabla 4.): sin embargo, se observan diferencias sustanciales entre la formación alcanzada por las mujeres entrevistadas y la de las cónyuges de los

hombres entrevistados: entre las mujeres entrevistadas hay mayor porcentaje de analfabetas y de individuos con estudios secundarios que entre las cónyuges de los hombres

entrevistados y, entre éstas, hay mayor porcentaje de individuos con estudios primarios completos y universitarios.

Gráfico 1. 4. Abuelas/os según nivel de formación completado del entrevistado y de su cónyuge ó pareja



FUENTE: Tabla 9 del Anexo

Tabla 1.4. Abuelas/os por sexo según nivel de formación completado del entrevistado y de su cónyuge ó pareja^a

	No sabe leer ni escribir	Primarios incompletos	Primarios completos	Secundarios	Universitarios
Mujeres					
Entrevistadas	19,4%	52,9%	20,6%	4,2%	2,5%
Cónyuges o parejas	9,1%	51,8%	26,5%	6,1%	5,9%
Hombres					
Entrevistados	9,5%	50,2%	26,4%	6,6%	6,8%
Cónyuges o parejas	13,5%	52,7%	25,3%	4,5%	3,2%
Ambos sexos					
Entrevistadas/os	15,2%	51,7%	23,1%	5,2%	4,4%
Cónyuges o parejas	11,4%	52,3%	25,8%	5,3%	4,5%

FUENTE: Tabla 9 del Anexo

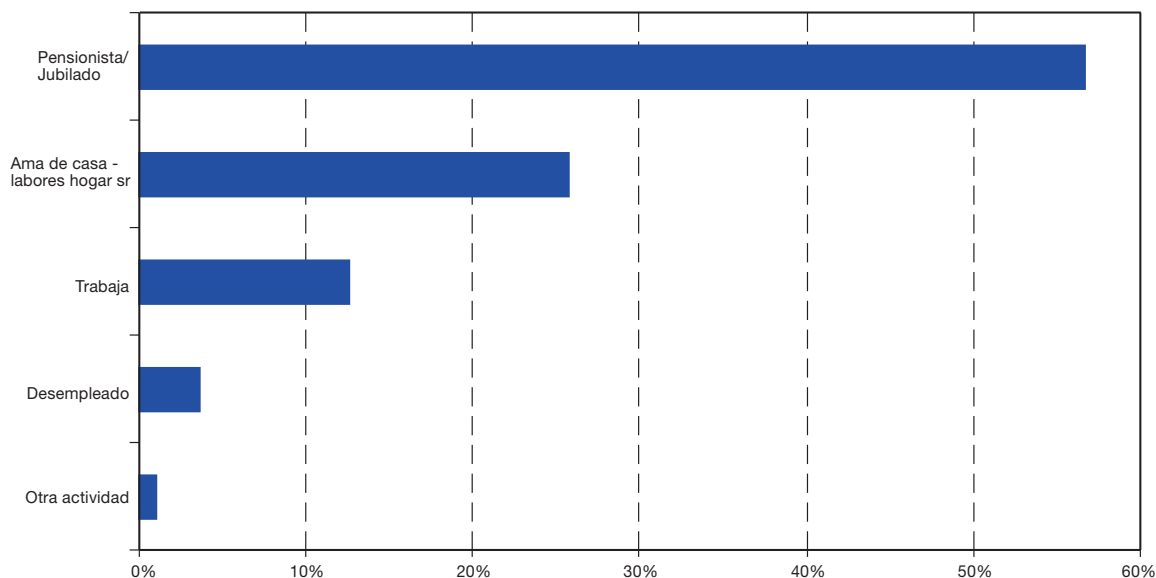
1.4. La actividad

1.4.1 Actividad de los individuos

El 56,7% de los individuos es pensionista o jubilado; el 25,7%

es ama de casa o se dedica a las labores del hogar; el 12,6% trabaja; el 3,6% se encuentra desempleado y el 1% se dedica a otra actividad en la que se incluye la de estudiar (Tabla 1.5.)

Gráfico 1.5. Abuelas/os según su relación con la actividad económica



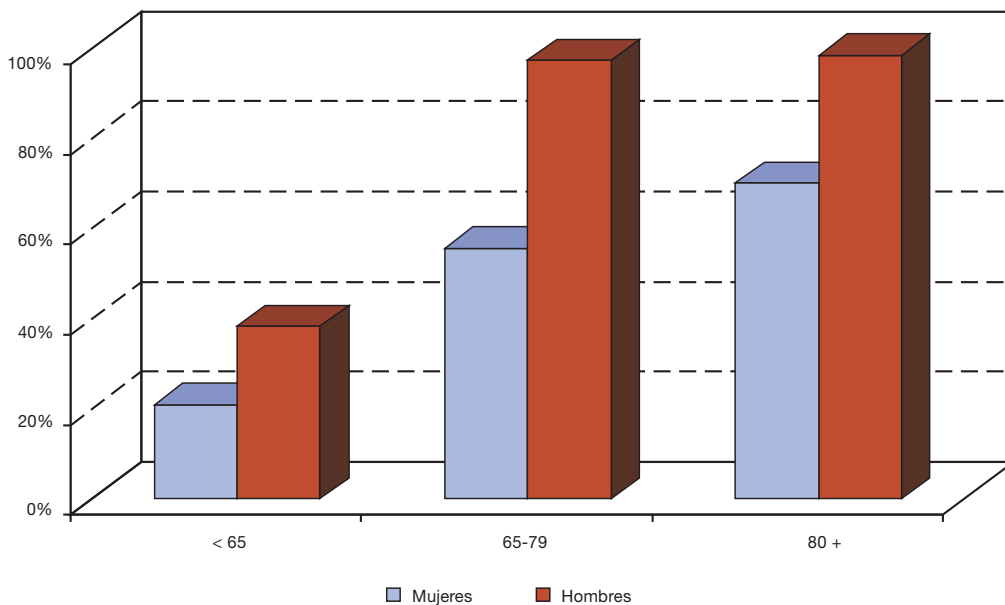
FUENTE: Tabla 10 del Anexo

Se encuentran jubilados 882.549 individuos, que son la mayoría de los abuelos: el 44,9% son mujeres y el 55,1% hombres. El 44,3% de las mujeres y el 73,5% de los hombres están jubilados. Lógicamente, la tasa de jubilación aumenta conforme progresa la edad de los individuos (Tablas 1.5.; 1.6. y 1.7.).

La actividad económica está estrechamente relacionada con los ciclos vitales que determina principalmente la edad de

los individuos: en la actualidad, el período de actividad laboral se puede iniciar a los dieciséis años y se establece los 65 años como la edad de jubilación. No obstante, en numerosas ocasiones la edad efectiva se sitúa por debajo de los 65 años: el 20% de los abuelos jubilados tienen menos de 65 años (Tabla 10).

Gráfico 1.6. Abuelas/os pensionistas/jubilados según sexo y edad

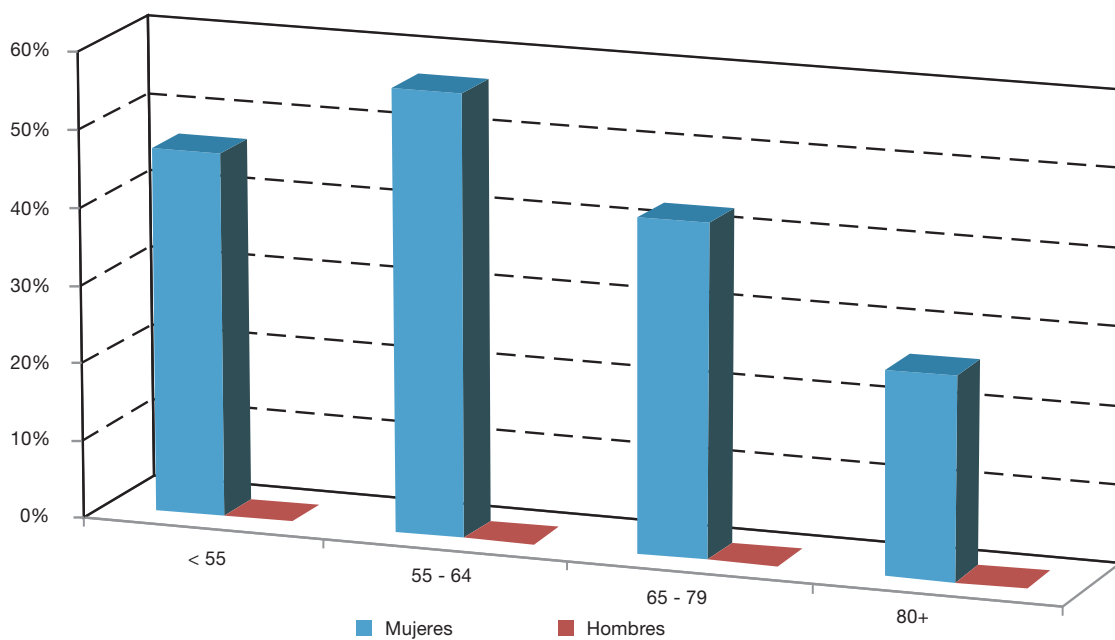


FUENTE: Tabla 10 del Anexo

De los 400.247 individuos que se dedican a las labores del hogar, la mayoría son mujeres (99,1%) y marginalmente hombres (0,9%); el 44,4% de las mujeres son amas de casa y el 0,5% de los hombres se dedican a las labores del hogar. Hasta la edad de jubilación, el porcentaje de mujeres que son

amas de casa fluctúa inversamente proporcional al porcentaje de mujeres que trabaja. A partir de los 64 años, el porcentaje de amas de casa disminuye y aumenta el de pensionista-jubilado.

Gráfico 1.7. Abuelas/os amas de casa - labores hogar sin remunerar según sexo y edad



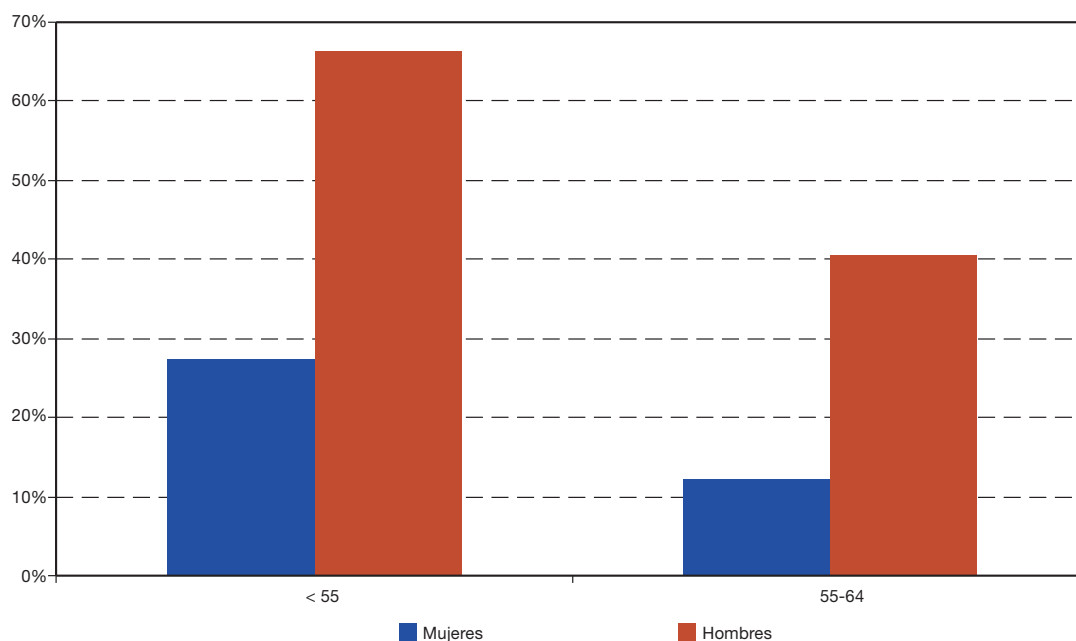
FUENTE: Tabla 10 del Anexo

Nota: Las cifras no visualizadas en el gráfico corresponden a valores muestrales no significativos

Están ocupados 195.934 individuos, de los que el 31,7% son mujeres y el 68,3% hombres. Trabaja en una actividad remunerada el 7,0% de las mujeres y el 20,2% de los hombres

(Tablas 1.5. y 1.6.). El mayor porcentaje de ocupados tiene entre 45 y 54 años (Tabla 1.7).

Gráfico 1.8. Abuelas/os que trabajan según sexo y edad



FUENTE: Tabla 10 del Anexo

Pocos son los abuelos desempleados y se reparten casi a la mitad entre mujeres y hombres. Los más afectados por el

desempleo son los más jóvenes, tanto para los hombres como para las mujeres (Tablas 1.5.; 1.6. y 1.7.).

Tabla 1.5. Abuelas por edad según su relación con la actividad económica

	Trabaja	Desempleado	Pensionista/ Jubilado	Ama de casa - labores hogar sin remunerar	Otra actividad
<55	27,4%	14,2%	11,6%	46,7%	..
55-64	12,2%	..	25,1%	56,7%	..
65-79	55,6%	42,8%	..
80+	70,1%	26,1%	..
Total	7,0%	2,9%	44,3%	44,4%	..

FUENTE: Tabla 10 del Anexo

Nota: Las cifras que no aparecen en la tabla corresponden a valores muestrales no significativos

Tabla 1.6. Abuelos por edad según su relación con la actividad económica

	Trabaja	Desempleado	Pensionista/ Jubilado	Otra actividad	
<55	27,4%	14,2%	11,6%	46,7%	..
55-64	12,2%	..	25,1%	56,7%	..
65-79	55,6%	42,8%	..
80+	70,1%	26,1%	..
Total	7,0%	2,9%	44,3%	44,4%	..

FUENTE: Tabla 10 del Anexo

Nota: Las cifras que no aparecen en la tabla corresponden a valores muestrales no significativos

Tabla 1.7. Abuelas/os por edad según su relación con la actividad económica

	Trabaja	Desempleado	Pensionista/ Jubilado	Ama de casa - labores hogar sin remunerar	Otra actividad
<55	42,4%	16,3%	11,1%	29,1%	..
55-64	25,1%	6,2%	35,5%	31,3%	..
65-79	74,0%	24,0%	..
80+	80,2%	17,3%	..
Total	12,6%	3,6%	56,7%	25,7%	..

FUENTE: Tabla 10 del Anexo

Nota: Las cifras que no aparecen en la tabla corresponden a valores muestrales no significativos

1.4.2. Actividad de los cónyuges

Hay más individuos con cónyuges que son amas de casa porque hay en valores absolutos y proporcionalmente con cónyuges, más hombres que mujeres, y también porque las labores del hogar entre las personas mayores recaen fundamentalmente en las mujeres (Tabla 1.8.). Por estos

mismos motivos, hay menos cónyuges jubilados o pensionistas que individuos entrevistados: sólo en las edades muy avanzadas las mujeres dejan de considerarse amas de casa, mientras que la condición de jubilado o pensionista se adquiere en el momento en que se deja de trabajar.

Tabla 1. 8. Relación con la actividad económica del entrevistado y del cónyuge ó pareja

	Persona entrevistada	Cónyuge ó pareja
Pensionista / Jubilado	56,7%	42,8%
Ama de casa / labores hogar	25,7%	37,0%
Trabaja	12,6%	14,8%
Desempleado	3,6%	4,1%
Otra actividad	1,0%	..

FUENTE: Tabla 10 del Anexo

Nota: Las cifras que no aparecen en la tabla corresponden a valores muestrales no significativos

Hay más mujeres jubiladas entre las entrevistadas que entre las cónyuges de los entrevistados porque las mujeres suelen ser más jóvenes que sus maridos y por lo tanto, las mujeres cónyuges tienen menos edad que las mujeres

entrevistadas. Por igual causa, hay más porcentaje de mujeres que trabajan entre las cónyuges de los entrevistados que entre las entrevistadas (Tabla 1.9.)

Tabla 1. 9. Relación con la actividad económica del entrevistado y del cónyuge ó pareja por sexo

	Trabaja	Desempleado	Pensionista/ Jubilado	Ama de casa- labores hogar sin remunerar	Otra actividad
Mujeres					
Entrevistadas	7,0%	2,9%	44,3%	44,4%	..
Cónyuge ó pareja	20,1%	4,6%	66,8%	7,4%	..
Hombres					
Entrevistados	20,2%	4,6%	73,5%
Cónyuge ó pareja	10,1%	3,7%	21,4%	63,5%	..
Ambos sexos					
Entrevistadas/os	12,6%	3,6%	56,7%	25,7%	1,0%
Cónyuge ó pareja	14,8%	4,1%	42,8%	37,0%	..

FUENTE: Tabla 10 del Anexo

Nota: Las cifras que no aparecen en la tabla corresponden a valores muestrales no significativos

2. Los parentescos

Desde los orígenes de la sociología hasta los enfoques funcionalistas de los años cuarenta y cincuenta del pasado siglo XX, el concepto de familia se asimila al de hogar. El análisis se centra en el proceso de transformación de un grupo social amplio en el que conviven más de dos generaciones así como múltiples parientes horizontales -la familia extensa- a una reducida familia nuclear formada por una pareja conyugal y sus hijos. Al generalizarse este último tipo de hogar, los otros parentescos se difuminan como objeto de análisis, a pesar de algunas tempranas obras pioneras que señalan la vigencia de variadas formas de relaciones sociales en el marco de redes familiares¹ de muy distinto tipo.

Tanto el alargamiento de la esperanza de vida como la reducción de la fecundidad, están “verticalizando” los lazos familiares. Se habla de la “familia espárrago”² más larga y más estrecha como consecuencia del envejecimiento de la población. Padres e hijos a menudo comparten media centuria de vida; abuelos y nietos tres décadas³. Las personas tienen menos hermanos, hermanas, tíos o tías; pero tienen más abuelos o incluso bisabuelos durante un periodo de tiempo más largo. Normalmente coexisten tres o cuatro generaciones unidas por la filiación entre padres e hijos. La sucesión de generaciones se sustituye por la superposición de generaciones: hijos adultos, o incluso nietos, que a menudo son padres a su vez⁴.

2.1. Parentescos verticales

El parentesco vertical está constituido por los ascendientes y descendientes de cada individuo. A medida que avanza la vida, van desapareciendo aquellos y aumentando éstos. Entre los andaluces más jóvenes, de 18-29 años, la gran mayoría tiene padre o madre e incluso dos de cada tres tienen abuela, aunque la proporción de los que tienen un abuelo vivo se reduce a uno de cada tres⁵.

La red familiar vertical de quienes tienen nietos, abuelas y abuelos, está compuesta mayoritariamente por descendientes: casi la totalidad de los abuelos (99.9%) tiene algún hijo vivo. A partir de los ochenta años hay abuelas (1,1%), sólo mujeres, que no tienen ningún hijo vivo.

2.1.1. Los padres

Los padres de los abuelos son también bisabuelos. La existencia de los progenitores de los abuelos está relacionada con la edad y con el sexo tanto de los abuelos como de los padres de los abuelos:

- Cuanto más jóvenes son los abuelos más proporción de ellos tienen madre o padre.

- Como las mujeres gozan de mayor esperanza de vida⁶, hay más mujeres entre los abuelos y también, entre los padres de los abuelos. El 13,1% de los abuelos tiene madre y el 4,7% tiene padre. Las abuelas tienen proporcionalmente menos padres y menos madres que los abuelos (Tabla 2.1.).

1. Probablemente, la obra de Elizabeth Bott (Familia y red social, Taurus, 1970 [1957], Madrid) es la que ha ejercido una mayor influencia en la conceptualización de la familia como red social.

2. Bengston, Vern L.; Rosenthal, Thomas C. y Burton David L. (1996) 'Paradoxes of families and ageing' en Robert H. Binstock (ed.) Handbook of ageing and the social sciences, Academic Press, San Diego, California, pp. 254-282.

3. Naciones Unidas, Generations and Gender Programme. Exploring future research and data collection options, Nueva York y Ginebra.

4. Théry, Irène (1998) Couple, filiation et parenté aujourd'hui, Odile Jacob, París.

5. Instituto de Estadística de Andalucía Dependencia y solidaridad en las redes familiares, Sevilla, 2006, p. 21.

6. La esperanza de vida de las mujeres andaluzas en el año 2006 era de 82,5 años y la de los hombres de 76,4 (Instituto de Estadística de Andalucía. Consejería de Economía y Hacienda, Sevilla, 2006 http://www.juntadeandalucia.es/iea/sid/actualizacion01/D_02.xls).

Tabla 2.1. Abuelas/os por sexo según progenitores

	Con madre	Con padre
Mujeres	12,9%	4,2%
Hombres	13,3%	5,3%
Ambos sexos	13,1%	4,7%

FUENTE: Tabla 1 del Anexo

- En concordancia con la mayor esperanza de vida de las mujeres, en los grupos de mayor edad hay más proporción de abuelos con madre que con padre: la cohorte más numerosa de abuelos con madre es la que tiene entre 55 y 64 años

mientras que en la mayor parte de los casos los abuelos con padre son más jóvenes, entre los 45 y 54 años (Tabla 2.2. y Gráfico 2.1.).

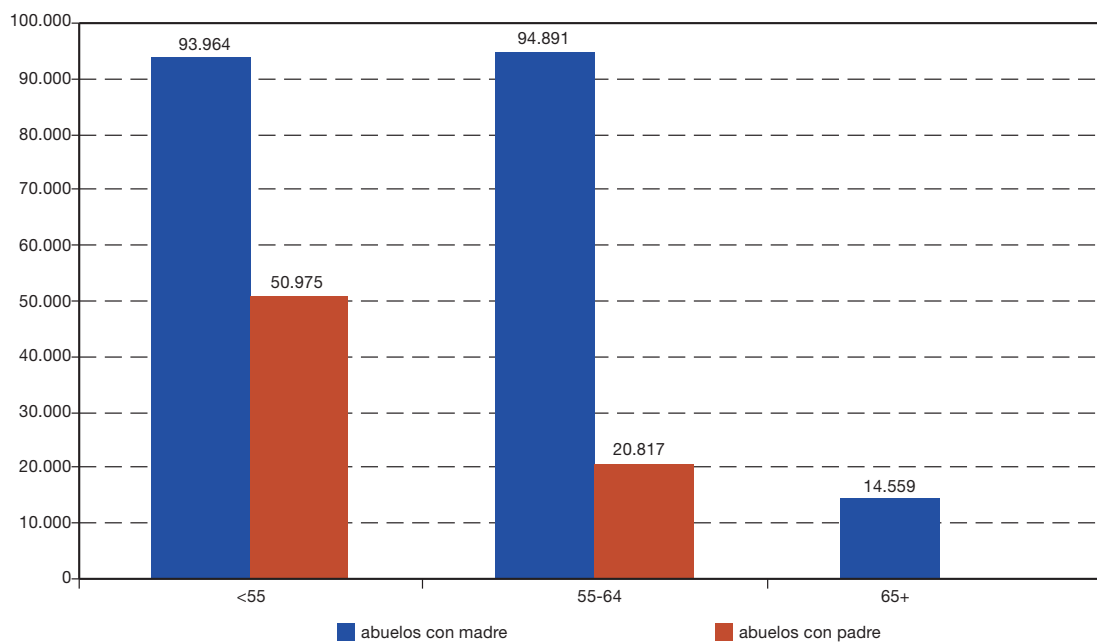
Tabla 2.2. Abuelas/os por edad según progenitores

	Con madre	Con padre
<45	8,6%	..
45-54	37,6%	54,7%
55-64	46,6%	28,5%
65+	7,2%	..
Total	100,0%	100,0%

FUENTE: Tabla 1 del Anexo

Nota: Las cifras no visualizadas en la tabla corresponden a valores muestrales no significativos

Gráfico 2.1. Abuelas/os con progenitores vivos según edad



FUENTE: Tabla 1 del Anexo

Nota: Las cifras no visualizadas en el gráfico corresponden a valores muestrales no significativos

- Cuanto más edad tienen los abuelos, más prevalece el número de los que tienen madre respecto a los que tienen padre (Tabla 2.3.), incluso en los grupos de edades más

avanzadas en que disminuye, en valores absolutos, el número de abuelos y el de los padres de los abuelos.

Tabla 2.3. Abuelas/os según edad que tienen madre ó padre*

	Con madre	Con padre
<45	70,9%	..
45-54	49,2%	25,8%
55-64	21,6%	4,7%
65+	1,6%	..
Total	13,1%	4,7%

FUENTE: Tabla 1 del Anexo

*Porcentaje de abuelos de ambos sexos con madre o padre respecto al total de abuelos en cada grupo de edad

Nota: Las cifras no visualizadas en la tabla corresponden a valores muestrales no significativos

2.1.2. Los hijos

La mayor parte de los abuelos, casi el 70%, tiene tres o más hijos, como corresponde a generaciones anteriores a los años setenta del pasado siglo XX caracterizadas por una elevada

fecundidad. Lo más frecuente es tener tres hijos (29%), uno de cada cinco tiene cinco o más, mientras que es raro tener sólo uno (Tabla 2.4.).

Tabla 2.4. Abuelas/os según número de hijos

	Mujeres	Hombres	Ambos sexos
algún hijo*	99,8%	100,0%	99,9%
con 1 hijo	6,2%	4,3%	5,4%
con 2 hijos	24,8%	28,1%	26,2%
con 3 hijos	28,8%	29,4%	29,1%
con 4 hijos	19,3%	20,4%	19,8%
con 5 ó más hijos	20,9%	17,9%	19,6%

FUENTE: Tabla 2 del Anexo

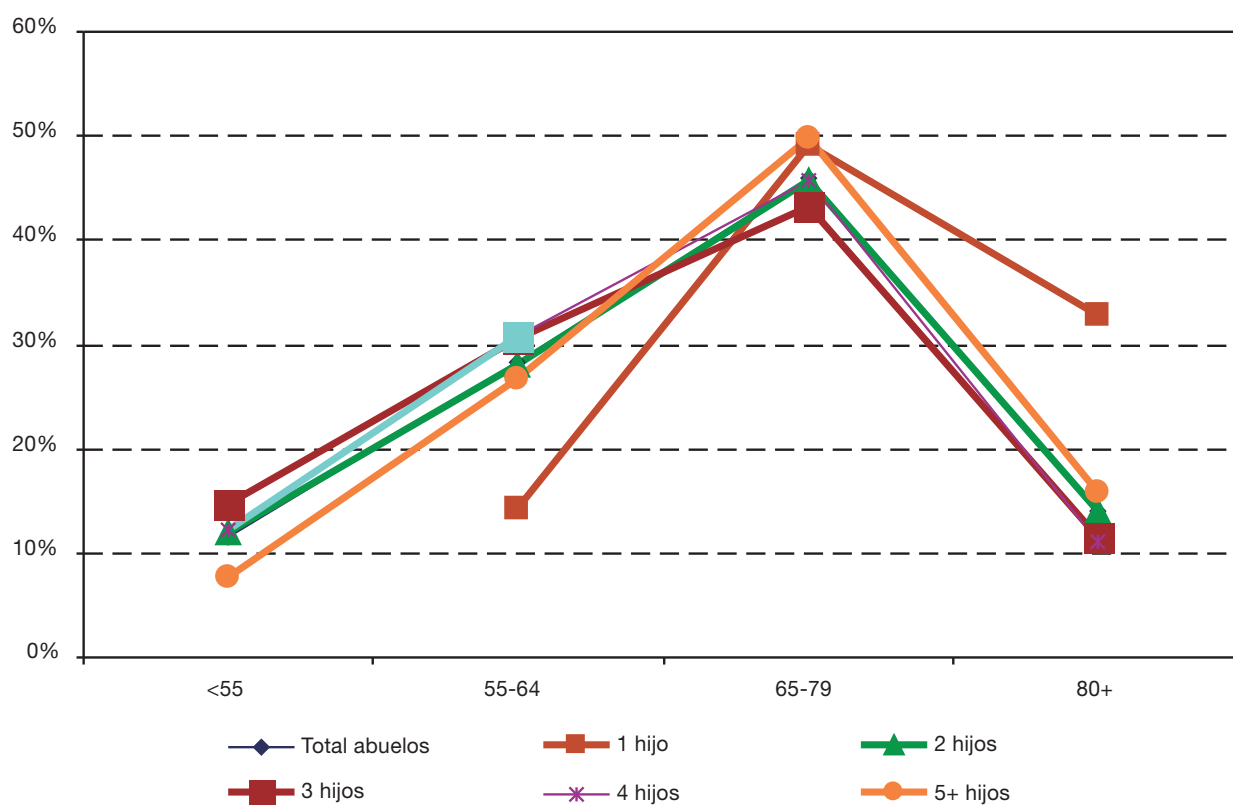
*Porcentajes calculados respecto de la población total. El resto se ha calculado respecto del nº individuos con algún hijo.

Existe una relación lineal directa entre el número de abuelos en cada cohorte de edad y el número de hijos (Tabla 2.5.). La distribución del número de hijos evoluciona paralelamente al número de abuelos y abuelas que hay en cada grupo de edad: en cada cohorte hay un número similar de

abuelos con dos, tres, cuatro y cinco y más hijos. La proporción se pierde en el caso de que se tenga un solo hijo: existe una menor proporción de abuelos con un hijo cuando se tiene entre 55 y 64 años. Sin embargo, cuando se tiene 80 o más años, la proporción de abuelos con un solo hijo es mayor (Gráficos 2.2. y 2.3.). Ello indica que todas las generaciones de abuelos de hoy han tenido a lo largo de su vida niveles altos y semejantes de fecundidad. Cuando las generaciones que protagonizaron la disminución de la fecundidad en los años setenta lleguen a ser abuelos se observará previsiblemente una modificación en esta pauta.

7. El indicador coyuntural de fecundidad era en Andalucía en 1976 de 3,24. Diez años después, en 1986 había bajado a 1,89. (Instituto de Estadística de Andalucía. Consejería de Economía y Hacienda. Junta de Andalucía. <http://www.juntadeandalucia.es/iea/sid/dossier/00/dos00fec.htm>).

Gráfico 2.2. Abuelas/os según edad y número de hijos



FUENTE: Tabla 2 del Anexo

Nota: Las cifras no visualizadas en la tabla corresponden a valores muestrales no significativos

Tabla 2. 5. Abuelas/os según edad y número de hijos

	con algún hijo	1 hijo	2 hijos	3 hijos	4 hijos	5+ hijos
<55	11,6%	..	12,0%	14,8%	12,3%	7,8%
55-64	28,3%	14,2%	28,1%	30,5%	30,9%	26,7%
65-79	46,0%	49,2%	45,8%	43,3%	45,8%	49,8%
80+	14,1%	32,8%	14,1%	11,5%	11,0%	15,8%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

FUENTE: Tabla 2 del Anexo

Nota: Las cifras no visualizadas en la tabla corresponden a valores muestrales no significativos

En todos los grupos de edades que se han definido hay más mujeres que son abuelas que hombres abuelos. Igualmente, al relacionar el número de hijos con el sexo y la edad, siempre hay más abuelas que abuelos en cualquiera de las categorías que se han obtenido al relacionar dichas variables. Las diferencias se observan cuando se analizan separadamente las características de los abuelos según el sexo al que pertenezcan y se comparan posteriormente los resultados (Tablas 2.6. y 2.7.):

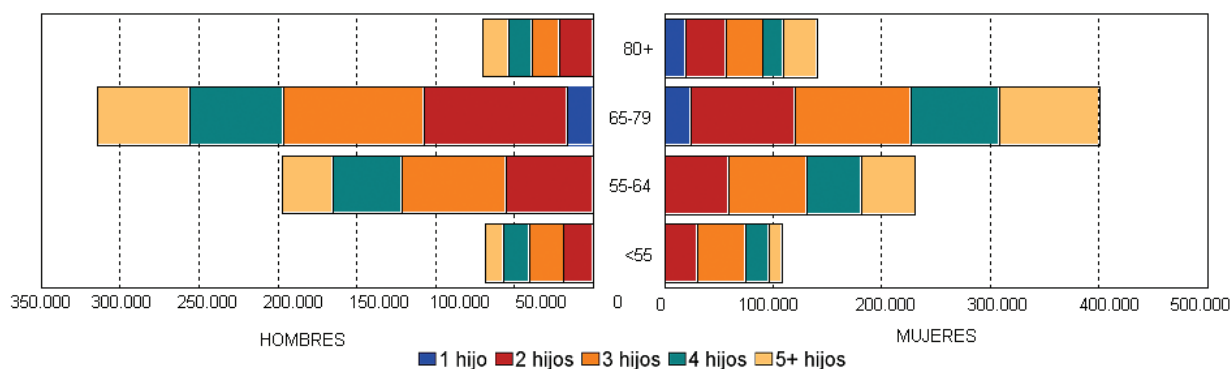
- **Abuelos con más de ochenta años:** Entre los abuelos hombres, es mayor el porcentaje de los que tienen cuatro hijos que entre las abuelas y, éstas, representan un porcentaje más elevado cuando sólo tienen un hijo que el de los abuelos hombres.

- **Abuelos entre 65 y 79 años:** Los hombres con dos hijos representa un mayor porcentaje de abuelos que el de las mujeres entre las abuelas y, es inferior, cuando tienen cinco o más hijos.

- **Abuelos entre 55 y 64 años:** Las mujeres con cinco y más hijos están más representadas entre las abuelas que los hombres con el mismo número de hijos entre los abuelos.

- **Abuelos menores de 55 años:** En valores relativos, los abuelos más jóvenes tienen menos hijos que el resto de abuelos pertenecientes a otros grupos de edades, correspondiéndose con la evolución de la fecundidad en Andalucía⁸.

Gráfico 2. 3. Abuelas/os según edad, sexo y número de hijos



FUENTE: Tabla 2 del Anexo

Nota: Las cifras no visualizadas en el gráfico corresponden a valores muestrales no significativos

Los abuelos de más edad son los que tienen más posibilidades de que alguno de sus hijos haya fallecido en el transcurso de su itinerario vital. La mayoría de los hijos, nacieron entre 1957 y 1977, fechas en las que se produjo el fenómeno demográfico conocido como «baby-boom», período

en el que se incrementó significativamente el número de nacimientos. Algunos de los nacidos en los primeros años del «baby boom» son también abuelos y padres de quienes aportan los biznietos a la estructura familiar.

8. A partir de 1975, comienza [en Andalucía] un fuerte y continuado período de descenso de la fecundidad, que reducirá el ICF en prácticamente dos hijos, en apenas 25 años: de 3,3 en 1974 a 1,3 a final del siglo. «Fecundidad y formación de familias en Andalucía» Instituto de Estadística de Andalucía. Consejería de Economía y Hacienda. Junta de Andalucía. Sevilla: IEA, 2003. (pág. 20). <http://www.juntadeandalucia.es:9002/fecundidad/fecundidad.pdf>

Tabla 2. 6. Abuelas según edad y número de hijos

	1 hijo	2 hijos	3 hijos	4 hijos	5+ hijos	Total
<55	..	27,2%	40,6%	19,4%	11,0%	100,0%
55-64	..	24,8%	29,7%	21,4%	20,6%	100,0%
65-79	6,2%	23,8%	26,5%	20,3%	23,2%	100,0%
80+	14,2%	25,8%	24,6%	13,0%	22,4%	100,0%
65+	8,3%	24,3%	26,0%	18,4%	23,0%	100,0%
Total	6,2%	24,8%	28,8%	19,3%	20,9%	100,0%

FUENTE: Tabla 2 del Anexo

Nota: Las cifras no visualizadas en la tabla corresponden a valores muestrales no significativos

Tabla 2. 7. Abuelos según edad y número de hijos

	1 hijo	2 hijos	3 hijos	4 hijos	5+ hijos	Total
<55	..	26,7%	31,3%	23,6%	..	100,0%
55-64	..	27,4%	33,2%	21,7%	15,9%	100,0%
65-79	5,2%	28,9%	28,3%	18,9%	18,7%	100,0%
80+	..	27,3%	22,0%	19,9%	21,2%	100,0%
65+	6,0%	28,6%	27,1%	19,1%	19,2%	100,0%
Total	4,3%	28,1%	29,4%	20,4%	17,9%	100,0%

FUENTE: Tabla 2 del Anexo

Nota: Las cifras no visualizadas en la tabla corresponden a valores muestrales no significativos

En todas las edades el número de hijos más repetido es tres. Son los abuelos de más edad, a partir de los ochenta

años, quienes tienen un mayor número de hijos, casi uno de cada cuatro abuelos tiene al menos cinco hijos (Tabla y 2.8.).

Tabla 2. 8. Abuelas/os según edad y número de hijos

	1 hijo	2 hijos	3 hijos	4 hijos	5+ hijos	Total
45-54	..	26,9%	35,6%	21,8%	13,7%	100,0%
<55	..	27,0%	37,0%	21,0%	13,2%	100,0%
55-64	2,7%	26,0%	31,3%	21,6%	18,5%	100,0%
65-79	5,7%	26,0%	27,3%	19,7%	21,2%	100,0%
80+	12,5%	26,3%	23,7%	15,4%	22,0%	100,0%
65+	7,3%	26,1%	26,5%	18,7%	21,4%	100,0%
Total	5,4%	26,2%	29,1%	19,8%	19,6%	100,0%

FUENTE: Tabla 2 del Anexo

Nota: Las cifras no visualizadas en la tabla corresponden a valores muestrales no significativos

El 85,6% tiene alguna hija y el 86,1% tiene algún hijo. El porcentaje de abuelos según el sexo de los hijos, no muestra grandes diferencias entre las distintas cohortes (Tabla 2.9.), excepto en los grupos de edades más polarizados: la distribución del número de abuelos con hijos es más dispersa

que la de los abuelos con hijas⁹. En los grupos de edades extremas es en donde se encuentran las mayores diferencias: hay más abuelos con hijas que con hijos entre los que tienen 80 y más años o son menores de 45 años.

Tabla 2. 9. Abuelas/os con hijos*

	Con hijas	Con hijos
<45	89,0%	75,1%
45-54	87,3%	88,1%
55-64	86,5%	87,4%
65-79	85,1%	86,8%
80+	84,1%	81,3%
Total	85,6%	86,1%

FUENTE: Tabla 1 del Anexo

*Porcentaje de abuelos según edad con hijas y con hijos respecto al total de abuelos

La solidaridad familiar tiene unas vías preferenciales de desarrollo, principalmente la que existe entre madres e hijas cuando se trata del cuidado de los nietos. El 99,8% de las abuelas tienen algún hijo, de ellas, el 86,4% tienen alguna hija:

cuanto menos edad tienen las abuelas, mayor proporción de ellas tienen alguna hija, lo cual puede explicarse por la progresiva incidencia de la mortalidad (Tabla 2.10.).

Tabla 2. 10. Abuelas con hijos*

	Con hijas	Con hijos
<45	88,7%	72,1%
45-54	89,2%	88,3%
55-64	86,6%	86,9%
65-79	86,3%	85,7%
80+	83,2%	80,2%
Total	86,2%	85,1%

FUENTE: Tabla 1 del Anexo

*Porcentaje de abuelos según edad con hijas y con hijos respecto al total de abuelos

9. La distribución por edades de los abuelos con hijas tiene una desviación estándar de 1,9% sobre un promedio de 86,4%, mientras que en el caso de los abuelos con hijos la desviación estándar asciende a 5,5% sobre un promedio de 83,7%, a consecuencia de la singularidad en el menor número de abuelos menores de 45 años que descompone la homogeneidad con respecto al resto de los datos.

2.1.3. Los nietos

Hay más abuelos con nietos (83,8%) que con nietas (81,6%) excepto entre los más jóvenes (Tabla 2.11.), los que tienen menos de 45 años. Ello se explica por el hecho de que nacen

más varones que mujeres, aproximadamente 106 por cada 100¹⁰, aunque a partir de los veinte años de edad la razón sexos se va igualando como efecto de la mayor incidencia de la mortalidad sobre los hombres.

Tabla 2. 11. Abuelas/os según su edad y sexo de los nietos*

	Con nietas	Con nietos
<45	72,2%	60,6%
45-54	67,2%	68,3%
55-64	76,2%	77,2%
65-79	86,7%	90,3%
80+	86,7%	89,6%
Total	81,6%	83,8%

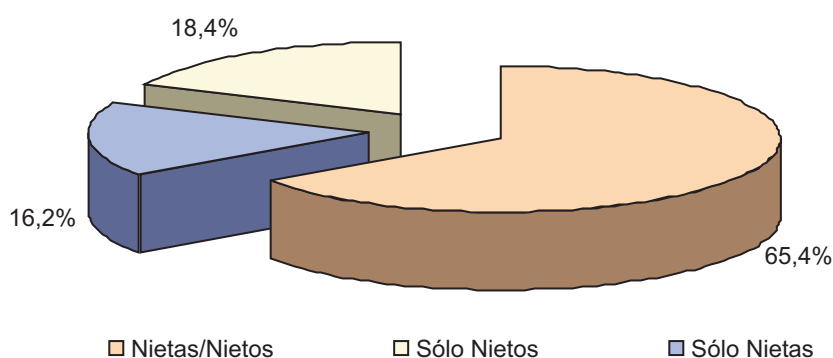
FUENTE: Tabla 1 del Anexo

*Porcentaje de abuelos de ambos sexos con nietas y nietos respecto al total de abuelos según grupos de edad.

El 65,4% son abuelos de nietas y nietos a la vez, el 16,2% lo son sólo de nietas y, el 18,4% exclusivamente de nietos (Gráfico 2.4.). La probabilidad de los abuelos de tener nietos del

mismo sexo es inversamente proporcional a su edad: En los abuelos jóvenes como tienen menos nietos, existe más posibilidad de que éstos sean del mismo sexo (Tabla 2.12.).

Gráfico 2.4. Abuelas/os según sexo de los nietos



FUENTE: Tabla 1 del Anexo

10. Según datos del año 2005, la razón de sexos era exactamente de 105,96 (http://www.juntadeandalucia.es/iea/anuarioMujer/anuarioMujer06/cap01/anuarioGene-ro06-1_1_03g.xls).

Tabla 2.12. Abuelas/os por sexo según combinaciones de nietos*

	Nietas y Nietos			Nietas o Nietos		
	Abuelas	Abuelos	Ambos	Abuelas	Abuelos	Ambos
< 55	37,1%	31,7%	35,1%	62,9%	68,3%	64,9%
55-64	60,4%	45,1%	53,4%	39,6%	54,9%	46,6%
65 - 79	78,2%	75,6%	77,1%	21,8%	24,4%	22,9%
80 +	72,5%	83,1%	76,2%	27,5%	16,9%	23,8%
Total	67,4%	62,7%	65,4%	32,6%	37,3%	34,6%

FUENTE: Tabla 1 del Anexo

*Porcentaje de abuelos y de abuelos con nietas y nietos y, con nietas o nietos respecto al total de abuelos según grupos de edad y sexo.

Más de la mitad de los abuelos tiene cuatro y más nietos, aunque la tercera parte tiene uno o dos nietos (Tabla 2.13.). La disminución de la natalidad que comienza a mediados de los años setenta y continúa en años posteriores hasta alcanzar un valor de 1,3 en 1996¹¹ y el retraso en la edad media de la maternidad iniciada a partir de 1990 en Andalucía¹² favorecen el que los abuelos tengan menos nietos. Estos cambios se producen en contextos extra-demográficos como son el surgimiento de nuevos estilos de vida, la fragmentación social y la incorporación de las mujeres, sobre todo las jóvenes, al mercado laboral. Si la descendencia en la familia ha ido disminuyendo, la esperanza de vida masculina y femenina¹³ ha ido incrementándose progresivamente a causa de la mejor

calidad de vida de los ciudadanos (generalización de los hábitos higiénicos; universalización y progreso de la asistencia sanitaria; más salubridad y diversidad alimentaria; tecnologización de numerosas actividades laborales y del hogar, etc.) originando una estructura familiar con pocos descendientes, pero con más abuelos vivos. Los abuelos van teniendo menos nietos y, los nietos comparten más años de vida con sus abuelos que en las generaciones anteriores. Si la estructura familiar se representa figurativamente con un árbol, en la actualidad crece con menos ramas a causa de las generaciones vacías¹⁴ formadas por quienes nacieron a partir de 1976.

Tabla 2.13. Abuelas/os por edad según el número de nietos*

	1 nieto	2 nietos	3 nietos	4+ nietos	Total
<55	6,0%	2,3%	1,3%	2,0%	11,6%
55-64	7,3%	6,9%	4,9%	9,1%	28,3%
65-79	3,0%	5,9%	5,5%	31,6%	46,0%
80+	..	1,4%	1,3%	10,9%	14,1%
Total	16,9%	16,5%	13,0%	53,6%	100,0%

FUENTE: Tabla 3 del Anexo

*Porcentaje de abuelas/os según número de nietos respecto al total de abuelas/os con algún nieto con independencia de la vía.

Nota: Las cifras no visualizadas en la tabla corresponden a valores muestrales no significativos

11. Instituto de Estadística de Andalucía. Consejería de Economía y Hacienda. Junta de Andalucía. <http://www.juntadeandalucia.es/iea/sid/dossier/00/dos00fec.htm>.

12. Durante la década de los años ochenta la edad media de la maternidad se mantuvo estacionaria, osciló entre los 28,4 años de 1980 y los 28,6 años de 1990, desde entonces ha aumentado hasta los 30,3 años en 2004. Fuente: Instituto de Estadística de Andalucía. Consejería de Economía y Hacienda. Junta de Andalucía. http://www.juntadeandalucia.es/iea/sid/actualizacion01/A_05.xls.

13. La esperanza de vida al nacer desde el año 1980 hasta 2004 se ha incrementado 3,9 años para los hombres y 3,5 para las mujeres. Fuente: Instituto de Estadística de Andalucía. Consejería de Economía y Hacienda. Junta de Andalucía. http://www.juntadeandalucia.es/iea/sid/actualizacion01/C_01.xls

14. Penacho, T.; Cabré Pla, A.; Domingo, A. (2002) "Demografía y crecimiento de la población española durante el siglo XX", *Mediterráneo Económico*, 1, 121-138.

Entre los abuelos jóvenes, menores de 55 años, predominan los que tienen menos nietos porque, entre otras causas, la descendencia de sus hijos todavía no se ha completado, aunque no todos los nietos proceden de los hijos biológicos.

Cuanto más ancianos son los abuelos, más cantidad de ellos tienen cuatro o más nietos (Tabla 2.14.). De los que tienen

entre 65 y 79 años se observa que el porcentaje de abuelos con dos nietos es ligeramente superior al que tiene tres nietos, fenómeno entendible desde los argumentos de la fecundidad y la edad a la maternidad comentados anteriormente.

Tabla 2.14. Abuelas/os por edad según el número de nietos

	1 nieto	2 nietos	3 nietos	4+ nietos	Total
<55	51,9%	19,9%	11,2%	16,9%	100,0%
55-64	26,0%	24,5%	17,2%	32,3%	100,0%
65-79	6,6%	12,8%	11,9%	68,7%	100,0%
80+	..	9,7%	9,5%	76,8%	100,0%
Total	16,9%	16,5%	13,0%	53,6%	100,0%

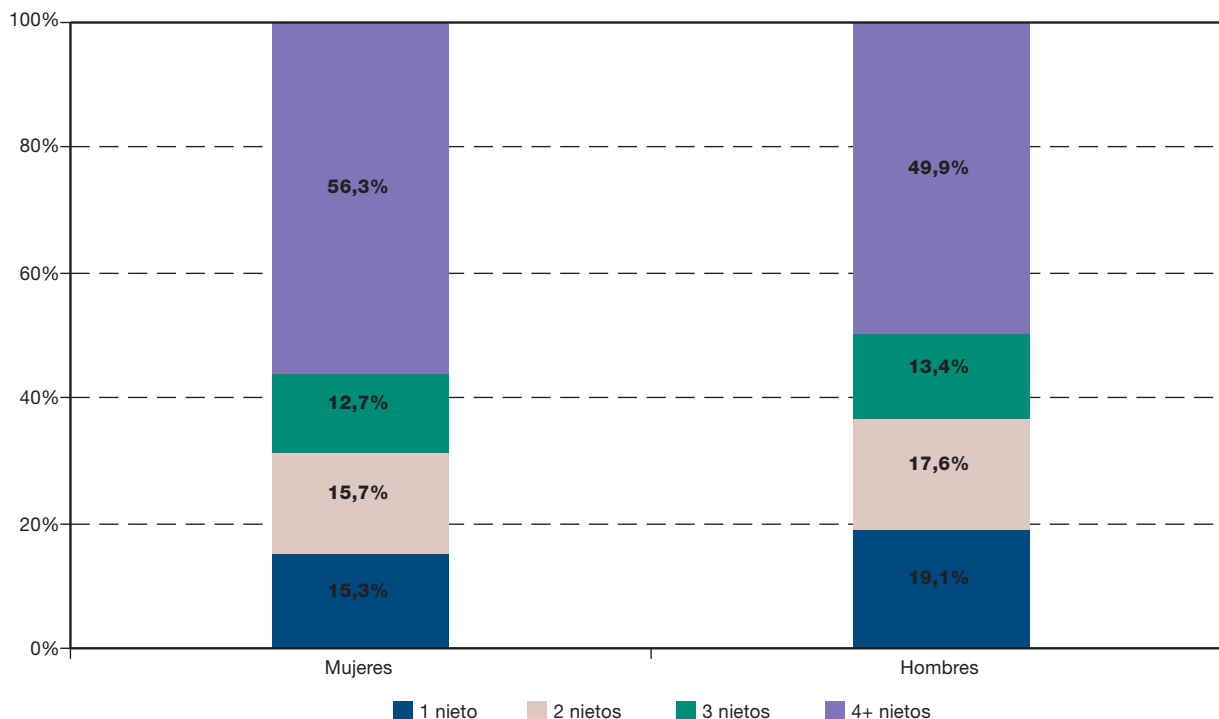
FUENTE: Tabla 3 del Anexo

Nota: Las cifras no visualizadas en la tabla corresponden a valores muestrales no significativos

La existencia de más abuelas con más edad que abuelos, trasciende al número de nietos: hay más abuelas con cuatro y más nietos que abuelos. En la estructura masculina hay un porcentaje mayor de abuelos con un solo nieto debido

probablemente a la combinación del retraso, con respecto a la mujer, en la llegada a la condición de abuelo (las mujeres son abuelas a edades más jóvenes que los hombres) con la menor esperanza de vida (Gráfico 2.5.).

Gráfico 2.5. Abuelas/os por cada sexo según número de nietos



FUENTE: Tabla 3 del Anexo

Del universo de los abuelos, el 73,2% tiene nietos procedentes de sus hijas, el 68,9% son abuelos vía hijos y, el 0,7% tiene nietos por vía de otros que incluye a los hijos del cónyuge o pareja de su hija y de su hijo, a los adoptados y acogidos, y a los nietos de su cónyuge o pareja.

El mayor porcentaje de abuelos por vía hijas que por vía hijos puede ser debido a que las hijas llegan a la maternidad a

una edad más temprana que los hijos a la paternidad, por tanto, los abuelos pueden coincidir biográficamente durante más tiempo con los nietos vía hijas que con los vía hijos. Considerado los conjuntos de las mujeres que son abuelas y de los hombres que son abuelos separadamente, en ambos universos hay mayor porcentaje de abuelos por vía hijas que por vía hijos (Tabla 2.15.).

Tabla 2.15. Abuelas/os según vía de tenencia de los nietos*

	Vía Hijas	Vía Hijos
Mujeres	74,3%	69,5%
Hombres	71,7%	68,1%
Ambos sexos	73,2%	68,9%

FUENTE: Tabla 3 del Anexo

*Las mujeres y los hombres se han considerado universos independientes y los porcentajes se han calculado respecto a cada universo. Horizontalmente suma más de 100 porque hay abuelos y abuelas que pueden tener a la vez nietos por cualquiera de las tres vías.

En todos los grupos de edades hay más abuelos de nietos vía hijas que vía hijos, excepto los que tienen entre 65 y 79 años en que los valores porcentuales coinciden (Tabla 2.16.). El porcentaje de los abuelos que tiene nietos a través de otras vías como en el caso de adopciones o de familias recompuestas no es representativo por el reducido número de casos observados en tal situación.

En general, excepto con variaciones al alza para los abuelos hombres con tres nietos ya sea vía hijas o vía hijos, se observa que a más edad los abuelos tienen más nietos tanto en términos absolutos como relativos al número de entrevistados.

Tabla 2.16. Abuelas/os por edad y vía de tenencia de nietos*

	Vía Hijas		Vía Hijos	
	Absolutos	%	Absolutos	%
<55	117.772	65,4%	95.415	53,0%
55-64	308.401	70,1%	272.894	62,0%
65-79	545.916	76,3%	547.732	76,5%
80+	166.474	75,6%	156.250	71,0%
Total	1.138.563	73,2%	1.072.291	68,9%

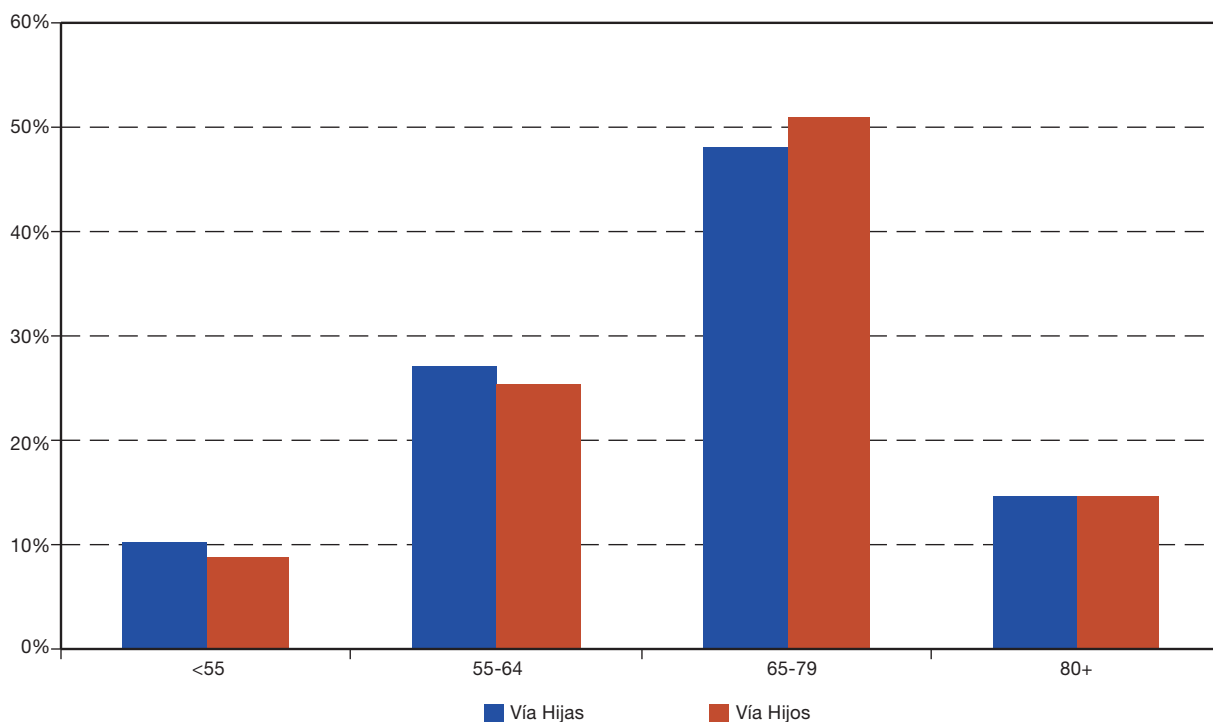
FUENTE: Tabla 3 del Anexo

*Porcentaje calculado sobre el total de abuelos para cada uno de los grupos de edad.

Si se considera cada una de las vías de tenencia de nietos como universos diferenciados y se calcula la estructura de edades para cada uno de estos universos, se observa que la

composición de las edades para los grandes grupos que se han definido es muy parecida en los abuelos vía hijas y vía hijos. (Tabla 2.17.y Gráfico 2.6.).

Gráfico 2.6. Abuelas/os según vía de tenencia de los nietos



FUENTE: Tabla 3 del Anexo

Tabla 2.17. Abuelas/os según estructura por edad y vía de tenencia de los nietos

	Vía Hijas	Vía Hijos
55-64	27,1%	25,4%
65-79	47,9%	51,1%
80+	14,6%	14,6%
Total	100,0%	100,0%

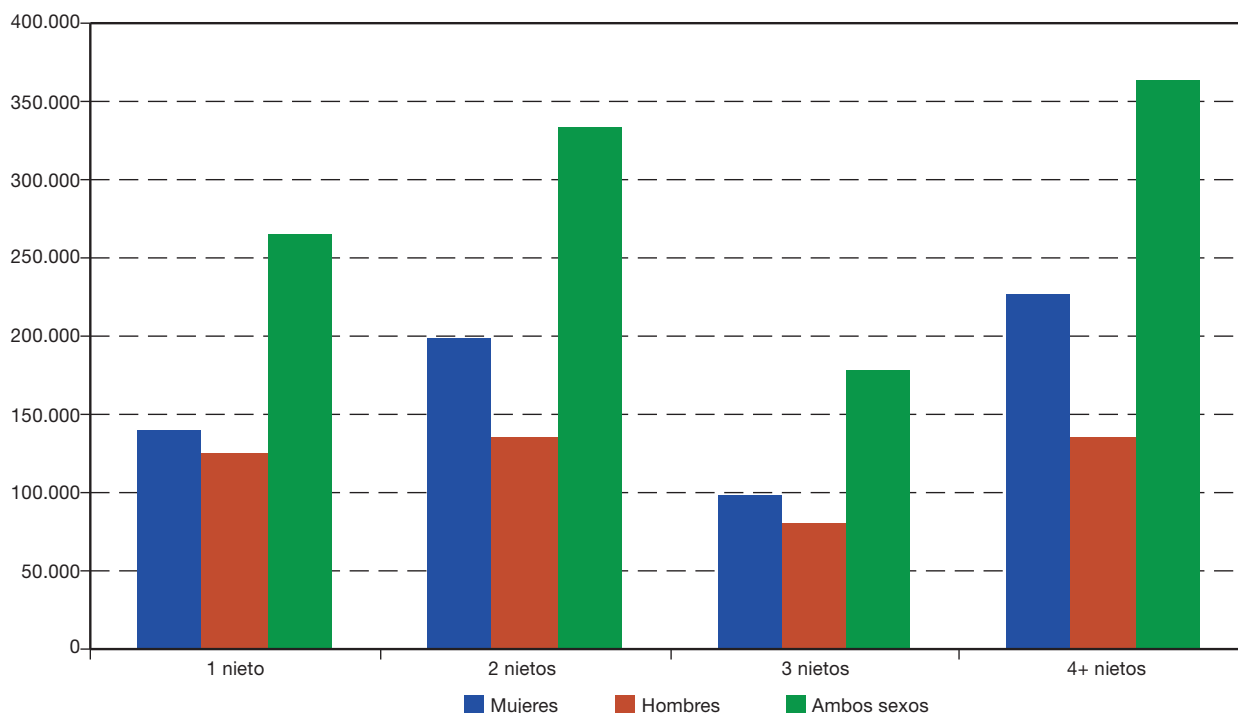
FUENTE: Tabla 3 del Anexo

Abuelos a través de las hijas (Gráfico 2.7.y Tabla 2.18.):

- En Andalucía hay 1.138.563 abuelos que tienen nietos vía hijas (73,2%), el 6,2% más que los abuelos que tienen nietos vía hijos.
- El 58,3% de los abuelos que tiene algún nieto vía hijas son mujeres y el 41,7% son hombres. La distribución de los abuelos por sexos es similar a la existente en la estructura global: El 57,5% es mujer y el 42,5% es hombre.

- Entre las mujeres que son abuelas vía hijas predominan las que por esta vía tienen cuatro o más nietos (34,2%) y las que tienen dos nietos (29,9%). Entre los hombres que son abuelos, la distribución es más homogénea, predominan los que tienen cuatro o más nietos vía hijas (28,6%), pero en una proporción muy similar a los que tienen dos nietos (28,4%) y ligeramente superior a los que tienen un solo nieto (26,3%).

Gráfico 2.7. Abuelas/os según sexo que tienen nietos vía hijas



FUENTE: Tabla 3 del Anexo

Tabla 2.18. Abuelas/os según sexo que tienen nietos vía hijas

	1 nieto	2 nietos	3 nietos	4+ nietos	Total
Mujeres	21,1%	29,9%	14,8%	34,2%	100,0%
Hombres	26,3%	28,4%	16,8%	28,6%	100,0%
Ambos sexos	23,3%	29,3%	15,6%	31,9%	100,0%

FUENTE: Tabla 3 del Anexo

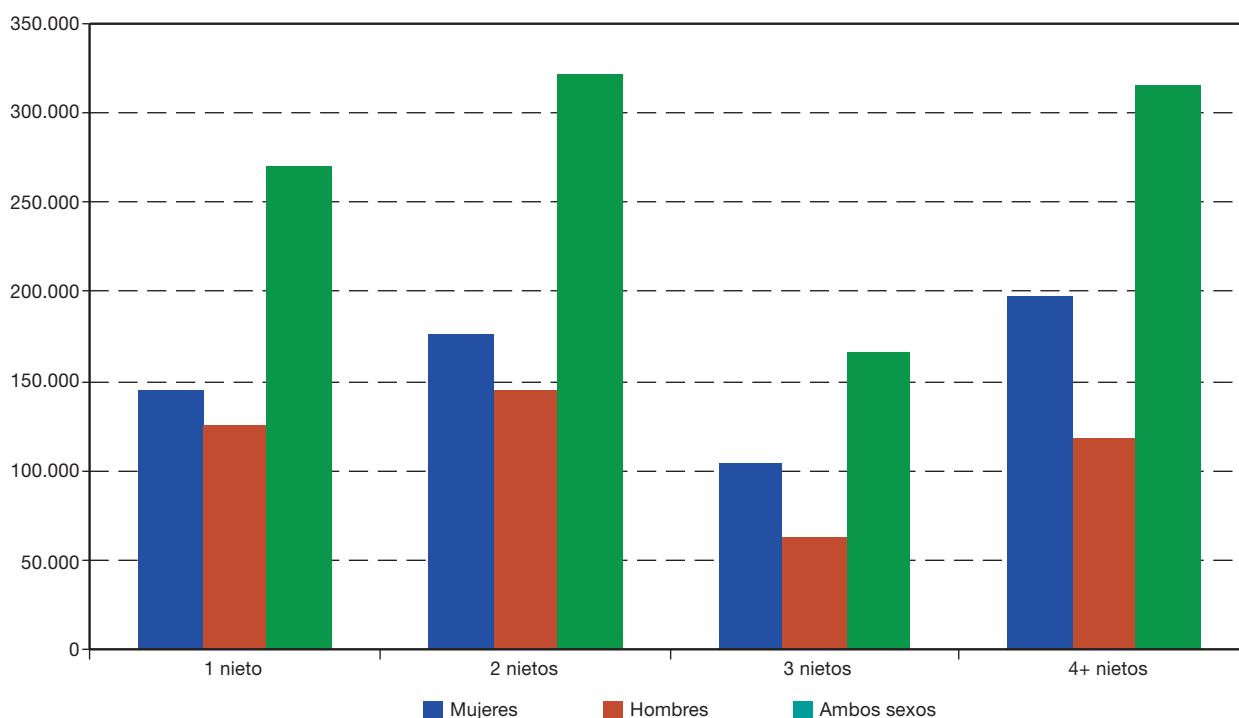
Abuelos a través de los hijos (Gráfico 2.8.y Tabla 2.19.):

- Son 1.072.291 los abuelos con nietos vía hijos y suponen el 68,9% del conjunto de abuelos andaluces.
- La distribución según sexos de los abuelos que tienen algún nieto vía hijos es casi idéntica que la de los abuelos que tienen algún nieto vía hijas: El 58,0% es mujer y el 42,0% hombre.
- Entre los abuelos vía hijos predominan los que tienen dos nietos, además de haber menos abuelos vía hijos que vía hijas, hay más concentración de abuelos en las categorías que se corresponden con los grupos de menos nietos: Los abuelos con uno o dos nietos vía hijos suponen el 55,1 % del conjunto

de abuelos vía hijos, mientras que los abuelos con uno o dos nietos vía hijas son el 52,5% del universo de abuelos vía hijas. En correspondencia, hay más concentración de abuelos en los grupos con más nietos vía hijas (47,5%) que en los de vía hijos (44,9%).

- La distribución de los abuelos según el número de nietos y la vía por la que proceden es muy similar cuando se compara entre hombres y mujeres aunque los abuelos hombres tienden a concentrarse en los grupos de uno y dos nietos (59,8%) en mayor proporción que las abuelas (51,7%), mientras que hay más proporción de abuelas que tienen tres y cuatro y más nietos vía hijos (48,3%) que abuelos (40,2%).

Gráfico 2.8. Abuelas/os según sexo que tienen nietos vía hijos



FUENTE: Tabla 3 del Anexo

Tabla 2. 19. Abuelas/os según sexo que tienen nietos vía hijos

	1 nieto	2 nietos	3 nietos	4+ nietos	Total
Mujeres	23,3%	28,3%	16,6%	31,7%	100,0%
Hombres	27,6%	32,2%	14,0%	26,2%	100,0%
Ambos sexos	25,2%	29,9%	15,5%	29,4%	100,0%

FUENTE: Tabla 3 del Anexo

Otros abuelos:

- En Andalucía hay 10.506 abuelos que tienen nietos a través de otras vías, de los que el 55,7% es mujer y el 44,3% hombre.

- La mayoría de los abuelos de ambos sexos tiene por esta vía un solo nieto (59,5%) y el 79,0% tiene uno o dos nietos.

2.1.4. Los Biznietos

Hay 202.907 abuelos con biznietos, lo que significa que el 13,0% de los abuelos son bisabuelos. Una vez más, la mayor esperanza de vida y la menor edad a la que se tienen el primer hijo en el caso de las mujeres respecto a los hombres, favorecen la existencia de un mayor número de bisabuelas.

Estos elementos actúan como determinantes de una razón geométrica que con el paso de los años incrementa las diferencias genealógicas de los individuos en función del sexo. Un indicador de este fenómeno es la existencia de un porcentaje más alto de bisabuelas con respecto a las abuelas (16,1%) que de bisabuelos con respecto a los abuelos (9,0%). Mientras que por cada abuelo hay 1,4 abuelas, por cada bisabuelo hay 2,4 bisabuelas. La probabilidad de tener biznietos se incrementa con la edad de los abuelos, por lo tanto, la mayor parte de los bisabuelos tienen 80 y más años (Tabla 2.20.). No hay abuelos con menos de cincuenta y cinco años que tengan biznietos.

Tabla 2.20. Bisabuelas/os respecto al conjunto de abuelas/os en cada grupo de edad

	Mujeres	Hombres	Ambos sexos
65 - 79	15,4%	8,5%	12,3%
80 +	54,4%	39,1%	49,0%
Total	16,1%	9,0%	13,0%

FUENTE: Tabla 3 del Anexo

Nota: Las cifras no visualizadas en la tabla corresponden a valores muestrales no significativos

El 71% de los bisabuelos son mujeres y el 29% hombres (Tabla 2.21.).

Tabla 2.21. Bisabuelas/os en cada grupo de edad

	Mujeres	Hombres	Ambos sexos
65 - 79	69,8%	30,2%	100,0%
80 +	71,8%	28,2%	100,0%
Total	70,8%	29,2%	100,0%

FUENTE: Tabla 3 del Anexo

Nota: Las cifras no visualizadas en la tabla corresponden a valores muestrales no significativos

La distribución interna por edades es muy parecida para cada uno de los sexos (Tabla 2.22.).

Tabla 2.22. Estructura por edad y sexo de los bisabuelas/os

	Mujeres	Hombres	Ambos sexos
65 - 79	42,9%	44,9%	43,5%
80 +	53,9%	51,3%	53,2%
Total	100,0%	100,0%	100,0%

FUENTE: Tabla 3 del Anexo

Nota: Las cifras no visualizadas en la tabla corresponden a valores muestrales no significativos

2.2. Parentescos horizontales

El parentesco horizontal está constituido por los familiares que no forman parte directa en la ascendencia y/o descendencia (cónyuges, hermanos, tíos, primos cuñados, etc.). Pueden ser consanguíneo, cuando forman parte del mismo linaje que EGO y afín, que es el parentesco establecido por vía matrimonial.

2.2.1. Los cónyuges

Hay en Andalucía un total de 1.122.361 personas que tienen cónyuge y nietos, lo cual representa el 72,1% de los abuelos. De ellos, el 47,3% son mujeres y el 52,7% hombres, diferencia que se explica fundamentalmente por la mayor esperanza de vida que tienen las mujeres. El hecho de que los hombres fallecen con menos edad que las mujeres explica el mayor número de viudas que de viudos. Aunque la muerte no es la

única causa de la existencia de abuelos sin cónyuges (el divorcio y la separación también lo son), sí es la que explica la mayoría de los casos en que los abuelos no tienen cónyuge, especialmente en los grupos de más edad. Entre los más jóvenes la mayoría lo tienen, más de cuatro de cada tres entrevistados, mientras que a partir de los ochenta años la proporción se reduce a uno de cada tres.

El doble efecto de la mayor esperanza de vida de las mujeres y la diferencia de edad al matrimonio¹⁵ produce diferencias muy acusadas en la proporción de los que tienen cónyuge según el sexo, especialmente a las edades más avanzadas. La población total de abuelos hombres tiene en su gran mayoría (89,4%) cónyuge, proporción que se reduce entre las abuelas treinta puntos (59,3%). Entre los que tienen ochenta años o más la diferencia se eleva mucho más, con porcentajes respectivos del 73,1% y del 16% (Tabla 2.23.).

Tabla 2.23. Abuelas/os con cónyuge ó pareja en cada grupo de edad*

	Mujeres	Hombres	Ambos sexos
<55	83,7%	90,1%	80,9%
55-64	82,4%	95,8%	88,5%
65-79	54,1%	89,2%	69,6%
80+	16,0%	73,1%	36,2%
Total	59,3%	89,4%	72,1%

FUENTE: Tabla 5 del Anexo

*Porcentaje de abuelos de cada sexo con cónyuge ó pareja respecto al total de abuelos en cada grupo de edad

15. Según datos de Andalucía para 2006, la edad media al matrimonio de los hombres es de 31,12 años y la de las mujeres 29,17 (http://www.juntadeandalucia.es/iea/sid/indicadoresDetallados/tab/IN_05.xls).

El 4,2% de los abuelos tienen ex-cónyuge, lo que significa que 66.032 abuelos están separados o divorciados. El 51,7% son mujeres y el 48,3% son hombres. La mayor propensión a

tener excónyuges se detecta en las edades más jóvenes de los abuelos, especialmente entre los menores de 55 años (Tabla 2.24.).

Tabla 2.24. Abuelas/os con excónyuges

	Abuelos*	Distribución por edad
< 55	11,1%	30,3%
45-54	10,6%	24,9%
55-64	4,8%	32,2%
65 - 79	3,4%	36,4%
80 +
Total	4,2%	100,0%

FUENTE: Tabla 5 del Anexo

*Cociente de número de abuelos con excónyuges entre el total de abuelos en cada grupo de edad

Nota: Las cifras no visualizadas en la tabla corresponden a valores muestrales no significativos

Estado civil y relación de pareja:

La mayoría de los abuelos, el 70,6%, están casados; el 25,6% están viudos y el 3,2% divorciados o separados. El estado civil de los individuos está determinado por diversos factores pero fundamentalmente por la edad. La viudedad es el estado más frecuente entre los grupos de mayor edad, y

debido a que la esperanza de vida entre las mujeres es más alta que entre los hombres, existen más viudas que viudos. El mayor porcentaje de abuelas y abuelos divorciados y separados se encuentra entre los que tienen menos edad. En la cohorte de 55 a 64 años se detecta el mayor porcentaje de personas casadas (Tabla 2.25. y Gráfico 2.9.).

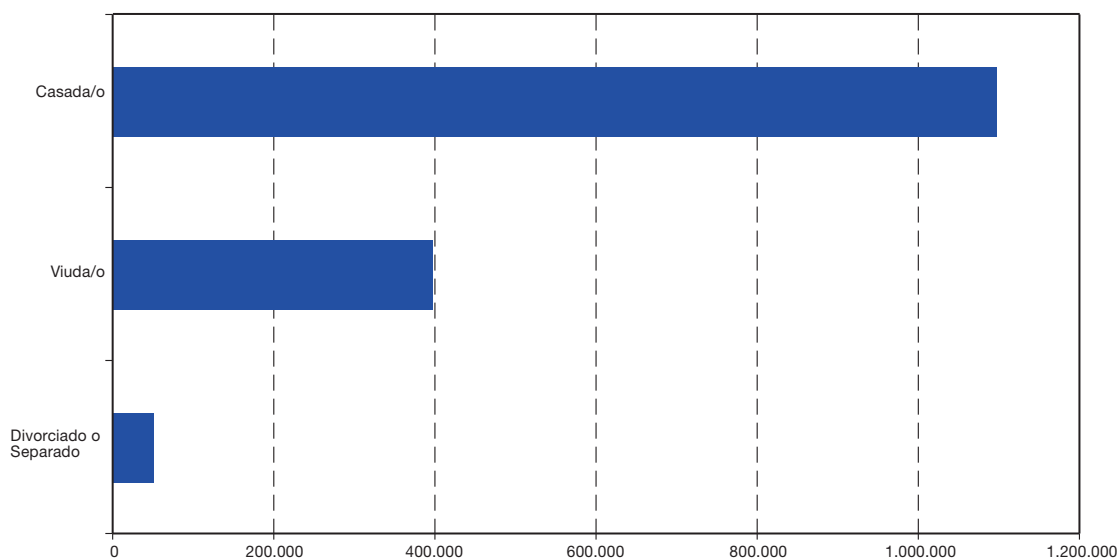
Tabla 2.25. Abuelas/os por edad según estado civil

	Soltera/o	Casada/o	Divorciado o Separado	Viuda/o	Total
< 55	..	81,3%	8,5%	7,6%	100,0%
55-64	..	87,2%	3,3%	9,1%	100,0%
65 +	..	60,7%	2,2%	36,8%	100,0%
Total	..	70,6%	3,2%	25,6%	100,0%

FUENTE: Tabla 8 del Anexo

Nota: Las cifras no visualizadas en la tabla corresponden a valores muestrales no significativos

Gráfico 2.9. Abuelas/os según estado civil



FUENTE: Tabla 8 del Anexo

Nota: Las cifras no visualizadas en el gráfico corresponden a valores muestrales no significativos

De los 1.098.023 abuelos que están casados, el 47,2% son mujeres y el 52,8% son hombres. Con respecto a su propio sexo, en todos los grupos de edades el porcentaje de hombres casados es superior al de mujeres. En el cómputo total, están casadas el 57,9% de las abuelas y el 87,6% de los abuelos. Cuanto más avanzada es la edad de los individuos más diferencia porcentual existe entre los hombres y las mujeres casadas, especialmente en el grupo de 65 y más años en el que la mayoría de las mujeres están viudas (Tabla 2.26. y Gráfico 2.10.). En correspondencia, el porcentaje de viudas se incrementa con la edad en mayor proporcionalidad que el de viudos.

Los resultados de la Encuesta de Redes Familiares muestran la existencia de 398.406 abuelos viudos, de los que el 86,0% son mujeres y el 14,0% son hombres. Esto supone que estén viudos el 38,3% de las abuelas y el 8,4% de los abuelos. El número de abuelas viudas sextuplica, por tanto al de abuelos viudos. Tanto porcentualmente como en valores absolutos, en todos los tramos de edad estudiados, el número de viudas es superior al de viudos.

Hay 50.246 abuelos divorciados o separados; el 59,0% son mujeres y el 41,0% son hombres. Son pocos respecto del total de abuelos: el 3,3% en el caso de las mujeres y 3,1% en el de los hombres.

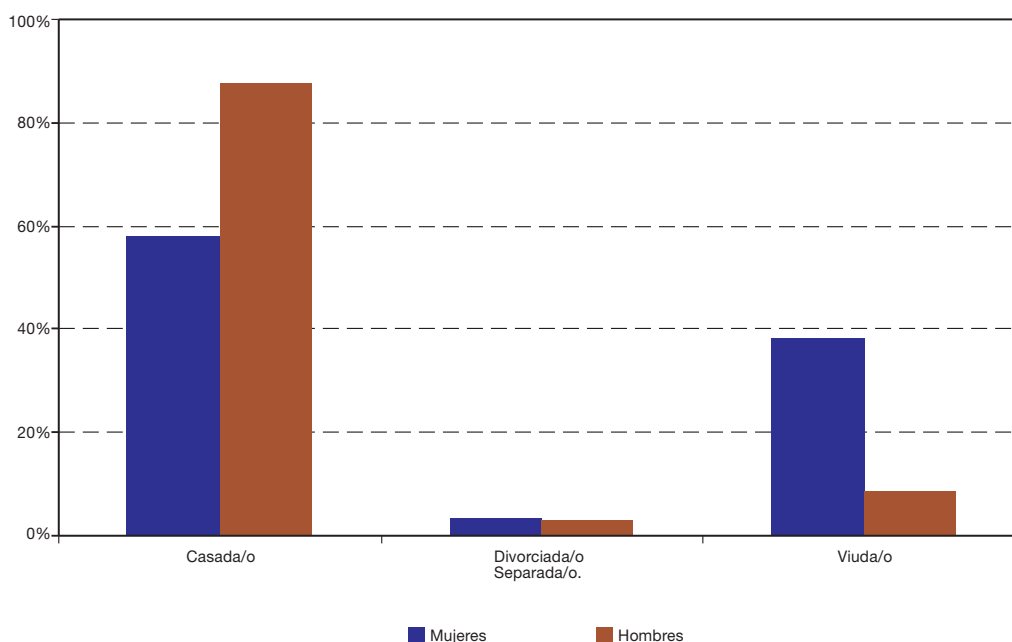
Tabla 2.26. Abuelas/os por sexo y edad según estado civil

	Casada/o		Divorciado o Separado		Viuda/o	
	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres
< 55	80,9%	81,8%
55-64	81,0%	94,7%	14,8%	..
65 +	43,1%	85,1%	54,3%	12,6%
Total	57,9%	87,6%	3,3%	3,1%	38,3%	8,4%

FUENTE: Tabla 8 del Anexo

Nota: Las cifras no visualizadas en la tabla corresponden a valores muestrales no significativos

Gráfico 2. 10. Abuelas/os por sexo según estado civil



FUENTE: Tabla 8 del Anexo

Nota: Las cifras no visualizadas en el gráfico corresponden a valores muestrales no significativos

Convivencia con la pareja:

En Andalucía hay 1.121.102 abuelos y abuelas que tienen una pareja con la que conviven, cifra que supera en algo más del 2% la de aquellos que están casados. El término pareja es más laxo que el de cónyuge, mientras que el primero se refiere a la persona con la que se ha establecido lazos afectivos y sexuales, el término cónyuge posee además el atributo de la formalidad legal. Los que viven en pareja pero no están casados son personas viudas, separadas, divorciadas o solteras, según la clasificación del estado civil. Es un número reducido de personas ya que la convivencia de hecho es un fenómeno minoritario, aunque con tendencia a aumentar.

Son los abuelos que tienen menos de 65 años los que en mayor proporción conviven con su pareja. A partir de esa edad hay un punto de inflexión en el que se empieza a ampliar geoméricamente la proporción de abuelos y abuelas sin pareja a causa de las bajas por mortalidad, incrementándose en la misma proporción el número de personas viudas que son mayoritariamente mujeres. Por sexo, proporcionalmente son más los hombres que conviven con su pareja que las mujeres. La mayoría (55,7%) de las mujeres que tiene más de 65 años no convive con su pareja, mientras que entre los hombres es una minoría (14,0%). Cuantos más años tienen abuelos, menor número de ellos convive con su pareja, con mayor frecuencia cuando se trata de mujeres (Tabla 2.27.).

Tabla 2.27. Abuelas/os según relación de pareja*

	Convive con pareja		No convive con pareja	
	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres
< 55	83,7%	90,1%	16,3%	..
55-64	82,1%	95,8%	17,9%	..
65 - 79	54,0%	89,2%	46,0%	10,8%
80 +	16,0%	73,1%	83,0%	26,9%
Total	59,2%	89,4%	40,7%	10,6%

FUENTE: Tabla 8 del Anexo

*Los porcentajes suman 100 horizontalmente para cada sexo

Nota: Las cifras no visualizadas en la tabla corresponden a valores muestrales no significativos

2.2.2. Los hermanos y hermanas

Son aquellas personas que tiene el mismo padre y la misma madre, o solamente el mismo padre o la misma madre sean o no biológicos. El 88,4% de los abuelos tienen algún hermano. De los abuelos que tienen hermanos, el 66,8% son mujeres y el 32,2% son hombres, proporción que supera a la que existe entre abuelos mujeres (57,5%) y hombres (42,5%). El 49,6% tiene hermanas y hermanos; el 38,8% tiene hermanos o hermanas y, el 11,6% no tienen hermano alguno.

de que tengan alguna hermana o hermano. En el grupo con menos de 55 años, además de que hay proporcionalmente más abuelos que tienen algún hermano/a, es en donde se encuentran los porcentajes más elevados de abuelos que tienen tres, cuatro y más hermanos/as. En el otro extremo se encuentran los abuelos que tienen ochenta y más años, cohorte en la que la cuarta parte de los abuelos sólo tienen un hermano/a. (Tabla 2.28. y Gráfico 2.11.).

Abuelos con alguna hermana/o:

Son 1.376.225 los abuelos que tienen algún hermano/a. Cuanto más jóvenes son los abuelos, más probabilidad existe

Tabla 2.28. Abuelas/os por edad según el número de hermanas/os*

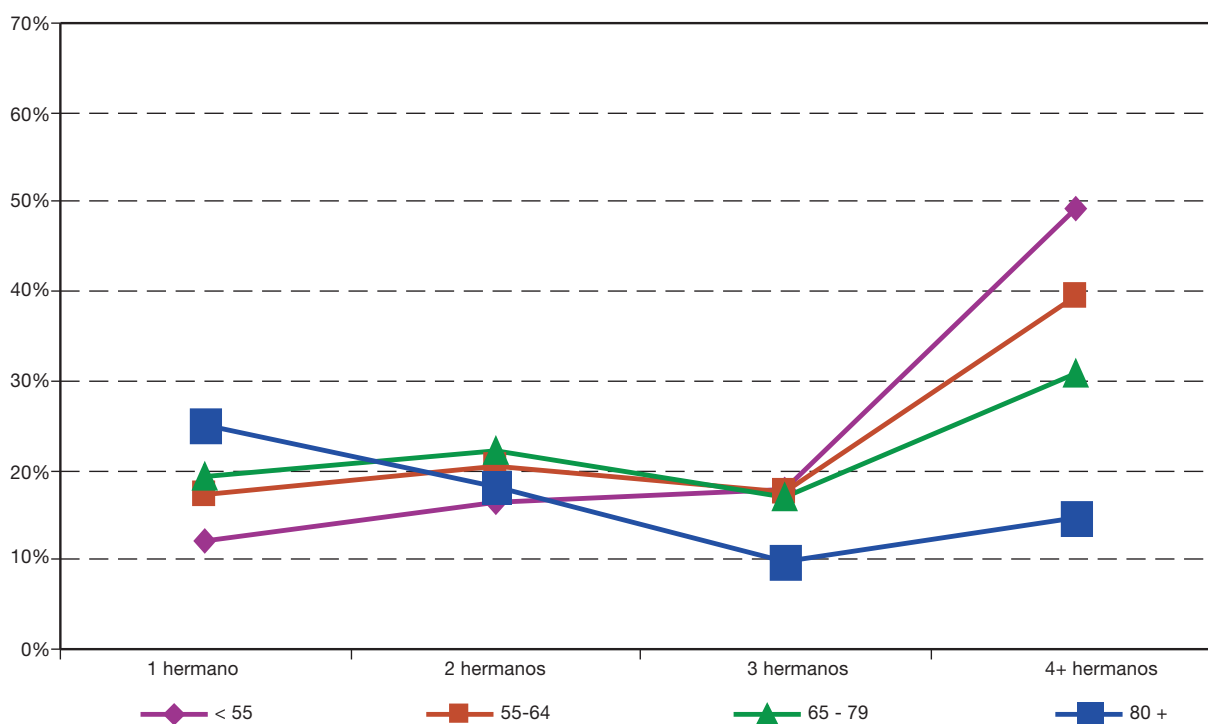
	1 hermano	2 hermanos	3 hermanos	4+ hermanos	Total
< 55	12,0%	16,4%	17,8%	49,2%	95,4%
55-64	17,2%	20,4%	17,6%	39,5%	94,7%
65 - 79	19,4%	22,1%	17,1%	30,7%	89,2%
80 +	25,1%	18,1%	9,8%	14,7%	67,7%
Total	18,7%	20,4%	16,3%	33,1%	88,4%

FUENTE: Tabla 4 del Anexo

*Porcentaje de abuelos con hermanas/os respecto al total de abuelos que hay en cada grupo de edad

Nota: Las cifras no visualizadas en la tabla corresponden a valores muestrales no significativos

Gráfico 2. 11. Abuelas/os por edad según el número de hermanos/as



FUENTE: Tabla 4 del Anexo

Según las edades, en las abuelas disminuye la probabilidad de tener algún hermano/a conforme avanza la edad y, entre los abuelos hombres, la probabilidad de tener

algún hermano/a es más errática: en las edades centrales es más elevada mientras que en las edades extremas es más baja (Tabla 2.29.).

Tabla 2.29. Abuelas/os con algún hermano/a*

	Mujeres	Hombres	Ambos sexos
< 45	100,0%	..	96,8%
45-54	94,6%	95,9%	95,1%
55-64	94,6%	94,9%	94,7%
65 - 79	87,4%	91,6%	89,2%
80 +	63,8%	74,9%	67,7%
Total	86,6%	91,0%	88,4%

FUENTE: Tabla 4 del Anexo

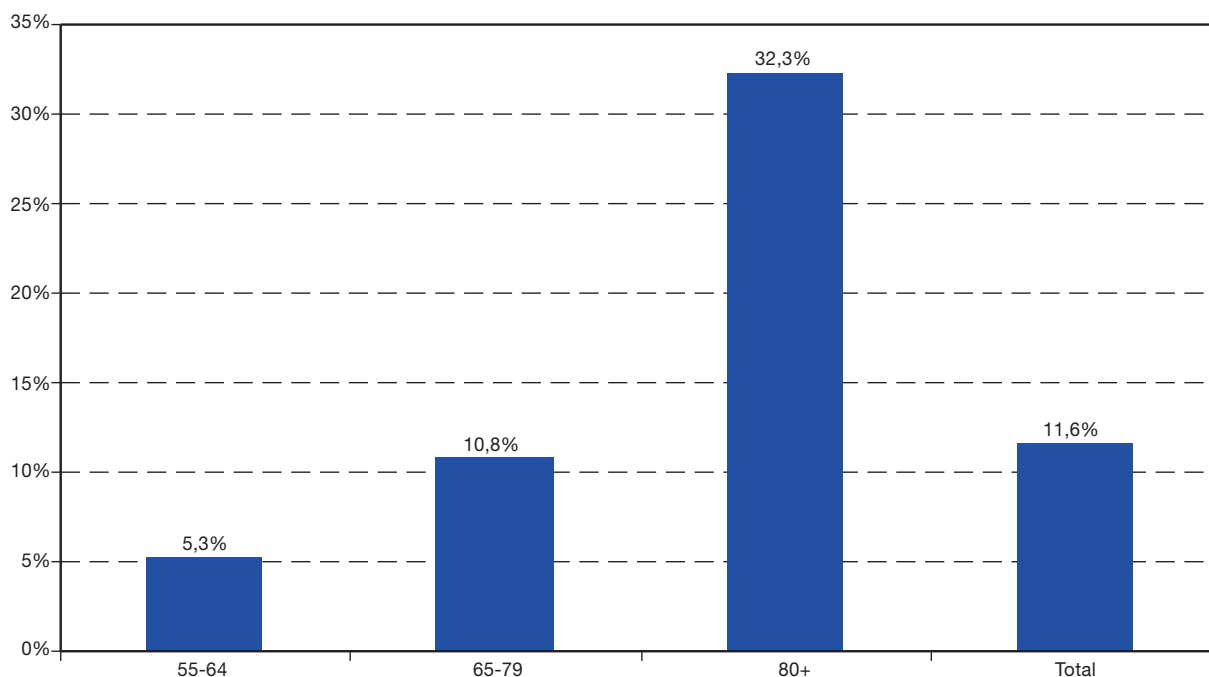
*Cociente para cada grupo de edad entre el número de abuelos con algún hermano/a y el número total de abuelos del mismo sexo y de la misma edad.

Nota: Las cifras no visualizadas en la tabla corresponden a valores muestrales no significativos

El 11,6% de los abuelos no tienen ni hermanos ni hermanas. El 66,8% es mujer y el 33,2% hombre. La distribución de los abuelos sin hermanos es inversa a la

distribución de los abuelos con hermanos: cuanto más años tienen los abuelos más elevado es el número de ellos que no tiene hermanos (Gráfico 2.12.).

Gráfico 2.12. Abuelas/os por edad sin hermanas/os



FUENTE: Tabla 4 del Anexo

Nota: Las cifras no visualizadas en el gráfico corresponden a valores muestrales no significativos

Abuelos con alguna hermana:

En Andalucía hay 1.105.078 abuelos con alguna hermana, lo que supone el 71,0% del conjunto de los abuelos. Las mujeres representan el 55,8% y los hombres el 44,2%.

El hecho de tener hermanas está determinado por un conjunto de características que se manifiestan de las siguientes formas:

1. Las hermanas de los abuelos pueden encontrarse entre los abuelos del universo analizado.
2. Entre la parentela de hermanos que son abuelos, una mujer puede ser hermana de los demás pero no de sí misma, lo que favorece que se eleve la representatividad de los abuelos con hermanas sobre las abuelas con hermanas. Fenómeno que

tendría un impacto inverso si se tratara de hermanos en vez de hermanas.

3. Las cohortes de los abuelos con más edad están constituidas mayoritariamente por mujeres y es en ellas en donde hay mayor supervivencia de mujeres respecto a hombres y menor supervivencia de hermanos sea cual fuere el género de ellos, pero especialmente de hombres. Cuanto más edad se tenga, mayor será la probabilidad de haber perdido algún hermano/a.

4. La mayor esperanza de vida entre las mujeres amplía la probabilidad de que haya más abuelos/as con hermanas que con hermanos.

(Tabla 2.30.y Gráfico 2.13.).

Tabla 2.30. Abuelas/os por edad según el número de hermanas*

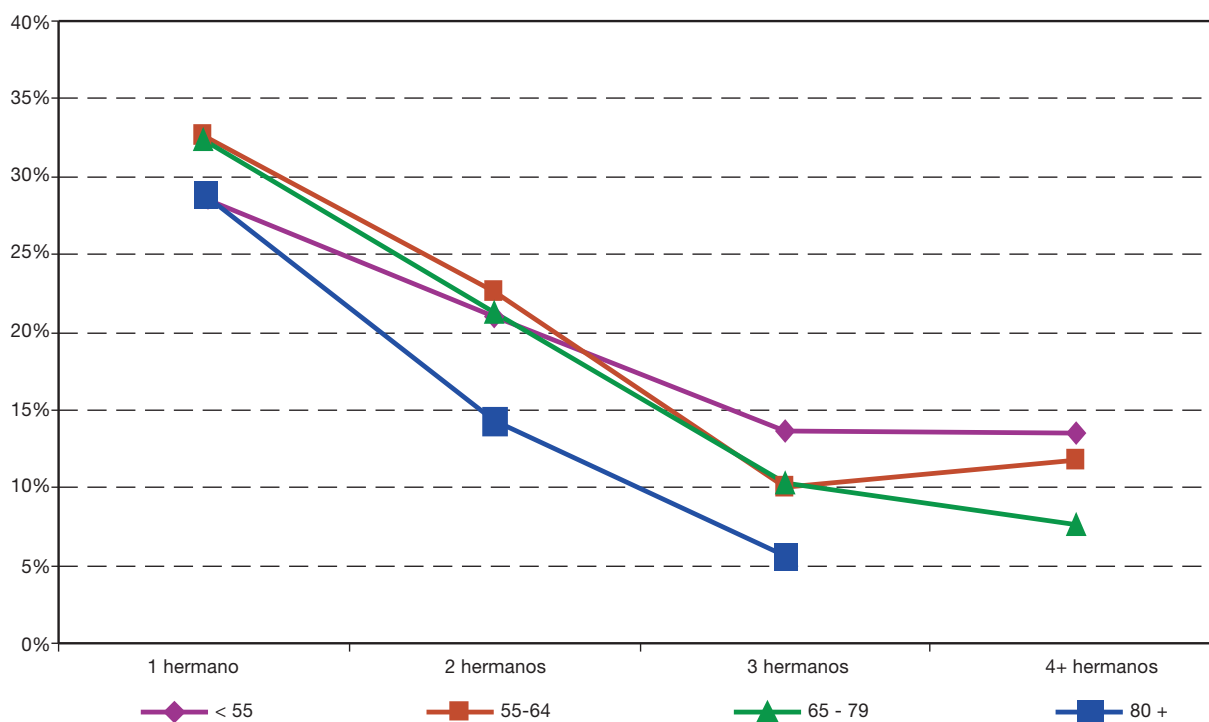
	1 hermana	2 hermanas	3 hermanas	4+ hermanas	Total
< 55	28,6%	21,0%	13,6%	13,5%	76,8%
55-64	32,6%	22,7%	10,0%	11,8%	77,1%
65 - 79	32,4%	21,3%	10,3%	7,6%	71,6%
80 +	28,9%	14,4%	5,7%	..	52,3%
Total	31,5%	20,7%	9,9%	8,9%	71,0%

FUENTE: Tabla 4 del Anexo

*Porcentaje de abuelos con alguna hermana respecto al total de abuelos que hay en cada grupo de edad.

Nota: Las cifras no visualizadas en la tabla corresponden a valores muestrales no significativos

Gráfico 2.13. Abuelas/os según edad y número de hermanas



FUENTE: Tabla 4 del Anexo

Nota: Las cifras no visualizadas en el gráfico corresponden a valores muestrales no significativos

Abuelos con algún hermano:

Tienen algún hermano el 67,1% de los abuelos (1.043.694). Son mujeres el 55,8% y hombres el 44,2%.

En los abuelos con hermanos (Tabla 2.31. y Gráfico 2.14.) se mantienen, en líneas generales, las pautas descritas: la

mayor esperanza de vida de las mujeres incrementa la posibilidad de que haya, en general, más abuelos con hermanas que con hermanos entre las personas de edades avanzadas. Sólo en el grupo de edad menor de 55 años, hay más abuelos con hermanos que con hermanas.

Tabla 2.31. Abuelas/os por edad según el número de hermanos*

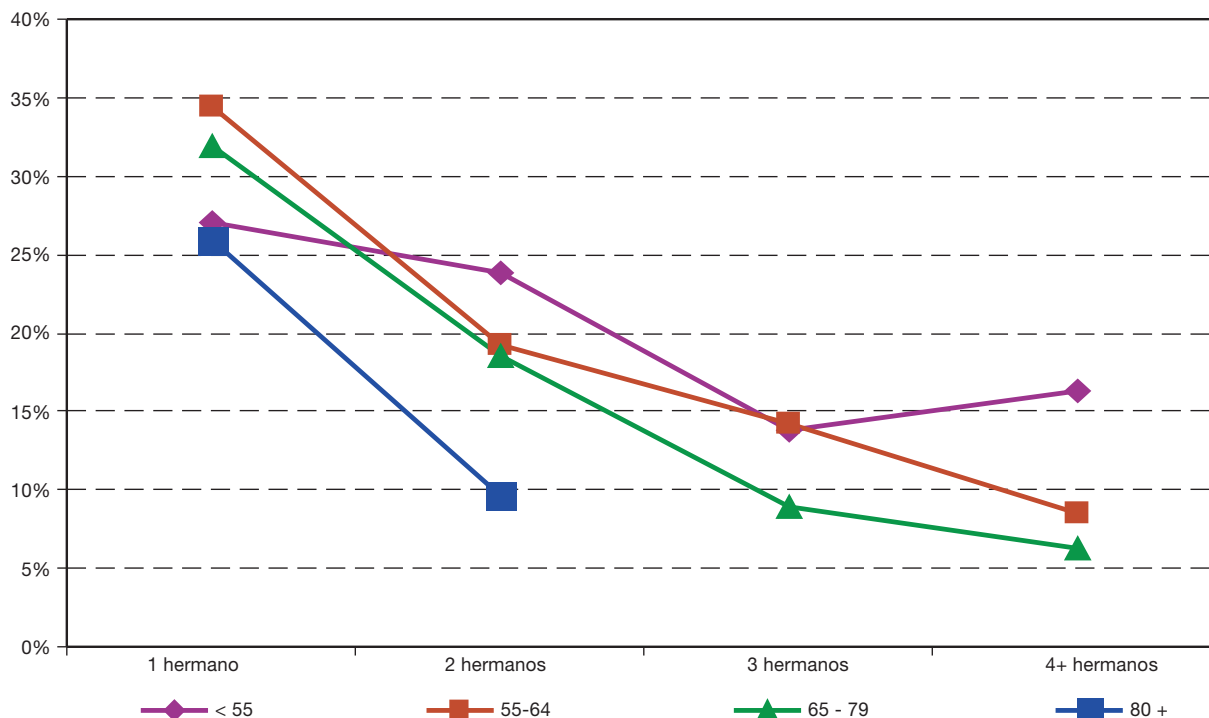
	1 hermano	2 hermanos	3 hermanos	4+ hermanos	Total
< 55	27,0%	23,9%	13,8%	16,4%	81,1%
55-64	34,4%	19,2%	14,3%	8,4%	76,4%
65 - 79	31,9%	18,5%	8,9%	6,3%	65,6%
80 +	25,9%	9,6%	41,7%
Total	31,2%	18,1%	10,3%	7,5%	67,1%

FUENTE: Tabla 4 del Anexo

*Porcentaje de abuelos con algún hermano respecto al total de abuelos que hay en cada grupo de edad.

Nota: Las cifras no visualizadas en la tabla corresponden a valores muestrales no significativos

Gráfico 2.14. Abuelas/os según edad y número de hermanos



FUENTE: Tabla 4 del Anexo

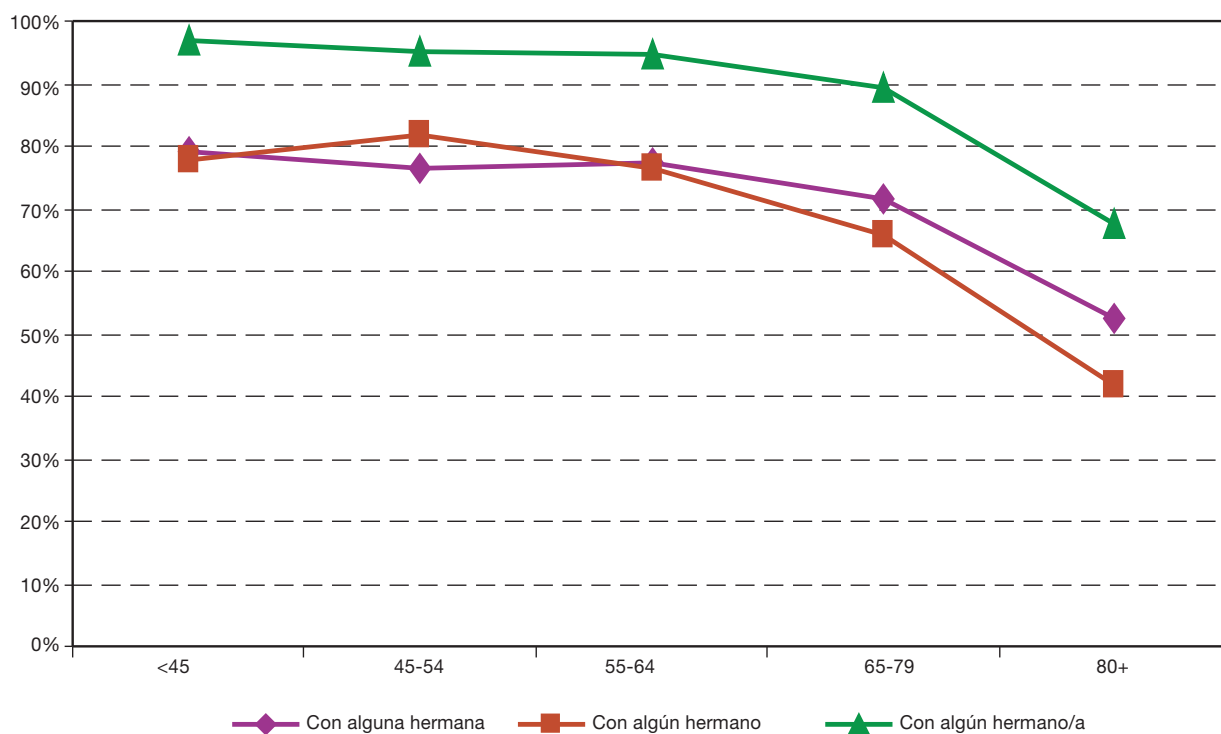
Nota: Las cifras no visualizadas en el gráfico corresponden a valores muestrales no significativos

Hermanas y hermanos a lo largo de la vida:

Como resumen de los datos anteriores, se presenta en el Gráfico 2.15. la relación entre la edad y el número de hermanos. Como corresponde a parientes coetáneos, hermanas y hermanos acompañan a los individuos a lo largo de su vida. En las edades más jóvenes casi la totalidad de los abuelos tienen algún hermano, en el caso de las abuelas de menos de 45 años se alcanza incluso una proporción del 100% (Tabla 2.29). La

presencia generalizada de hermanos de uno y otro sexo se mantiene hasta los sesenta años de edad, cuando empieza a experimentar un ligero descenso como efecto de la mortalidad. Empieza también a observarse en esa edad que la pérdida de hermanos es mayor que la de hermanas. Esa tendencia se agudiza a partir de los setenta años y entre los que tienen más de ochenta poco más de la mitad tiene alguna hermana y sólo cuatro de cada diez abuelos tienen algún hermano.

Gráfico 2.15. Abuelas/os por edad según hermanos



FUENTE: Tabla 4 del Anexo

2.2.3. Otros parientes horizontales

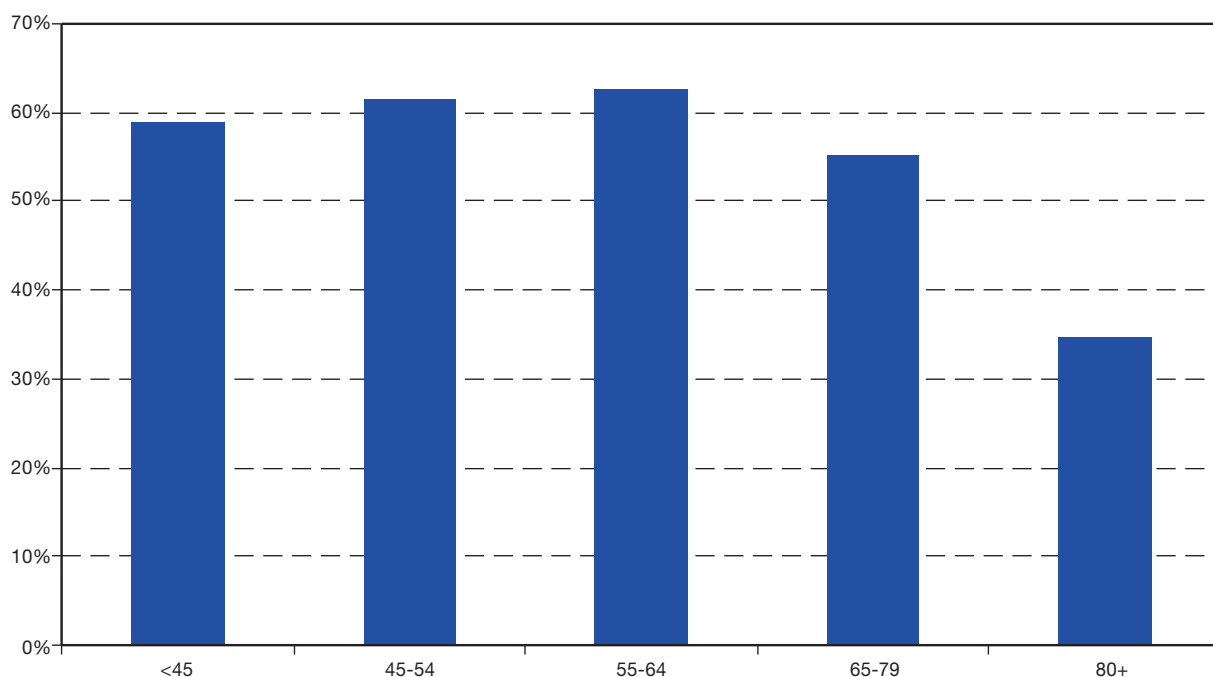
Los primos:

Son parientes horizontales, coetáneos, paralelos a los hermanos pero más distantes. El 55,0% de los abuelos tiene uno o más primos. De los abuelos con primos, el 54,8% es mujer y el 45,2% es hombre. En general, cuanto más edad tienen los abuelos, menor número de ellos tienen primos. Hasta los 64 años, los porcentajes de abuelos con primos y primas

son muy parecidos. Es a partir de esa edad cuando el número de abuelos que tiene primos empieza a disminuir y además, lo hace aceleradamente (Gráfico 2.16. y Tabla 2.32.).

Cuanto más longevo se es, mayor probabilidad existe que disminuya el número de parientes horizontales, incluidos los primos, limitándose la red familiar a sus descendientes. La mayor esperanza de vida de las mujeres que de los hombres, origina que entre las abuelas haya un mayor porcentaje de ellas que no tienen primos (47,5%) que entre los abuelos (41,5%).

Gráfico 2.16. Abuelas/os por edad con primos



FUENTE: Tabla 4 del Anexo

Tabla 2.32. Abuelas/os con primos/as

	Con primos/as
<45	59,0%
45-54	61,4%
55-64	62,7%
65-79	55,0%
80+	34,9%
Total	55,0%

FUENTE: Tabla 4 del Anexo

Los tíos:

Tío o tía es el hermano o hermana de su padre o madre. El 32,6% de los abuelos tienen tíos. De los abuelos con tíos, el 56,7% es hombre y el 43,3% es mujer. Cuanta menos edad

tienen los abuelos, más número de ellos tienen tíos. Hasta los 54 años, en torno al 80% de los abuelos tienen tíos; en el grupo de 55 a 64 años, desciende casi hasta la mitad (54,3%) y en el grupo de más edad los datos no son significativos (Tabla 2.33. y Gráfico 2.17.).

Tabla 2.33. Abuelas/os con tíos/as

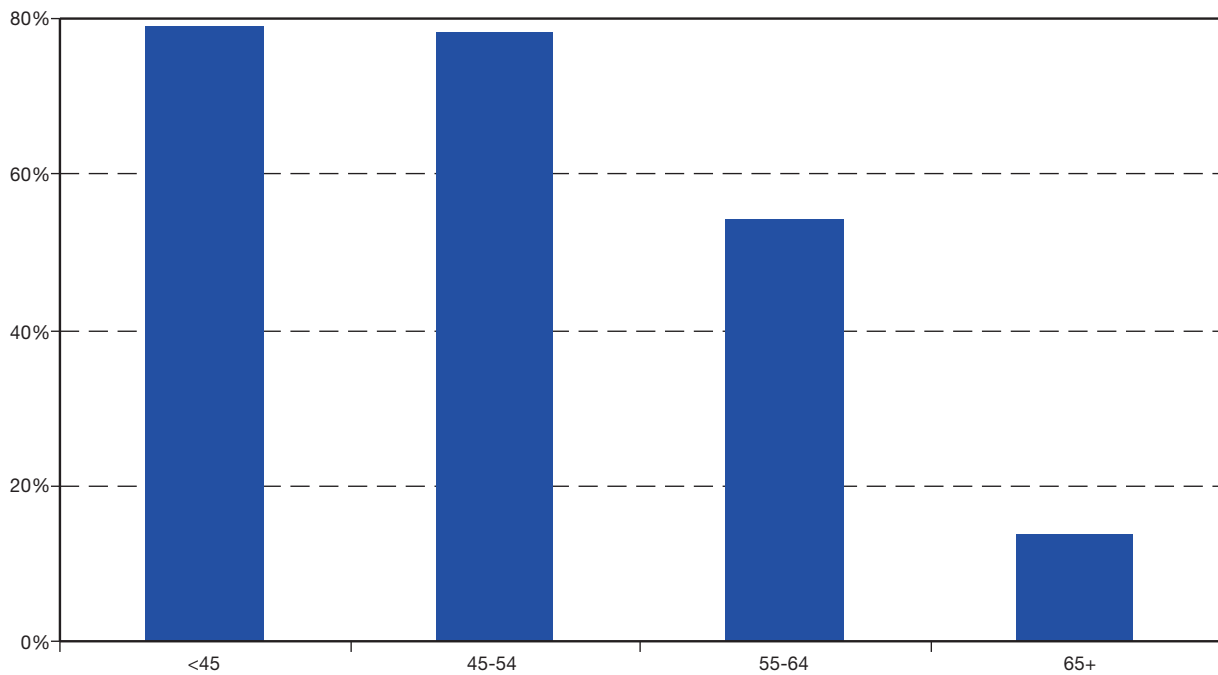
	Con Tíos/os
<45	79,0%
45-54	78,2%
55-64	54,3%
65-79	16,9%
80+	..
Total	32,6%

FUENTE: Tabla 4 del Anexo

Nota: Las cifras no visualizadas en la tabla corresponden a valores muestrales no significativos

La relación de abuelos con tíos es paralela a la de abuelos con padres

Gráfico 2.17. Abuelas/os con tíos/os



FUENTE: Tabla 4 del Anexo

Las cuñadas y cuñados:

Cuñado es tanto el hermano del cónyuge como el cónyuge del hermano: el 92,4% de los abuelos tiene algún cuñado o cuñada, de ellos el 55,8% es mujer y el 44,2% es hombre. El 78,9% del conjunto de abuelos tiene cuñados que son

hermanos del cónyuge y el 77,6% tiene cuñados que son cónyuges de los hermanos. Cuanta más edad tienen los abuelos, menor número de cuñados poseen indistintamente de la vía por la que se accede al parentesco. (Tabla 2.34 y Gráfico 2.18)

Tabla 2.34. Abuelas/os por edad según tengan algún cuñado/a*

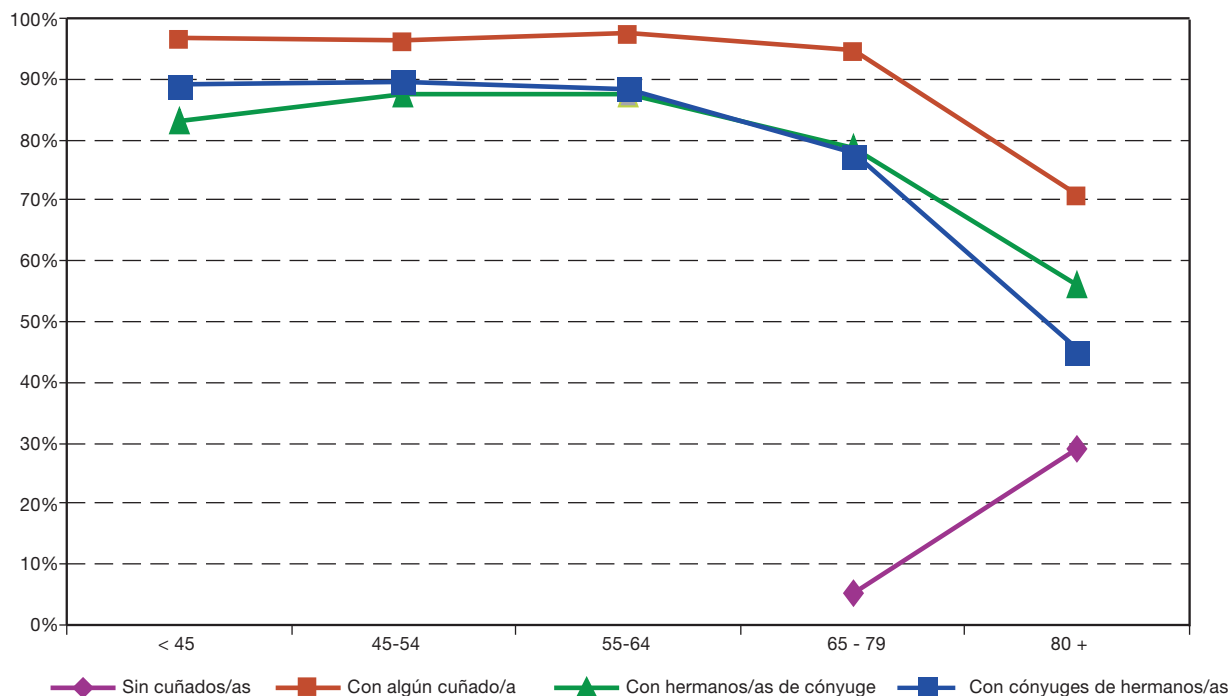
	Sin cuñados/as	Con algún cuñado/a	Con hermanos/as de cónyuges	Con cónyuges de hermanos/as
< 45	..	96,8%	83,1%	89,1%
45-54	..	96,6%	87,4%	89,7%
55-64	..	97,6%	87,6%	88,2%
65 - 79	5,2%	94,8%	78,6%	77,9%
80 +	28,8%	71,2%	55,9%	45,7%
Total	7,6%	92,4%	78,9%	77,6%

FUENTE: Tabla 5 del Anexo

*Porcentaje de abuelos con cuñados respecto al total de abuelos en cada grupo de edad

Nota: Las cifras no visualizadas en la tabla corresponden a valores muestrales no significativos

Gráfico 2.18. Abuelas/os con y sin cuñados/as



FUENTE: Tabla 5 del Anexo

Nota: Las cifras no visualizadas en el gráfico corresponden a valores muestrales no significativos

Las suegras y suegros:

El 14,3% de los abuelos tienen suegro o suegra (padre o madre del marido respecto de la mujer; o de la mujer respecto del marido): el 38,9% de los abuelos con suegra/o es mujer y el 61,1% hombre. Las mujeres tienen menos suegros que los hombres porque suelen ser más jóvenes que sus maridos y, por tanto, existe mayor probabilidad respecto a sus cónyuges de que viva alguno de sus progenitores. También, las mujeres

tienen mayor esperanza de vida y, en las edades más altas, los progenitores de ambos cónyuges han desaparecido.

A medida que aumenta la edad, va disminuyendo la proporción de los que tienen suegros. La desaparición de estos parientes es paralela a la de los padres de los abuelos. También desaparece este tipo particular de parentesco con los divorcios y separaciones, pero no con la viudedad. En la cohorte de abuelos más jóvenes, el 12,0% de ellos están separados o divorciados. (Tabla 2.35)

Tabla 2.35. Abuelas/os con suegra/o*

	Mujeres	Hombres	Ambos sexos
<55	47,4%	59,4%	52,0%
55-64	11,9%	34,7%	22,3%
65+	..	6,3%	3,2%
Total	9,6%	20,5%	14,3%

FUENTE: Tabla 5 del Anexo

*Porcentaje de abuelos/as con suegra o suegro respecto al total de abuelos según grupos de edad y sexo

Nota: Las cifras no visualizadas en la tabla corresponden a valores muestrales no significativos

Las nueras y los yernos:

El 97,1% de los abuelos tienen nuera/yerno (mujer/marido de su hijo/a). El 57,3% de los abuelos con nuera/yerno es mujer y el 42,7% es hombre, distribución coincidente con la existente entre el total de abuelos y abuelas. La proporción menos numerosa de abuelos con nuera/yerno se encuentra entre los más jóvenes: el 87,1% de los abuelos con menos de 55 años

tiene nuera/yerno, lo que significa que el 13% de los abuelos de esa edad no los tiene debido a posibles separaciones de los padres de sus nietos, al menor número de hijos (casados) que pudieran reponer la pérdida de nuera/yerno en caso de separación de los hijos o, a que en algunos casos, sus nietos sean hijos de madres solteras. El porcentaje de mujeres y de hombres que tienen yernos son casi idénticos.

Tabla 2.36. Abuelas/os con nuera ó yerno

	Mujeres	Hombres	Ambos sexos
<55	87,6%	86,4%	87,1%
55-64	97,6%	98,6%	98,0%
65+	98,4%	98,8%	98,6%
Total	96,8%	97,5%	97,1%

FUENTE: Tabla 5 del Anexo

3. Abuelas, abuelos y sus redes familiares

3.1. Dimensión y estructura de la red

En el centro de la red familiar, las abuelas y abuelos de Andalucía configuran una amplia parentela formada por ascendientes y descendientes directos de los entrevistados, así como hermanos, cónyuges, suegros, cuñados, tíos, sobrinos, nueras y yernos. Son por término medio un total de 40,63 parientes, una cifra menor que la observada para el conjunto de la población andaluza (47,17)¹. Los parientes más

abundantes son los sobrinos (familiares de tercer grado por vía colateral descendiente), seguidos de los primos (familiares de cuarto grado por vía colateral) y, en tercer lugar, los cuñados (familiares por afinidad). Las mujeres tienen un promedio menor (39,25) de parientes que los hombres (42,48), debido a su mayor esperanza de vida que incrementa la probabilidad de desaparición de los parientes ascendientes y los coetáneos. Los parientes más cercanos, más directos o de menor grado, son menos numerosos que los más lejanos o de mayor grado.

Tabla 3.1. Relación de parientes vivos

	Total	Número medio de parientes		
		Mujeres	Hombres	Ambos sexos
Sobrinas/os	21.389.572	12,9	14,8	13,7
Primas/os	10.518.513	6,5	7,2	6,8
Cuñadas/os	6.944.393	4,1	5,0	4,5
Nueras/yernos	3.897.540	2,6	2,4	2,5
Nietos	3.523.036	2,4	2,1	2,3
Nietas	3.248.818	2,2	2,0	2,1
Total nietos	6.771.854	4,6	4,1	4,4
Hijos	2.667.302	1,7	1,7	1,7
Hijas	2.592.812	1,7	1,6	1,7
Total hijos	5.260.114	3,4	3,3	3,4
Hermanas	2.222.413	1,4	1,5	1,4
Hermanos	2.057.414	1,3	1,4	1,3
Total hermanos	4.279.827	2,6	2,9	2,8

CONTINÚA →

1. Instituto de Estadística de Andalucía. Consejería de Economía y Hacienda Andalucía Dependencia y solidaridad en las redes familiares, Sevilla, 2007, p. 28.

Tabla 3.1. Relación de parientes vivos

CONTINUACIÓN

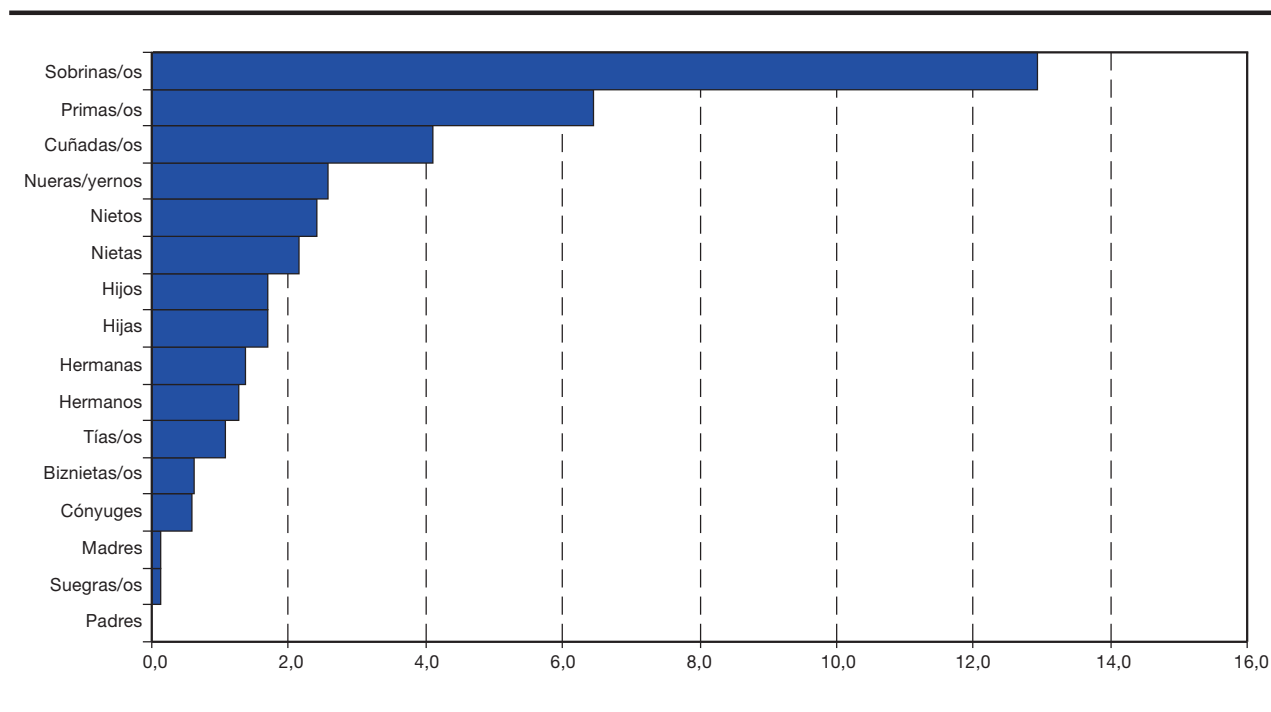
	Total	Número medio de parientes		
		Mujeres	Hombres	Ambos sexos
Tías/os	1.715.976	1,1	1,1	1,1
Cónyuges	1.122.361	0,6	0,9	0,7
Biznietas/os	773.409	0,6	0,3	0,5
Suegras/os	270.410	0,1	0,2	0,2
Madres	203.414	0,1	0,1	0,1
Padres	73.126	0,0	0,1	0,0
Total padres	276.540	0,2	0,2	0,2
Total parientes	63.220.507	39,3	42,5	40,6

FUENTE: Tabla 6 del Anexo

Las mujeres tienen más parientes por individuo que los hombres cuando se trata de las biznietas/os y de los nietos², y en menor medida cuando los parientes son las nueras/yernos, las nietas y las hijas. El promedio de madres es idéntico entre las mujeres que entre los hombres, y más elevado en los hombres que en las mujeres respecto al resto de los parientes, especialmente cuando se trata de las suegras/os los cónyuges,

los padres y las cuñadas/os. La diferencias porcentuales más elevadas que existen entre los promedios de los distintos grupos de parentesco entre los hombres y entre las mujeres son las siguientes: Suegras/os (53% más de promedio entre los hombres que entre las mujeres); Cónyuges (34%); Padres (20%) y Cuñadas (18%). (Tabla 3.1. y Gráficos 3.1. y 3.2.).

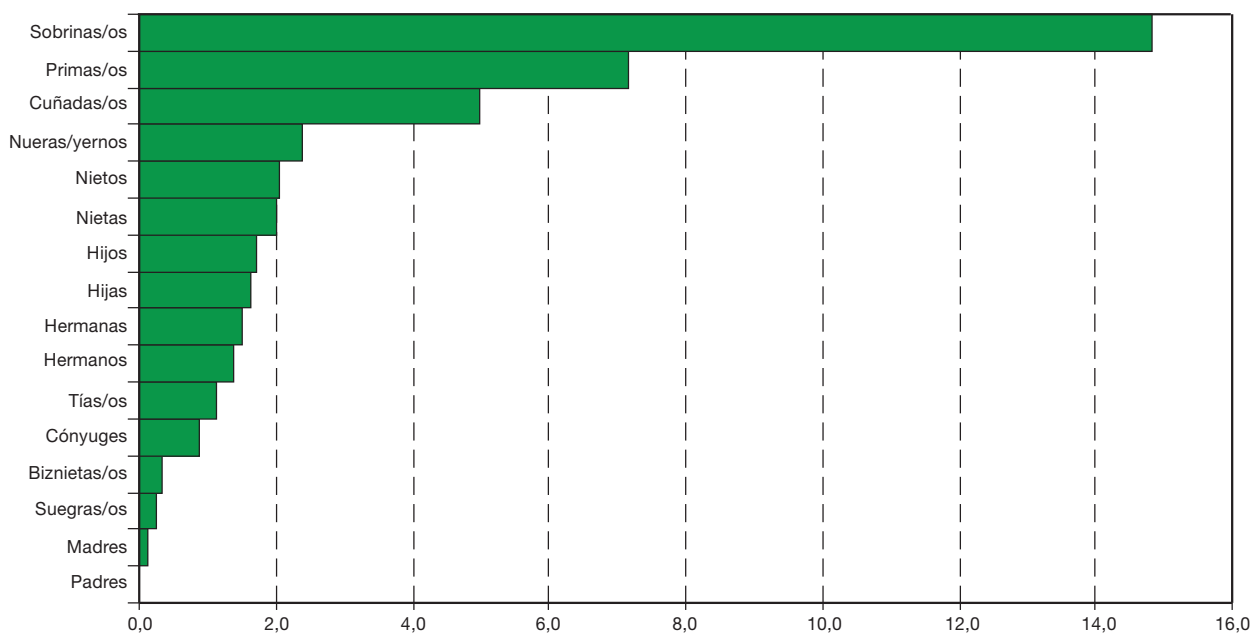
Gráfico 3.1. Promedio de parientes de las abuelas



FUENTE: Tabla 6 del Anexo

2.Los promedio de biznietas/os y de nietos de las mujeres es el 98% y el 15% respectivamente superior, que los de los hombres.

Gráfico 3. 2. Promedio de parientes de los abuelos



FUENTE: Tabla 6 del Anexo

Cuanto más jóvenes son los abuelos, más familiares tienen. El número de familiares como los hermanos, cónyuges, cuñados y primos, que son coetáneos y que pertenecen a las mismas generaciones o a las próximas, disminuyen al aumentar la edad de los abuelos.

Pueden distinguirse tres tipos de redes familiares. La **familia-hogar**, que está constituida por los parientes que conviven en la misma vivienda; la **red familiar básica**, integrada por los ascendientes y descendientes directos de los entrevistados, además de los hermanos y del cónyuge y, la **red familiar ampliada**, en la que el círculo de parientes se extiende a los parientes políticos, tíos, sobrinos y primos.

La **red familiar básica**³ está integrada por el 29% de la parentela y el promedio de parientes que la componen es ligeramente superior entre las mujeres que entre los hombres. Cuanto más edad tienen los abuelos, mayor número de parientes forman parte de esta red: mientras que entre los abuelos de ambos sexos menores de 45 años, los componentes de la red familiar básica significan el 20% de la parentela total, cuando tienen 80 o más años llegan a ser el 47%. Hasta los 55 años, se mantiene constante el porcentaje de parientes (20%) que forman parte de la red familiar básica, a partir de esa edad disminuye la proporción de padres y madres (en mayor cantidad el número de padres que el de madres) y,

en menor medida, la de hermanos que la de hermanas, y aumenta la proporción de nietos, nietas y biznietos; la proporción de hijos e hijas se mantiene estable a partir de los 45 años.

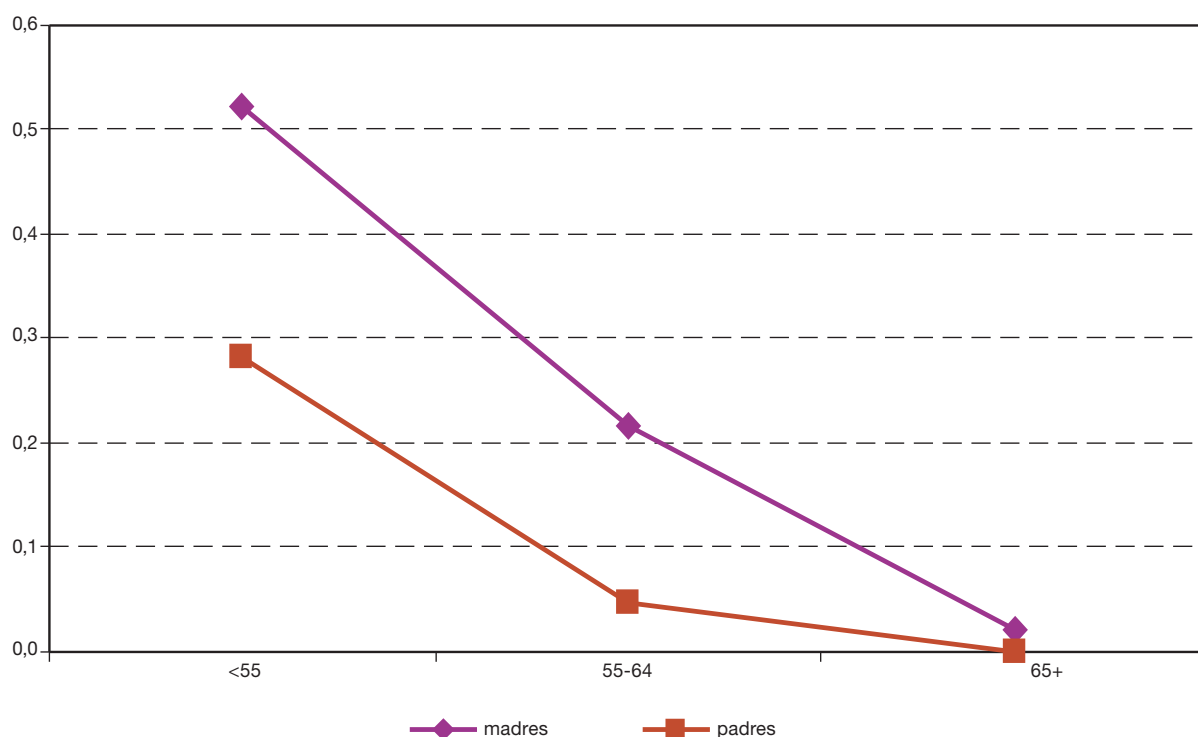
El número de parientes que pertenece a las generaciones anteriores a los abuelos, como son los padres, los suegros y los tíos, son más numerosos entre los abuelos jóvenes. La ratio en cada uno de los tipos de parientes ascendentes por vía consanguínea o por afinidad se sitúa por debajo de 0.30 en la cohorte de 55 a 64 años: los padres casi han desaparecido (uno de cada cincuenta abuelos entre 55 y 64 años tiene padre), el número de madres ha disminuido en menor medida (uno de cada cinco abuelos tiene madre) y, los suegros, en conjunto, son ligeramente más numerosos que las madres (uno de cada cuatro abuelos tiene algún suegro). En la cohorte de 65 a 79 años, los parientes que pertenecen a generaciones predecesoras casi han desaparecido a excepción de los tíos que, en ocasiones, pueden pertenecer a la misma generación que los sobrinos (Tabla 3.2.).

Las madres y los padres (Tabla 3.2. y Gráfico 3.3.):

Si se exceptúa a los biznietos, son los familiares menos numerosos por individuo, cualquiera que sea la edad de los abuelos. Numéricamente son decrecientes, con una progresión acentuada: su existencia entre los abuelos de más de 64 años es marginal.

3. La red familiar básica incluye a todos los ascendientes y descendientes directos de los entrevistados, además de los hermanos y del cónyuge (Instituto de Estadística de Andalucía. Consejería de Economía y Hacienda op. cit., p. 28).

Gráfico 3.3. Promedio de madres y padres según edad de los abuelos/os



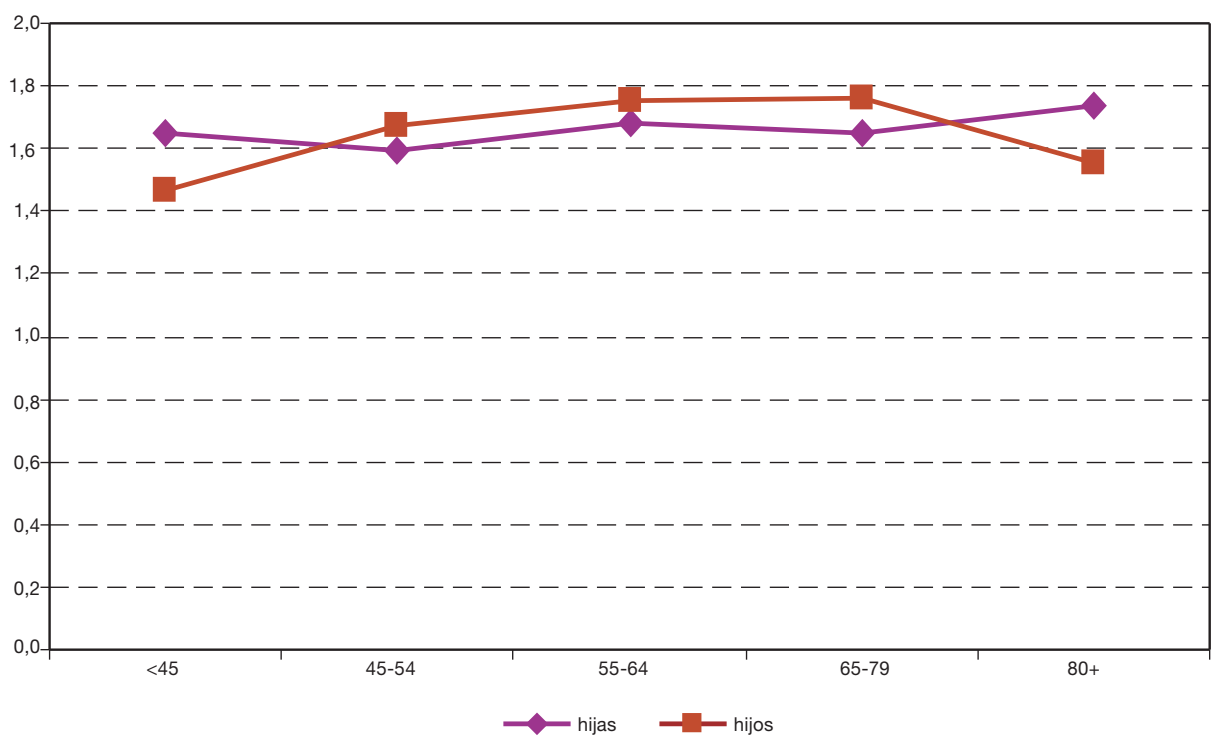
FUENTE: Tabla 6 del Anexo

En cuanto a las generaciones posteriores a la de los abuelos, como los hijos, los yernos, las nueras, los nietos, los biznietos y los sobrinos, tienden a aumentar con la edad de los abuelos a excepción de los hijos y de los sobrinos. En el caso de los hijos, su número disminuye ligeramente en el último tramo de edad analizado (80 y más años). Las nueras y yernos aumentan con la edad de los abuelos, estabilizándose en los últimos tramos de edad (más de 65 años). El número de nietos sigue un curso ascendente ininterrumpido, hasta alcanzar una media de 2,85 a partir de los ochenta años. Igual ocurre con los biznietos, con la singularidad de que muestran valores significativos en la cohorte de abuelos que tiene entre 65 y 79 años.

Excepto en los abuelos menores de 45 años, el promedio de hijos se mantiene estable, aunque hay que considerar que cuanto más avanzada es la edad de los abuelos más posibilidades hay de que haya desaparecido alguno de los hijos, difuminando biológicamente las diferencias habidas en la fecundidad entre abuelos, e entre los mayores de 80 años y el resto. En términos numéricos, las hijas y los hijos son los parientes más estables a lo largo de la biografía familiar de los abuelos. (Tabla 3.2. y Gráfico 3.4.)

4. En el tramo de edad que transcurre entre los 65 y los 79 años, el promedio de hijos ha disminuido 0.02 con respecto al promedio de hijos de los abuelos que tienen entre 55 y 64 años. Los abuelos que tienen 80 y más años, tienen un promedio de hijos inferior en 0.12 puntos a los que tienen los abuelos de 65 a 79 años. Tabla 6

Gráfico 3.4. Promedio de hijas e hijos según edad de los abuelos



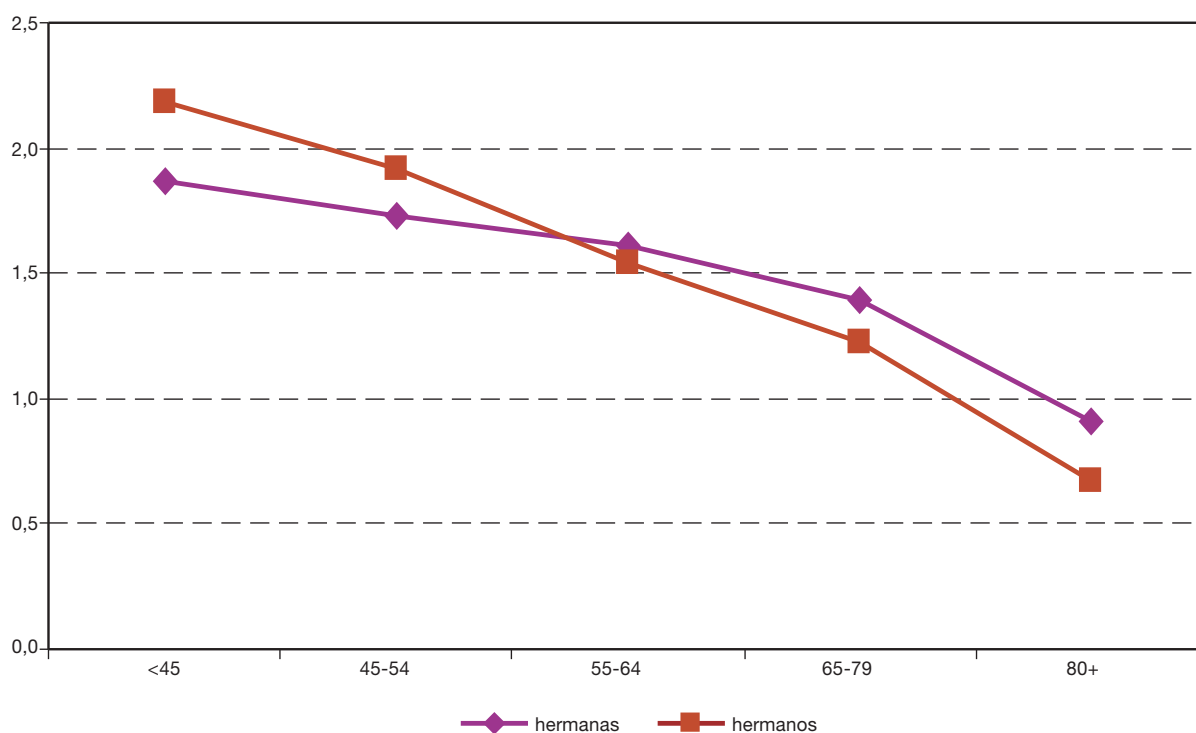
FUENTE: Tabla 6 del Anexo

Las hermanas y los hermanos (Tabla 3.2. y Gráfico 3.5.):

El número medio de hermanas/os disminuye con la edad de los abuelos; además, su importancia numérica está

relativizada por la progresiva aparición de nietos, nueras y yernos en las redes familiares. Las hermanas y los hermanos pertenecen a la parentela que decrece con el paso del tiempo.

Gráfico 3.5. Promedio de hermanas y hermanos según edad de los abuelos/as



FUENTE: Tabla 6 del Anexo

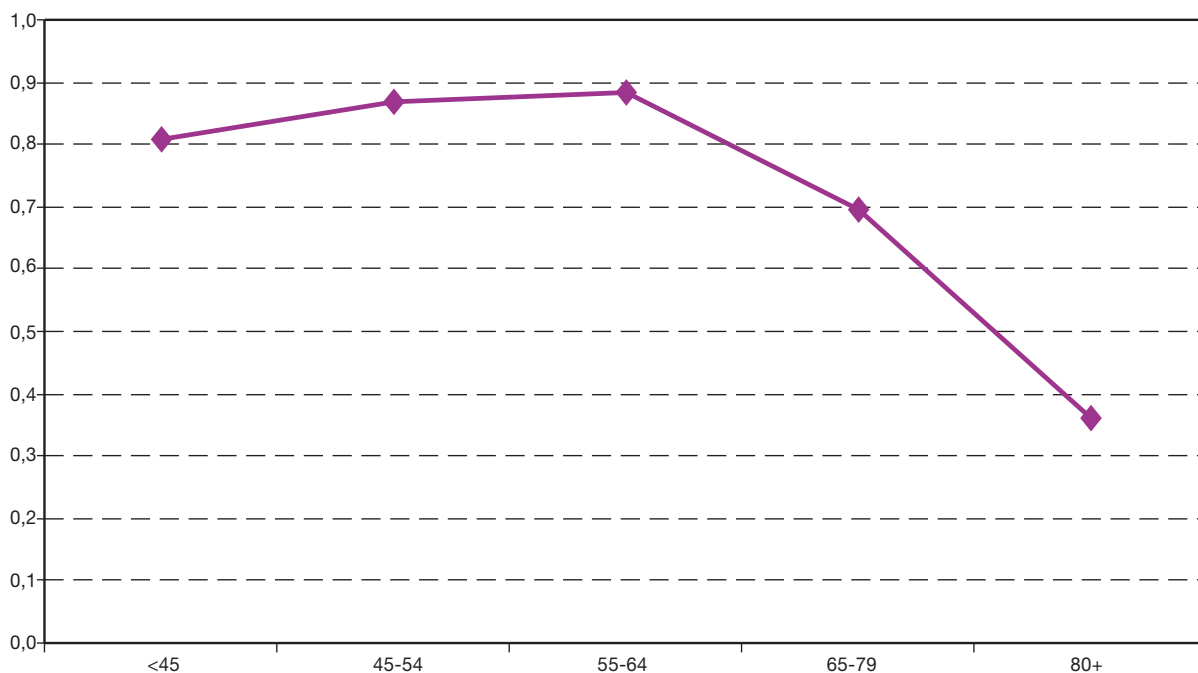
Los cónyuges (Tabla 3.2. y Gráfico 3.6.):

En el número de cónyuges por individuo pueden distinguirse dos etapas distintas: antes y después de los 64 años, que es la edad en que la ratio cónyuges/abuelos alcanza su valor máximo. En las edades precedentes, la ratio es ligeramente inferior debido al número de abuelas y abuelos solteros (10% entre los abuelos menores de 45 años y 1,4%

entre los de 45 a 54 años) y el número de individuos separados o divorciados (12,1% y 7,9 respectivamente en cada uno de los grupos de edad mencionados). A partir de los 64 años el promedio de cónyuges disminuye en mayor proporción debido a la mortalidad (el 37% de las abuelas y abuelos mayores de 64 años son viudos) . La tendencia del promedio de cónyuges es decreciente.

5. Los porcentajes sobre estado civil están referidos a la Tabla 8.

Gráfico 3.6. Promedio de cónyuges según edad de los abuelos/as



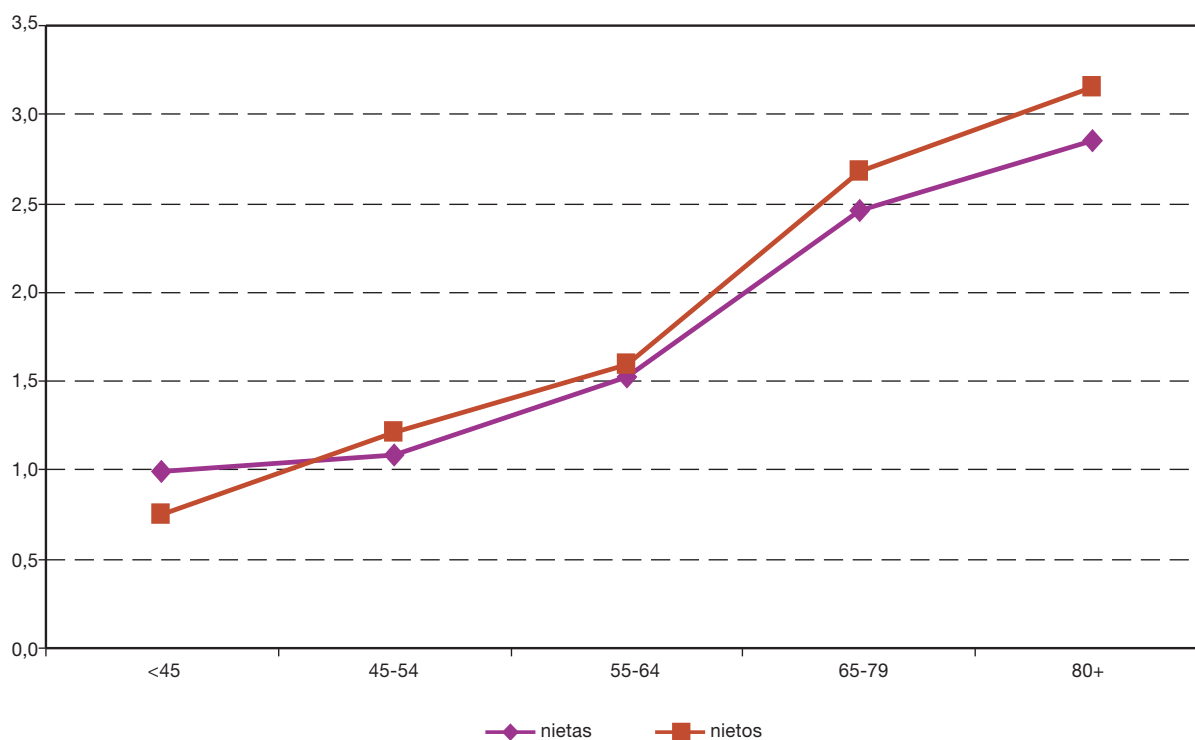
FUENTE: Tabla 6 del Anexo

Las nietas y los nietos (Tabla 3.2. y Gráfico 3.7.):

Los promedios de nietas y de nietos aumentan en todos los grupos de edad. Entre los edades más jóvenes la importancia cuantitativa de esta parentela es baja, adquiriendo

mayor preponderancia según se incrementa la edad de los abuelos, hasta convertirse en el segundo (nietos) y tercero (nietas) grupos de parentela más numerosos, situándose detrás de las sobrinas/os entre los abuelos de 80 y más años.

Gráfico 3.7. Promedio de nietas y nietos según edad de los abuelos/as



FUENTE: Tabla 6 del Anexo

Los nietos representan el 10,7% de la parentela de los abuelos; son más numerosos los nietos (5,6%) que las nietas (5,1%). Cada abuelo residente en Andalucía tiene 2,5 nietos y 2,1 nietas. En conjunto cada abuelo tiene 4,4 nietos. Aunque los abuelos de ambos sexos suelen realizar funciones cuidadoras con sus nietos, son las abuelas las que desarrollan las actividades que las madres de sus nietos no pueden efectuar por las dificultades que genera en la conciliación de la vida familiar y la laboral, la incorporación de las mujeres al

mercado de trabajo. En este contexto, las abuelas intervienen como madres vicarias asumiendo parte de las actividades que realizan las madres en el modelo de familia en que domina la división de funciones entre mujeres y hombres. En el modelo español de solidaridad entre abuelos e hijos, y por comprensión, en el andaluz, existe una doble lógica de prevalencia: los familiares consanguíneos ayudan más que los afines y, las mujeres ayudan más que los hombres (Tobío Soler 2005).

Tabla 3.2. Ratio de nietas/os según sexo y edad del abuelo/a

	Mujeres	Hombres	Ambos sexos
< 45	1,6	..	1,7
45-54	2,4	2,2	2,3
55-64	3,5	2,7	3,1
65 - 79	5,5	4,7	5,1
80 +	5,7	6,6	6,0
Total	4,6	4,1	4,4

FUENTE: Tabla 6 del Anexo

Nota: Las cifras no visualizadas en la tabla corresponden a valores muestrales no significativos

El número de nietos aumenta con la edad de los abuelos, pero alcanzado su valor máximo, el incremento de la ratio de nietos por abuelo se obtiene a partir de la disminución del número de abuelos (Tabla 3.3.). La mayoría de los abuelos potencialmente cuidadores se encuentran en las cohortes de 55 a 64 años y de 65 a 79 años.

Si se considera la parentela más inmediata de los abuelos (Tabla 3.4.), que es aquella que está formada por vía

consanguínea por los padres, los hijos, los nietos y los hermanos y, vía afinidad, por los cónyuges; los nietos representan más de un tercio de esa red familiar (38,2%); algo más entre las abuelas (40,2%) y menos entre los abuelos (35,6%). Se observa asimismo que a mayor edad de los abuelos, mayor es la proporción del número de nietos respecto al resto de los parientes.

Tabla 3.3. Nietas/os en redes familiares básicas*

	Abuelas	Abuelos	Ambos
< 55	21,3%	19,3%	20,5%
55-64	30,9%	25,8%	28,7%
65 - 79	45,6%	40,1%	43,2%
80 +	54,1%	52,4%	53,4%
Total	40,2%	35,6%	38,2%

FUENTE: Tabla 6 del Anexo

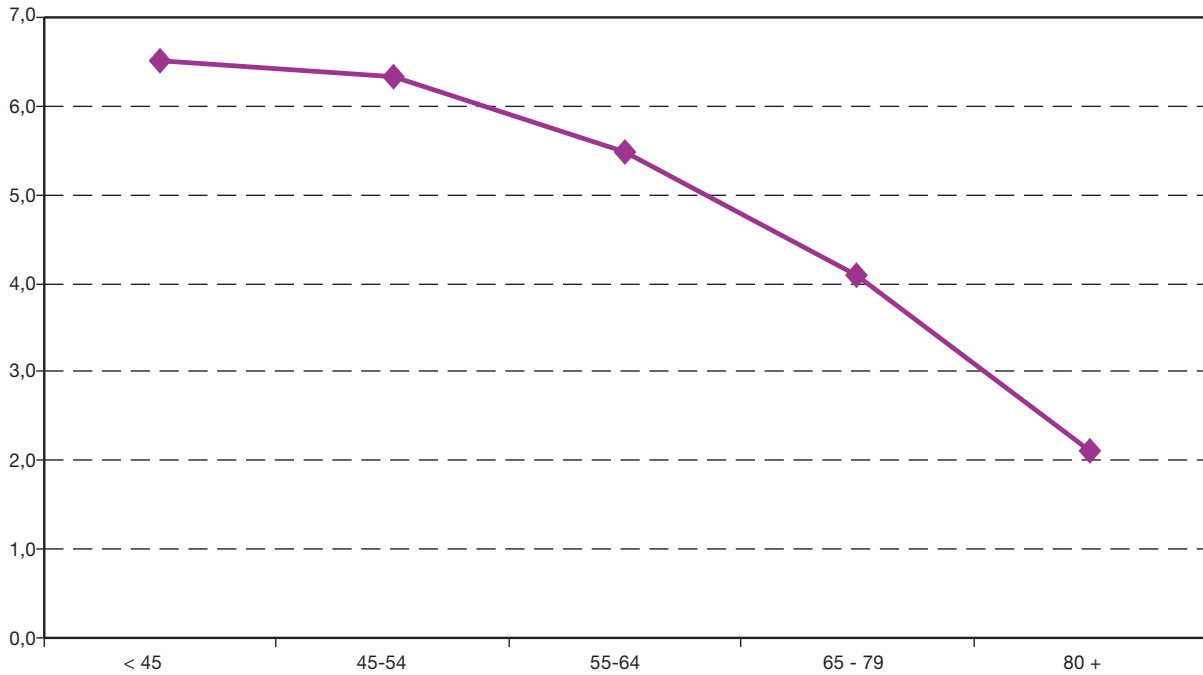
*Formadas por padres, hijos, cónyuges, nietos y hermanos. Expresa el porcentaje de nietos respecto al total de parientes "básicos" existentes en cada grupo de edad y para cada sexo

Las cuñadas/os (Tabla 3.2. y Gráfico 3.8.):

Muestran una tendencia decreciente similar a la de los hermanos, pero al ser su promedio superior, se mantienen entre

el grupo de parientes con más componentes excepto entre los abuelos con 80 y más años, en donde el atributo de parientes coetáneos se evidencia en la mortandad propia de la edad.

Gráfico 3.8. Promedio de cuñadas/os según la edad de los abuelos/as



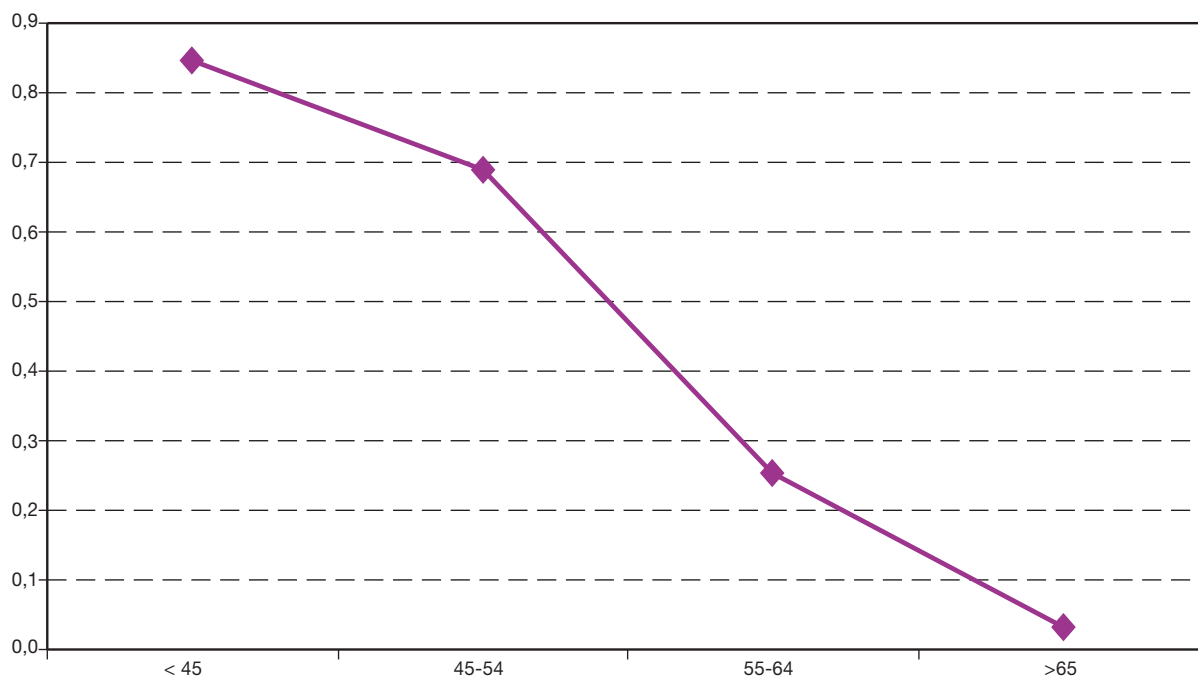
FUENTE: Tabla 6 del Anexo

Las suegras/os (Tabla 3.2. y Gráfico 3.9.):

Tienen una trayectoria similar a la de los padres y las madres. Es el tercer grupo de parentela con inferior promedio

tras las madres y los padres. La trayectoria es decreciente hasta dejar de existir, al igual que las madres y los padres, entre los abuelos de 80 y más años.

Gráfico 3.9. Promedio de suegros/as según edad de los abuelos/as



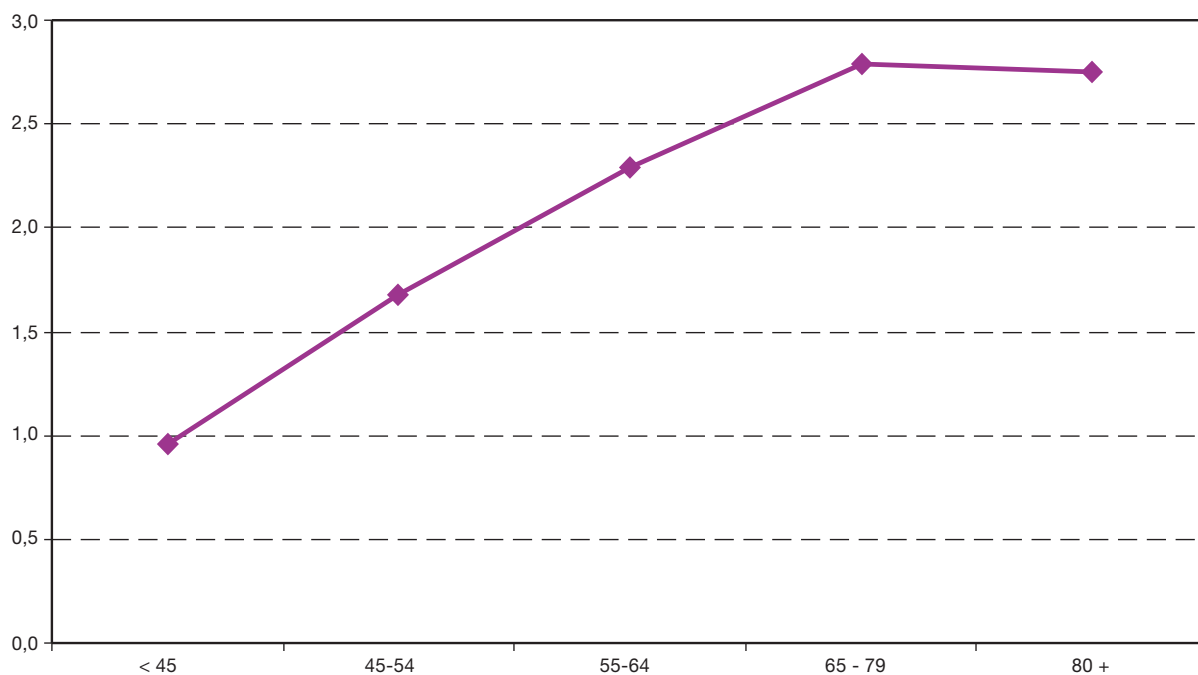
FUENTE: Tabla 6 del Anexo

Las nueras/yernos (Tabla 3.2. y Gráfico 3.10.):

Es un grupo familiar de características similares a la de los hijos con una notable diferencia: a los 45 años la mayoría de los

abuelos tienen configurada definitivamente su descendencia en primer grado, mientras que es en este grupo de edad y en las siguientes en las que los abuelos conforman el grupo familiar de nueras/yernos.

Gráfico 3.10. Promedio de nueras/yernos según edad de los abuelos/as



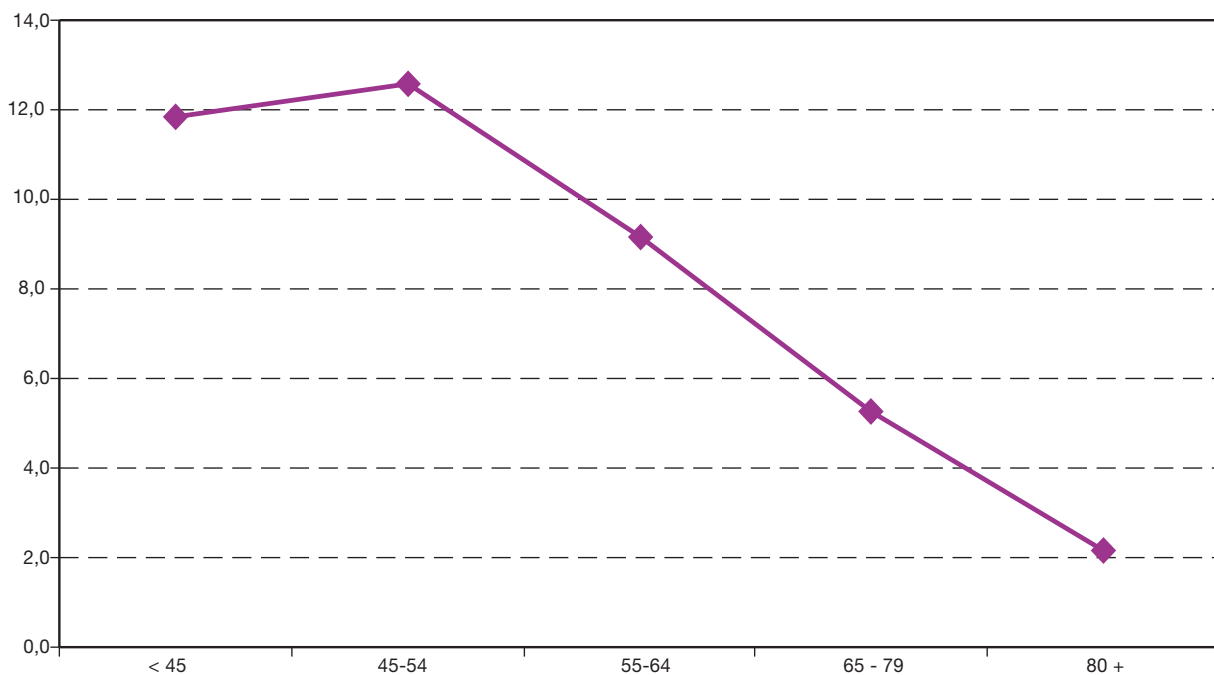
FUENTE: Tabla 6 del Anexo

Las primas/os (Tabla 3.2. y Gráfico 3.11.):

Como en los casos de los cuñados y de los hermanos, los primos muestran una tendencia decreciente a partir de los 54

años, pasando de ser el segundo grupo familiar con mayor promedio entre los abuelos de menos de 80 años, a situarse entre los abuelos que tiene 80 y más años, por debajo de los promedios de otros grupos de parentesco más jóvenes como los nietos, las nietas, y las biznietas/os.

Gráfico 3.11. Promedio de primos/as según edad de los abuelos/as



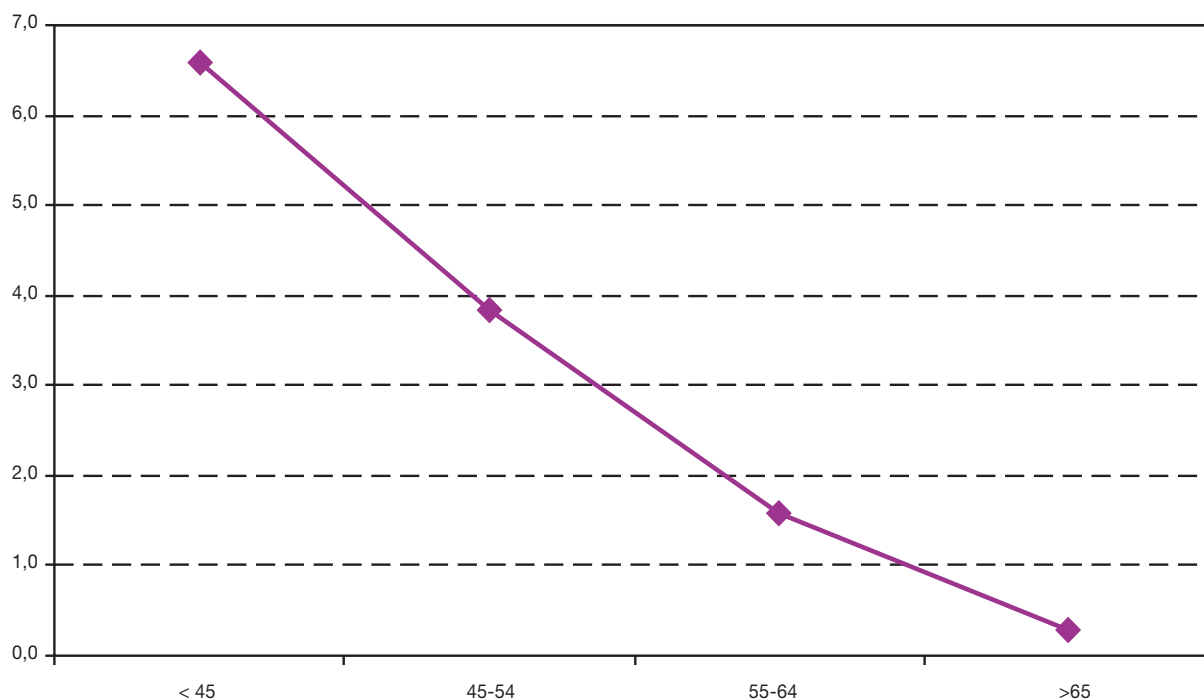
FUENTE: Tabla 6 del Anexo

Las tías/os (Tabla 3.2. y Gráfico 3.12.):

Con una tendencia similar a las de los padres y las de los suegros pero sin llegar a desaparecer entre los abuelos de 80 y

más años; el promedio de tíos por abuelo es superior a las categorías familiares citadas en todos los grupos de edad.

Gráfico 3.12. Promedio de tías/os según edad de los abuelos/as



FUENTE: Tabla 6 del Anexo

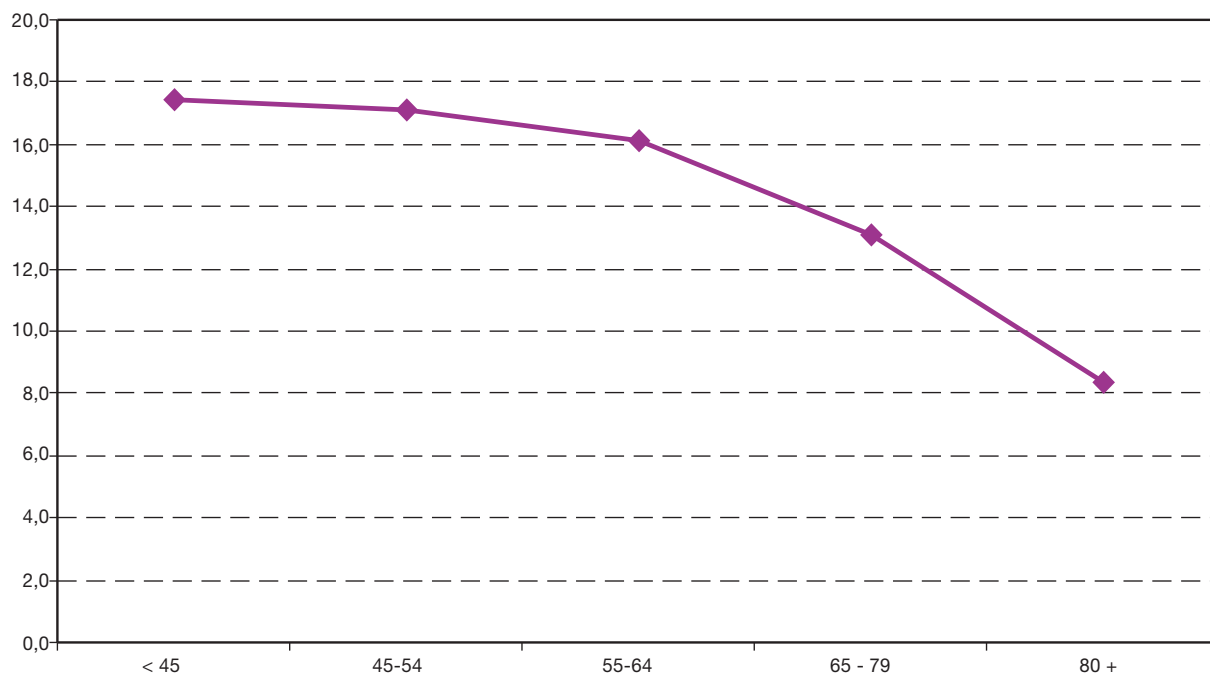
Nota: Las cifras no visualizadas en el gráfico corresponden a valores muestrales no significativos

Las sobrinas/os (Tabla 3.2. y Gráfico 3.13.):

Es el grupo más numeroso de familiares; entre los abuelos de cualquier edad, el mayor promedio de familiares se

encuentra en los sobrinos que aunque cuanto más edad tienen los abuelos, pierden proporcionalmente más componentes que los hijos, pero sin embargo no pierden su posición relativa en el conjunto de la red familiar.

Gráfico 3.13. Promedio de sobrinos/as según edad de los abuelos/as



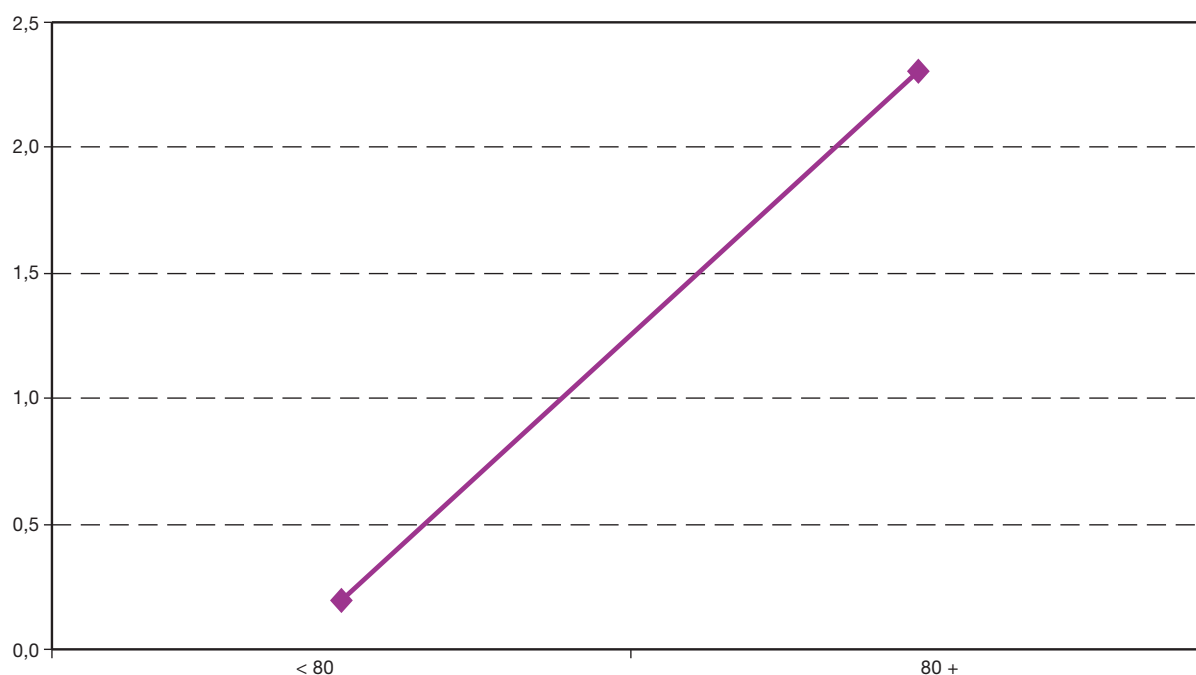
FUENTE: Tabla 6 del Anexo

Las biznietas/os (Tabla 3.2. y Gráfico 3.14.):

Es el cuarto grupo de menor presencia en la parentela. Surgen en el grupo de abuelos que tiene entre 55 y 64 años y

alcanza su valor máximo entre los abuelos de 80 y más años, con un promedio de 2,3 biznietos por abuelo, solamente inferior al de las sobrinas/os y al de las nueras/yernos.

Gráfico 3.14. Promedio de biznietas/os según edad de los abuelos/as



FUENTE: Tabla 6 del Anexo

Resumen

Las redes familiares dibujan círculos concéntricos en torno al EGO, la persona respecto de la cual se define la red, más amplios cuanto más alejados. Así ocurre también cuando el centro es un abuelo o una abuela. Sin embargo, la edad diferencia a esos parientes extensos respecto del conjunto de la población. Si en este caso son los primos, situados en el mismo nivel horizontal a modo de hermanos repetidos, seguidos por los tíos⁶; entre los abuelos el primer lugar lo ocupan los sobrinos, suerte de hijos repetidos, los hijos de los hermanos. Los primos aparecen a continuación, ocupando, por tanto, un lugar destacado aunque con un promedio considerablemente menor. Madres y padres, así como suegras y suegros son casi inexistentes.

A medida que avanza la edad van desapareciendo los parientes anteriores. Los abuelos y abuelas de más de ochenta años ya no los tienen. Más lentamente, en paralelo a lo propia existencia, se van reduciendo los parientes coetáneos. Sin embargo, la mayoría tiene algún hermano o hermana, incluso

los de más edad, y la mayoría también tiene cónyuge. Hasta los hombres más mayores, a partir de los ochenta años, mayoritariamente tienen pareja, en cambio en el caso de las mujeres de más de sesenta y cinco años no alcanzan la mitad las que lo tienen. La condición de abuelo se afianza con el paso del tiempo. Los más jóvenes tienen poco más de un nieto por término medio, al final de la vida más de cuatro.

3.2. Localización espacial de la red

El cambio social, económico y cultural ocurrido en el último cuarto del siglo XX, ha originado grandes transformaciones en las conductas de los individuos. Una de las más significativas ha sido la incorporación de las mujeres al mercado laboral⁷ y la repercusión que ello ha tenido en la reestructuración de la actividad familiar. La generalización de la figura de la mujer trabajadora ha sido integrada por el sistema económico de tal manera que la capacidad adquisitiva de las familias requiere cada vez más de la disposición de dos fuentes de ingresos. El pago mensual de las hipotecas, necesita de la participación económica de los dos cónyuges y, a su vez, plantea nuevos problemas de articulación de la actividad laboral y las tareas de mantenimiento del hogar y cuidado de las personas. Ello exige desarrollar estrategias de compatibilización del empleo con la nueva situación familiar⁸. Para el cuidado de los menores, se

6. La población andaluza de 18 años y más tiene por término medio 12,1 primas/os y 4,84 tías/os (Instituto de Estadística de Andalucía. Consejería de Economía y Hacienda op. cit., p. 26).

7. Solamente en los cinco años que transcurren desde el 2001 al 2005, el número de mujeres ocupadas en Andalucía se ha incrementado el 33,9%, pasando de 805.500 en el año 2001 a 1.078.275 en el 2005. INE: *Encuesta de Población Activa*.

8. Tobío, C. *Madres que trabajan. Dilemas y estrategias*, Cátedra, Madrid, 2005.

recurre a la oferta institucional como son las guarderías tanto públicas como privadas, a la oferta privada de personas dedicadas al cuidado de menores y a la solidaridad de los abuelos, especialmente de las abuelas. Uno de los recursos que se emplea para facilitar el cuidado de los niños consiste en establecer la residencia en espacios próximos al lugar de residencia de los abuelos, primordialmente de los maternos. La proximidad residencial y el uso común de bienes y funciones, configura una estructura familiar que difiere de la típicamente nuclear⁹.

La proximidad residencial facilita la concreción de las actividades de ayuda mutua que se realizan dentro de las redes familiares y que normalmente están dirigidas a los niños, a los enfermos y a las personas que han perdido parte sustancial de su autonomía. La distancia es solidariamente funcional cuando se refiere a la misma vivienda, al mismo edificio, al mismo barrio y, dependiendo del tamaño, al mismo municipio. Cuando el lugar de residencia se encuentra en otro municipio o localidad las posibilidades de respuestas solidarias de la red familiares se restringen. Sin embargo, la proximidad espacial no es ya condición de la ayuda mutua entre parientes, tal como mostraban los primeros trabajos sobre redes familiares realizados durante los años cincuenta¹⁰. El espacio se ha vuelto más flexible, las personas ya no permanecen durante toda la vida en el lugar en el que nacieron. Se incrementan los desplazamientos de corta, media y larga duración transformando las formas a través de las que se tejen las redes familiares¹¹.

El tamaño de los municipios determina la proximidad residencial de los parientes. Puede ocurrir que los parientes que residen en los mismos barrios de las ciudades andaluzas más pobladas se encuentren físicamente más distanciados que los que residen en el mismo municipio de características rurales. También, en las grandes ciudades y áreas metropolitanas, existen otros factores relacionados con la cultura y los estilos de vida que neutralizan el posible incremento de contactos que pudiera originar la proximidad familiar.

Uno de cada cinco parientes cercanos (21,3%) de los abuelos andaluces vive en su entorno más próximo, la propia vivienda, el mismo edificio o el mismo barrio. Aquellos que conviven en el mismo hogar son la mayoría (14,2%), cifra bastante más baja de lo que representan en la población general de Andalucía (23,6%¹²). Aparte de los cónyuges, que en su totalidad residen en la misma vivienda que los entrevistados, los parientes que con más frecuencia lo hacen son los hijos e hijas. Son valores menores, casi la mitad, de los que se observan para la población total, lo cual se explica por el hecho de que mayoritariamente se han emancipado y de que son pocos los hogares en los que conviven tres generaciones, tanto en Andalucía como en España. Por tanto, los hijos e hijas que viven en el mismo hogar que la población de abuelos son, probablemente, los más jóvenes todavía no emancipados.

Hay también porcentajes destacables de parientes anteriores residentes en la misma vivienda (padres, madres y suegras) que corresponden a hogares formados por hijos adultos (ya abuelos) y progenitores mayores. Hay que señalar, sin embargo, tal como se ha visto en el Capítulo 2 (Tabla 2.1), que son pocos los parientes anteriores de los abuelos dada su edad.

En la misma vivienda que los abuelos residen:

- Todos los cónyuges.
- Los hijos en el 20,7% de los casos y las hijas en el 20,3%
- Las madres (15,9%) y los padres (12,2%)
- Las suegras (12,2%) y los suegros (3,5%)
- Las/los nietas/os (4%).

Desde la perspectiva de la composición de los hogares de la población de abuelos y abuelos, cabe afirmar que mayoritariamente están compuestos por el cónyuge y los hijos. Los nietos representan poco más de uno de cada diez parientes y entre los demás sólo destaca con una reducida la madre, sin duda, de avanzada edad.

9. Leal, J. (2004) "Evolución reciente del comportamiento residencial de los mayores", ponencia presentada en las *Jornadas sobre Vivienda y Personas Mayores*, organizadas por el Defensor del Pueblo Andaluz, Sevilla, 2004. (Se puede consultar en la siguiente dirección Internet:

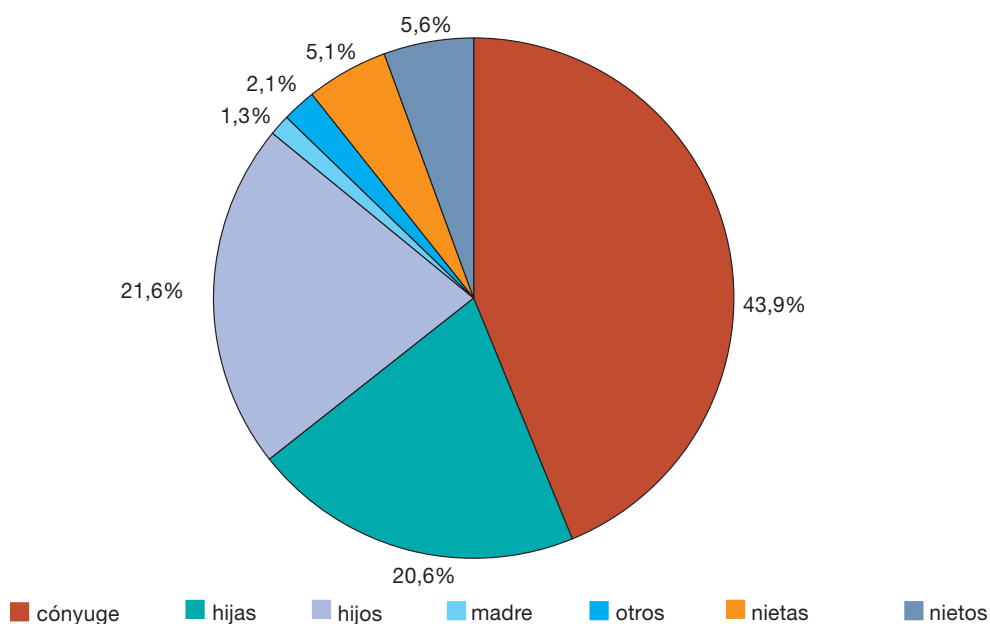
http://www.defensorand.es/prensa/comunicados/Jornadas_vivienda/p7_evolucion.htm.

10. Por ejemplo, los de Elizabeth Bott (Familia y red social, Taurus, Madrid, 1979 [1957]) o los de Wilmott, P. (*Family and Kinship in East London*, Routledge, Londres, 1991 [1953]).

11. Los trabajos de Catherine Bonvalet y su equipo de investigación en torno a la relación entre el espacio y las redes familiares han aportado nuevas perspectivas sobre los determinantes espaciales de la ayuda mutua entre parientes en Francia (Bonvalet, C.; Gotean, Y. y Grafmeyer, (eds.) *La famille et ses proches*. L'aménagement des territoires, INED/PUF, París, 1999.

12. Instituto de Estadística

Gráfico 3.15. Distribución de familiares que residen en la misma vivienda que los abuelos/as



FUENTE: Tabla 7 del Anexo

El ámbito municipal es el espacio de la mayor parte de los parientes de los abuelos. En él reside el 41,9%, proporción que supera la del conjunto de la población andaluza (35,8%)¹³, diferencia que se explica fundamentalmente por el mayor peso de los parientes que viven en el mismo hogar en ésta última (27,9%).

Hay más porcentaje de hijas que de hijos residiendo en otro lugar distinto al municipio en que residen sus padres. Pero las hijas de los abuelos residen en mayor proporción en el entorno espacial más inmediato a ellos (misma vivienda, mismo edificio y mismo barrio), que los hijos. Esta situación de proximidad residencial se repite entre las madres de los abuelos respecto a los padres y entre las suegras respecto a los suegros. La parentela femenina (madres, hijas y suegras de abuelos/as) muestra mayor tendencia a residir cerca de los abuelos/as que los parientes masculinos del mismo rango.

Si se considera el municipio en su totalidad: vivienda, edificio, barrio y resto de lugares; resulta que la mayoría de los parientes de los abuelos residen en el mismo municipio que ellos:

- El 73,1% de las madres.
- El 72,9% de los padres.
- El 68,4% de los hijos.
- El 67,8% de las suegras.
- El 67,5% de las hijas
- El 66,8% de los suegros.
- El 61,9% de los nietos
- El 61,5% de las nietas
- El 49,2% de las hermanas.
- El 49,2% de los hermanos

13. Instituto de Estadística de Andalucía. Consejería de Economía y Hacienda op. cit., p. 94.

Tabla 3.4. Distribución de los parientes según su lugar de residencia respecto de los abuelos/as

Tipo pariente	Misma vivienda	Mismo edificio	Mismo barrio	Mismo municipio	Misma provincia	Otra provincia	Otra CCAA	Otro país	Ns/Nc
Cónyuge	100,0%	-	-	-	-	-	-	-	-
Hermanas	20,3%	1,5%	6,6%	39,0%	16,8%	5,7%	7,4%	2,5%	..
Hermanos	20,7%	1,0%	5,2%	41,5%	15,9%	5,4%	8,1%	2,1%	..
Hijas	15,9%	..	10,0%	45,4%	15,1%
Hijos	49,6%
Madre	..	0,7%	5,3%	42,8%	22,3%	8,7%	17,0%	2,4%	..
Nietas	5,2%	43,2%	22,1%	7,9%	17,6%	2,7%	..
Nietos	4,0%	1,9%	6,9%	48,7%	19,0%	7,0%	8,9%	3,0%	0,6%
Padre	4,0%	1,4%	7,0%	49,6%	19,9%	6,5%	8,4%	2,8%	0,4%
Suegra	12,2%	..	11,6%	41,2%	17,8%	..	6,5%
Suegro	45,1%
Total	14,2%	1,2%	5,9%	41,9%	17,9%	6,3%	9,8%	2,4%	0,3%

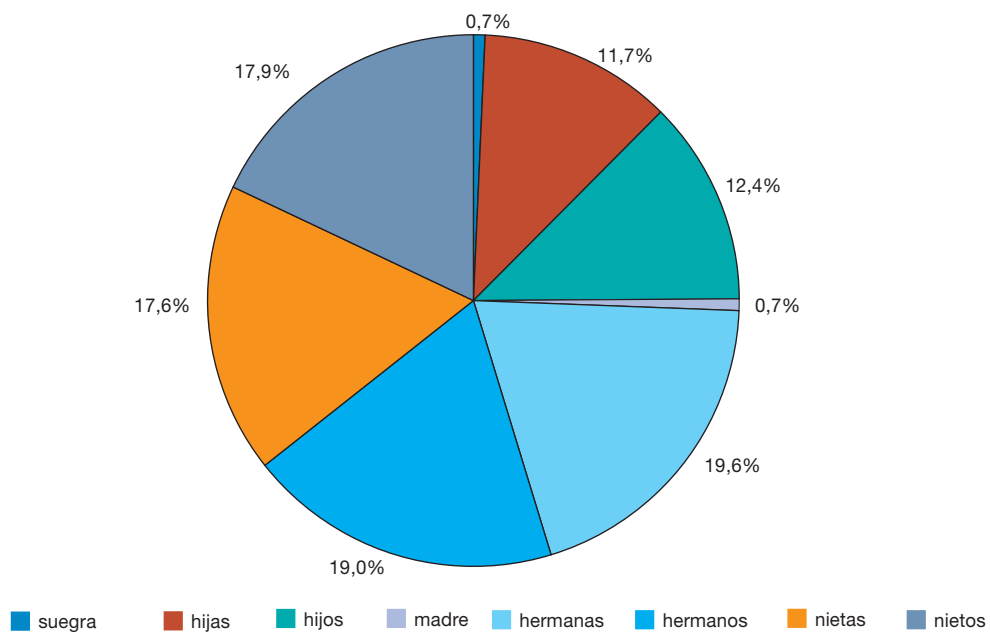
FUENTE: Tabla 7 del Anexo

Nota: Las cifras no visualizadas en la tabla corresponden a valores muestrales no significativos

Las redes familiares de los abuelos y abuelas de Andalucía residen mayoritariamente en esta comunidad autónoma. Sólo lo hacen fuera de Andalucía el 12% de las categorías de parientes analizadas (Gráfico 3.16.). Comparando con la población general, resulta una proporción menor en este caso (9,1%), lo cual puede interpretarse como una tendencia ligeramente mayor de las generaciones más jóvenes a salir

fuera de la región. En todo caso, se trata de proporciones muy bajas que muestran un acusado grado de concentración espacial de las personas vinculadas por parentesco, en parte reflejo de las pautas laborales y migratorias, en parte de la fortaleza de las propias redes como factor explicativo de las formas de asentamiento residencial.

Gráfico 3.16. Distribución de familiares de los abuelos/as que residen fuera de Andalucía



FUENTE: Tabla 7 del Anexo

Nota: Las cifras no visualizadas en el gráfico corresponden a valores muestrales no significativos

4. Factores explicativos de la relación intergeneracional abuelos-nietos

La percepción tradicional acerca de la relación entre abuelos y nietos se basa, en condiciones de normalidad cuando los menores tienen madre y padre, en lo lúdico y en la transmisión de la memoria. A ello se añade el papel extraordinario de los abuelos como soporte principal cuando los progenitores no pueden hacerse cargo del cuidado de los hijos, generalmente, por circunstancias trágicas. Hay sobre estos temas una amplia bibliografía, especialmente en el mundo anglosajón¹.

A partir de los años noventa, sin embargo, empiezan a aparecer datos empíricos que apuntan a un nuevo papel del los abuelos como una de las estrategias a las que las madres que trabajan recurren para poder hacer compatible su doble rol. Por ejemplo, una investigación realizada en Estados Unidos en 1989 a partir de datos de la Encuesta Nacional Longitudinal sobre Experiencia en el Mercado de Trabajo referentes a madres trabajadoras con hijos menores de cinco años daba

como resultado que el cuidado de los niños en la mayor parte de los casos era asumido por parientes próximos, generalmente las abuelas². En Francia el 27% de los niños no escolarizados cuya madre trabaja son cuidados por un pariente próximo³ y durante las vacaciones escolares el 47% de los niños va a casa de los abuelos⁴. La red de la familia extensa, y concretamente las abuelas, desempeñan también en Italia hoy un papel importante. Bettio y Villa han estudiado como el mantenimiento de fuertes lazos familiares es un factor que está haciendo posible la incorporación de las mujeres a la actividad laboral, al asumir la red familiar funciones de cuidado de los hijos, de los enfermos o de los ancianos⁵. En España, la ayuda intergeneracional que aportan los abuelos está menos extendida que la media europea, pero cuando se da es mucho más intensa, la mayoría (65%) más de cuatro horas diarias⁶.

En este capítulo se analizan los factores hipotéticamente explicativos de la ayuda en el cuidado de los nietos por parte de los abuelos. En primer lugar, se estudian variables relativas a los hijos y, particularmente a las hijas, ya que la ayuda prestada lo es, cuando los nietos tienen madre y padre, más a éstos que a aquellos. El nivel de formación de las hijas, así como su actividad laboral aparecen como elementos a considerar para explicar la dedicación de abuelas y abuelos al cuidado de los nietos.

En segundo lugar, se estudian características de los nietos que puedan ayudar a entender la ayuda de los mayores. Se consideran el número de nietos, la vía a través de la cual se entabla el parentesco (hijos de hijas o de hijos) y la edad de los nietos. Por último, se aborda también la relación entre el lugar de residencia de abuelos y nietos, un factor que previsiblemente aumenta su disponibilidad para el cuidado.

4.1. Distribución de los individuos por sexo y edad según nivel de formación de hijas e hijos

Casi todos los abuelos andaluces, el 99,9% tienen hijos ya que es raro que los hijos fallezcan antes que los abuelos. Del conjunto de abuelos con hijos, un tercio de ellos tiene algún hijo o hija con estudios universitarios y, un 8,4% todos sus hijos (Tabla 4.1.). Porcentualmente⁷, son más los abuelos, sin

1. Por ejemplo, Gladstone, J.W. "Grandmother-Grandchild Contact: The Mediating Influence of the Middle Generation Following Marriage Breakdown and Remarriage" en *Canadian Journal on Aging*, 1989, 8, 4, 355-365; Gladstone, J.W. "Factors Associated in Visiting between Grandmothers and Grandchildren Following an Adult Child's Marriage Breakdown" en *Canadian Journal on Aging*, 1987, 6,2, 117-127; Johnson, C.L. "A Cultural Analysis of the Grandmother" en *Research on Aging*, 1983, 5,4, dec, 547-567; Cooley, M.L. y Unger, D.G. "The Role of Family Support in Determining Developmental Outcomes in Children of Teen Mothers" en *Child Psychiatry and Human Development*, 1991, 21,3, 217-234; Voran, M. y Phillips, D. "Correlates of Grandmother Childcare Support to Adolescent Mothers: Implications for Development in Two Generations of Women" en *Children and Youth Services Review*, 1993, 15, 4, 321-334; Hill, L y Mildred, A. "The African American Grandmother in Autobiographical Works by Frederik Douglass, Langston Hughes and Maya Angelou" en *International Journal of Aging and Human Development*, 1991, 33, 3, 173-185.

2. PRESSER, H.B. "Some Economic Complexities of Child Care Provided by Grandmothers" en *Journal of Marriage and the Family*, 1989, 51,3, 581-591.

3. GOKALP, C. y DAVID, M. "La garde des jeunes enfants" en *Population et Société*, 161, 1982.

4. TOULEMON, L. y VILLENEUVE-GOKALP C. "Les vacances des Français" en *Population*, 6, 1988.

5. BETTIO, F. y VILLA, P. "Una voie méditerranéenne pour l'integration des femmes sur le marché du travail? L'expérience italienne" en PLASMAN, R. (Ed.) *Les femmes d'Europe sur le marché du travail*, L'Harmattan, París, 1994, 175-202.

6. Eurostat "Les responsabilités familiares, comment sont-elles partagées dans les ménages européens", *Statistiques en bref. Population et conditions sociales*, 5, 5-7.

7. Los porcentajes de abuelos según hijos con estudios universitarios se han calculado como sigue: cuando se trata de todas las hijas, se ha dividido el número de individuos que hay con todas sus hijas con estudios universitarios entre el número de individuos con alguna hija. Si se trata de los hijos, los porcentajes se calculan de igual manera pero cambiando los valores de hijas por los de hijos. Si se trata de individuos con todos los hijos/as con estudios universitarios, se ha calculado dividiendo el número de individuos que tienen todas/os las/os hijas/os con estudios universitarios entre el número de individuos con algún/a hijo/a. El mismo procedimiento se ha seguido para calcular el número de abuelos que tienen alguna o algún hijo o hija con estudios universitarios.

distinción de sexo, que tienen alguna hija universitaria (26,1%) que los que tienen algún hijo con tal formación (22,7%) y, también son más los que tienen todas las hijas que todos los hijos con formación universitaria.

Es mayor la proporción de abuelos que de abuelas que tienen alguna hija, algún hijo o algún/a hijo/a con formación universitaria y también son los abuelos, en valores porcentuales, más numerosos que las abuelas que tienen todas las hijas, todos los hijos o todas/os las/los hijas/os con estudios universitarios (Tabla 4.2. y 4.3.). Ello se explica, como otras diferencias según el sexo de los entrevistados, porque los

hombres son más jóvenes que las mujeres, así como por la conocida correlación entre la edad y el nivel de formación. Es decir, los hijos e hijas de los abuelos tienen menos edad y por ello una mayor probabilidad de haber alcanzado los estudios universitarios (Gráfico 4.1.).

La cohorte formada por abuelos de ambos sexos de 55 a 64 años, es en la que hay mayor proporción de individuos con algún/alguna hijo/a con estudios universitarios. Entre los abuelos con menor edad es en donde hay menor proporción de ellos con hijos universitarios.

Tabla 4.1. Abuelos/as según hijos con estudios universitarios

	Todos / Todas			Alguna / Algún		
	Hijas	Hijos	Hijos/as	Hija	Hijo	Hija/o
< 55	11,1%	9,5%	17,2%
55-64	18,9%	13,0%	8,3%	32,4%	23,2%	37,6%
65 - 79	16,6%	15,3%	9,9%	27,9%	26,6%	35,9%
80 +	10,8%	14,7%	9,9%	19,8%	19,9%	25,2%
Total	15,0%	13,3%	8,4%	26,1%	22,7%	32,7%

FUENTE: Tabla 11 del Anexo

Nota: Las cifras no visualizadas en la tabla corresponden a valores muestrales no significativos

Por edades, el mayor porcentaje de abuelos y abuelas con hijos universitarios se sitúa en primer lugar entre los que tienen

entre 55 y 64 años, seguidos de los que tienen entre 65 y 79 años.

Tabla 4.2. Abuelas según hijos con estudios universitarios

	Todos / Todas			Alguna / Algún		
	Hijas	Hijos	Hijos/as	Hija	Hijo	Hija/o
< 55	16,5%
55-64	19,0%	11,4%	8,8%	32,4%	22,3%	36,5%
65 - 79	16,0%	15,4%	10,2%	27,5%	27,0%	36,4%
80 +	..	11,0%	..	12,3%	15,6%	19,4%
Total	13,8%	12,3%	8,0%	24,5%	21,6%	31,3%

FUENTE: Tabla 11 del Anexo

Nota: Las cifras no visualizadas en la tabla corresponden a valores muestrales no significativos

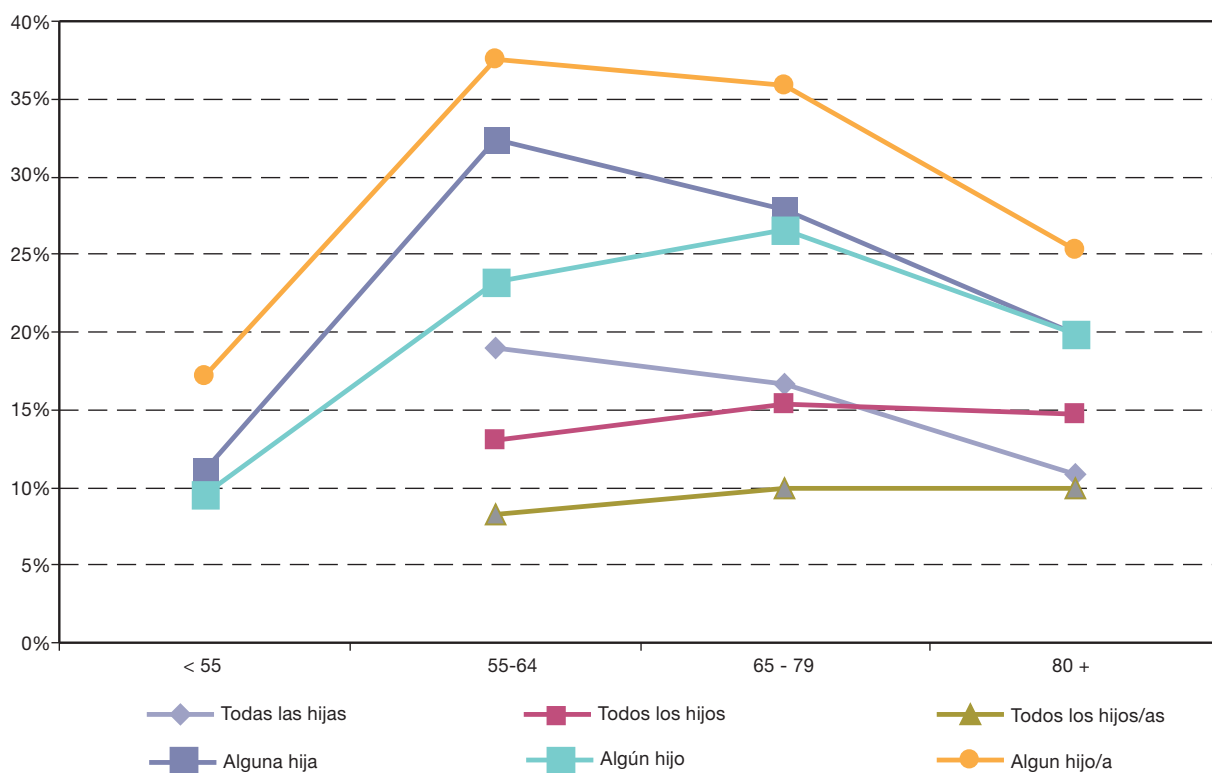
Tabla 4.3. Abuelos según hijos con estudios universitarios

	Todos / Todas			Alguna / Algún		
	Hijas	Hijos	Hijos/as	Hija	Hijo	Hija/o
< 55	18,3%
55-64	18,8%	14,8%	7,7%	32,3%	24,3%	38,8%
65 - 79	17,5%	15,2%	9,6%	28,4%	26,0%	35,2%
80 +	19,9%	21,4%	17,2%	33,2%	27,5%	35,7%
Total	16,8%	14,7%	9,0%	28,2%	24,2%	34,6%

FUENTE: Tabla 11 del Anexo

Nota: Las cifras no visualizadas en la tabla corresponden a valores muestrales no significativos

Gráfico 4.1. Abuelos/as según hijos con estudios universitarios



FUENTE: Tabla 11 del Anexo

Nota: Las cifras no visualizadas en el gráfico corresponden a valores muestrales no significativos

4.2. Distribución de los individuos por sexo y edad según relación con la actividad económica de las hijas

La mayoría de los entrevistados tiene alguna hija⁸ ocupada (62,3%) o alguna hija activa⁹ (72,4%). Un tercio de los abuelos tiene a todas sus hijas ocupadas en alguna actividad económica remunerada y un porcentaje mayor (43,7%) tiene a todas sus hijas activas, ya sea ocupadas o buscando empleo (Tabla 4.4.).

La proporción de abuelos de ambos sexos con hijas activas u ocupadas aumenta con la edad hasta el grupo que tiene entre 55 y 64 años, para disminuir progresivamente según se incrementa la edad de los individuos (Gráfico 4.1.). Las hijas de los abuelos que tienen menos de 55 años son en su mayoría las más jóvenes del conjunto de hijas y también, las madres de los nietos de menor edad.

Tabla 4.4. Abuelos/as según relación de las hijas con la actividad económica

	Hijas ocupadas		Hijas activas	
	Alguna	Todas	Alguna	Todas
< 55	49,9%	25,6%	70,8%	38,4%
55-64	67,6%	38,9%	79,4%	51,4%
65 - 79	65,1%	37,1%	72,6%	45,6%
80 +	52,7%	20,2%	58,6%	26,6%
Total	62,3%	33,9%	72,4%	43,7%

FUENTE: Tabla 12

Nota: Las cifras no visualizadas en la tabla corresponden a valores muestrales no significativos

Cuanta más edad tienen los abuelos, más proporción de ellos tienen alguna o todas las hijas dedicadas a las actividades del hogar (Tabla 4.5.). Se trata de las generaciones de mujeres que viven el proceso de generalización de la actividad laboral

femenina a través de sus hijas que explica como en una generación el ama de casa pierde la mitad de sus efectivos, tanto si se estima a partir de la existencia de alguna como de todas las hijas dedicadas a estas tareas.

8. Se han calculado sobre los individuos que tienen alguna hija.

9. La población activa es el conjunto de desempleadas y ocupadas.

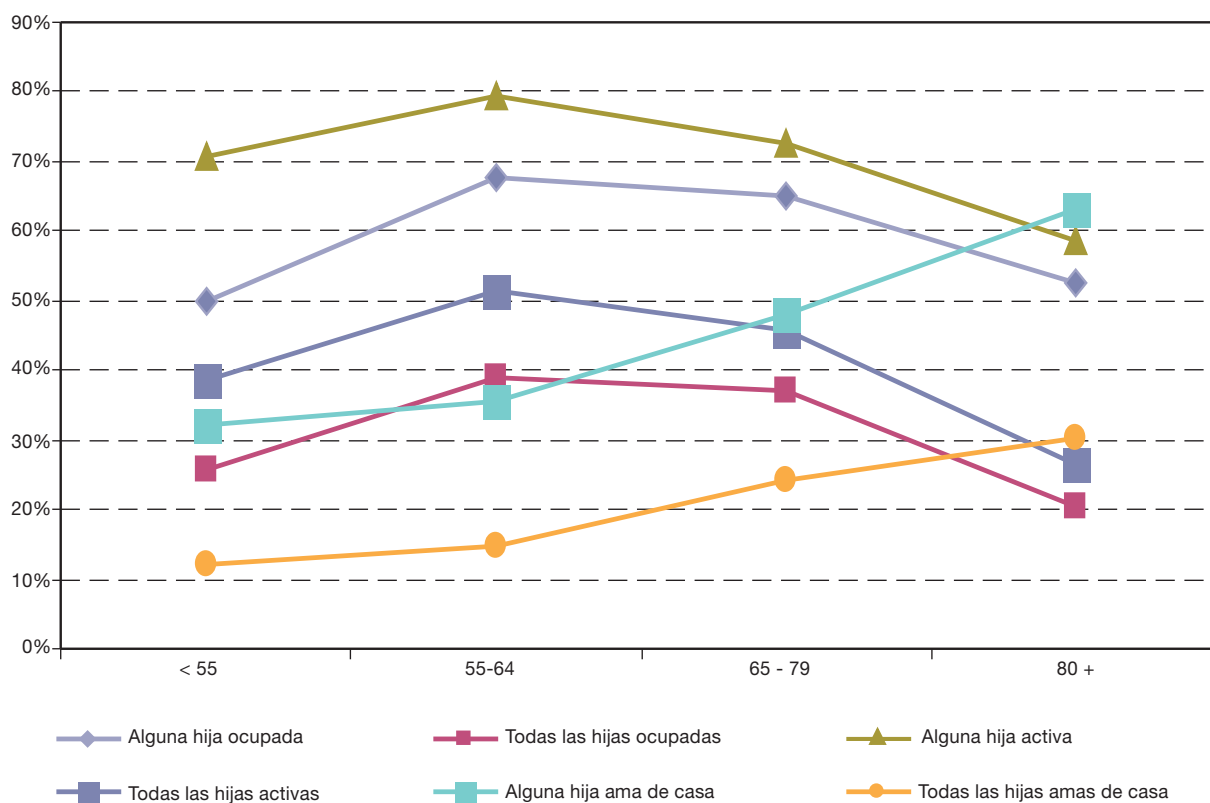
Tabla 4.5. Abuelos/as según hijas amas de casa

	Alguna hija	Todas las hijas
< 55	32,2%	11,9%
55-64	35,5%	14,7%
65 - 79	48,2%	24,3%
80 +	63,0%	30,3%
Total	44,7%	20,9%

FUENTE: Tabla 12 del Anexo

Nota: Las cifras no visualizadas en la tabla corresponden a valores muestrales no significativos

Grafico 4.2. Abuelos/as según relación de las hijas con la actividad económica



FUENTE: Tabla 2 del Anexo

4.3. Distribución de los individuos por sexo y edad según número de nietos

Cada individuo estudiado tiene un promedio de casi cinco nietos (Tabla 4.6.), algo menos entre los hombres (4,3) y un poco más entre las mujeres (5,2), fundamentalmente porque al vivir un mayor número de años tienen más probabilidad de tener más nietos. Existe una relación lineal entre la edad de los abuelos y el promedio de nietos: Cuanto más edad tienen los

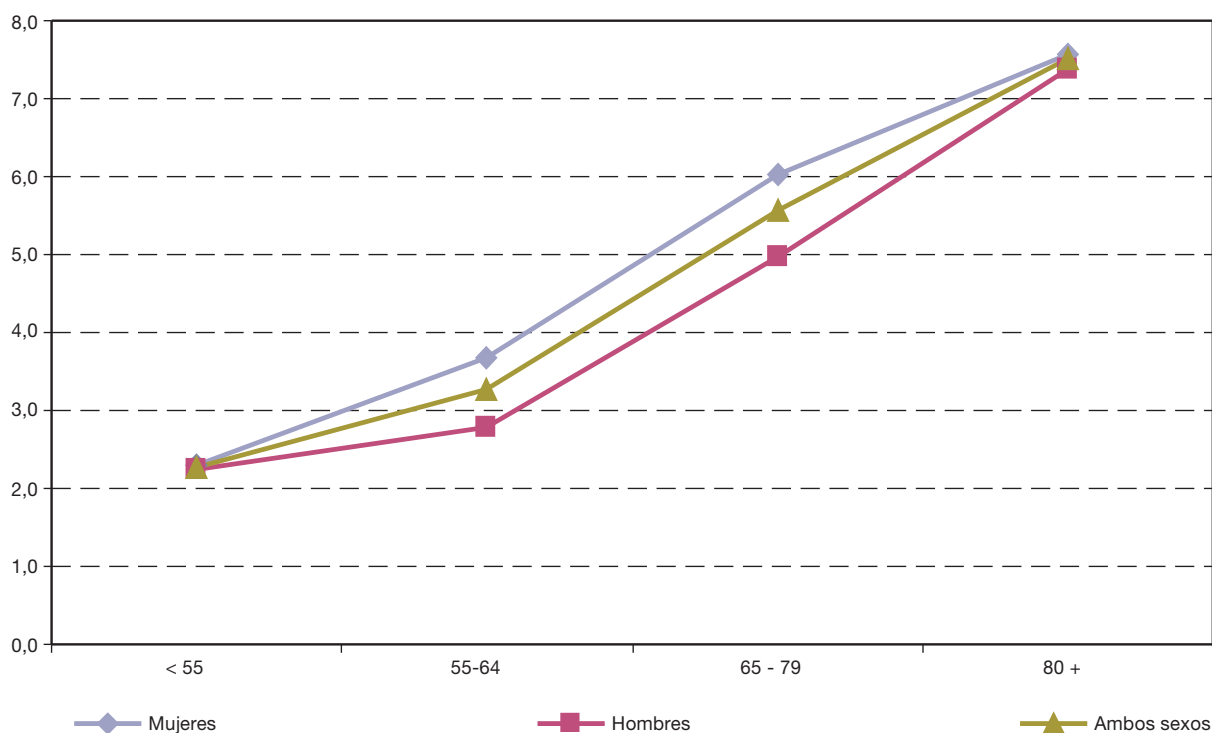
abuelos, mayor es el promedio de nietos (Gráfico 4.3.) y cuanto mayor es el número de nietos, menor es el número de abuelos que los tienen, excepto cuando se trata del grupo de 9 a 12 nietos en el que hay más abuelos, sin distinción de sexo, que con seis, siete u ocho nietos (Gráfico 4.4.). Este repunte es más evidente en los grupos de edades de más de 65 años en hombres y en mujeres y, además, en este grupo de edad, se experimenta un crecimiento en el porcentaje de abuelos que tienen entre 13 y 20 nietos (Tabla 13 y Gráfico 4.5.).

Tabla 4.6. Numero medio de nietos por abuela/o

	Mujeres	Hombres	Ambos sexos
< 55	2,3	2,2	2,3
55-64	3,7	2,8	3,3
65 - 79	6,0	5,0	5,6
80 +	7,6	7,4	7,5
Total	5,2	4,3	4,8

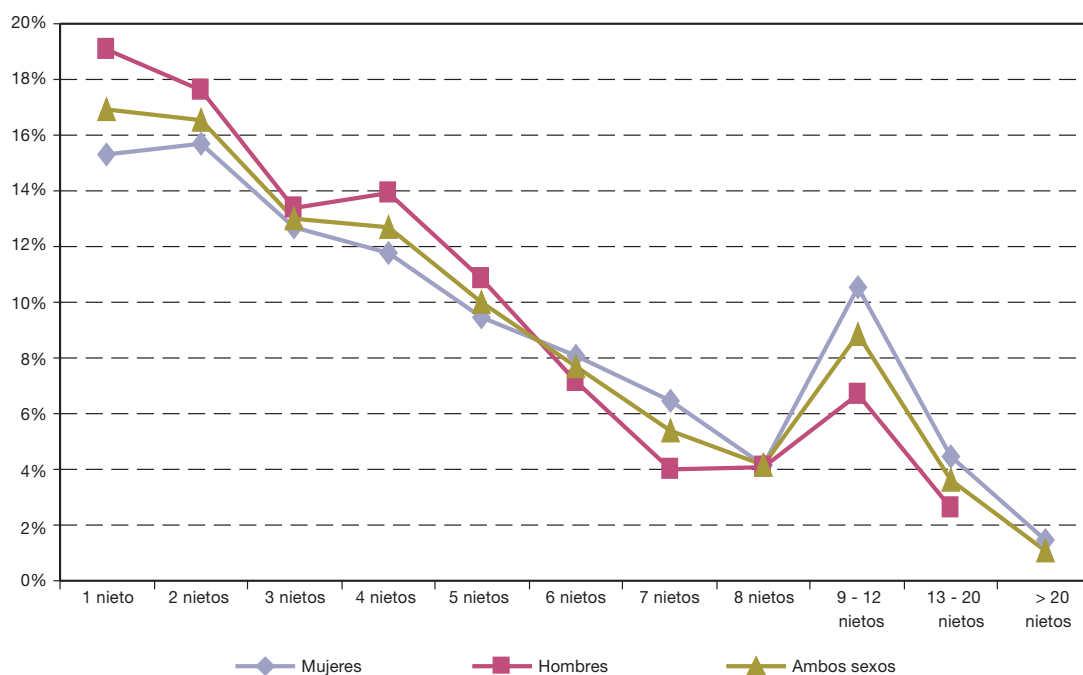
FUENTE: Tabla 13 del Anexo

Gráfico 4.3. Número medio de nietos por abuela/o



FUENTE: Tabla 4 del Anexo

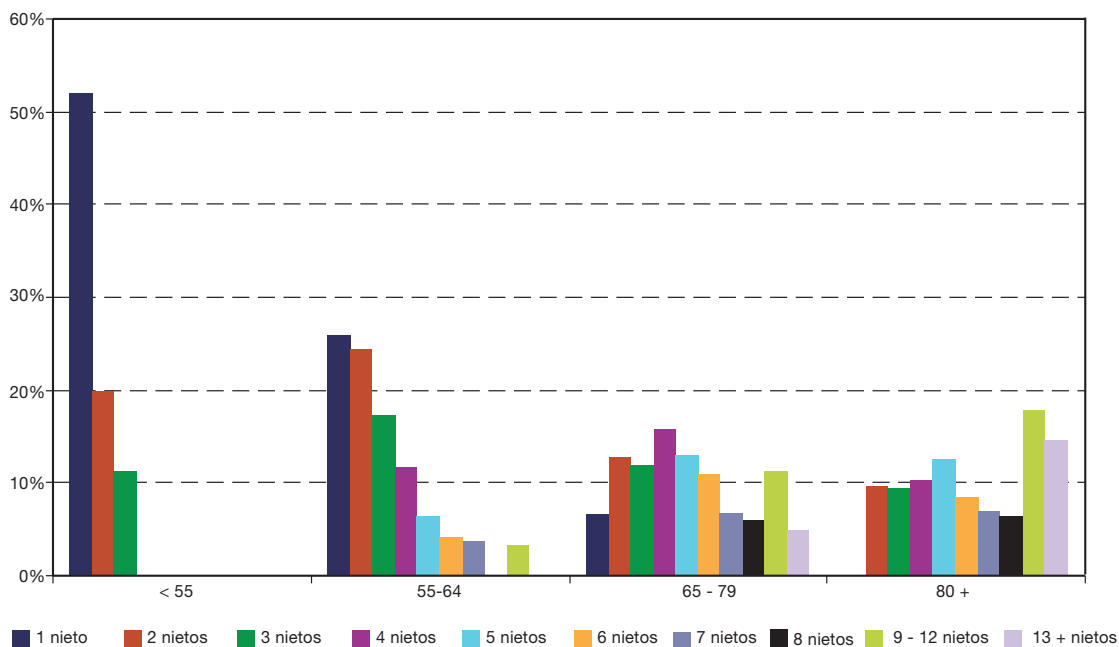
Gráfico 4.4. Abuelas/os por sexo según número de nietos



FUENTE: Tabla 4 del Anexo

Nota: Las cifras no visualizadas en el gráfico corresponden a valores muestrales no significativos

Gráfico 4.5. Abuelas/os por edad según número de nietos



FUENTE: Tabla 13 del Anexo

Nota: Las cifras no visualizadas en el gráfico corresponden a valores muestrales no significativos

La edad es determinante en el número de nietos que tienen los abuelos (Tabla 4.7.) por dos motivos: en primer lugar, cuanto más edad tienen los abuelos, mayor probabilidad ha existido de que sus hijos hayan completado su descendencia y, en segundo lugar, y en lo que concierne a los abuelos de 65 y más

años, pero especialmente a los que tienen 80 y más años, son los que han tenido más número de hijos que el resto de los abuelos y, por tanto, son los que disponen de mayor probabilidad de tener más nietos (Tabla 2).

Tabla 4.7. Abuelos/as por edad según número de nietos

	1 nieto	2 nietos	3 nietos	4 nietos	5 nietos	6 nietos	7 nietos	8 nietos	9 - 12 nietos	13 - 20 nietos	> 20 nietos
<55	51,9%	19,9%	11,2%
55-64	26,0%	24,5%	17,2%	11,7%	6,5%	4,2%	3,6%	..	3,4%
65-79	6,6%	12,8%	11,9%	15,9%	13,0%	10,9%	6,8%	5,9%	11,3%	4,1%	..
80+	..	9,7%	9,5%	10,2%	12,5%	8,4%	6,9%	6,4%	17,9%	10,2%	..
Total	16,9%	16,5%	13,0%	12,7%	10,0%	7,7%	5,4%	4,1%	8,9%	3,6%	1,1%

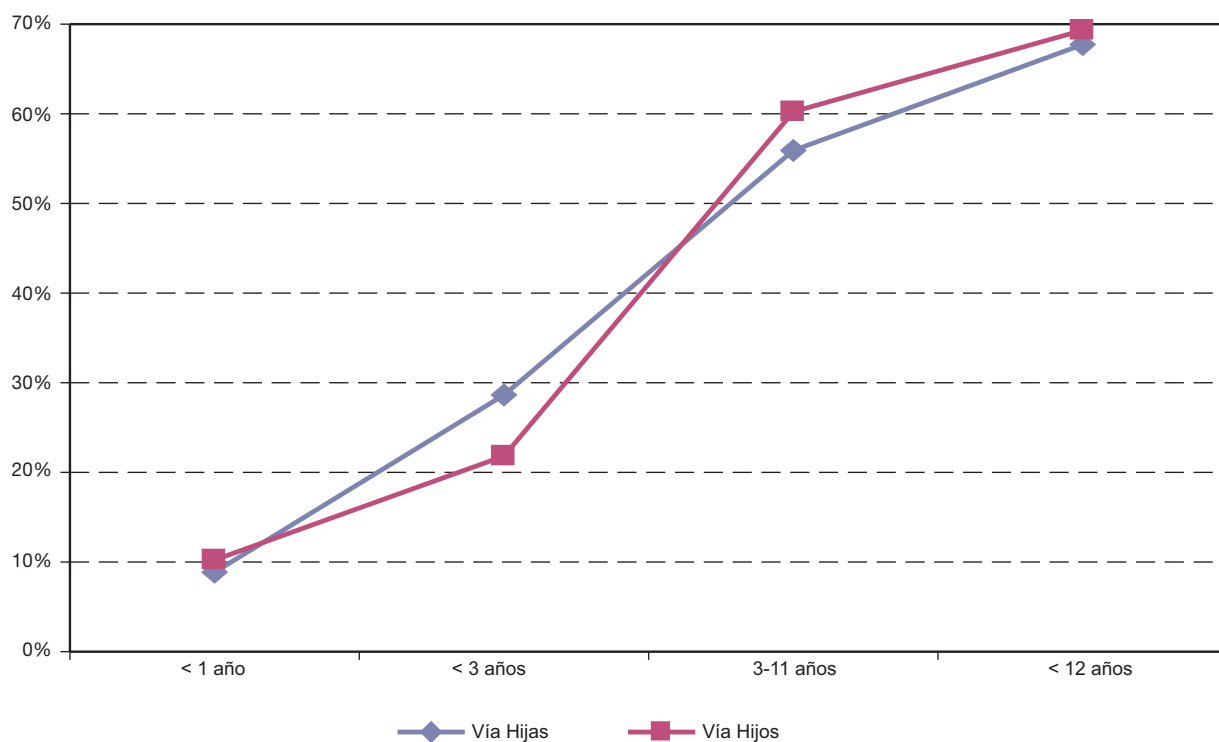
FUENTE: Tabla 13 del Anexo

Nota: Las cifras no visualizadas en la tabla corresponden a valores muestrales no significativos

4.4. Distribución de los individuos por sexo y edad según características de los nietos

Según la edad de los nietos, el número de abuelos aumenta, independientemente de las dos vías (hijas o hijos) de las que proceden los nietos (Gráfico 4.6.).

Gráfico 4.6. Abuelos/as según edades de los nietos y vías

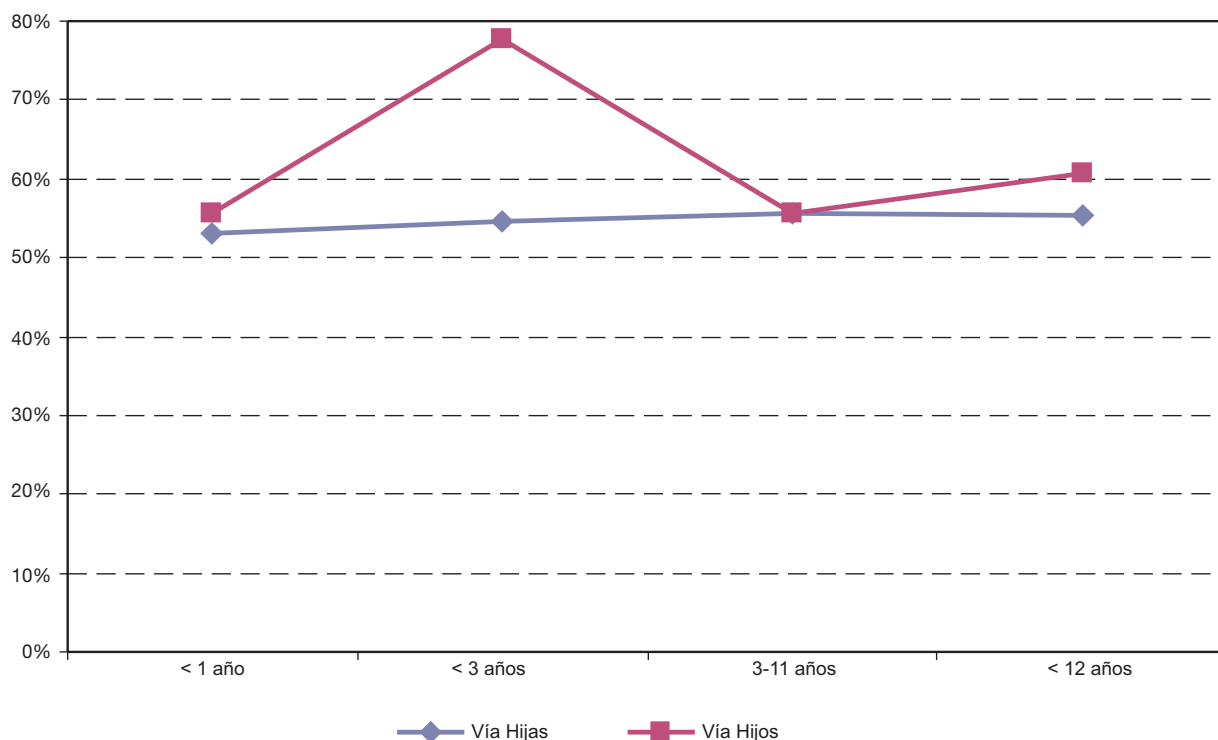


FUENTE: Tabla 14 del Anexo

Para el conjunto de abuelos de ambos sexos, hay mayor proporción de ellos residiendo en el mismo municipio que alguno de sus nietos con menos de 12 años cuando proceden

de los hijos que cuando son hijos de hijas. Tal diferencia es aún mayor cuando se trata de los nietos que tienen menos de tres años (Gráfico 4.7.).

Gráfico 4.7. Abuelas/os según edades de los nietos viviendo en el mismo municipio y vías



FUENTE: Tabla 14 del Anexo

4.5. Individuos con nietos vía hijas

El 68% de abuelos vía hijas tiene algún nieto menor de doce años. La mayoría de los abuelos (55,8%), con independencia del sexo al que pertenezcan, tiene algún nieto de tres a once años y, tiene nietos con menos de tres años algo más de la cuarta parte de los abuelos (Tabla 4.8. y Gráfico 4.8.). No

existen grandes diferencias, según el sexo de los abuelos, en la proporción de ellos que tienen algún nieto menor de doce años. Hay una correlación entre la edad de los abuelos y la de los nietos. Los abuelos más jóvenes son proporcionalmente más numerosos entre los que tienen algún nieto de menos de doce años que entre el resto.

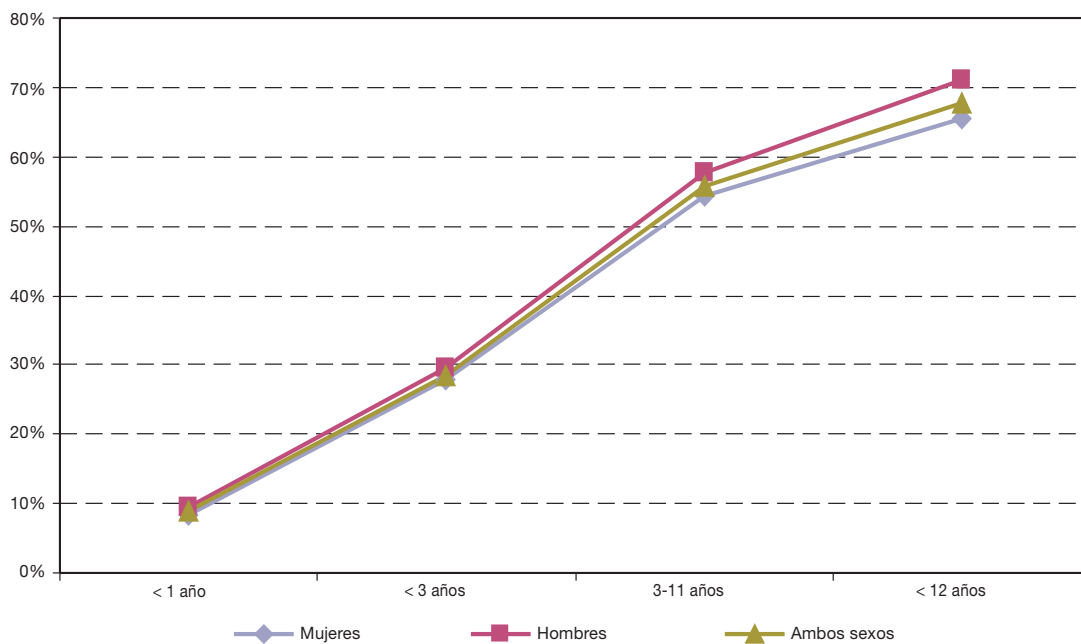
Tabla 4.8. Abuelas/os por edad según distribución etaria de los nietos vía hijas

	Edad de los nietos							
	< 1 año		< 3 años		3-11 años		< 12 años	
	alguno	ninguno	alguno	ninguno	alguno	ninguno	alguno	ninguno
<55	23,0%	76,4%	58,1%	41,2%	66,2%	33,8%	97,8%	..
55-64	16,0%	84,0%	47,9%	52,1%	69,7%	30,3%	91,6%	8,4%
65 - 79	4,0%	96,0%	18,8%	81,2%	57,6%	42,4%	62,9%	37,1%
80 +	..	98,6%	..	96,1%	16,7%	83,0%	18,6%	81,0%
Total	8,8%	91,1%	28,6%	71,3%	55,8%	44,1%	67,8%	32,1%

FUENTE: Tabla 14 del Anexo

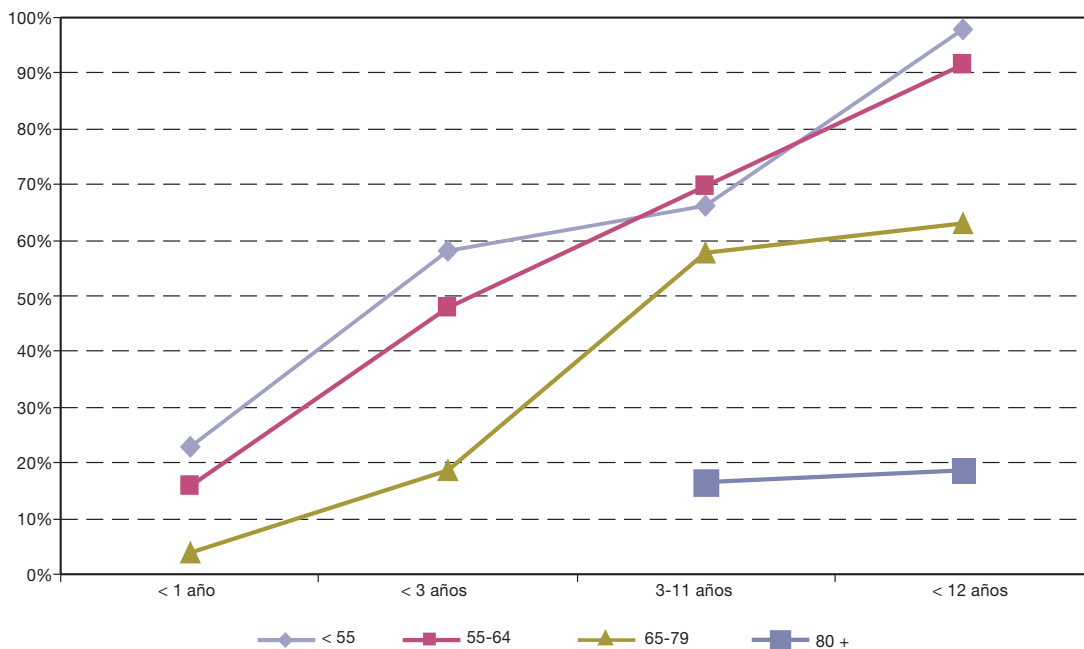
Nota: Las cifras no visualizadas en la tabla corresponden a valores muestrales no significativos

Gráfico 4.8. Abuelas/os por sexo según edades de los nietos vía hijas



FUENTE: Tabla 14 del Anexo

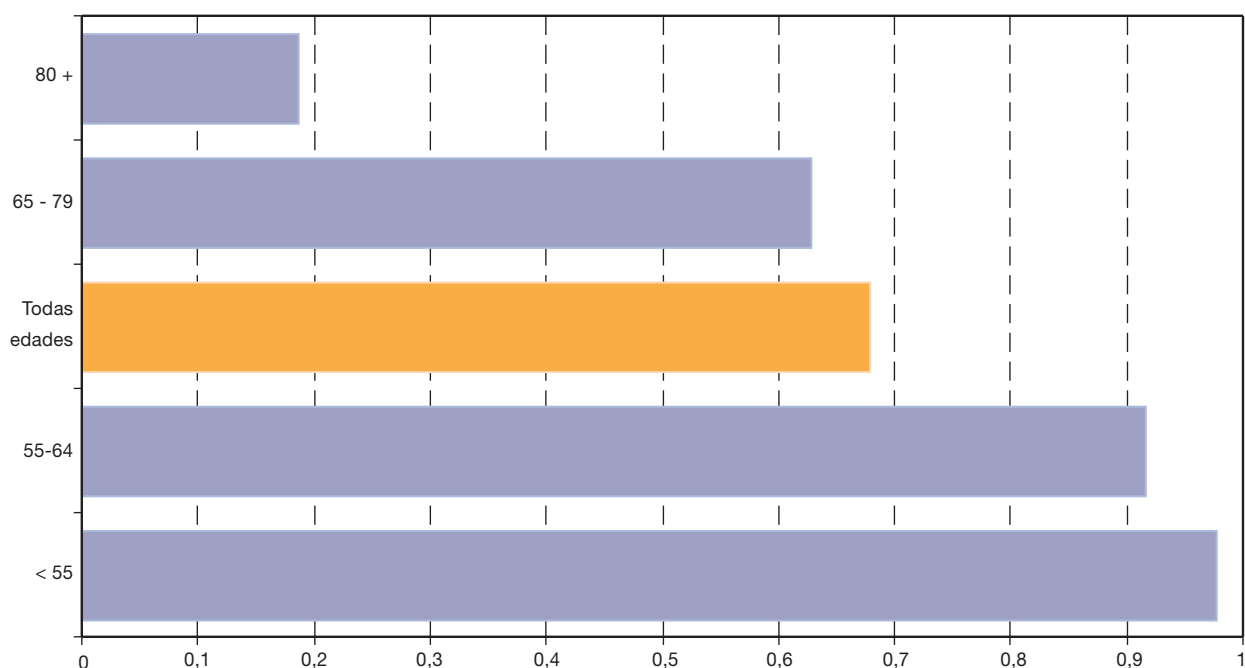
Gráfico 4.9. Abuelas/os según edad y distribución etaria de los nietos vía hijas



FUENTE: Tabla 14 del Anexo

Nota: Las cifras no visualizadas en el gráfico corresponden a valores muestrales no significativos

Gráfico 4. 10. Abuelas/os según edad con algún nieto menor de 12 años vía hijas



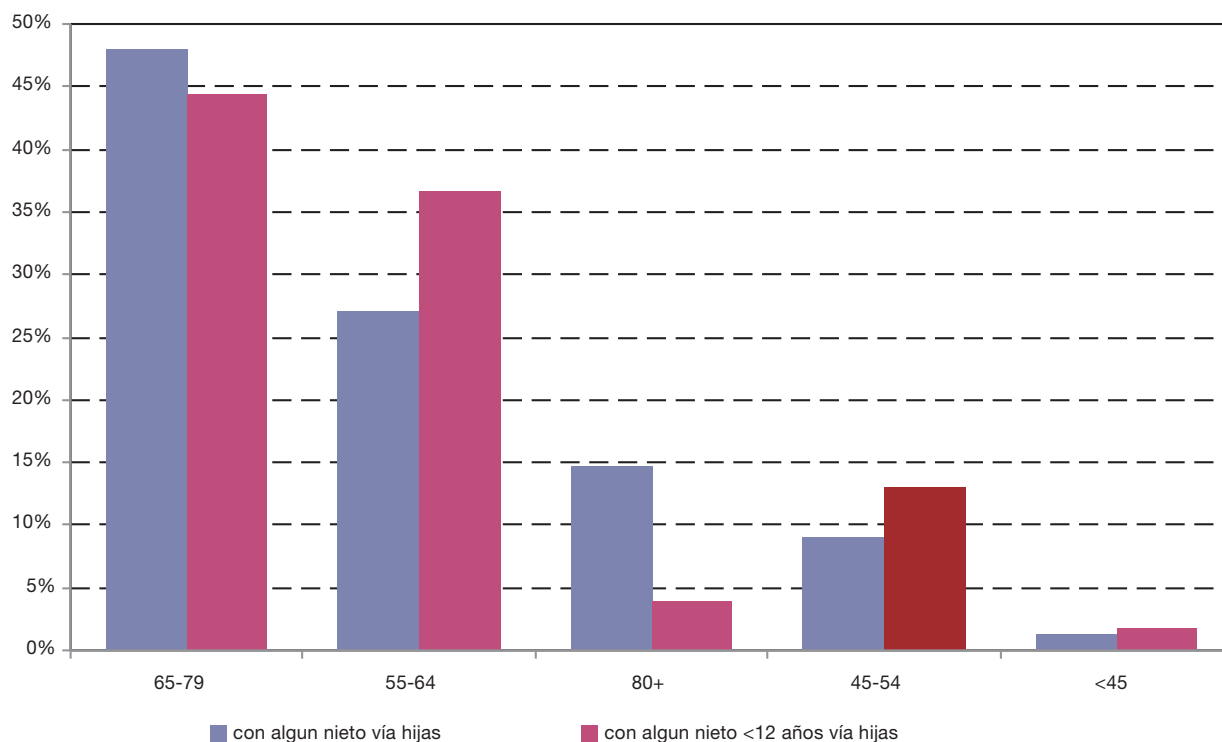
FUENTE: Tabla 14 del Anexo

Los abuelos más jóvenes tienen generalmente nietos pequeños, mientras que los de más edad suelen también tener nietos más mayores. La edad de unos y otros discurre en paralelo a lo largo del tiempo (Tabla 14).

La distribución jerárquica, según la cantidad de abuelos que hay en cada grupo de edad y que tienen algún nieto menor de doce años, guarda el mismo orden que la distribución total de abuelos por grupos de edad; sólo el grupo de individuos con 80 y más años no ocupa el mismo lugar en el orden de

importancia: es el tercer más numeroso en cantidad de abuelos con nietos que proceden vía hija (14,6%) y es el cuarto en el número de abuelos con algún nieto menor de doce años (4,0%). La relación entre el número abuelos vía hijas y el número de abuelos con algún nieto menor de doce años no tiene la misma proporcionalidad puesto que existe una variable tan decisiva como la edad de los abuelos que, generalmente, es determinante en la edad de los nietos (Tabla 14 y Gráfico 4.11.).

Gráfico 4.11. Abuelas/os según edad con algún nieto menor de 12 años vía hijas



FUENTE: Tabla 14 del Anexo del Anexo

4.6. Individuos con nietos vía hijos

Entre los abuelos con nietos vía hijos, más de las dos terceras partes (69%) tienen algún nieto menor de 12 años. El 60% de los abuelos con nietos vía hijos, indistintamente del sexo al que pertenezcan, tiene algún nieto de tres a once años vía hijo y, algo más de la quinta parte tienen algún nieto con menos de tres años (Tabla 4.9. y Gráfico 4.12.). Entre las abuelas y entre los abuelos existe una proporción similar en la cantidad de ellos que tienen algún nieto menor de doce años.

Igual que ocurre entre los abuelos vía hijas, existe cierta correlación entre la edad de los abuelos y la de los nietos. En los abuelos que tienen menos de 55 años, hay mayor proporción entre los que tienen algún nieto menor de doce años que entre los más mayores: cuanto más edad tienen los abuelos, más proporción de ellos tiene algún nieto mayor y menos proporción tiene algún nieto menor de doce años.

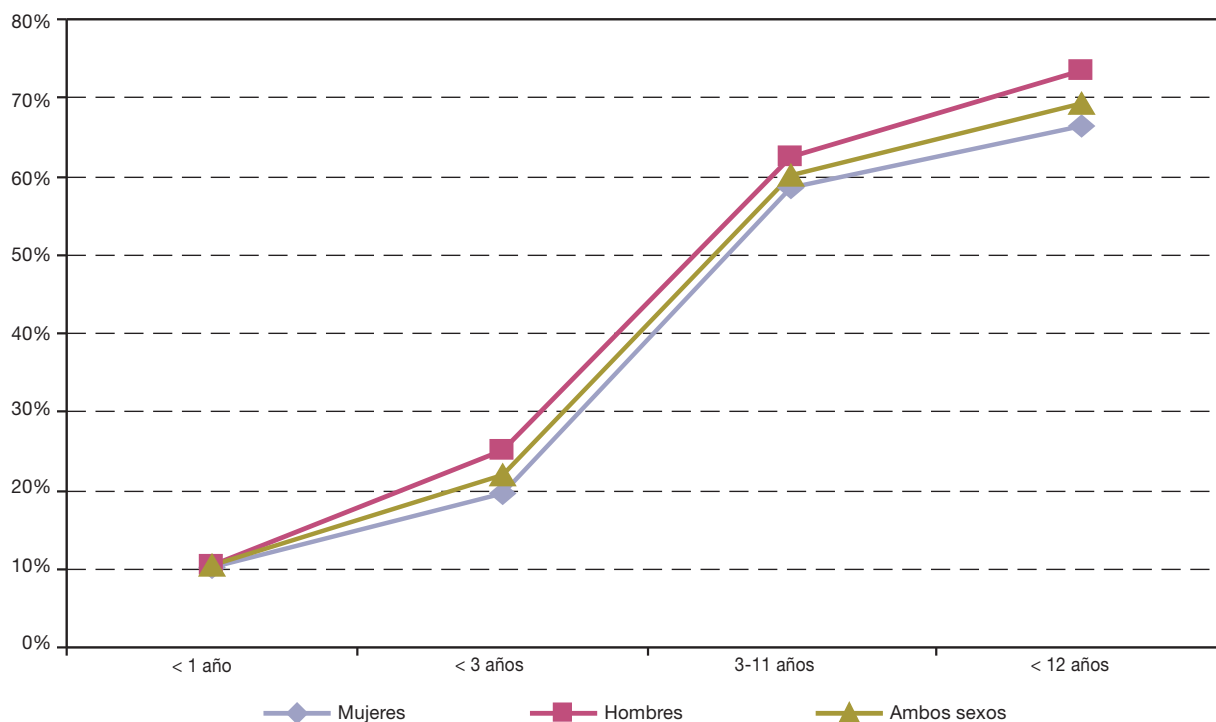
Tabla 4.9. Abuelas/os por edad según distribución etaria de los nietos vía hijos

	< 1 año		< 3 años		3-11 años		< 12 años	
	alguno	ninguno	alguno	ninguno	alguno	ninguno	alguno	ninguno
<55	24,5%	74,7%	44,6%	55,4%	59,3%	40,7%	86,5%	..
55-64	17,5%	82,5%	34,8%	65,2%	72,0%	28,0%	87,6%	12,4%
65-79	6,9%	93,1%	17,0%	83,0%	65,0%	34,9%	70,2%	29,7%
80+	..	98,7%	..	97,4%	23,4%	76,2%	24,2%	75,4%
Total	10,3%	89,6%	21,9%	78,1%	60,2%	39,7%	69,4%	30,5%

FUENTE: Tabla 14 del Anexo

Nota: Las cifras no visualizadas en la tabla corresponden a valores muestrales no significativos

Gráfico 4.12. Abuelas/os según edad de los nietos vía hijos



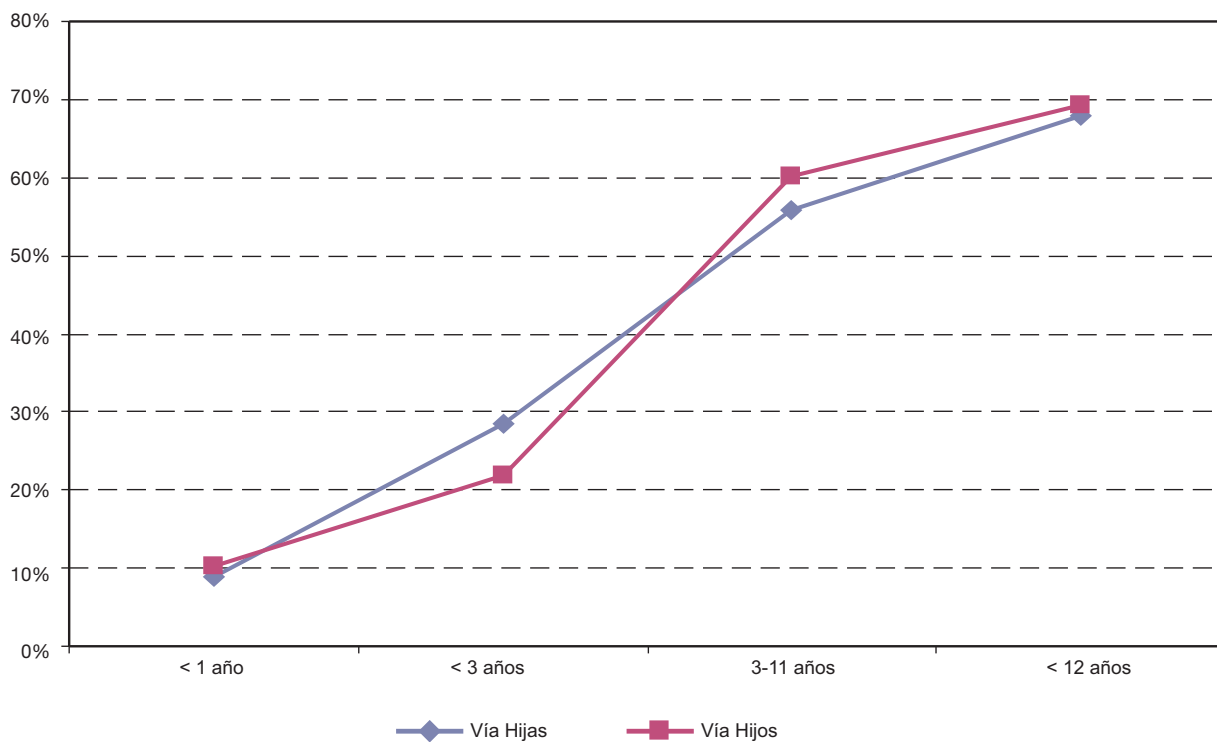
FUENTE: Tabla 14 del Anexo

Proporcionalmente, entre los abuelos con nietos vía hijos, son más los que tienen algún nieto menor de doce años o entre tres y once años que, entre los abuelos con algún nieto de la misma edad vía hijas. Aunque en valores absolutos hay más abuelos con nietos vía hijas que vía hijos, sin embargo, cuando

se trata de abuelos con nietos menores de doce años, el número de abuelos según vías de tenencia de los nietos se asemejan, siendo incluso superior la cantidad de abuelos con nietos entre tres y once años cuando proceden vía hijo¹⁰ que cuando proceden vía hija (Tabla 10 y Gráfico 4.13.).

10. En Andalucía, el número de abuelos con nietos que tienen entre tres y once años son 645.570 cuando proceden vía hijo y 635.429 cuando los nietos proceden vía hija.

Gráfico 4.13. Abuelas/os según edad de los nietos y vías

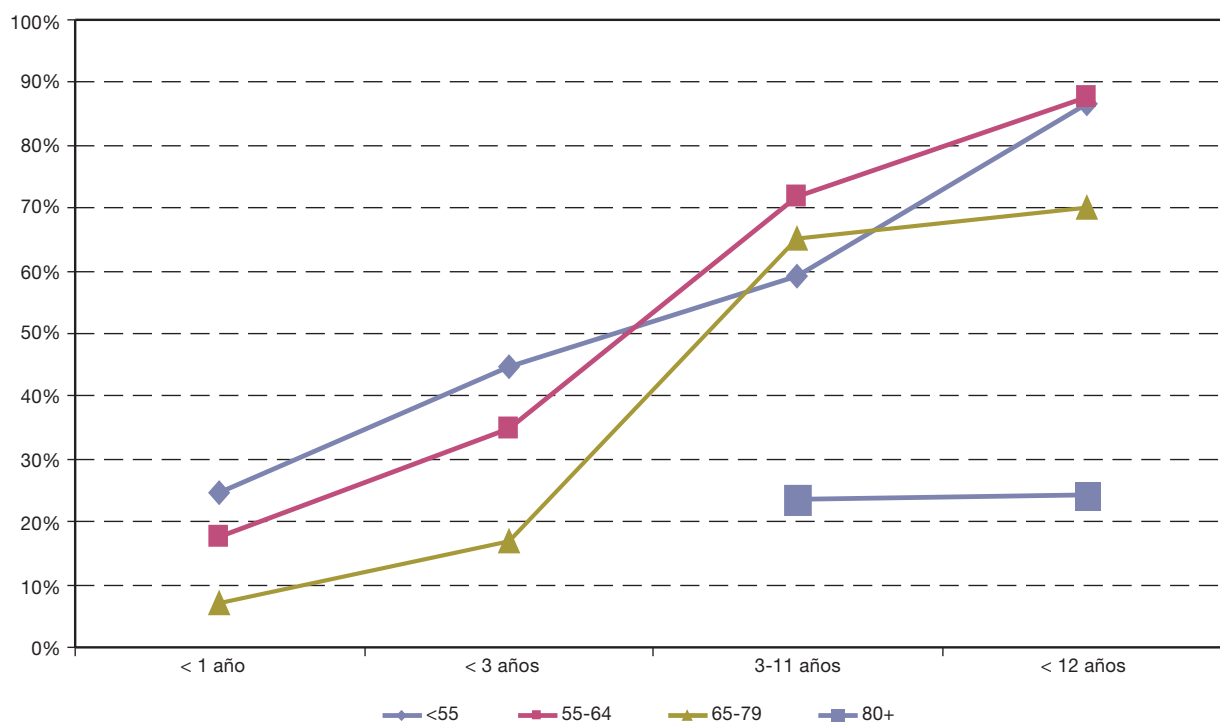


FUENTE: Tabla 14 del Anexo

La proporción de abuelos se incrementa cuanto más elevadas sean las edades de los nietos menores de doce años. En el grupo que tienen 80 o más años es en donde la proporción de individuos con algún nieto menor de doce años es menor que en cada uno de los otros grupos de abuelos: la

mayoría de los individuos de 80 o más años son abuelos de nietos mayores de once años. La mayor proporción de individuos con algún nieto con edad comprendida entre tres y once años se encuentra entre los abuelos que tienen 55 y 64 años (72,0%), (62,0%) (Gráfico 4.14.).

Gráfico 4.14. Abuelas/os según edad y distribución etaria de los nietos vía hijos



FUENTE: Tabla 14 del Anexo

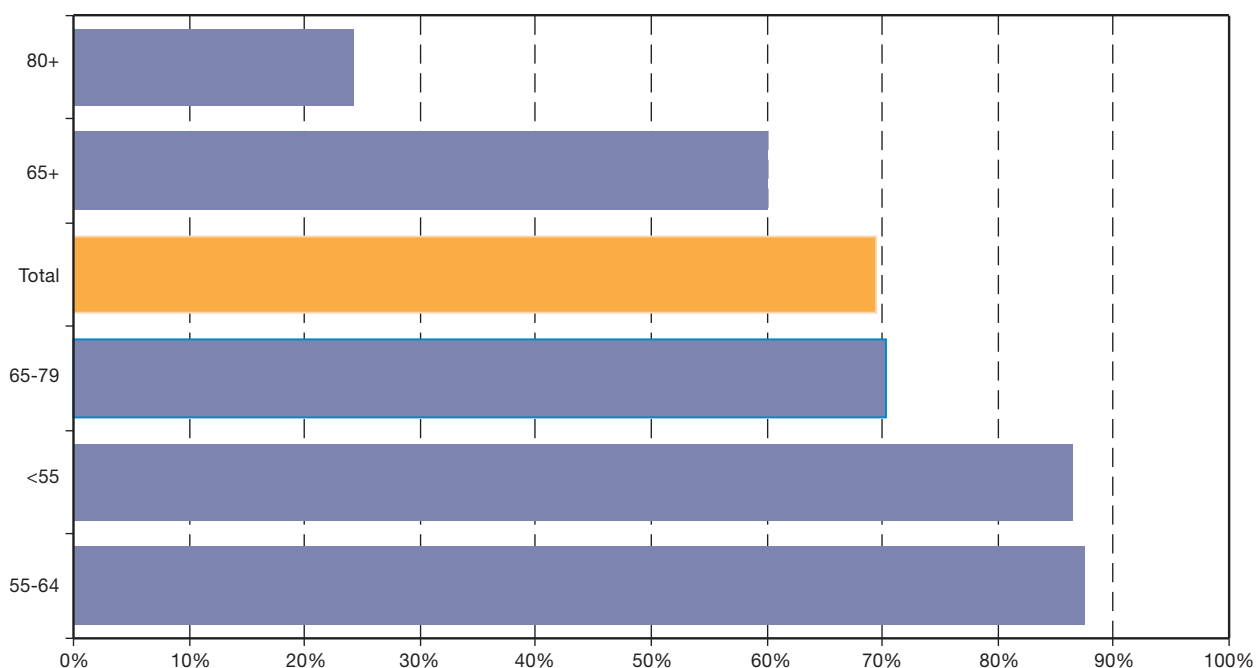
Nota: Las cifras no visualizadas en el gráfico corresponden a valores muestrales no significativos

La proporción de individuos con algún nieto vía hijo menor de un año, disminuye con el incremento de la edad de los abuelos: la mayor proporción de abuelos se encuentra entre los que tienen menos de 55 años (24,5%) y, la menor entre los que tienen 80 y más años (1,3%).

La mayor proporción (87,6%) de abuelos con algún nieto vía hijo menor de doce años, corresponde a los que tienen

entre 55 y 64 años, proporción muy similar a la de abuelos menores de 55 años (86,5%). La cuarta parte de los abuelos con más de ochenta años tienen algún nieto menor de doce años por esta misma vía. (Gráfico 4.15.).

Gráfico 4.15. Abuelas/os según edad con algún nieto menor de 12 años vía hijos

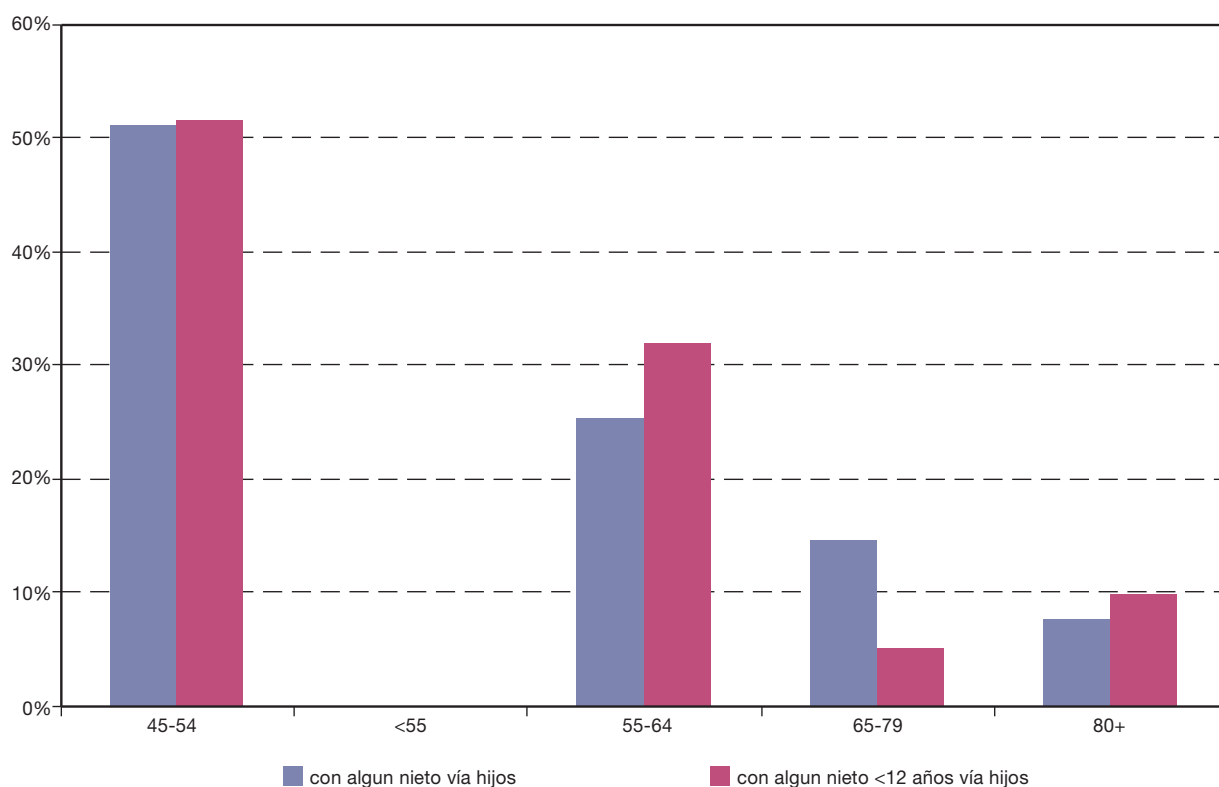


FUENTE: Tabla 14 del Anexo

Aunque en términos relativos es entre los abuelos menores de 64 años donde se detecta la mayor proporción de individuos con nietos menores de doce años, en valores absolutos, sin embargo, el grupo de individuos más numeroso con algún nieto menor de doce años es el que tiene entre 65 y 79 años. Este grupo de edad supone en torno a la mitad de las personas que tienen algún nieto menor de doce años. En cuanto a los abuelos con algún nieto menor de un año o menor de tres, sea

cual fuere la vía, la mayoría de los abuelos con algunos de estos nietos son los que tienen menos de 65 años. En conclusión, se detectan dos grupos potencialmente cuidadores, según la edad de los nietos: los abuelos menores de 65 años, cuando se trata de individuos con nietos menores de tres o de un año; y los abuelos que tienen entre 65 y 79 años, cuando se trata de individuos con nietos menores de doce años (Gráfico 4.16.).

Gráfico 4. 16. Abuelas/os según edad con algún nieto menor de 12 años vía hijos



FUENTE: Tabla 14 del Anexo

Nota: Las cifras no visualizadas en el gráfico corresponden a valores muestrales no significativos

4.7. Localización espacial de abuelos y nietos

La distancia entre los componentes de las redes familiares es un elemento clave en la configuración de las relaciones familiares; cuanto más próximos se encuentran los familiares mayor cantidad de relaciones se producen y mayor densidad tendrán.

En la sociedad actual, la distancia también es el tiempo que se emplea en recorrer un espacio; cuanto mejor comunicados se encuentran los componentes de las familias más posibilidades existen para que se produzca un número mayor de relaciones y, a su vez puedan ser más profundas y diversas.

Residencia en el mismo municipio de abuelos y nietos vía hijas

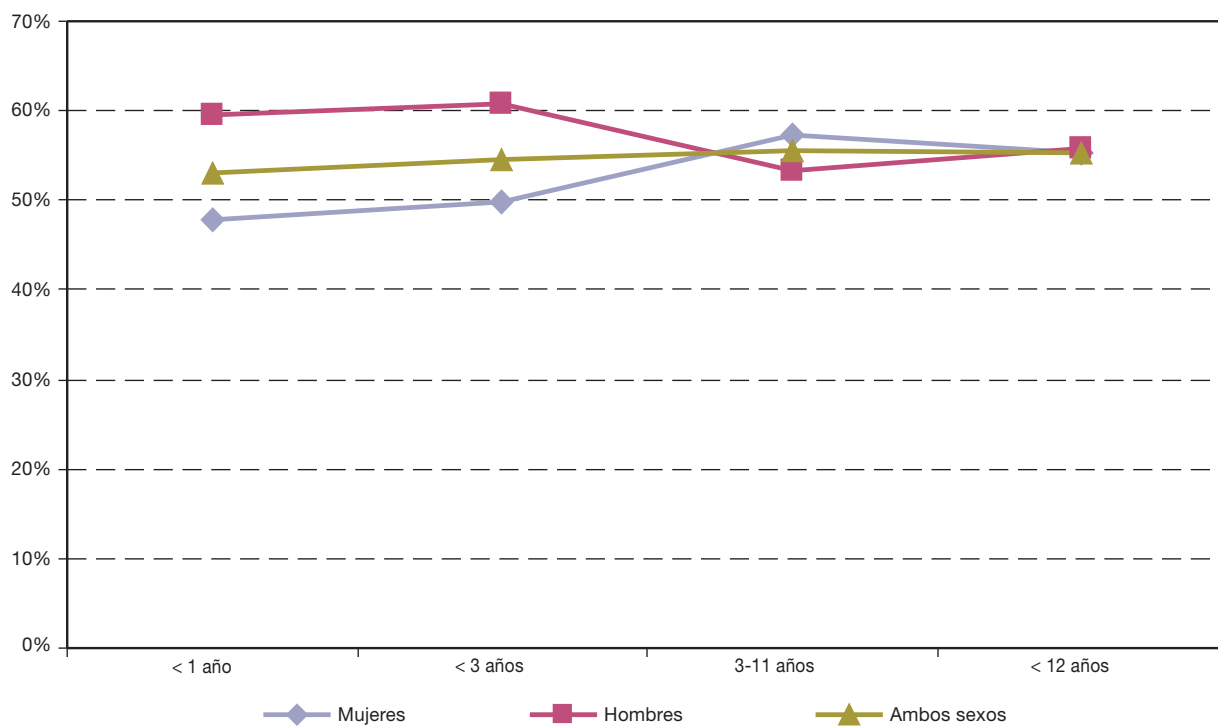
Algo más de la mitad de los abuelos (427.882) que tienen algún nieto vía hijas con menos de doce años reside en el mismo municipio que algunos de sus nietos de esa edad. Cuando se trata de los abuelos que tienen algún nieto entre tres y once años o con menos de doce años, no existen diferencias según el sexo de los abuelos: es similar la proporción de hombres y de mujeres que residen en el mismo municipio que algunos de los nietos. Pero cuando se trata de los abuelos que tienen algún nieto con menos de un año o con menos de tres, la proporción de abuelos que residen en el mismo municipio que alguno de ellos, es superior entre los hombres que entre las mujeres (Tabla 4.10. y Gráfico 4.17.).

Tabla 4.10. Abuelas/os que residen en el mismo municipio que algunos de sus nietos según distribución etaria de los nietos vía hijas

	Edad de los nietos			
	< 1 año	< 3 años	3-11 años	< 12 años
Mujeres	47,8%	49,8%	57,2%	55,2%
Hombres	59,5%	60,8%	53,3%	55,7%
Ambos sexos	53,1%	54,6%	55,5%	55,4%

FUENTE: Tabla 14 del Anexo

Gráfico 4.17. Abuela/os que residen en el mismo municipio que alguno de sus nietos según distribución etaria de los nietos vía hijas



FUENTE: Tabla 14 del Anexo

La proporción de abuelos de ambos sexos que residen en el mismo municipio que alguno de sus nietos (Tabla 4.11. y Gráficos 4.18. y 4.19.) es similar para cada uno de los grupos

de edad de los nietos pero, si se analiza desde la perspectiva de la edad de los abuelos aparecen algunas diferencias, en especial en lo que se refiere a los de más edad.

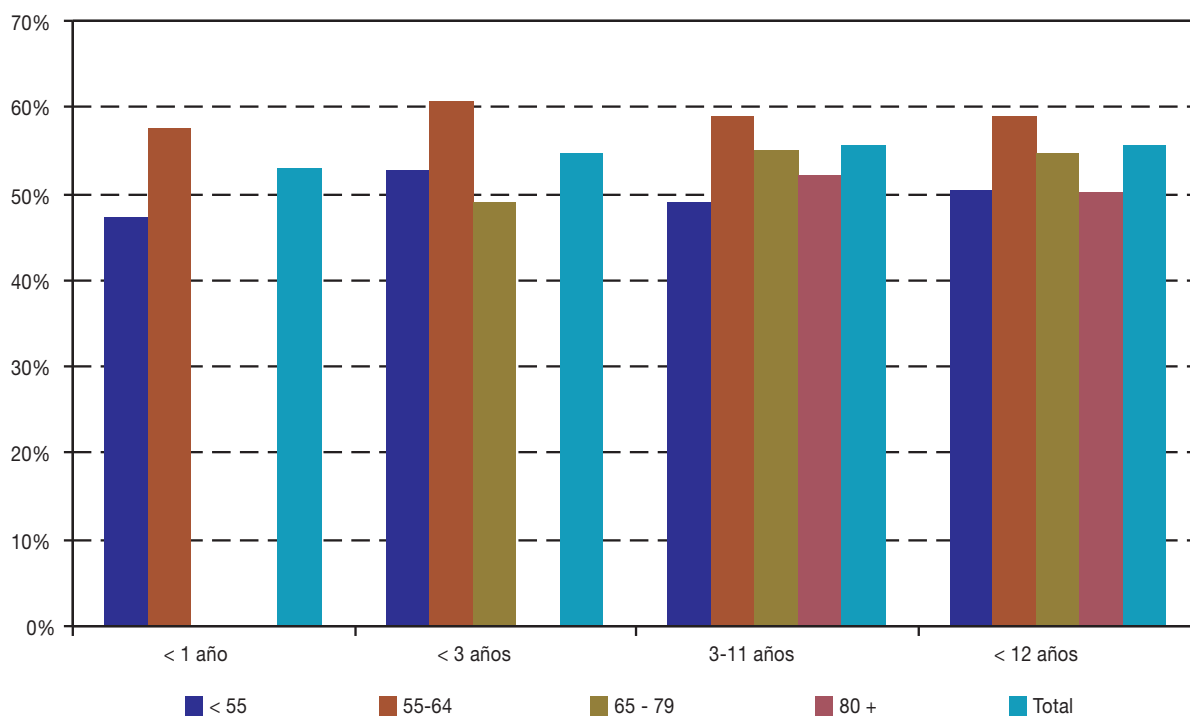
Tabla 4.11. Abuelas/os por edad que residen en el mismo municipio que alguno de sus nietos vía hijas según distribución etaria de los nietos*

	Edad de los nietos			
	< 1 año	< 3 años	3-11 años	< 12 años
< 55	47,4%	52,6%	49,0%	50,4%
55-64	57,5%	60,7%	59,0%	58,9%
65 - 79	..	49,0%	55,1%	54,7%
80 +	52,1%	50,0%
Total	53,1%	54,6%	55,5%	55,4%

FUENTE: Tabla 14 del Anexo

*Se han calculado dividiendo el número de abuelos que residen en el mismo municipio que alguno de sus nietos entre el número de abuelos con algún nieto para cada grupo de edad de los abuelos y de los nietos

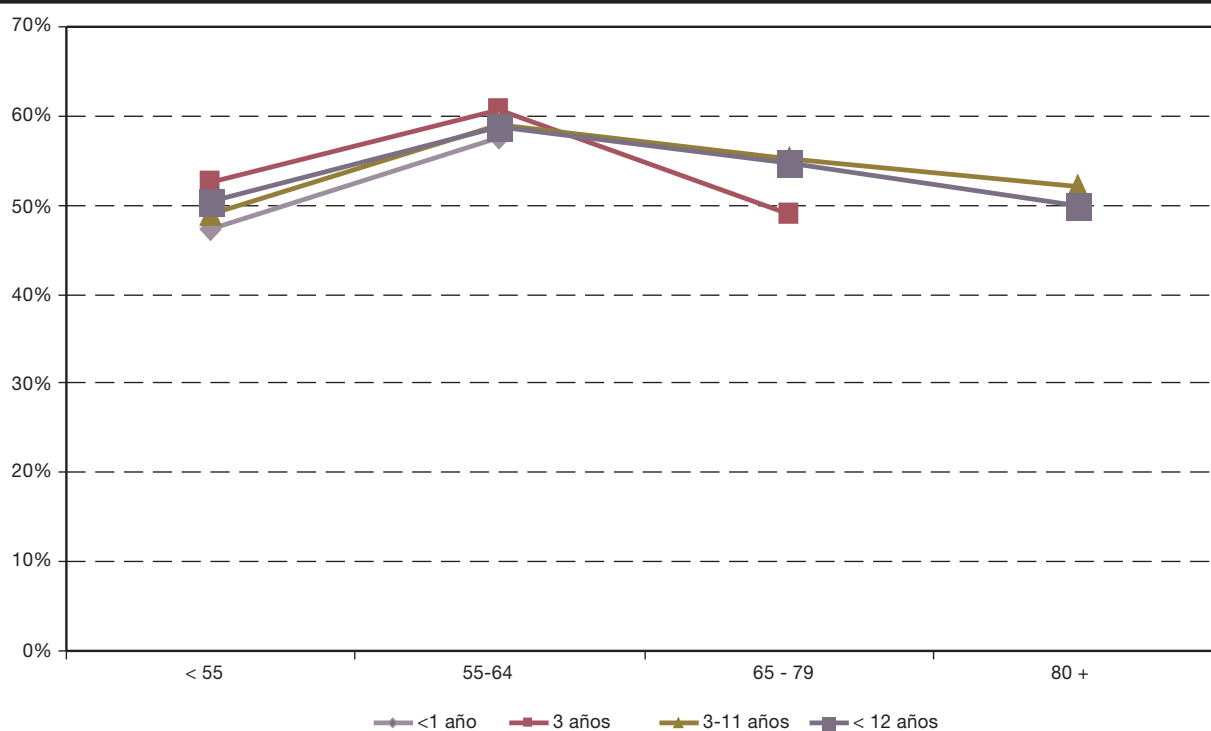
Gráfico 4.18. Abuelas/os por edad que residen en el mismo municipio que alguno de sus nietos vía hijas según distribución etaria de los nietos



FUENTE: Tabla 14 del Anexo

Nota: Las cifras no visualizadas en el gráfico corresponden a valores muestrales no significativos

Gráfico 4.19. Abuelas/os por edad que residen en el mismo municipio que alguno de sus nietos vía hijas según distribución etaria de los nietos



FUENTE: Tabla 14 del Anexo

Aunque abuelas y abuelos no difieren en el porcentaje de los que viven en el mismo municipio que sus nietos vía hijas, los datos por edad muestran que en el caso de las primeras la

cercanía residencial se acentúa a medida que ésta avanza, cosa que no curre entre los hombres (Tablas 4.12. y 4.13)

Tabla 4.12. Abuelas por edad que residen en el mismo municipio que alguno de sus nietos vía hijas según distribución etaria de los nietos*

	Grupos de edad de los nietos			
	< 1 año	< 3 años	3-11 años	< 12 años
< 55	..	46,0%	50,6%	48,1%
55-64	..	57,7%	60,4%	57,5%
> 65	..	42,8%	56,9%	55,9%
Total	47,8%	49,8%	57,2%	55,2%

FUENTE: Tabla 14 del Anexo

*Cada uno de los datos de la tabla se ha calculado dividiendo el número de abuelos que residen en el mismo municipio que alguno de sus nietos entre el número de abuelos con algún nieto para cada grupo de edad de los abuelos y de los nietos respectivamente

Nota: Las cifras no visualizadas en la tabla corresponden a valores muestrales no significativos

Tabla 4.13. Abuelos por edad que residen en el mismo municipio que alguno de sus nietos vía hijas según distribución etaria de los nietos*

	Grupos de edad de los nietos			
	< 1 año	< 3 años	3-11 años	< 12 años
< 55	..	65,3%	46,2%	54,3%
55-64	65,9%	64,1%	57,1%	60,6%
> 65	..	53,7%	52,3%	52,4%
Total	59,5%	60,8%	53,3%	55,7%

FUENTE: Tabla 14 del Anexo

*Cada uno de los datos de la tabla se ha calculado dividiendo el número de abuelos que residen en el mismo municipio que alguno de sus nietos entre el número de abuelos con algún nieto para cada grupo de edad de los abuelos y de los nietos respectivamente.

Nota: Las cifras no visualizadas en la tabla corresponden a valores muestrales no significativos

Residencia en el mismo municipio de abuelos y nietos vía hijos

El 61% de los abuelos (452.423) que tienen algún nieto vía hijos con menos de doce años reside en el mismo municipio que algunos de sus nietos. La mayor frecuencia relativa de

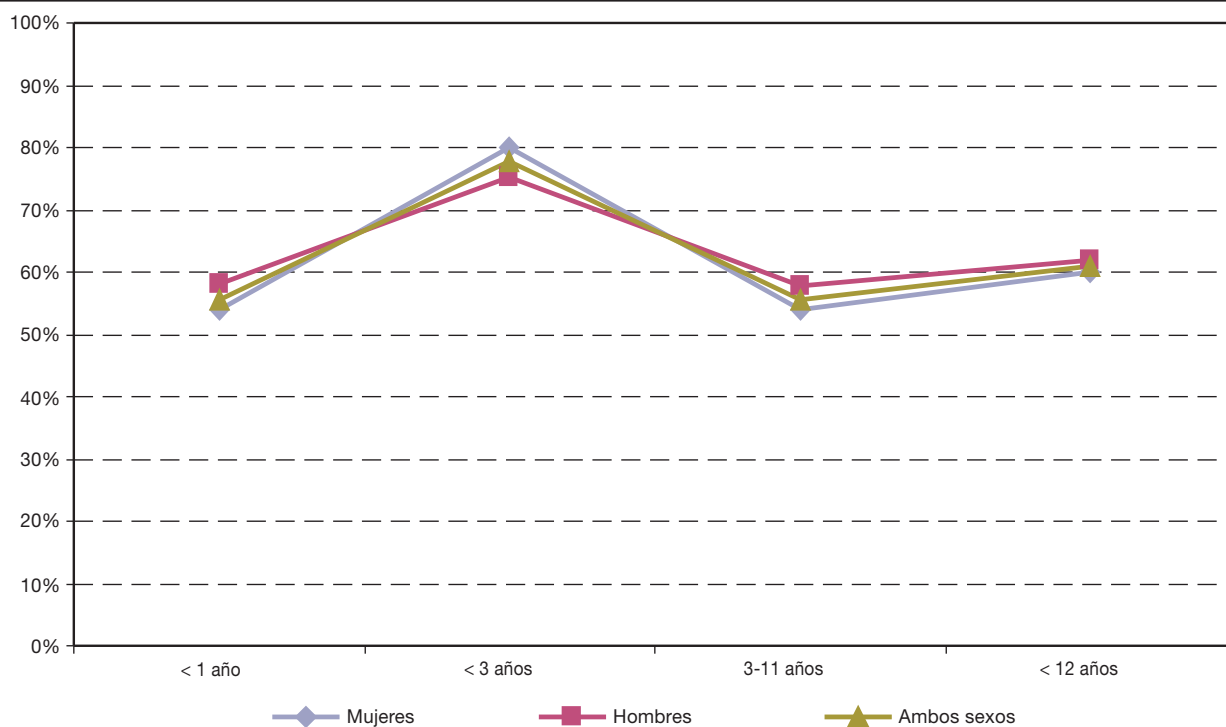
individuos que residen en el mismo municipio que alguno de sus nietos se encuentra en los abuelos que tienen algún nieto menor de tres años (77,9%), siendo más elevada entre las mujeres (79,9%) que entre los hombres (75,4%). (Tabla 4.14. y Gráfico 4.24.).

Tabla 4.14. Abuelas/os que residen en el mismo municipio que alguno de sus nietos vía hijos según distribución etaria de los nietos

	Edad de los nietos			
	< 1 año	< 3 años	3-11 años	< 12 años
Mujeres	53,8%	79,9%	53,9%	59,8%
Hombres	58,0%	75,4%	57,9%	62,0%
Ambos sexos	55,6%	77,7%	55,7%	60,8%

FUENTE: Tabla 14 del Anexo

Gráfico 4.20. Abuelas/os que residen en el mismo municipio que alguno de sus nietos vía hijos según distribución etaria de los nietos



FUENTE: Tabla 14 del Anexo

La proporción de abuelos, entre los hombres y entre las mujeres, que residen en el mismo municipio que alguno de sus nietos (Tabla 4.15. y Gráfico 4.21. y 4.22) es similar para en cada uno de los grupos de edad de los nietos, dándose con mayor frecuencia entre los abuelos con algún nieto menor de

tres años que entre el resto de abuelos según grupos de edad de los nietos. En conjunto, para todos los nietos hijos de hijos menores de doce años, en seis de cada diez casos algún nieto reside en el mismo municipio, una proporción ligeramente superior a la de los nietos a través de las hijas.

Tabla 4.15. Abuelas/os por edad que residen en el mismo municipio que alguno de sus nietos vía hijos según distribución etaria de los nietos*

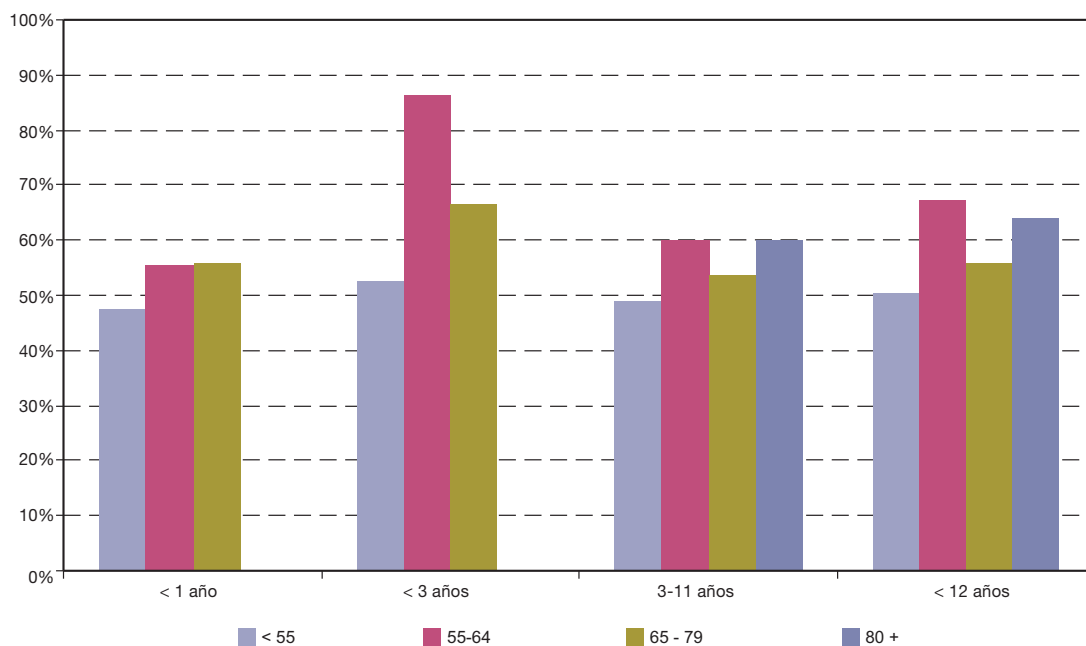
	Grupos de edad de los nietos			
	< 1 año	< 3 años	3-11 años	< 12 años
< 55	47,4%	52,6%	49,0%	50,4%
55-64	55,2%	86,3%	60,2%	67,3%
65 - 79	55,7%	66,5%	53,8%	55,9%
80 +	59,9%	64,2%
Total	55,6%	77,7%	55,7%	60,8%

FUENTE: Tabla 14 del Anexo

*Se ha dividido el número de abuelos que residen en el mismo municipio que alguno de sus nietos entre el número de abuelos con algún nieto para cada grupo de edad de los abuelos y de los nietos respectivamente

Nota: Las cifras no visualizadas en la tabla corresponden a valores muestrales no significativos

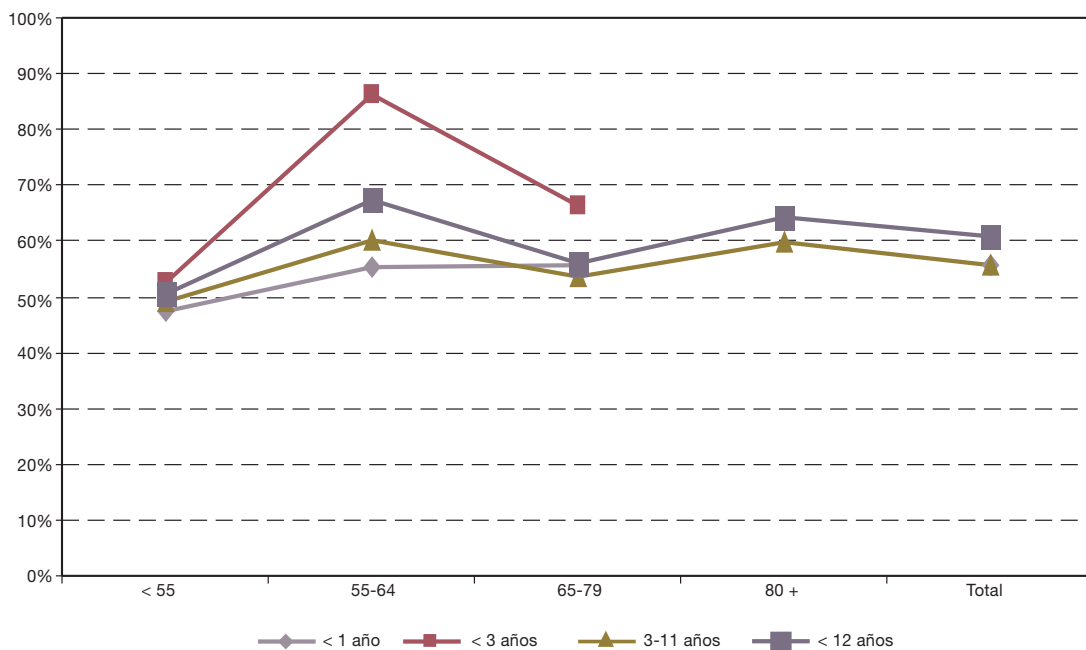
Gráfico 4.21. Abuelas/os por edad que residen en el mismo municipio que alguno de sus nietos vía hijos según distribución etaria de los nietos



FUENTE: Tabla 14 del Anexo

Nota: Las cifras no visualizadas en el gráfico corresponden a valores muestrales no significativos

Gráfico 4.22. Abuelas/os por edad que residen en el mismo municipio que alguno de sus nietos vía hijos según distribución etaria de los nietos



FUENTE: Tabla 14 del Anexo

Nota: Las cifras no visualizadas en el gráfico corresponden a valores muestrales no significativos

Aunque para el total de población de abuelas y abuelos la proporción de los que tienen algún nieto hijo de hijos es similar entre los de más edad (80 y más), las mujeres superan a los hombres, de forma similar a lo que registran los datos en el

caso de los nietos vía hijas. Es decir, entre las abuelas de más edad la aproximación al lugar de residencia tanto de hijas como de hijos supera a la de los hombres, probablemente por ser mayores y más frecuentemente viudas (Tablas 4.16. y 4.17.)

Tabla 4.16. Abuelas por edad que residen en el mismo municipio que alguno de sus nietos vía hijos según distribución etaria de los nietos*

	Grupos de edad de los nietos			
	< 1 año	< 3 años	3-11 años	< 12 años
< 55	..	73,7%	45,2%	58,5%
55-64	57,8%	94,4%	57,7%	65,7%
65 - 79	..	66,6%	52,8%	55,5%
80 +	71,0%
Total	53,8%	79,9%	53,9%	59,8%

FUENTE: Tabla 14 del Anexo

*Se ha dividido el número de abuelos que residen en el mismo municipio que alguno de sus nietos entre el número de abuelos con algún nieto para cada grupo de edad de los abuelos y de los nietos respectivamente

Nota: Las cifras no visualizadas en la tabla corresponden a valores muestrales no significativos

Tabla 4.17. Abuelos por edad que residen en el mismo municipio que alguno de sus nietos vía hijos según distribución etaria de los nietos*

	Grupos de edad de los nietos			
	< 1 año	< 3 años	3-11 años	< 12 años
< 55	..	98,7%	..	72,9%
55-64	..	77,9%	63,9%	69,3%
65 - 79	..	66,4%	54,9%	56,4%
80 +	59,9%	58,9%
Total	58,0%	75,4%	57,9%	62,0%

FUENTE: Tabla 14 del Anexo

*Se ha dividido el número de abuelos que residen en el mismo municipio que alguno de sus nietos entre el número de abuelos con algún nieto para cada grupo de edad de los abuelos y de los nietos respectivamente

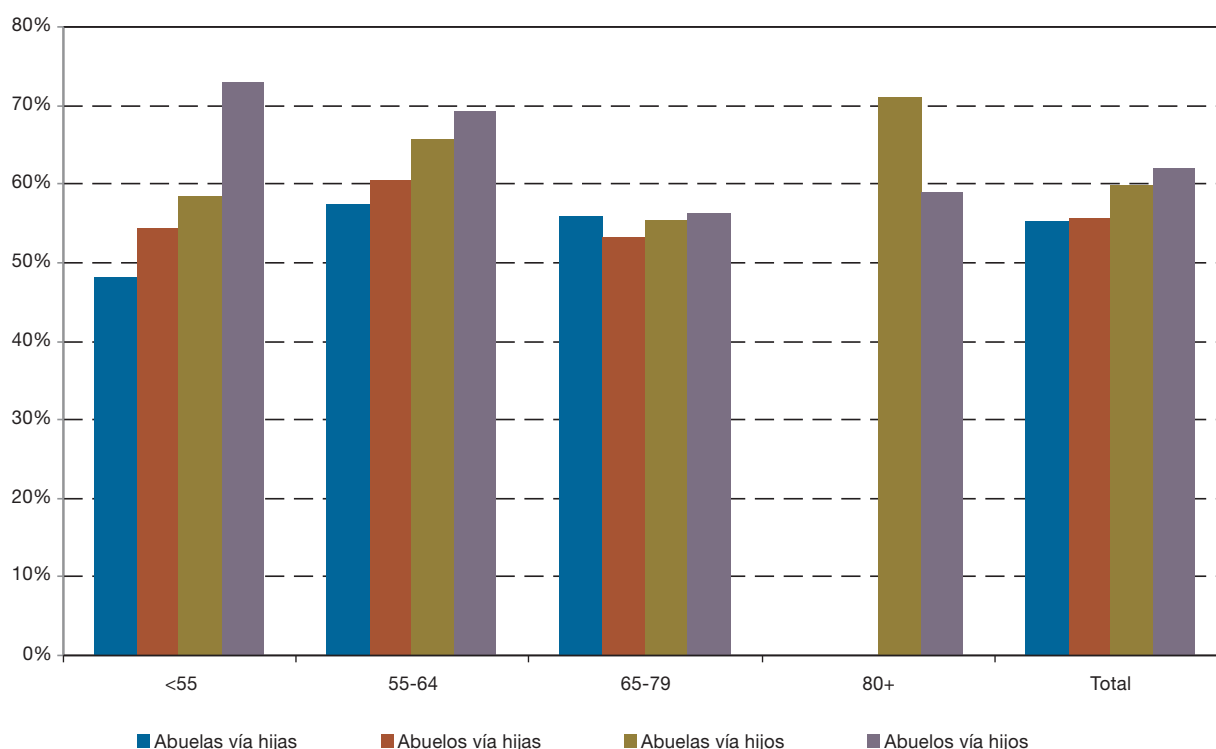
Nota: Las cifras no visualizadas en la tabla corresponden a valores muestrales no significativos

Resumen: vivir junto a los nietos

Tal como se vio en el **Capítulo 3. Abuelas, abuelos y sus redes familiares**, la mayoría, seis de cada diez aproximadamente, de los entrevistados tienen algún nieto que viven en el mismo municipio, en algunos casos -los menos- en la misma vivienda, edificio o barrio. La cercanía espacial de los nietos es menor que la de los hijos e hijas. Respecto de estos parientes en casi uno de cada tres casos alguno de ellos reside en el mismo barrio; y en más de dos de cada tres en el mismo municipio. La relación con nietos y nietas es distinta, derivada en gran medida de la existente con los hijos.

Se ha estudiado si el hecho de que nietos provengan de una vía matrilineal o patrilineal introducía alguna modificación significativa en estos resultados (Gráfico 4.23), sin que sea posible afirmar nada concluyente, de la misma manera que las hijas tampoco muestran una tendencia clara a vivir más cerca de sus padres que los hijos. La concentración espacial de las redes familiares se constata tanto por la vía femenina como masculina, aunque se va difuminando en la tercera generación, a pesar de que al ser mayor el número de nietos aumenta la probabilidad de que alguno de ellos viva en un ámbito espacial cercano.

Gráfico 4.23. Abuelas/os que residen en el mismo municipio que alguno de sus nietos menores de 12 años



FUENTE: Tabla 14 del Anexo

Nota: Las cifras no visualizadas en el gráfico corresponden a valores muestrales no significativos

5. Relaciones en la red familiar

5.1. Formas de relación

El bienestar de los individuos está relacionado con “la densidad social y la cualidad de las relaciones”¹. Cuanto más relacionados estén los individuos y más personas formen parte del conjunto de relaciones, mayor probabilidad hay de que su vida social tenga buena calidad. Las relaciones sociales se manifiestan a través de las formas de comunicación que establecen los individuos, así como del tipo -a distancia o presencial- y cantidad de las que se establecen. La Encuesta de Redes Familiares aporta información sobre los dos tipos. Respecto de la relación a distancia se han estudiado tres formas distintas de comunicación: una verbal, la que se realiza telefónicamente y que es la más frecuente de las tres, y dos tipos por escrito: el correo postal tradicional y el correo electrónico neotecnológico. Ambos recursos son escasamente empleados por los abuelos andaluces en la relación con sus parientes (con los que no conviven), menos todavía que el conjunto de la población andaluza² debido a que culturalmente predominan la imagen y la voz sobre la escritura y también, probablemente, porque la comunicación familiar se basa en la interacción inmediata, que facilita tanto la transmisión de mensajes que requieren respuesta en el momento, como el intercambio de emociones y afectos.

Los abuelos utilizan poco el correo electrónico en parte por la brecha digital de carácter generacional, pero también por otro tipo de razones relacionadas con el hecho de que este tipo de soportes tienen un carácter más formalizado, próximo al monólogo más que a la conversación. Ello explica cómo el teléfono sustituyó a la carta y al telegrama. El teléfono, que apareció como un elemento frío en la comunicación, con la evolución tecnológica, y comparado con el correo electrónico, se ha transformado en un elemento cálido cuyo sustituto natural es la videoconferencia. En este contexto, el correo postal sólo lo emplean el 1,0% de los abuelos que tiene alguno

de los parientes con quien no convive, y el correo electrónico el 1,1%.

El tipo de relación que mayor número de abuelos practica con los parientes con los que no convive consiste en recibir visitas en su casa, en segundo lugar relacionarse por teléfono y en tercer lugar, visitar a los parientes. Ninguna de estas tres formas de relación es excluyente con las otras (Gráfico 5.1).

Hijas e hijos son los parientes con los que más se relacionan los abuelos por cualquiera de los diferentes medios (Tabla 5.1. y Gráfico 5.2.). El vínculo paterno-filial explica una estrecha relación que incluye a casi siete de cada diez entrevistados. La forma más habitual de encuentro es la visita en la casa de los abuelos, lo cual se explica, quizá, por la mayor comodidad para ellos cuando tienen dificultades de desplazamiento. En segundo lugar, aunque a distancia, aparecen los parientes coetáneos directos, hermanas y hermanos con quienes el medio de relación más habitual es el teléfono. Los nietos aparecen en tercer lugar, siendo generalmente ellos quienes van a ver a los abuelos a su casa.

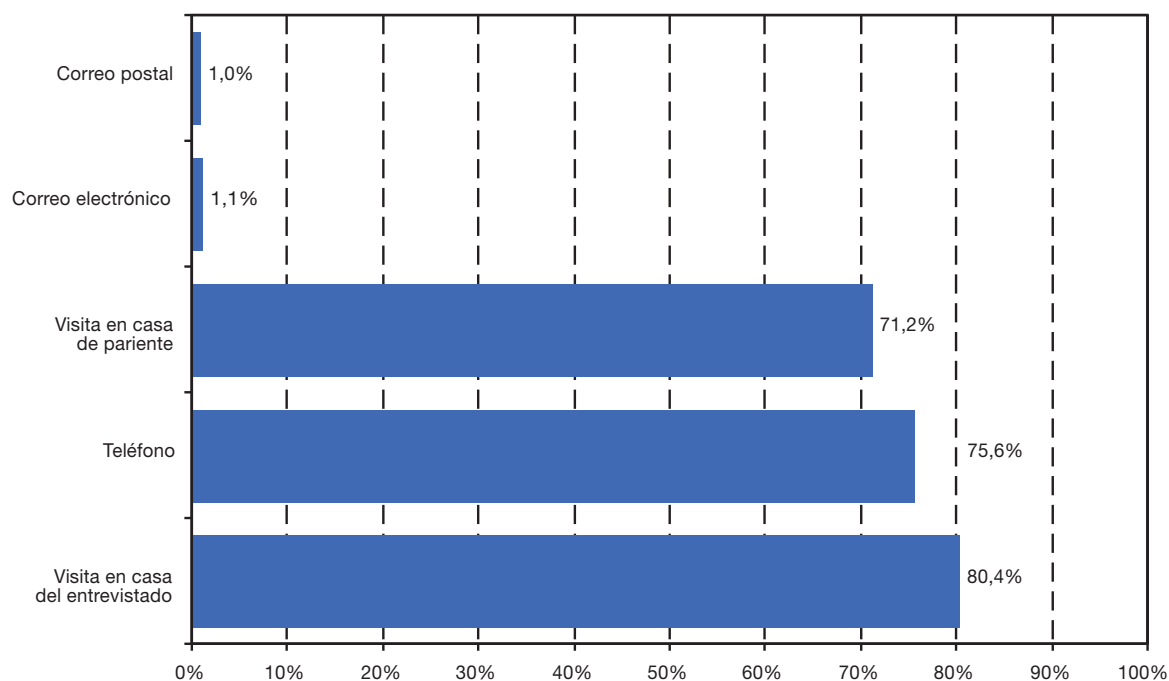
Recibir a los nietos en la propia casa, la forma más habitual de relación, cobra mayor importancia en dos grupos distintos de edad. Por un lado los abuelos más jóvenes, de menos de 55 años, previsiblemente quienes tienen nietos más pequeños y mayor disponibilidad de atención a ellos. Por otro lado, los más mayores, de más de 80 años cuya relación con los nietos se ve limitada a recibir su visita en la casa donde residen. (Tablas 5.2. y 5.3., Gráficos 5.3. y 5.4.)

Si se considera el conjunto de los nietos, con independencia del sexo, el 95% de los abuelos tiene algún descendiente directo de segundo grado con el que no convive. Ello incluye nietos de todas las edades, con los que la mayoría manifiesta no mantener habitualmente relación. Los abuelos se relacionan fundamentalmente con los nietos a través de las visitas, predominando las que reciben de los nietos sobre las que efectúan los abuelos. El teléfono es importante como medio de relación con los nietos, pero menos frecuente que las visitas (Gráfico 5.5).

1. Requena, F. (1994) “Redes de amistad, felicidad y familia”, Revista Española de Investigaciones Sociológicas, 66, 73-89

2. Instituto de Estadística de Andalucía (2006) Andalucía. Dependencia y solidaridad en las redes familiares, Sevilla, 36-38.

Gráfico 5.1. Forma de relación de los abuelos/as con los parientes básicos que no conviven



FUENTE: Tabla 15 del Anexo

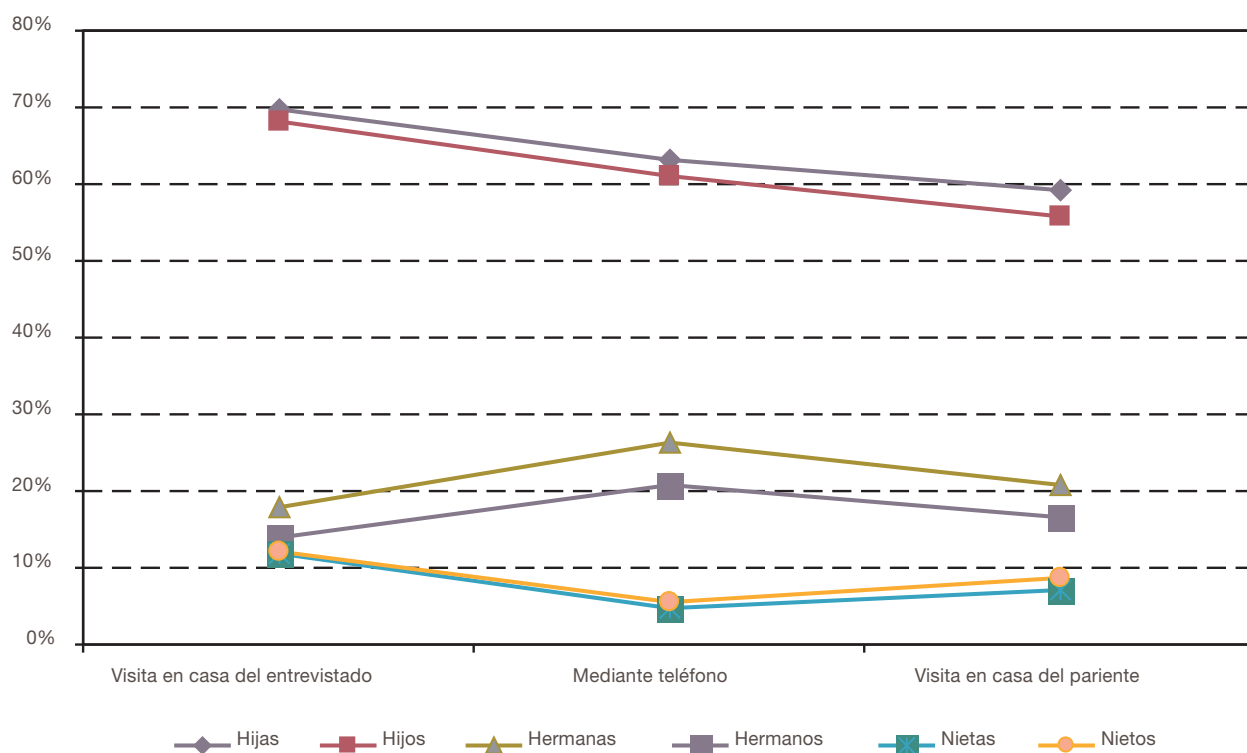
Tabla 5.1. Forma de relación de los abuelos/as con los parientes que no conviven

	Hijas	Hijos	Hermanas	Hermanos	Nietas	Nietos	Total
Visita en casa del entrevistado	69,9%	68,3%	17,9%	14,0%	10,5%	12,7%	80,4%
Mediante teléfono	63,2%	61,0%	26,4%	20,8%	4,0%	6,0%	75,6%
Visita en casa del pariente	59,2%	55,8%	20,9%	16,6%	5,8%	7,6%	71,2%
Por correo electrónico	1,1%
Por correo postal	1,0%

FUENTE: Tabla 15 del Anexo

Nota: Las cifras no visualizadas en la tabla corresponden a valores muestrales no significativos

Gráfico 5.2. Forma de relación de los abuelos/as con los parientes que no conviven



FUENTE: Tabla 15 del Anexo

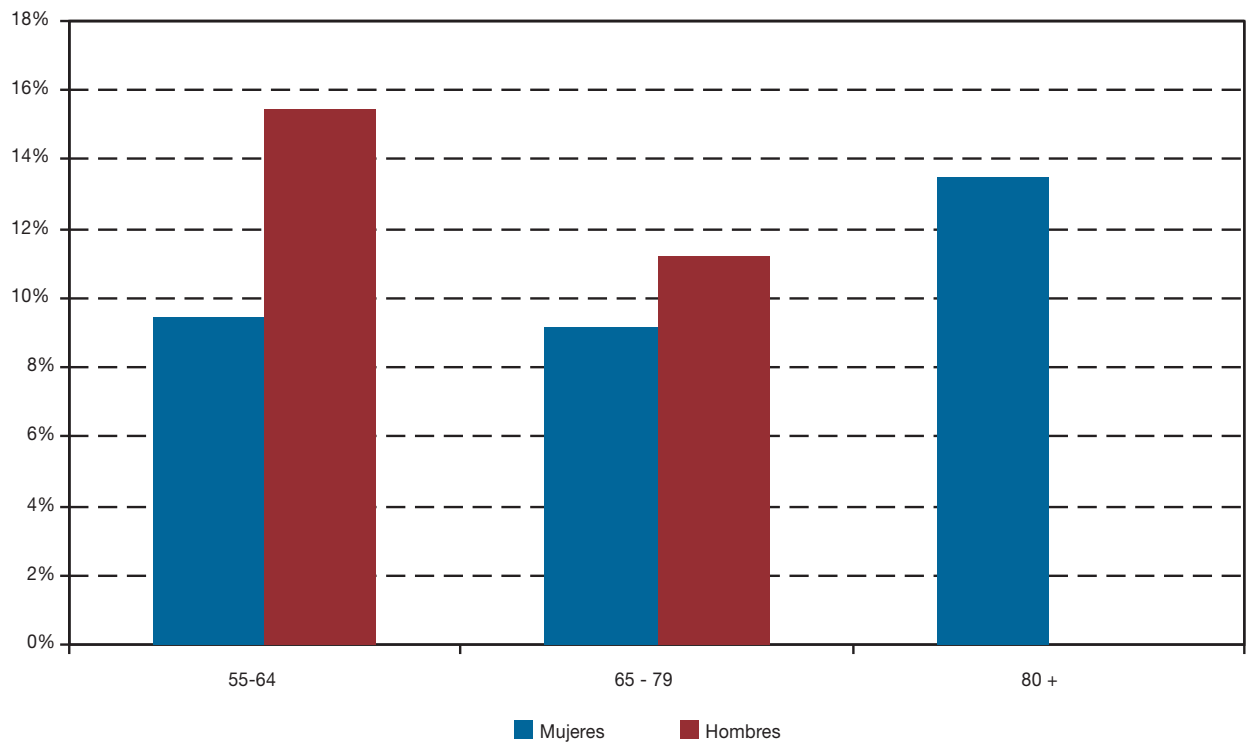
Tabla 5.2. Abuelas/os que se relacionan con las nietas que no conviven mediante visitas en casa del entrevistado

	Mujeres	Hombres	Ambos sexos
< 55	13,3%
55-64	9,4%	15,5%	12,1%
65 - 79	9,2%	11,2%	10,1%
80 +	13,5%	..	14,2%
Total	10,6%	13,6%	11,9%

FUENTE: Tabla 16E del Anexo

Nota: Las cifras no visualizadas en la tabla corresponden a valores muestrales no significativos

Gráfico 5.3. Abuelas/os que se relacionan con nietas con las que no conviven mediante visitas en casa del entrevistado



FUENTE: Tabla 16 del Anexo

Nota: Las cifras no visualizadas en el gráfico corresponden a valores muestrales no significativos

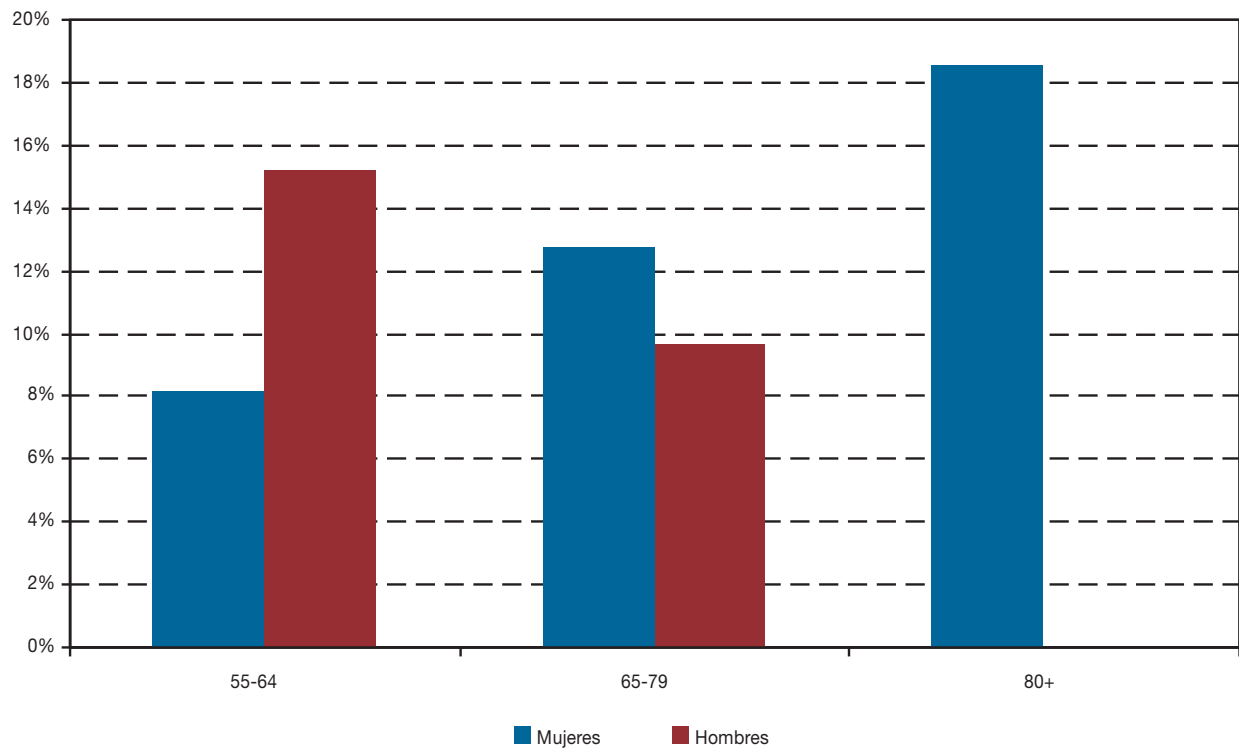
Tabla 5.3. Abuelas/os que se relacionan con las nietas que no conviven mediante visitas en casa del entrevistado

	Mujeres	Hombres	Ambos sexos
< 55	14,5%
55-64	8,2%	15,2%	11,1%
65 - 79	12,8%	9,6%	11,4%
80 +	18,5%	..	15,0%
Total	12,5%	11,6%	12,1%

FUENTE: Tabla 16E del Anexo

Nota: Las cifras no visualizadas en el gráfico corresponden a valores muestrales no significativos

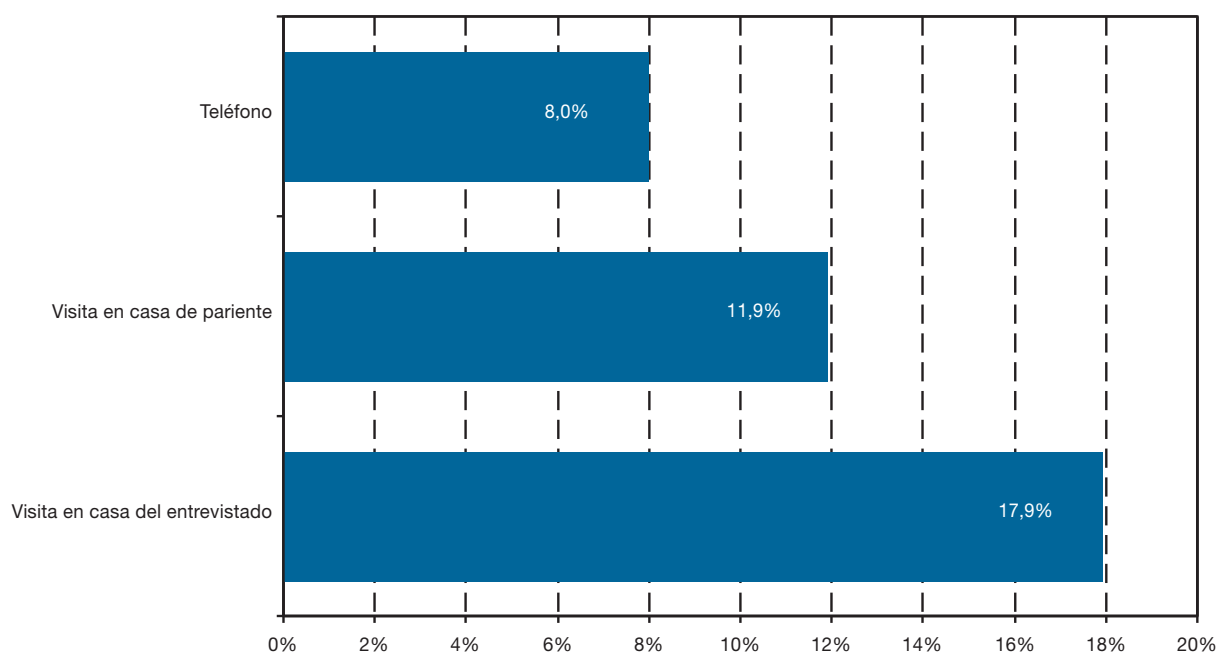
Gráfico 5.4. Abuelas/os que se relacionan con nietos con las que no conviven mediante visitas en casa del entrevistado



FUENTE: Tabla 16 del Anexo

Nota: Las cifras no visualizadas en el gráfico corresponden a valores muestrales no significativos

Gráfico 5.5. Formas de relación de los abuelos/as con los nietos ó nietas



FUENTE: Tabla 17 del Anexo

Para el conjunto de abuelos de ambos sexos, el estado civil aparece como una variable explicativa de la intensidad de la relación intergeneracional con los nietos. La viudedad es la situación que genera lazos más estrechos a través de las formas de relación principales, el teléfono y las visitas.

Representan, además, el único caso que rompe la lógica general anteriormente comentada, siendo más frecuente que los abuelos acudan a la casa de sus nietos a visitarles que recibiendo visitas de ellos. (Tabla 5.4. y Gráfico 5.6.).

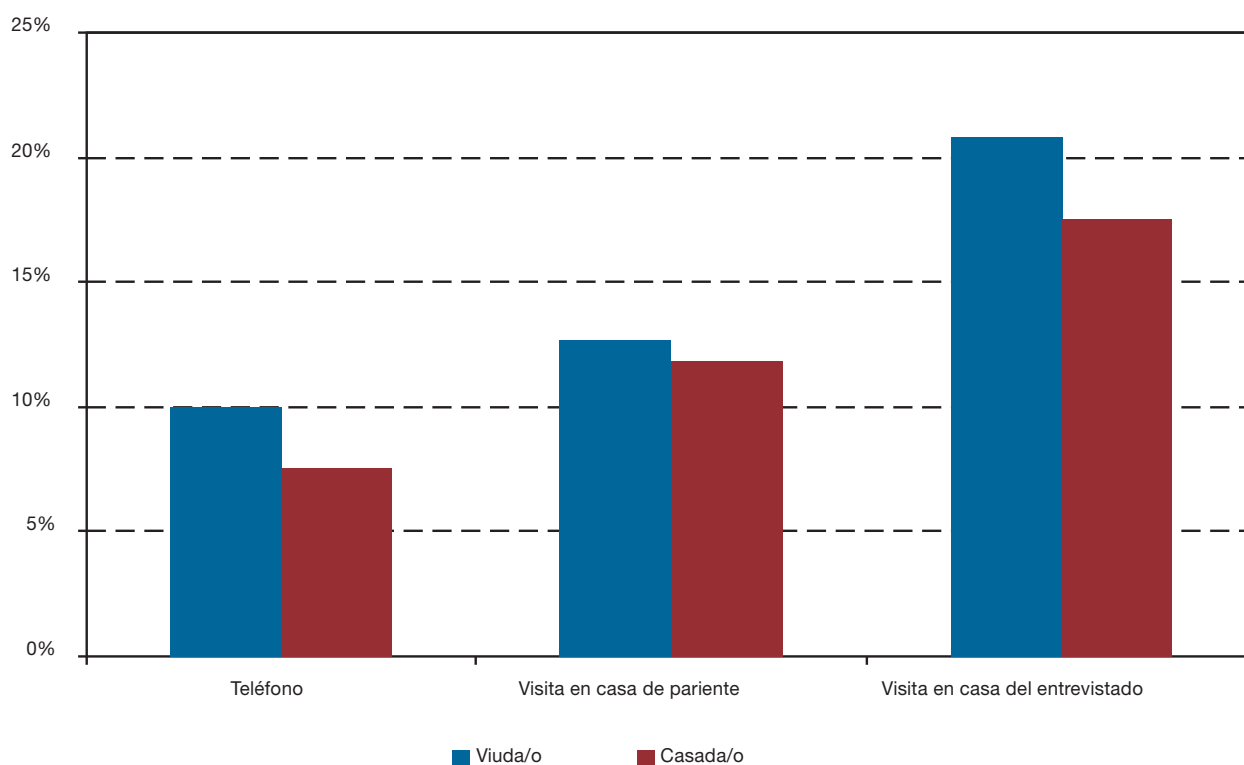
Tabla 5.4. Abuelas/os que se relacionan con las nietas y los nietos según estado civil

	Teléfono	Visita en casa pariente	Visita en casa entrevistado
Viuda/o	10,0%	26,4%	20,8%
Casada/o	7,5%	12,7%	20,4%
Soltera/o
Divorciada/o o Separada/o
Total	8,0%	11,9%	17,9%

FUENTE: Tabla 17 del Anexo

Nota: Las cifras no visualizadas en el gráfico corresponden a valores muestrales no significativos

Gráfico 5.6. Abuelas/os según estado civil que se relacionan con nietas ó nietos



FUENTE: Tabla 17 del Anexo

Entre las mujeres, también son las viudas las que proporcionalmente más se relacionan con las nietas y nietos a través de cualquiera de los medios considerados, en mayor proporción cuando se trata recibir las visitas de los nietos en

casa. Con independencia de su estado civil, las mujeres mantienen la misma tendencia en el uso de los recursos relacionales que la observada entre los individuos de ambos sexos (Tabla 5.5. y Gráfico 5.7.).

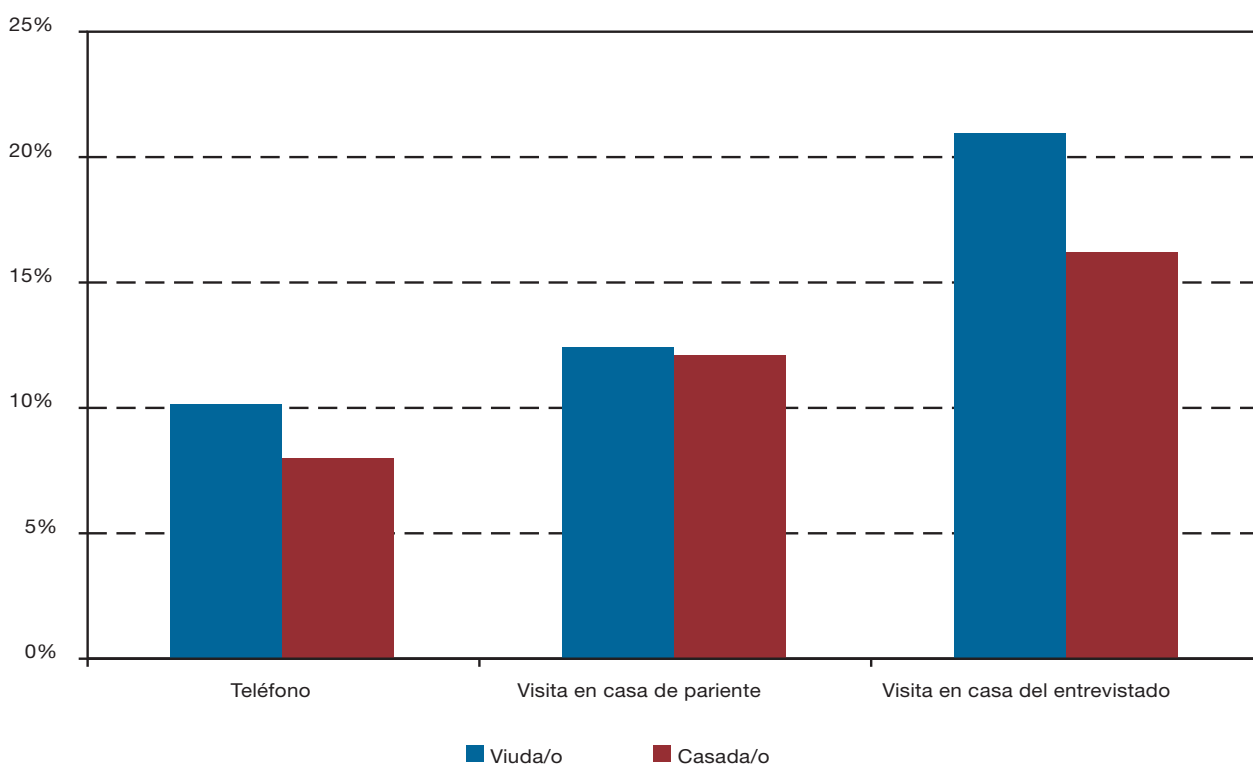
Tabla 5.5. Abuelas que se relacionan con las nietas y los nietos según estado civil

	Teléfono	Visita en casa pariente	Visita en casa entrevistado
Viuda/o	10,1%	12,4%	20,9%
Casada/o	7,9%	12,0%	16,2%
Soltera/o
Divorciada/o o Separada/o
Total	8,6%	12,1%	17,7%

FUENTE: Tabla 17 del Anexo

Nota: Las cifras no visualizadas en el gráfico corresponden a valores muestrales no significativos

Gráfico 5.7. Abuelas según estado civil que se relacionan con nietas ó nietos



FUENTE: Tabla 17 del Anexo

Entre los hombres, la forma de relación con los nietos no se diferencia de la que se observa entre las mujeres: prevalecen las visitas de los nietos a la casa de los abuelos, el teléfono es menos frecuente que las visitas y la proporción de hombres con nietos a los que visitan es casi idéntica que la proporción de mujeres.

El escaso número de valores muestrales significativos entre los individuos con mayor nivel educativo, impide establecer la formación como una variable explicativa de la mayor o menor intensidad del contacto entre abuelos y nietos. Como se vio en el **Capítulo 1. Cómo son las abuelas y abuelos de Andalucía**, los individuos con estudios primarios incompletos suponen la mitad de los abuelos andaluces y es

fundamentalmente en ellos en donde se encuentra el mayor porcentaje de abuelos que mantienen relaciones con los nietos. Si nos circunscribimos a aquellos valores muestrales representativos (abuelos que no saben leer ni escribir o que tienen estudios primarios ya sean completos o incompletos), al margen de la intensidad, la distribución de las distintas formas de relación sigue una pauta similar en los distintos niveles formativos. Lo más frecuente es en todos los casos que los nietos visiten a los abuelos en la casa de éstos o, en segundo lugar, que sean los abuelos quienes acudan a la casa de los nietos. Menos habitual es hablar por teléfono (Tabla 5.6. y Gráfico 5.8).

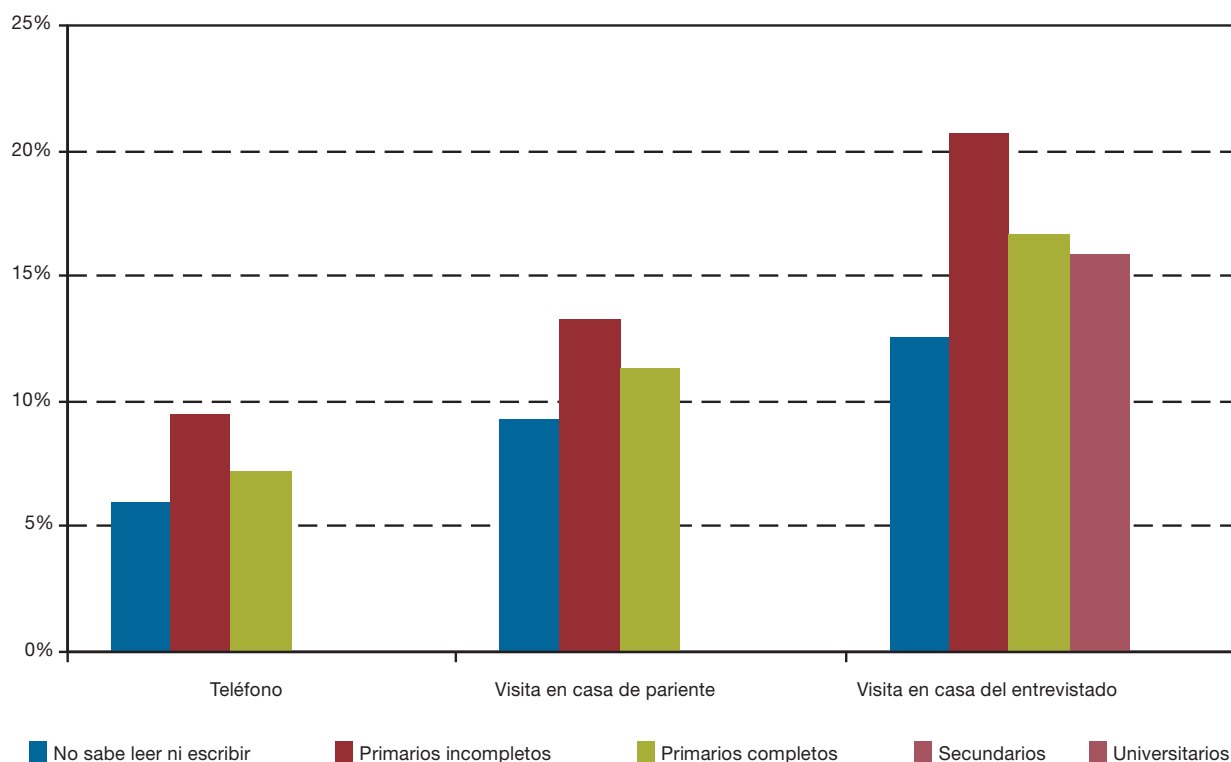
Tabla 5.6. Abuelas/os que se relacionan con las nietas y los nietos según nivel de formación completado

	Teléfono	Visita en casa pariente	Visita en casa entrevistado
No sabe leer ni escribir	6,0%	9,3%	12,6%
Primarios incompletos	9,4%	13,3%	20,7%
Primarios completos	7,2%	11,3%	16,7%
Secundarios	15,8%
Universitarios	15,8%
Total	8,0%	11,9%	17,9%

FUENTE: Tabla 18 del Anexo

Nota: Las cifras no visualizadas en el gráfico corresponden a valores muestrales no significativos

Gráfico 5.8. Abuelas/os según nivel de formación completado que se relacionan con nietas ó nietos



FUENTE: Tabla 18 del Anexo

Nota: Las cifras no visualizadas en el gráfico corresponden a valores muestrales no significativos

El comportamiento de las abuelas y de los abuelos es similar. Se observan ligeras diferencias entre las mujeres con estudios primarios incompletos, que tienden a relacionarse más con los nietos en cualquiera de los tres tipos de relaciones, y los hombres con la misma formación. La correspondencia se

invierte cuando se trata de los primarios completos. En cuanto al tipo de relación que se establece con los nietos (visitas, ser visitados y teléfono), no hay diferencias en la gradación que se ha observado en el conjunto de individuos (Tabla 5.7 y 5.8).

Tabla 5.7. Abuelas que se relacionan con las nietas y los nietos según nivel de formación completado

	Teléfono	Visita en casa pariente	Visita en casa entrevistado
No sabe leer ni escribir	11,1%
Primarios incompletos	10,4%	14,7%	21,5%
Primarios completos	7,2%	9,9%	15,3%
Secundarios
Universitarios
Total	8,6%	12,1%	17,7%

FUENTE: Tabla 18 del Anexo

Nota: Las cifras no visualizadas en el gráfico corresponden a valores muestrales no significativos

Tabla 5.8. Abuelos que se relacionan con las nietas y los nietos según nivel de formación completado

	Teléfono	Visita en casa pariente	Visita en casa entrevistado
No sabe leer ni escribir
Primarios incompletos	8,1%	11,3%	19,4%
Primarios completos	7,2%	12,8%	18,1%
Secundarios
Universitarios
Total	7,2%	11,6%	18,2%

FUENTE: Tabla 18 del Anexo

Nota: Las cifras no visualizadas en el gráfico corresponden a valores muestrales no significativos

5.2. Momentos de encuentro

La celebración de la Navidad es la fiesta del encuentro familiar, un ritual de continuidad que fortalece “el sentido de identidad y pertenencia al grupo”³ En esta celebración se combinan valores de afectividad y de diversión, en los que se permiten o generalizan ciertas licencias en la dieta alimentaria y en la ingestión de bebidas. El encuentro familiar tiene dos momentos culminantes: la mesa y el intercambio de regalos; de hecho, la mesa es un regalo, generalmente de las mujeres que han elaborado los alimentos para la familia. En la Navidad se celebra el encuentro; “la sociabilidad, [en ella] se intensifican las relaciones entre los miembros de la familia”⁴ y también entre los amigos.

El 84,3% de los individuos que tiene alguno de los parientes considerados con los que no convive celebra las navidades con alguno de ellos. La celebración de estas fiestas se comparte con otros miembros de la familia más allá de los

que componen la estructura nuclear. La mayoría de los individuos, respecto a cada tipo de pariente, se reúne habitualmente con las hijas (82,7%), con los hijos (79,9%), con los nietos (73,4%) y con las nietas (72,0%). Generalmente los hijos, y por extensión los nietos, suelen compartir algún día de las fiestas navideñas con los padres y algún otro con los suegros (Tabla 5.9. y Gráfico 5.9.).

La proporción de abuelos que se relacionan con su padre o con su madre y que celebran las fiestas de navidades conjuntamente, se sitúa en torno a la mitad, reuniéndose en mayor proporción con el padre que con la madre. Hay que tener en cuenta, sin embargo, que es con más frecuencia la madre quien vive con el entrevistado (15,9% de los casos frente a 12,2% en los que es el padre, Tabla 3.5). Con los suegros se celebra en menor proporción que con los padres y con los parientes que menos se celebra son con las hermanas y con los hermanos, quienes seguramente lo hacen con sus propios parientes verticales descendentes, hijos y nietos.

Tabla 5.9. Abuelas/os por tipo de pariente con el que no convive y celebran las navidades

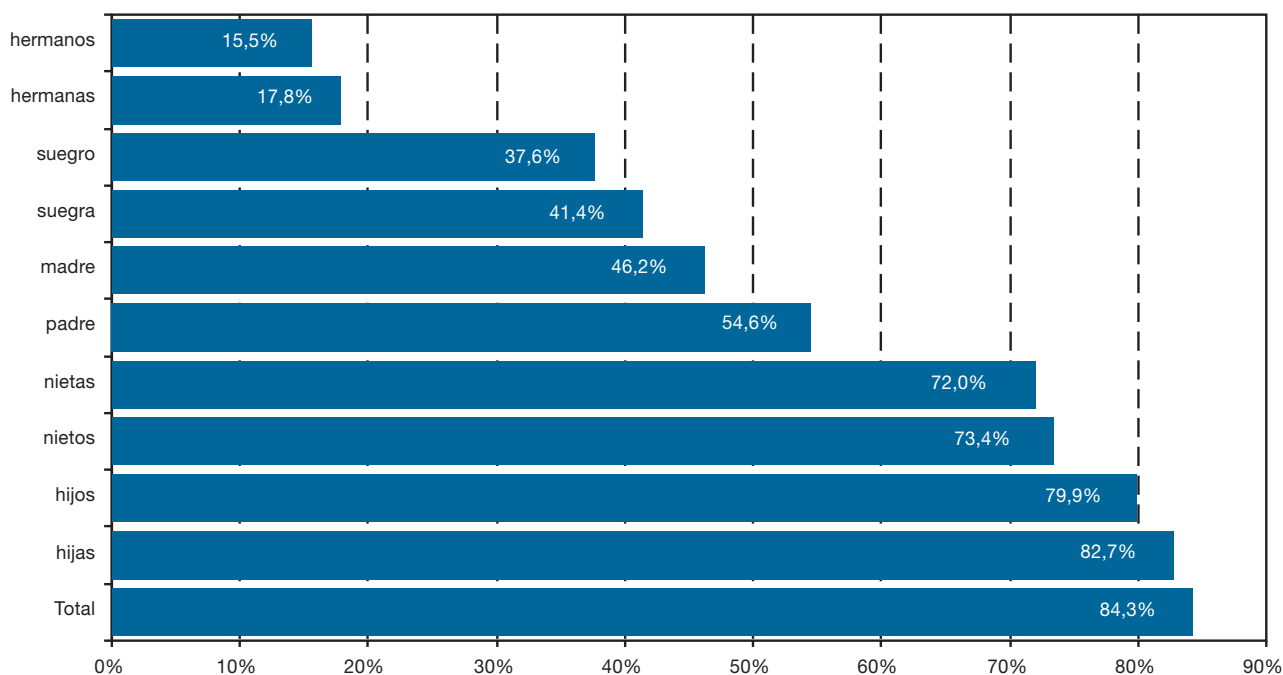
Hijas	82,7%
Hijos	79,9%
Madre	46,2%
Padre	54,6%
Hermanas	17,8%
Hermanos	15,5%
Nietas	72,0%
Nietos	73,4%
Suegra	41,4%
Suegro	37,6%
Total	84,3%

FUENTE: Tabla 19 del Anexo

3. Gimeno, A. La familia: el desafío de la diversidad, Ariel, Barcelona, 1999.

4. Delgado, M. Consumer, 28 diciembre 1999.

Gráfico 5.9. Abuelas/os según familiares con los que no conviven y celebran las fiestas de navidad



FUENTE: Tabla 19 del Anexo

El 30,8% de los abuelos que tiene alguno de los familiares considerados con quien no reside, celebra las fiestas navideñas en su casa, en mayor proporción cuando se trata del padre (25,8%), de las hijas (25,8%), de la madre (17,7%) y de los hijos (17,6%). Es un muy poco frecuente que las Navidades

se celebren en la casa de algún nieto, lo cual podría interpretarse como un indicador del carácter secundario de la relación intergeneracional abuelos-nietos respecto de la paterno-filial. (Tabla 5.10. y Gráfico 5.10.).

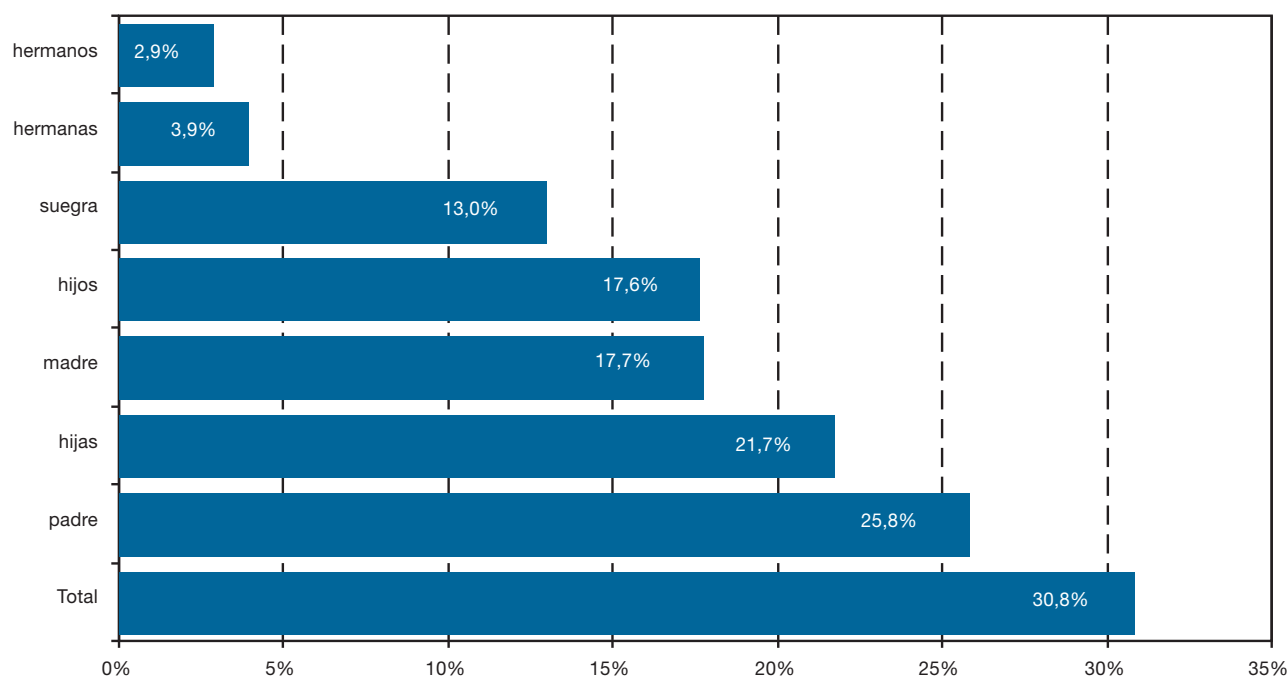
Tabla 5.10. Abuelas/os por tipo de pariente con el que no convive y celebran las navidades en su casa

Hijas	21,7%
Hijos	17,6%
Madre	17,7%
Padre	25,8%
Hermanas	3,9%
Hermanos	2,9%
Suegra	13,0%
Suegro	..
Nietas	..
Nietos	..
Total	30,8%

FUENTE: Tabla 19 del Anexo

Nota: Las cifras no visualizadas en la tabla corresponden a valores muestrales no significativos

Gráfico 5.10. Abuelas/os por tipo de pariente con el que no convive y celebran las navidades en su casa



FUENTE: Tabla 19 del Anexo

Tal como se ha comentado, los parientes no convivientes con los que más frecuentemente celebran las Navidades los entrevistados son las hijas y los hijos, más todavía las primeras. Una de cada tres abuelas que celebra las Navidades con sus

hijas está viuda, proporción que se reduce al 7,1% entre los hombres como resultado de su menor esperanza de vida. (Tabla 5.11.)

Tabla 5.11. Abuelas/os por sexo y estado civil que celebran las navidades con las hijas que no conviven

	Mujeres	Hombres	Ambos sexos
Casada/o	60,1%	90,4%	73,0%
Viuda/o	36,2%	7,1%	23,7%
Divorciada/o o Separada/o	3,6%	..	3,0%
Soltera/o
Total	100,0%	100,0%	100,0%

FUENTE: Tabla 20 del Anexo

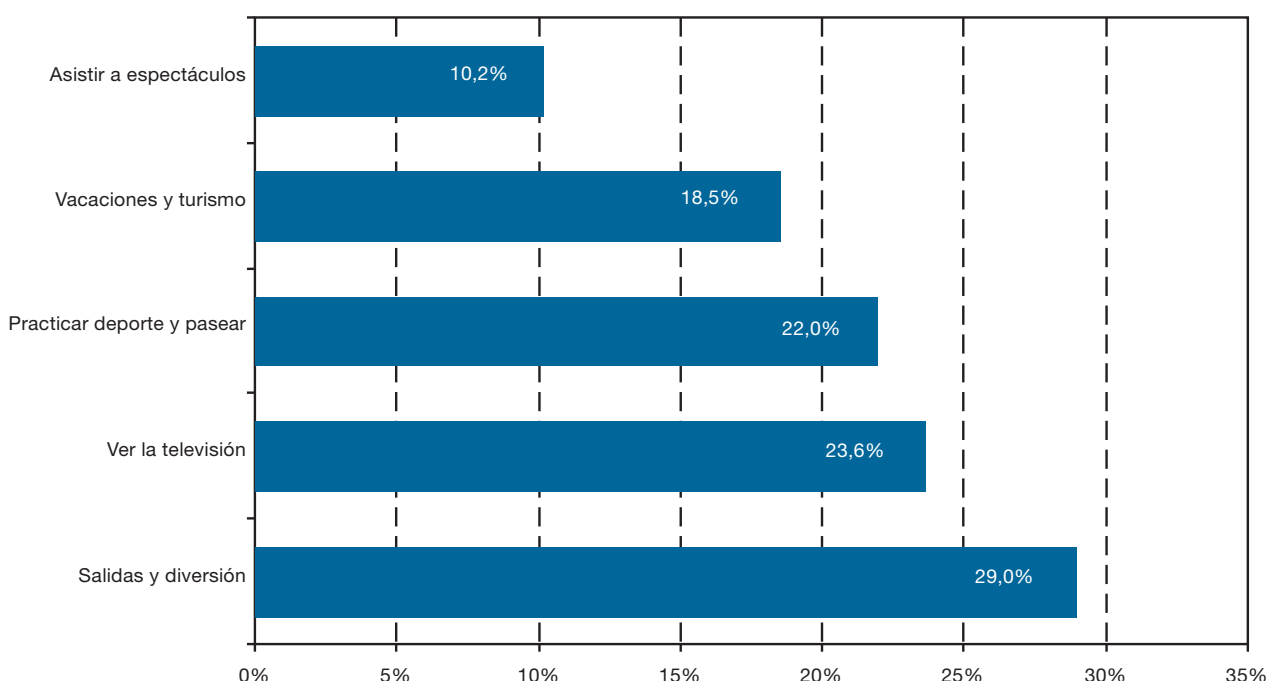
Nota: Las cifras no visualizadas en el gráfico corresponden a valores muestrales no significativos

5.3. Lo que hacen juntos

La realización conjunta de actividades relacionadas con el ocio y el tiempo libre mantiene activos los vínculos familiares y facilita la interacción entre los parientes de la red familiar. En la investigación se han considerado cinco actividades (“practicar deporte y pasear”; “asistir a espectáculos”; “ver la televisión”; “salidas y diversión”, y “vacaciones y turismo”), respecto de las que los entrevistados debían indicar los tres parientes con quienes las realizan habitualmente, entre aquellos con los que no conviven.

Salir a divertirse es la actividad que mayor número de abuelos efectúa con uno o varios de sus familiares, “ver la televisión” es la segunda. Esta es una actividad pasiva y sedentaria, aunque menos excluyente en las relaciones familiares que el uso del ordenador: “En la televisión el hecho de ver prevalece sobre el hecho de hablar...El telespectador es más un animal vidente que un animal simbólico”⁶. Algo más de la quinta parte practica deporte y pasea con sus parientes, y la actividad que menor número de individuos comparte con los parientes es la asistencia a espectáculos (Gráfico 5.11.).

Gráfico 5.11. Abuelas/os según actividades de tiempo libre que realizan con algún pariente con el que no convive



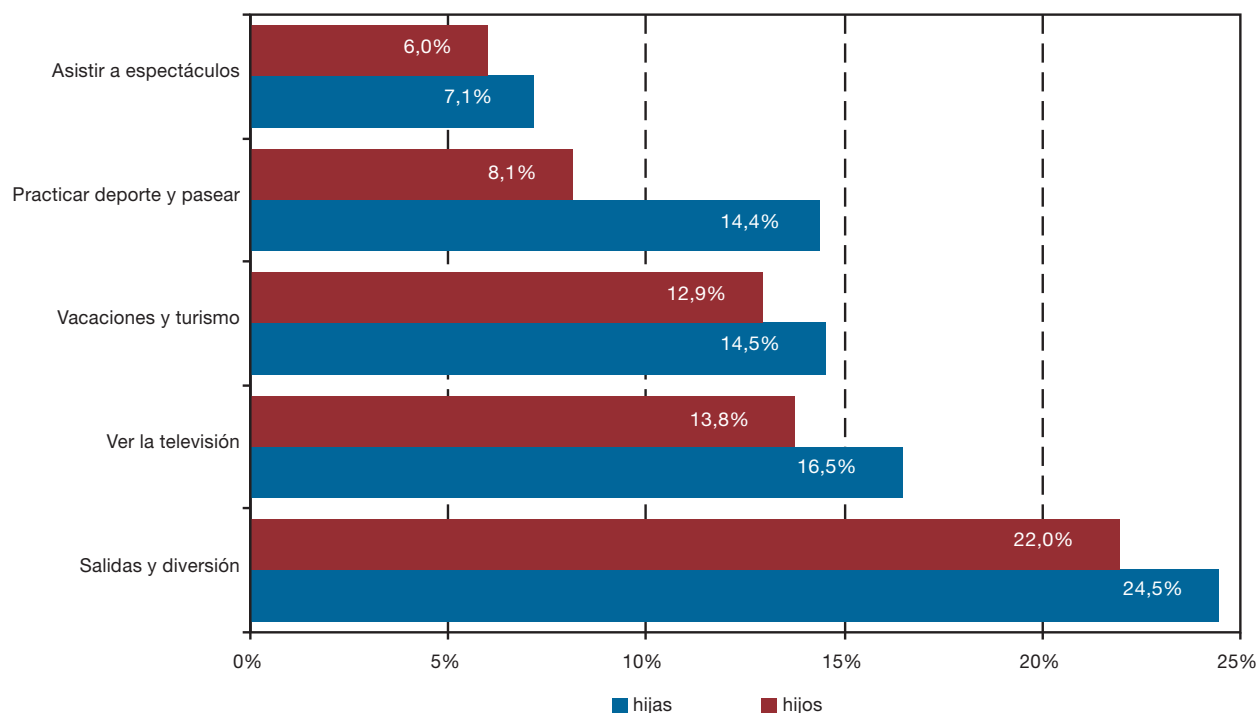
FUENTE: Tabla 21 del Anexo

Aunque los abuelos entrevistados tienen muchos nietos, 4,4 por término medio, tal como se vio en el Capítulo 3. Abuelas, abuelos y sus redes familiares (Tabla 3.1), no es con estos parientes con el que suelen realizar alguna de las actividades de ocio y tiempo libre estudiadas. Es con las hijas, en primer lugar, y con los hijos, en segundo lugar, con quienes pasan generalmente su tiempo libre, aparte del que transcurre con quienes conviven. Uno de cada cuatro entrevistados (24,5%) sale a divertirse con sus hijas, algo menos con los hijos. En todas las demás actividades estudiadas se repite la pauta

de mayor presencia de las hijas que de los hijos, patrón que se acentúa en aquellas actividades que son más dinámicas, como “salir y divertirse” y “practicar deporte y pasear” (Gráfico 5.12.). En el resto de las actividades, las diferencias son parecidas. En cuanto a las actividades en sí, la realización de “vacaciones y turismo” es la tercera actividad más compartida entre los abuelos con las hijas o con los hijos, mientras que en la distribución general para el conjunto de parientes es la cuarta actividad más compartida (Gráfico 5.11). La actividad que menos abuelos comparten habitualmente con las hijas o con los hijos es la asistencia a espectáculos. La jerarquización de las actividades según el número de individuos que las realizan es igual cuando se trata de las hijas que de los hijos.

6. Sartori, G. Homo videns, Taurus, Madrid, 2002, 30.

Gráfico 5.12. Abuelas/os según actividades de tiempo libre que realizan con las hijas o con los hijos con los que no conviven

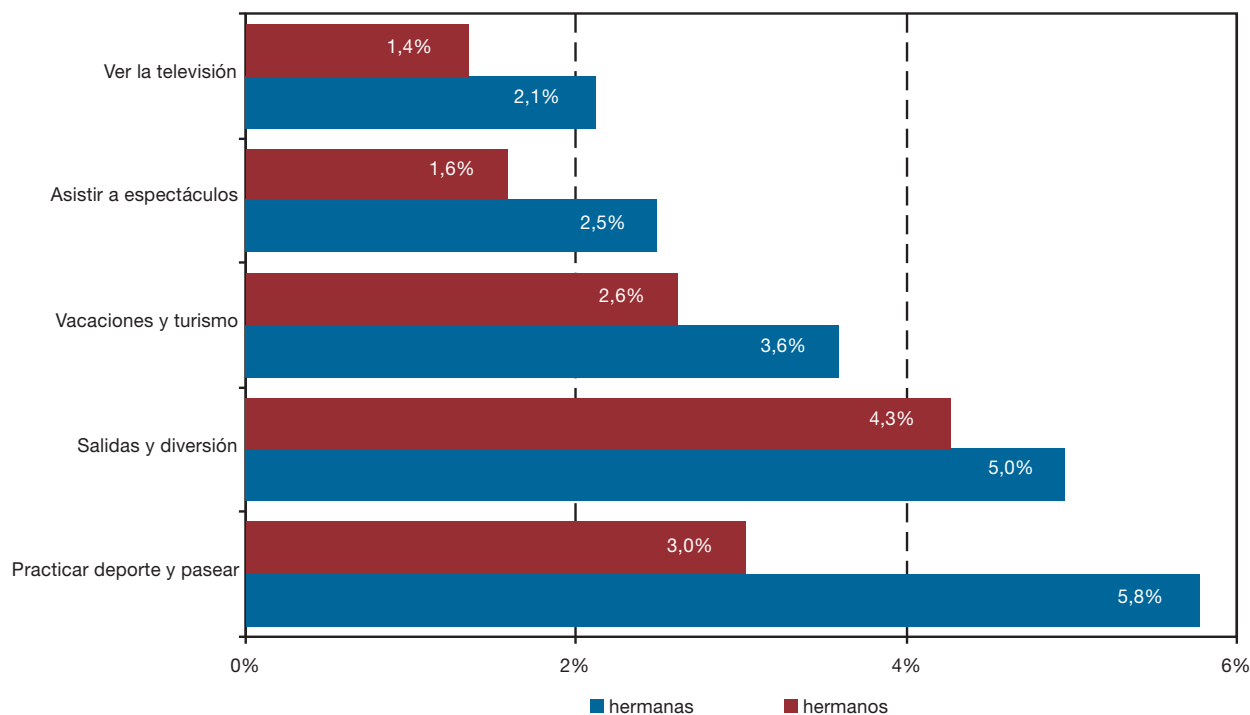


FUENTE: Tabla 21 del Anexo

Los parientes coetáneos más cercanos, hermanas y hermanos reproducen la pauta según el sexo observada en el caso de los hijos. Se comparten más actividades con las mujeres (las hermanas) que con los hombres, en especial

cuando se “practica deporte y se pasea” (Gráfico 5.13.). Las hermanas y hermanos no son, sin embargo, parientes con los que la realización conjunta de actividades lúdicas esté muy extendida.

Gráfico 5.13. Abuelas/os según actividades de tiempo libre que realizan con hermanas o hermanos con los que no convive

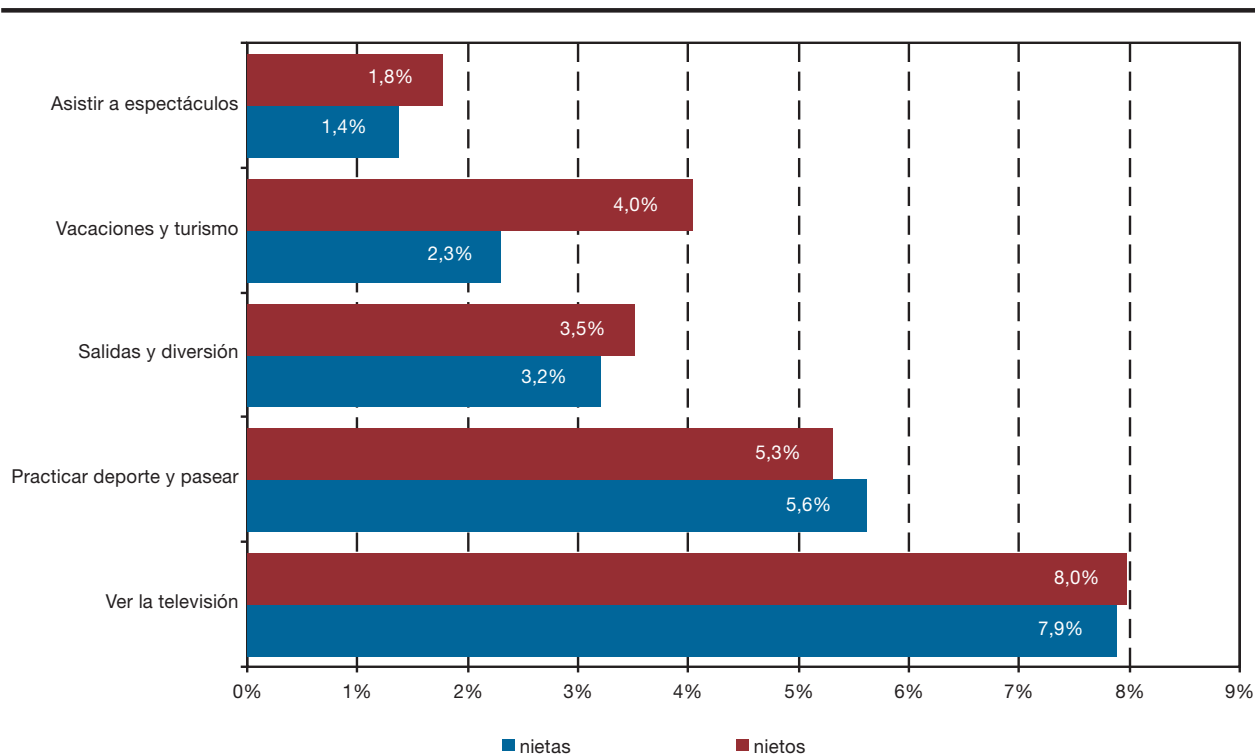


FUENTE: Tabla 21 del Anexo

Los abuelos no comparten mucho su tiempo libre con los nietos, sólo algo más que con los hermanos. El sexo en este caso no es una variable explicativa. El tipo de actividades que se hacen y su frecuencia es similar en el caso de nietos y nietas. La actividad que mayor proporción de individuos realiza con los nietos es “ver la televisión” (Gráfico 5.14.), seguida de

“practicar deporte y pasear”. La actividad que menor proporción de individuos practica con las nietas o con los nietos es la asistencia a espectáculos. La mayor diferencia entre las proporciones de individuos que comparten la actividad con las nietas o con los nietos se registra en salir de vacaciones y realizar turismo.

Gráfico 5.14. Abuelas/os según actividades de tiempo libre que realizan con las nietas o con los nietos que no convive



FUENTE: Tabla 21 del Anexo

Tabla 5.12. Abuelas/os según el pariente con el que realiza la actividad de tiempo libre respecto al total de abuelos/as con ese pariente

	Hijas	Hijos	Hermanas	Hermanos	Nietas	Nietos	Total*
Practicar deporte y pasear	14,4%	8,1%	5,8%	3,0%	5,6%	5,3%	22,0%
Asistir a espectáculos	7,1%	6,0%	2,5%	1,6%	1,4%	1,8%	10,2%
Ver la televisión	16,5%	13,8%	2,1%	1,4%	7,9%	8,0%	23,6%
Salidas y diversión	24,5%	22,0%	5,0%	4,3%	3,2%	3,5%	29,0%
Vacaciones y turismo	14,5%	12,9%	3,6%	2,6%	2,3%	4,0%	18,5%

FUENTE: Tabla 21 del Anexo

* Proporción de individuos que realizan cada una de las actividades de tiempo libre que se señalan con alguno de los parientes de la tabla.

El análisis de la importancia relativa de los grupos de individuos según el pariente con quien comparte habitualmente las distintas actividades permite situar la relación intergeneracional abuelos-nietos en el contexto de la red

familiar. (Tabla 5.14.7 y Gráfico 5.15.). Las actividades más compartidas son la práctica de deporte y pasear y “ver la televisión”, y la actividad menos diversificada es “salidas y diversión”. La particularidad del tiempo libre con los nietos es el peso mayor de la televisión que el que tiene en el caso de los restantes parientes.

7. En la tabla 5.15, dentro de una actividad, la suma de los grupos según los parientes con los que se realiza, resulta superior a cien porque hay individuos que realizan habitualmente una misma actividad con diversos parientes.

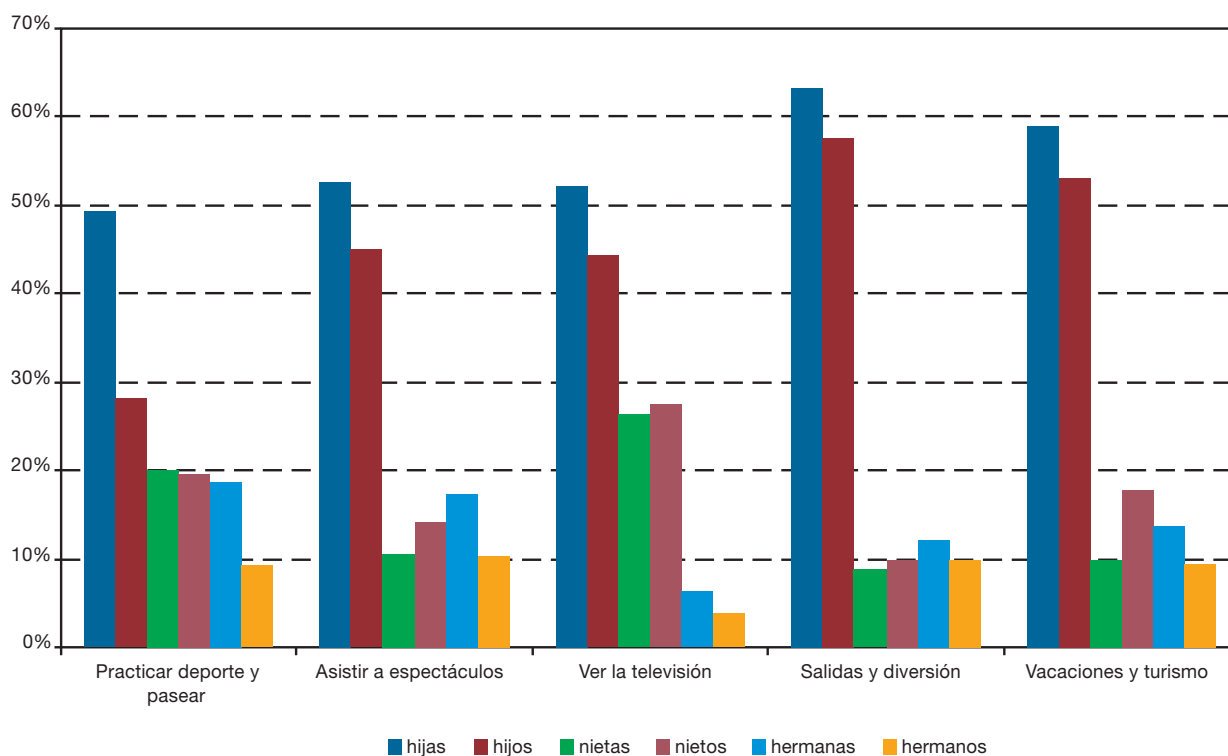
Tabla 5.13. Abuelas/os según cada actividad de tiempo libre que realizan con los parientes

	Hijas	Hijos	Hermanas	Hermanos	Nietas	Nietos	Total*
Practicar deporte y pasear	49,2%	28,2%	18,6%	9,2%	20,1%	19,7%	100,0%
Asistir a espectáculos	52,6%	44,9%	17,3%	10,4%	10,7%	14,2%	100,0%
Ver la televisión	52,2%	44,3%	6,3%	3,8%	26,3%	27,4%	100,0%
Salidas y diversión	63,3%	57,6%	12,1%	9,8%	8,7%	9,8%	100,0%
Vacaciones y turismo	58,9%	53,2%	13,7%	9,4%	9,8%	17,8%	100,0%

FUENTE: Tabla 21 del Anexo

*No es la suma de los porcentajes horizontales ya que se calcula sobre el total de individuos que realizan cada actividad con uno a varios tipos de parientes.

Gráfico 5.15. Abuelas/os respecto al total de cada actividad según el pariente con el que se practica



FUENTE: Tabla 21 del Anexo

6. Expectativas y percepciones

6.1. EL apoyo mutuo

La ayuda que los miembros de la red familiar, más allá de los que conviven en un mismo hogar, se prestan unos a otros tiene tres elementos previos que la hacen posible. En primer lugar, el sistema de parentesco, analizado para la población de abuelas y abuelos de Andalucía en los capítulos 2 y 3 del presente informe. Configura posiciones a partir de un nodo o Ego que reflejan formas distintas de vínculos, (horizontales o verticales, conyugales, fraternales o paterno-filiales), así como una mayor o menor proximidad de los parientes. El parentesco define un marco en el que cada individuo sabe el papel que ocupa e implícitamente la reciprocidad que le corresponde en cada caso. A un segundo nivel, las relaciones entre parientes mantienen viva la estructura que liga a cada individuo con los demás, confiriendo realidad al esquema formal, dándole contenido efectivo o simbólico y recordando la vigencia de la red familiar. Los parientes se mantienen en contacto a través de diferentes formas, se reúnen periódicamente en celebraciones como la Navidad y realizan juntos actividades de uno u otro tipo. Hay un tercer elemento que determina la solidaridad entre parientes que consiste en las expectativas que cada individuo tiene acerca de lo que cabe pedir a los distintos miembros de la red familiar y lo que cabe esperar que le pidan. Al hacerlas previsibles, constituye la antesala de las transferencias de servicios y ayuda material que discurren entre los miembros de la red.

Tal como se observa para el conjunto de la población andaluza, también entre abuelas y abuelos la ayuda esperada, tanto la que se daría como la que se recibiría, en la red de parientes es en mayor medida económica que emocional. En efecto, el 74% de las personas objeto de esta monografía, aquellas que tienen nietos, afirma que pediría ayuda económica a algún pariente, proporción que se reduce al 55% en el caso de la ayuda emocional. Hay, sin embargo, una diferencia destacable según el sexo. El 62% de las abuelas pediría ayuda emocional a algún pariente, cosa que sólo el 44,5% de los abuelos haría.

La jerarquía del parentesco en la petición de ayuda económica no revela grandes diferencias entre mujeres y

hombres. En ambos casos, son los descendientes directos aquellos a quienes la mayoría pediría ayuda, casi dos de cada tres, y a distancia de la madre y el padre que se sitúan en segundo lugar como hipotéticas personas a quienes se pediría ayuda. Suegras y suegros se asimilan a los progenitores, aunque a un nivel menor de mención. En sentido ascendente, hacia la generación anterior, la petición de ayuda económica se orienta en mayor medida a los hombres que a las mujeres, seguramente por la percepción de su mayor capacidad de otorgarla. En sentido descendente, hijas e hijos, no se aprecian diferencias de género. El papel de los parientes colaterales, hermanas y hermanos, es reducido en esta materia y el de los nietos, prácticamente inexistente.

En menor medida, los abuelos y abuelas andaluzas pedirían apoyo emocional a personas de la familia con las que no conviven. Sólo en el caso de las hijas y los hijos cobra relevancia, siendo muy reducidas las menciones de otros parientes como objeto de la petición de ayuda en relación con aspectos de tipo emotivo. Se observa, además, una diferencia doblemente significativa entre mujeres y hombres que se explica por el fuerte vínculo entre las entrevistadas, todas ellas abuelas, y sus hijas. La pertenencia a un mismo género aproxima a los parientes cuando se busca apoyo emotivo, orientándose en mayor medida los entrevistados a sus hijos o a sus padres y las entrevistadas a las hijas o las madres. Sin embargo, las mujeres que afirman que pedirían ayuda emotiva a sus hijos varones superan a la de los hombres que harían lo mismo con sus hijos de sexo masculino. Es decir, por un lado parece ser más fácil la relación afectiva con parientes femeninas cuando se pide algo; por otro lado, la afinidad de género crea una mayor proximidad. Entre madres e hijas coinciden ambos factores, lo cual explica, seguramente, la fortaleza de ese vínculo. La búsqueda de apoyo en los progenitores se reduce mucho cuando se trata de cuestiones de carácter emocional y es prácticamente inexistente en el caso de los de tipo político, suegras y suegros. (Tablas 6.1., 6.2. y 6.3. y Gráfico 6.1.)

Tabla 6.1. Abuelas que pedirían ayuda según tipo de pariente con el que no conviven*
(máximo tres respuestas)

	Ayuda económica	Ayuda emocional
Hijas	67,2%	56,1%
Hijos	63,7%	39,1%
Madre	21,0%	..
Padre
Hermanas	14,5%	15,9%
Hermanos	11,5%	6,0%
Nietas
Nietos	2,2%	..
Suegra
Suegro
Total	76,4%	62,2%

FUENTE: Tabla 28 del Anexo

*Porcentajes respecto de las abuelas con ese pariente.

Nota: Las cifras no visualizadas en la tabla corresponden a valores muestrales no significativos

Tabla 6.2. Abuelos que pedirían ayuda según tipo de pariente con el que no conviven*
(máximo tres respuestas)

	Ayuda económica	Ayuda emocional
Hijas	59,3%	34,5%
Hijos	60,5%	38,2%
Madre	21,4%	..
Padre
Hermanas	12,6%	5,6%
Hermanos	13,6%	7,0%
Nietas
Nietos
Suegra
Suegro
Total	71,3%	44,5%

FUENTE: Tabla 28 del Anexo

*Porcentajes respecto de los abuelos con ese pariente.

Nota: Las cifras no visualizadas en la tabla corresponden a valores muestrales no significativos

Tabla 6.3. Abuelas/os que pedirían ayuda según tipo de pariente con el que no conviven*
(máximo tres respuestas)

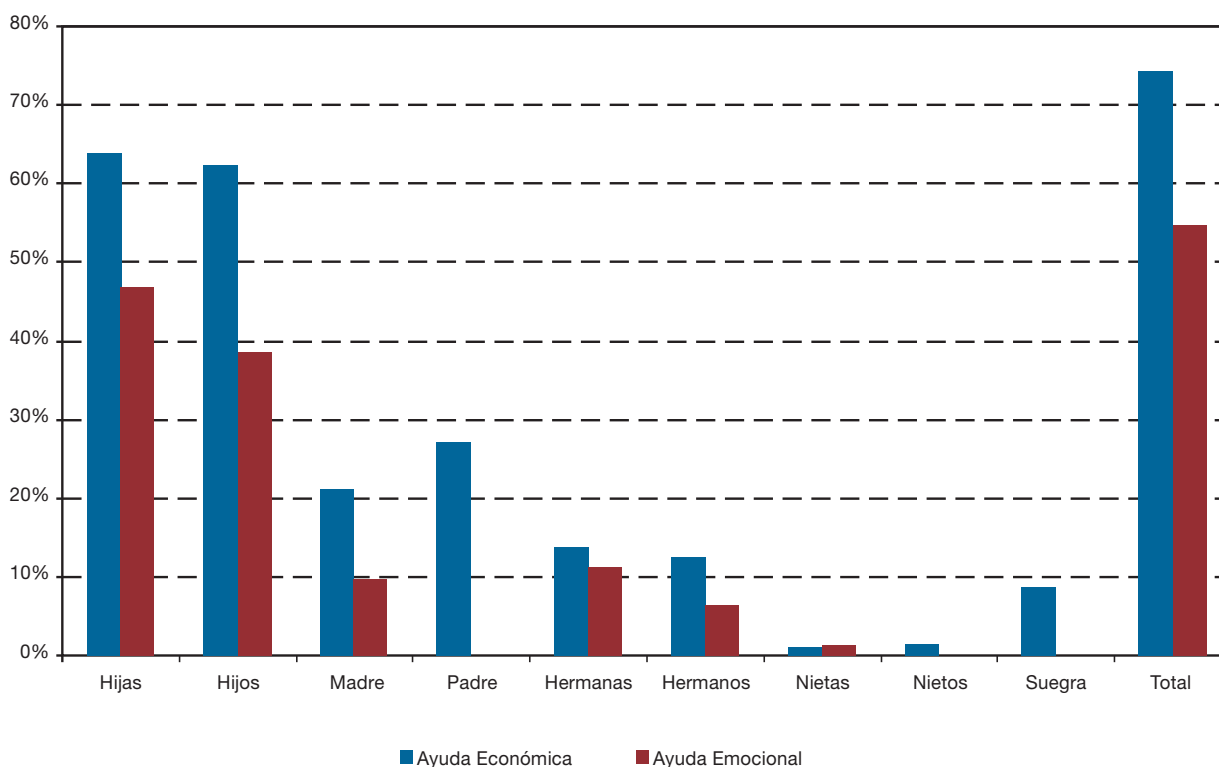
	Ayuda económica	Ayuda emocional
Hijas	63,8%	46,9%
Hijos	62,3%	38,7%
Madre	21,2%	9,8%
Padre	27,1%	..
Hermanas	13,7%	11,3%
Hermanos	12,4%	6,5%
Nietas	1,1%	1,3%
Nietos	1,6%	..
Suegra	8,6%	..
Suegro
Total	74,2%	54,7%

FUENTE: Tabla 28 del Anexo

*Porcentajes respecto de las abuelas con ese pariente.

Nota: Las cifras no visualizadas en la tabla corresponden a valores muestrales no significativos

Gráfico 6.1. Abuelas/os que pedirían ayuda a algún pariente con el que no conviven



FUENTE: Tabla 28 del Anexo

Nota: Las cifras no visualizadas en el gráfico corresponden a valores muestrales no significativos

La estructura de expectativas de la población que forman abuelas y abuelos respecto de los miembros de su red familiar revela diferencias interesantes en comparación con el conjunto de la población mayor de edad de Andalucía. En este caso, la petición de ayuda económica se focaliza en el padre y la madre, así como en el suegro y la suegra, seguidos a corta distancia por hermanas y hermanos. Cuando la ayuda económica solicitada se dirige a los ascendientes, los hombres cobran mayor protagonismo, diferencia que se difumina en el caso de los hermanos. Los descendientes directos, hijos e hijas, que entre los abuelos constituyen el parentesco principal en lo que a petición de ayuda económica se refiere, tienen una importancia menor entre el conjunto de la población andaluza y no se observan, además, diferencias entre mujeres y hombres.

Hijas e hijos son todavía demasiado jóvenes como para asumir un protagonismo destacado en la ayuda económica, en tanto que los factores diferenciadores de género no han hecho todavía su aparición. Cabe también pensar que tiendan a amortiguarse entre las generaciones más jóvenes al adquirir las mujeres una autonomía económica creciente.

En cuanto a la ayuda emocional, de forma similar a lo observado en el caso de la población de abuelas y abuelos, su importancia es menor que la ayuda esperada de carácter económico. Destaca, sin embargo, el hecho de que los parientes colaterales, hermanas y hermanos, quienes cobran mayor protagonismo, en mayor medida las primeras. El segundo lugar lo ocupan los hijos, aunque con mucho menor peso que entre la población de abuelos.

Tabla 6.4. Distribución de la población total de Andalucía de 18 y más años que pedirían ayuda a algún pariente según tipo de pariente con el que no conviven* (máximo tres respuestas)

	Ayuda económica	Ayuda emocional
Hijas	25,7%	19,7%
Hijos	25,7%	16,1%
Madre	36,4%	18,2%
Padre	40,0%	9,5%
Hermanas	30,7%	25,5%
Hermanos	28,8%	15,5%
Nietas	1,1%	1,2%
Nietos	1,5%	..
Suegra	19,5%	3,5%
Suegro	31,4%	2,8%
Total	72,4	45,8

FUENTE: Instituto de Estadística de Andalucía (2006) Andalucía. Dependencia y solidaridad en las redes familiares, Sevilla, p. 42.

*Porcentaje respecto de la población total con ese pariente

Nota: Las cifras no visualizadas en la tabla corresponden a valores muestrales no significativos

Los entrevistados que creen que sus parientes les pedirían ayuda superan levemente al de aquellos que la pedirían. Se repite de nuevo la pauta antes observada, según la cual es lo económico, más que lo emocional, lo que prima en las expectativas hacia la red familiar. Desaparecen, en cambio, las diferencias de género en lo que se refiere a la ayuda económica: abuelas y abuelos perciben en igual medida las posibles demandas de ayuda de sus parientes y coinciden también en creer que las pautas de petición de ayuda de los parientes femeninos y masculinos son coincidentes. El rango

de parientes según la expectativa de ayuda pedida es coincidente con el de la ayuda que se pediría, ocupando el primer lugar, hijas e hijos, a considerable distancia de los demás parientes, lo cual revela la intensidad de la relación paterno-filial. En cuanto al apoyo emocional que se cree que los parientes les pedirían a los entrevistados, la pauta es similar a la anteriormente descrita en el caso de lo que se pediría. Serían las hijas, en mayor medida que los hijos, quienes lo harían y se orientaría fundamentalmente a las madres.

Tabla 6.5. Abuelas que creen que sus parientes le pedirían ayuda según tipo de pariente con el que no conviven* (máximo tres respuestas)

	Ayuda económica	Ayuda emocional
Hijas	70,8%	57,9%
Hijos	69,0%	40,4%
Madre
Padre
Hermanas	13,2%	17,3%
Hermanos	11,3%	6,0%
Nietas	2,6%	..
Nietos	3,2%	..
Suegra
Suegro
Total	78,7%	63,7%

FUENTE: Tabla 28 del Anexo

*Porcentaje respecto de las abuelas con ese pariente

Nota: Las cifras no visualizadas en la tabla corresponden a valores muestrales no significativos

Tabla 6.6. Abuelos que creen que sus parientes le pedirían ayuda según tipo de pariente con el que no conviven* (máximo tres respuestas)

	Ayuda económica	Ayuda emocional
Hijas	69,8%	38,3%
Hijos	71,4%	41,0%
Madre
Padre
Hermanas	11,2%	6,7%
Hermanos	13,2%	8,2%
Nietas
Nietos
Suegra
Suegro
Total	77,6%	48,2%

FUENTE: Tabla 28 del Anexo

*Porcentaje respecto de los abuelos varones con ese pariente

Nota: Las cifras no visualizadas en la tabla corresponden a valores muestrales no significativos

Tabla 6.7. Abuelas/os que creen que sus parientes le pedirían ayuda según tipo de pariente con el que no conviven* (máximo tres respuestas)

	Ayuda económica	Ayuda emocional
Hijas	70,3%	49,5%
Hijos	70,1%	40,6%
Madre	10,5%	10,6%
Padre
Hermanas	12,3%	12,6%
Hermanos	12,1%	7,0%
Nietas	2,0%	1,3%
Nietos	2,2%	..
Suegra
Suegro
Total	78,3%	57,1%

FUENTE: Tabla 28 del Anexo

*Porcentaje respecto de las abuelas/os con ese pariente

Nota: Las cifras no visualizadas en la tabla corresponden a valores muestrales no significativos

Tabla 6.8. Distribución de la población total de Andalucía de 18 y más años que creen que alguno de sus parientes les pediría ayuda según tipo de pariente con el que no conviven* (máximo tres respuestas)

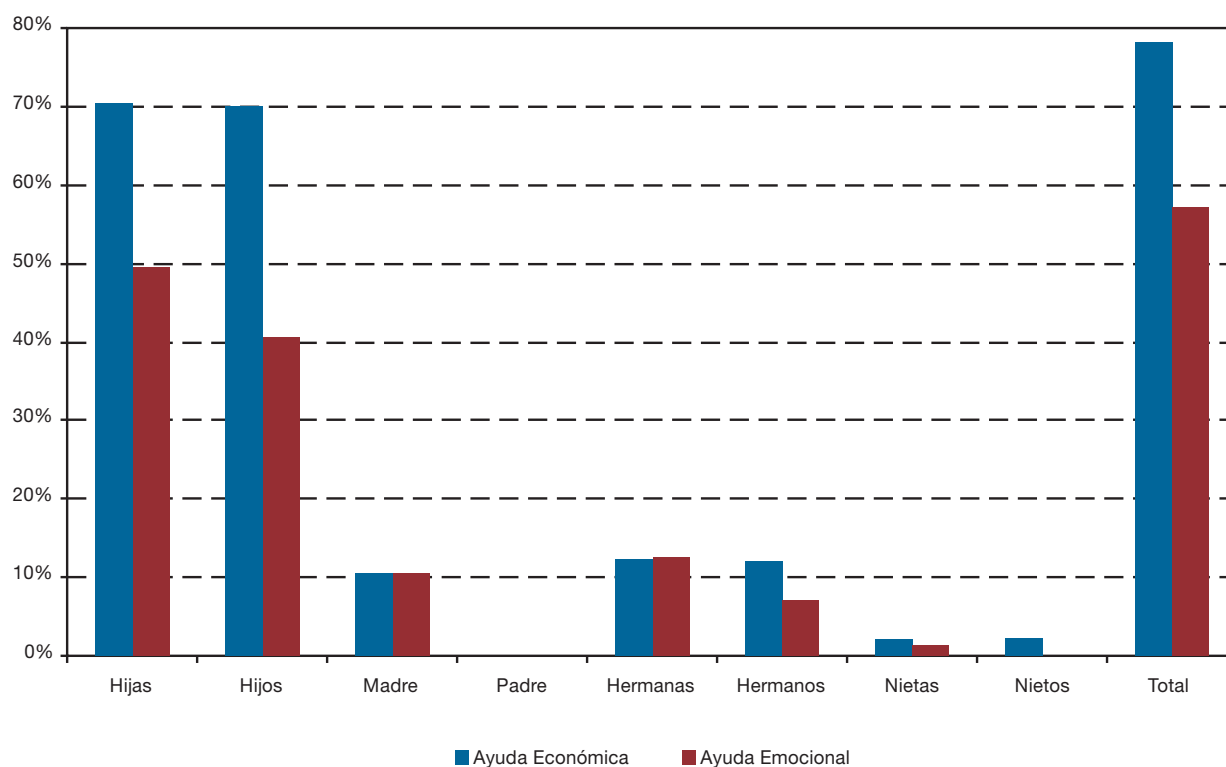
	Ayuda económica	Ayuda emocional
Hijas	30,1%	21,4%
Hijos	30,4%	17,7%
Madre	27,2%	18,5%
Padre	26,3%	9,4%
Hermanas	36,9%	28,4%
Hermanos	34,7%	18,2%
Nietas	2,0%	1,3%
Nietos	2,2%	..
Suegra	12,9%	4,1%
Suegro	19,3%	2,7%
Total	69,3%	48,5%

FUENTE: Instituto de Estadística de Andalucía (2006) Andalucía. Dependencia y solidaridad en las redes familiares, Sevilla, p. 42.

*Porcentaje respecto de la población total con ese pariente

Nota: Las cifras no visualizadas en la tabla corresponden a valores muestrales no significativos

Gráfico 6.2. Abuelas/os que creen que algunos de sus parientes les pedirían ayuda según tipo de pariente con el que no conviven



FUENTE: Tabla 28 del Anexo

Nota: Las cifras no visualizadas en el gráfico corresponden a valores muestrales no significativos

6.2. La percepción de las relaciones familiares

La Encuesta de Redes Familiares indaga también en la percepción genérica de la relación con los parientes a través de una variable sintética obtenida de la respuesta a la pregunta: ¿Le importaría decirme quiénes son las tres personas de su entorno familiar con las que Ud. no convive con las que guarda mejor relación? Los datos para la población total de Andalucía muestran una especial sintonía con los parientes más próximos en el eje paterno-filial (padres, madres, hijos e hijas), así como por los hermanos. Cabe pensar que sean los parientes que antes convivieron en un hogar, aquellos con los que se mantiene una mejor relación.

En el caso de los abuelos, se observa una mayor focalización de los parientes mencionados en hijas e hijos. La gran mayoría de los entrevistados los mencionan, en proporción algo mayor a las primeras (87,5%) que a los segundos (79,5%). Madres y padres, suegros y suegras aparecen con porcentajes mucho más bajos, en parte porque son menos los que los tienen y en parte porque su avanzada edad dificulta, sin duda, la relación con ellos. Rara vez se incluyen los nietos entre los parientes con los que tienen los entrevistados la mejor relación, en menos de uno de cada diez casos (7,9%) sin que el sexo, ni de los abuelos ni de los nietos, introduzca una diferencia significativa (Tabla 6.9. y Gráfico 6.3.).

Tabla 6.9. Abuelas/os según el tipo de pariente con el que no conviven y con quien mantienen la mejor relación* (máximo tres respuestas) (Porcentajes respecto población total con ese pariente)

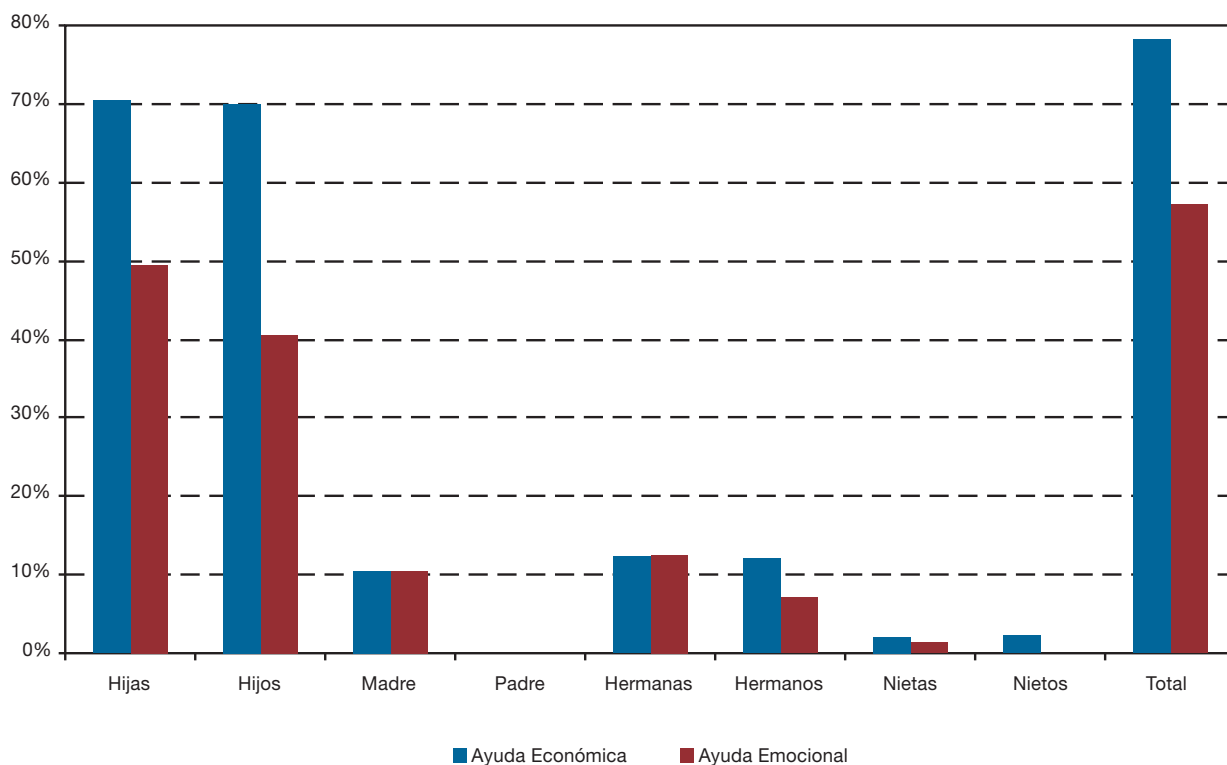
	Mujeres	Hombres	Ambos sexos
Hijas	87,5%	82,0%	85,1%
Hijos	79,5%	82,2%	80,7%
Madre	26,9%	30,0%	28,3%
Padre	26,9%
Hermanas	24,9%	21,4%	23,3%
Hermanos	15,4%	22,8%	18,7%
Nietas	7,9%	9,9%	8,7%
Nietos	7,9%	9,7%	8,7%
Suegra
Suegro

FUENTE: Tabla 33 del Anexo

*Porcentaje respecto de los abuelos ó abuelas con ese pariente

Nota: Las cifras no visualizadas en la tabla corresponden a valores muestrales no significativos

Gráfico 6.3. Mejor relación de los abuelos/as por tipo de pariente



FUENTE: Tabla 28 del Anexo

Nota: Las cifras no visualizadas en el gráfico corresponden a valores muestrales no significativos

Se ha indagado también en la percepción de las relaciones familiares a través de una pregunta genérica que se refiere a ellas en conjunto, sin especificar tipos de parientes, mediante la que se pedía a los entrevistados que las valoraran según una escala ordinal desde “muy buenas” a “muy malas”. Como era previsible prácticamente nadie tiene una opinión claramente negativa de la relación con sus parientes. Casi todos, más de nueve por cada diez entrevistados dan respuestas muy positivas. Probablemente hay que proceder a deflactar en

cierta medida unos resultados en los que no es fácil separar el deber ser de la opinión, pero aun así cabe considerar que los que responden de la mejor manera posible efectivamente creen que la relación con sus familiares es muy buena. Ello supone que al menos la mitad de los abuelos y abuelas de Andalucía está muy satisfecha con su familia ya que el sexo de los entrevistados no introduce grandes variaciones en esa percepción (Tabla 6.10.).

Tabla 6.10. Percepción de las relaciones familiares según el sexo
(Porcentajes verticales)

	Mujeres	Hombres	Ambos sexos
Muy buenas	46,0%	45,3%	45,7%
Buenas	47,5%	49,7%	48,5%
Regulares	4,5%	3,5%	4,1%
Malas
Muy malas
No existe relación
NS/NC
Total	100,0%	100,0%	100,0%

FUENTE: Tabla 33 del Anexo

Nota: Las cifras no visualizadas en la tabla corresponden a valores muestrales no significativos

Otros factores, en cambio, como la edad, el estado civil o el nivel de formación sí determinan fluctuaciones en la generalmente positiva percepción acerca de la relación con la familia. En lo que se refiere a la edad, se observa que a medida que transcurre la vida son más los que afirman tener una muy

buena relación con sus parientes, hasta alcanzar casi la mitad de los entrevistados. Ello podría explicarse, por un lado, por la creciente dependencia que los mayores tienen de los suyos y, por otro, por la tendencia a circunscribir cada vez más su ámbito vital al marco familiar. (Tabla 6.11)

Tabla 6.11. Percepción de las relaciones familiares como muy buenas según el sexo y la edad
(Porcentajes sobre el total de cada edad)

	Mujeres	Hombres	Ambos sexos
<55	38,3%	40,2%	39,0%
55-64	42,7%	40,2%	41,6%
>64	49,0%	48,8%	48,9%

FUENTE: Tabla 35 del Anexo

El estado civil de los entrevistados introduce una diferencia en cómo ven la relación con la familia que se aminora por el hecho de que la gran mayoría, el 70,6%, está casada (**Capítulo 2. Los parentescos**, Tabla 2.25). Pocos son los solteros, por lo que su percepción de la relación familiar no es significativa. E

l nivel de formación aparece como un factor claramente explicativo de la opinión sobre los parientes, aumentado los que ven la relación con ellos de forma positiva al aumentar los estudios adquiridos hasta alcanzar un 58% entre aquellos con un título universitario (Tabla 6.12).

Tabla 6.12. Percepción de las relaciones familiares como muy buenas según el estado civil y el nivel de formación (Porcentajes sobre el total de cada estado civil y nivel de formación)

	Ambos sexos
Soltera/o	..
Casada/o	46,3%
Divorciada o Separada/o	42,2%
Viuda/o	44,9%
Analfabeta/o	38,8%
Primarios incompletos.	43,9%
Primarios completos.	50,0%
Secundarios	55,6%
Universitarios	58,1%

FUENTE: Tablas 36 y 37 del Anexo

7. Los cuidados prestados a los nietos

La incorporación de las mujeres andaluzas a la actividad laboral alcanza a cerca de la mitad de aquellas en edad de trabajar, 43,09%. Las generaciones más jóvenes, de 25 a 44 años sobrepasan ampliamente esa cifra siendo ya la permanencia en el empleo la pauta generalizada¹ en las edades de mayor fecundidad. Entre 1997 y 2007, las mujeres que se dedican al trabajo del hogar como actividad principal disminuyeron en términos absolutos más de cien mil personas, de más de un millón de personas (1.034. 800) a 923.800². Gran parte del descenso se produjo en el grupo de edad de 25-34 años.

Sólo una de cada cinco mujeres andaluzas ocupadas en una actividad laboral y con al menos un hijo de menos de 14 años utiliza servicios especializados de cuidado de menores. La forma más habitual de cuidado (27%) es la que realizan los familiares, sin considerar el cónyuge³, que, como han puesto de relieve investigaciones anteriores generalmente son los abuelos⁴.

La ayuda de abuelas y abuelos constituye un recurso extraordinario en un momento de rápido cambio social y en un contexto en el que el desarrollo de las políticas sociales de conciliación entre las responsabilidades laborales y familiares no sigue el mismo ritmo que el incremento del empleo femenino. Lo que distingue el caso español, así como el andaluz, no es tanto el hecho de que los abuelos hayan incrementado su participación en el cuidado de los nietos⁵, ni tampoco la extensión de los que lo hacen. Una encuesta

Europea de finales de los años noventa⁶ muestra que el 14% de las mujeres de más de cincuenta años, así como el 7% de los hombres, cuidan a diario niños pequeños, generalmente a sus nietos. Los porcentajes más altos (para las mujeres) se alcanzan en Italia (29%) y en Grecia (25%). Bélgica y en Holanda se sitúan por encima de la media europea, mientras que en el extremo opuesto se sitúa Dinamarca (5%). Las diferencias entre hombres y mujeres son más elevadas en los países del Sur y en Irlanda, tanto en dedicación como en intensidad. Curiosamente, España se sitúa en una posición intermedia. Si bien la proporción de mujeres que asume cotidianamente tareas de cuidado es inferior a la media de los países estudiados (12%), el número de horas que dedican es muy superior: la mayoría (65%) más de cuatro horas diarias. Ello es congruente con los datos obtenidos para España en la Encuesta de Compatibilización Familia-Empleo que muestran el carácter de sustitución necesaria de la ayuda que los abuelos prestan a sus hijos y nietos así como con los datos de la Encuesta Redes Familiares de Andalucía que se presentan a continuación.

7.1. Las claves sociodemográficas del cuidado

Algo más de un tercio de los entrevistados en la Encuesta de Redes Familiares cuida de sus nietos, en proporciones parecidas abuelas (38,5%) y abuelos (39,3%). Puede resultar sorprendente que no haya grandes diferencias en el número de abuelas y de abuelos cuidadores. Hay que tener en cuenta, sin embargo, que esta variable tiene un carácter dicotómico, cuidar o no cuidar, con independencia de su intensidad. Es decir, entre los que afirman que cuidan los hay, como se vera más adelante, quienes lo hacen durante largas horas y otros que se limitan a un tiempo mucho más reducido.

Cuanto más jóvenes son los abuelos, más son los que realizan algún tipo de actividad relacionada con el cuidado de los nietos. No es igual, sin embargo, la dedicación de hombres y mujeres a lo largo de la vida. Entre los de menos de 55 años, el protagonismo principal corresponde a éstas porque son

1 El grupo de edad de 25-34 años tiene en 2006 una tasa de actividad del 71,3% y el de 35-44 de 71,28% (Instituto de Estadística de Andalucía, Encuesta de Población Activa. Datos Anuales 2006.)

2 Instituto de Estadística de Andalucía, Consejería de Economía y Hacienda, Andalucía. Datos Básicos 2008. Perspectiva de Género, Sevilla, 2008, p. 44.

3 Idem. p. 62.

4 Tobío, C. Madres que trabajan, Dilemas y estrategias, Cátedra, Madrid, 2005.

5 En Francia, por ejemplo, Attias-Donfut y Segalen han mostrado cómo las generaciones más jóvenes de abuelos participan más frecuentemente que las anteriores en el cuidado periódico de los nietos en condiciones de normalidad y como un recurso más que se añade a otros disponibles (Attias-Donfut, C. y Segalen, M. Grands-parents. La familia à travers les générations, Odile Jacob, Paris, 1998.

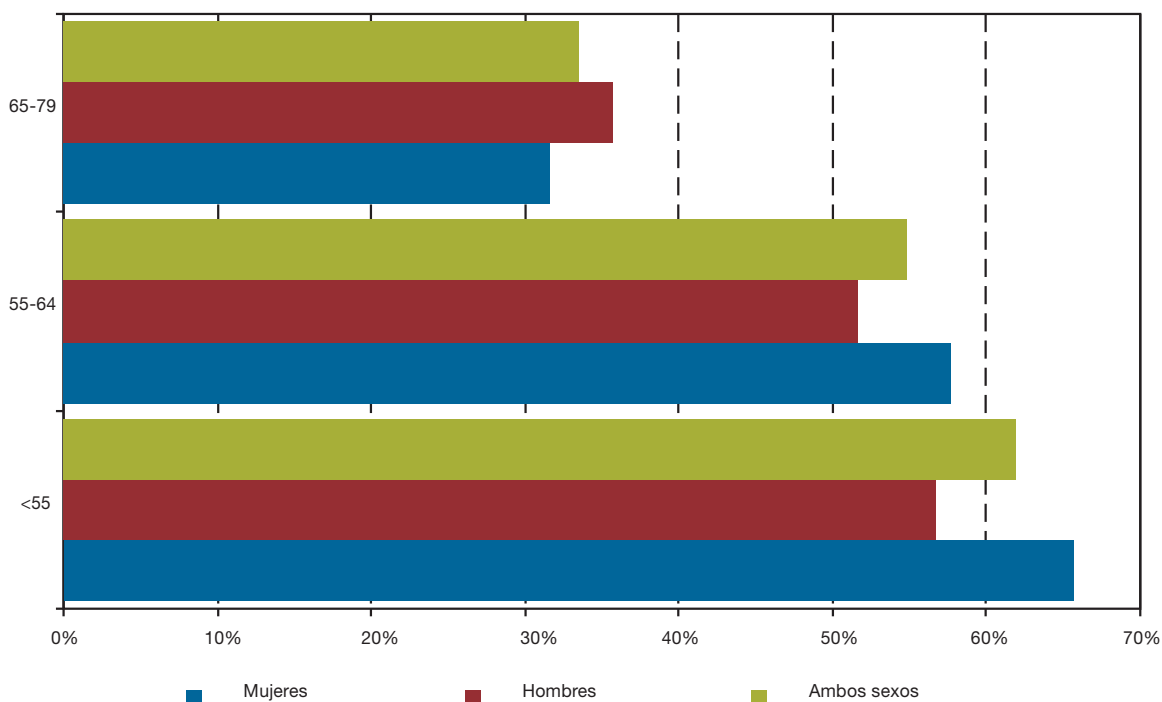
6 Eurostat (1997) "Les responsabilités familiales- comment sont-elles partagées dans les ménages européens" en Statistiques en bref. Population et conditions sociales, 5, 5-7.

7 Tobío, C. op. cit.

minoría las que tienen un empleo (menos de un tercio), mientras que son mayoría los hombres ocupados (dos tercios), tal como se ha visto en el Capítulo 1. **Cómo son las abuelas y abuelos de Andalucía** (Tablas 1.7 y 1.8). A partir de esa edad la proporción

de cuidadores de uno y otro sexo se iguala, e incluso entre los más mayores son más los hombres que las mujeres, aunque unos y otras son muy minoritarios (Gráfico 7.1.).

Gráfico 7.1. Abuelas/os con dedicación al cuidado de los nietos por sexo y edad



FUENTE: Tabla 38 del Anexo

7.1.1. Convivencia y estado civil

Tener o no tener cónyuge es una variable significativa respecto del cuidado de los nietos. La pareja de abuelos cuida más frecuentemente a sus descendientes que el abuelo o la abuela sola. La proporción de cuidadores aumenta de uno de cada cuatro entre los que no viven en pareja (25,8%) a cerca de la mitad (43,9%) cuando están juntos (Tabla 38). Los datos diferenciados para cada sexo revelan que el efecto de la pareja es mayor entre los hombres: cuando está la abuela, ellos son más activos en relación a los nietos.

Ello está en parte relacionado con la edad, porque a medida que avanza la probabilidad de tener cónyuge disminuye, al tiempo que la capacidad para cuidar a los menores de la familia. Los datos muestran que el efecto del cónyuge en los hombres es muy claro, lo cual no ocurre en el caso de las mujeres. La presencia de la abuela supone para sus parejas duplicar en casi todas las edades su actividad como cuidadores. (Tabla 7.1 y Gráfico 7.2).

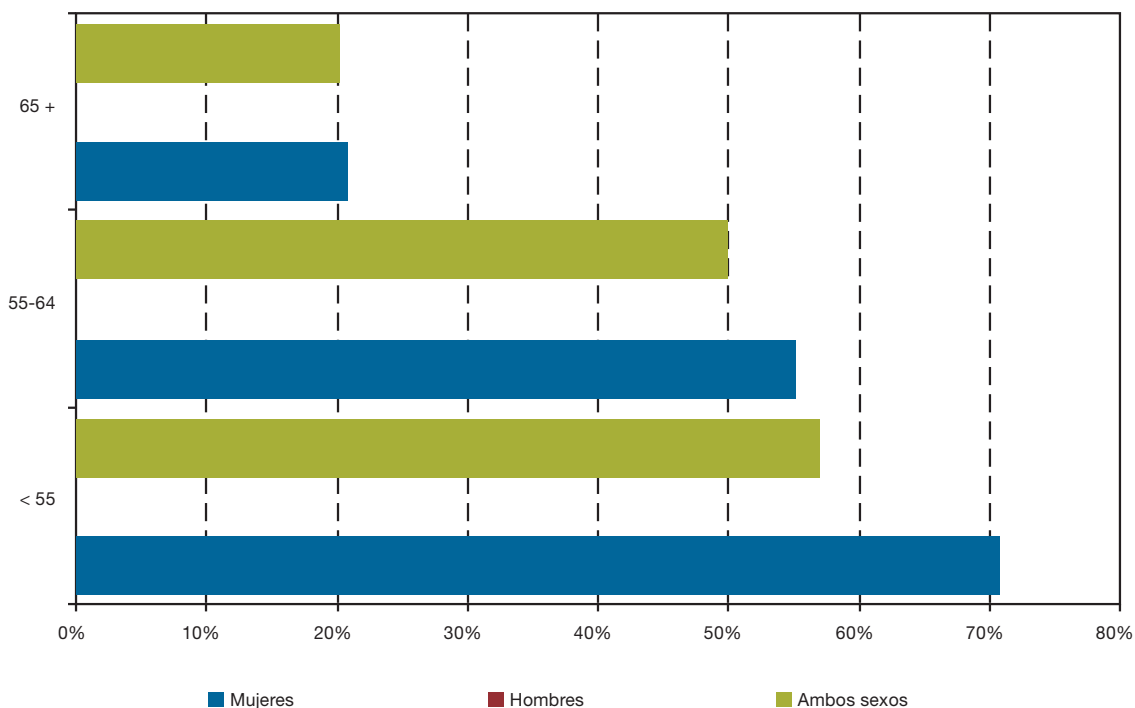
Tabla 7.1. Abuelas/os que cuidan a los nietos según conyuge por sexo y grupo de edad (%)

	Mujeres sin conyuge	Mujeres con conyuge	Hombres sin conyuge	Hombres con conyuge
< 55	49,9%	25,6%	70,8%	38,4%
55-64	67,6%	38,9%	79,4%	51,4%
65 - 79	65,1%	37,1%	72,6%	45,6%
80 +	52,7%	20,2%	58,6%	26,6%
Total	62,3%	33,9%	72,4%	43,7%

FUENTE: Tabla 38 del Anexo

Nota: Las cifras no visualizadas en la tabla corresponden a valores muestrales no significativos

Gráfico 7.2. Abuelas/os sin cónyuge con dedicación al cuidado de los nietos por sexo y edad



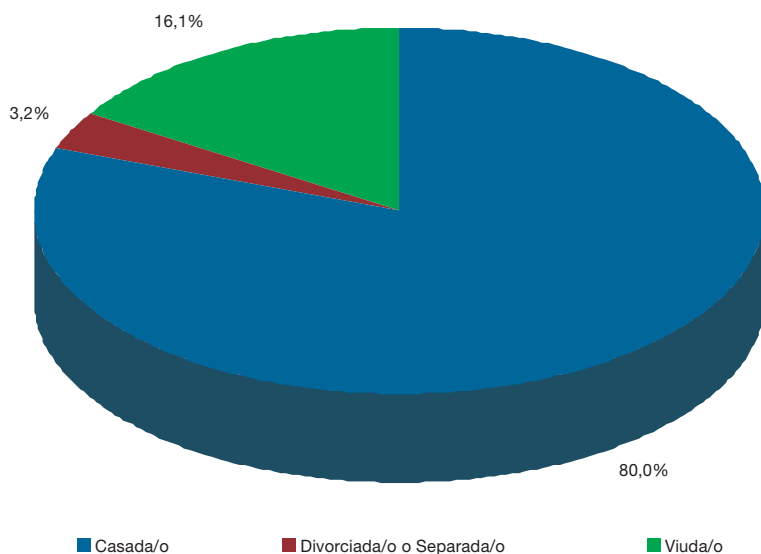
FUENTE: Tabla 38 del Anexo

Nota: Las cifras no visualizadas en el gráfico corresponden a valores muestrales no significativo

Los abuelos y abuelas cuidadores generalmente están casados. En el caso de viudos, el otro gran grupo representativo, su proporción es menor entre los cuidadores

que entre el conjunto de abuelos, lo cual está fundamentalmente relacionado con su más avanzada edad. (Gráfico 7.3.).

Gráfico 7.3. Abuelas/os que se dedican al cuidado de los nietos según estado civil



FUENTE: Tabla 39 del Anexo

Coherentemente con los datos sobre el efecto de la pareja femenina en el cuidado de los nietos por los abuelos, los casados son los que en mayor medida realizan esta actividad. Cuando no están casados, los hombres reducen la dedicación al cuidado de los nietos. Entre las mujeres, dejando aparte el reducido número de solteras, no son las casadas sino las

separadas y divorciadas quienes en mayor proporción se dedican a los nietos, aunque se sitúan a escasa distancia. Las abuelas cuidadoras parecen ser menos dependientes de su estado civil que los hombres, lo cual apunta a una actividad más autónoma. (Tabla 7.2.).

Tabla 7.2. Abuelas/os que cuidan a los nietos según estado civil por sexo (%)

	Mujeres	Hombres	Ambos sexos
Soltera/o
Casada/o	46,4%	42,0%	44,1%
Separada/o o .Divorciada/o	49,8%	..	38,0%
Viuda/o	25,4%	..	24,4%
Total	38,5%	39,3%	38,9%

FUENTE: Tabla 39 del Anexo

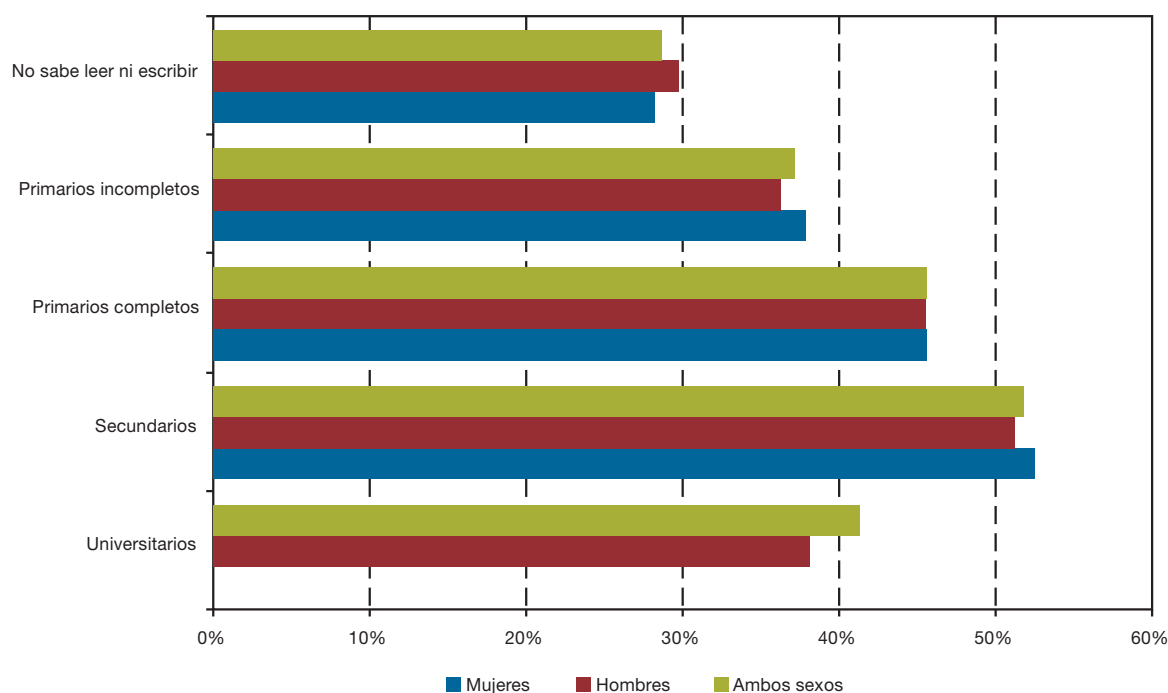
Nota: Las cifras no visualizadas en la tabla corresponden a valores muestrales no significativos

7.1.2. La formación

Frente a lo que cabría pensar, no son los abuelos con menor nivel de formación los que más frecuentemente cuidan a los nietos. Por el contrario, se observa una asociación positiva entre el cuidado y el nivel de formación de los mayores. Dejando de lado los entrevistados que no saben leer ni escribir,

que se concentran en el grupo de 65 y +, la proporción de los que cuidan se incrementa de poco más de un tercio a la mitad, al comparar el menor nivel de estudios (primarios incompletos) con los que han finalizado la educación secundaria. (Tabla 7.3. y Gráfico 7.4)

Gráfico 7.4. Abuelas/os que cuidan de los nietos por sexo y nivel de formación completado



FUENTE: Tabla 40 del Anexo

Nota: Las cifras no visualizadas en la tabla corresponden a valores muestrales no significativos

Los individuos que tienen cónyuge son más propensos que los que no tienen a cuidar de los nietos, en cada uno de los sexos y en cada uno de los niveles formativos, excepto entre los hombres que no saben leer ni escribir en los que muestran mayor tendencia a cuidar a los nietos los que no tienen cónyuge. La mayor desproporción en el conjunto de individuos de ambos sexos se registra entre quienes tienen estudios primarios incompletos, en donde el porcentaje de individuos que cuidan de los nietos es casi el doble entre los que tienen cónyuge que entre los que no le tienen. Las proporciones más próximas se encuentran entre quienes no saben leer ni escribir (Tabla 40).

Las desproporciones son más elevadas entre los hombres que entre las mujeres; entre las mujeres la mayor diferencia se encuentra en las que tienen estudios primarios incompletos, en donde la proporción de mujeres cuidadoras es casi el doble entre quienes tienen cónyuge. Para este mismo nivel educativo,

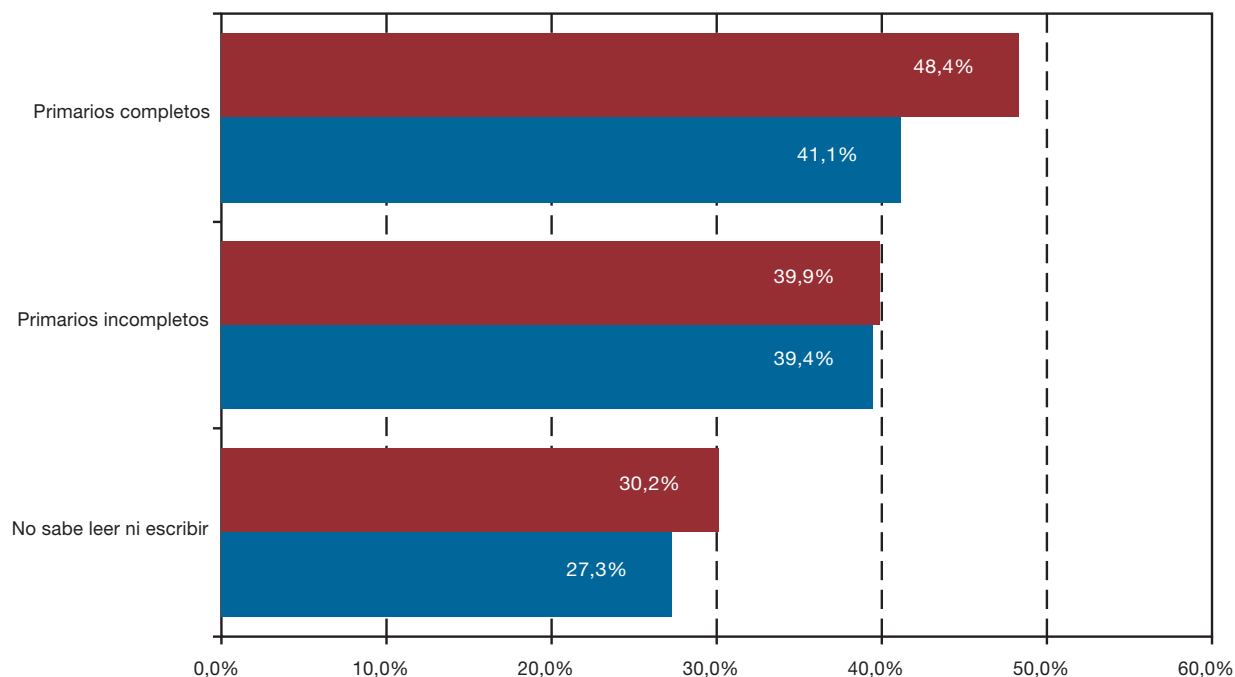
la proporción de hombres que cuidan de los nietos es más de tres veces superior entre quienes tienen cónyuge que entre los que no tienen, y es casi tres veces mayor, cuando se trata de los hombres con estudios primarios completos. Entre los hombres universitarios, no se ha registrado ningún cuidador sin cónyuge (Tabla 40).

Exceptuando a los individuos con estudios secundarios o universitarios —con valores no significativos—, en el resto de los niveles formativos, son mayores las proporciones de cónyuges de los hombres que de las mujeres que se dedican al cuidado de los nietos. Los más propensos a cuidar de los nietos son los cónyuges de los individuos, sin distinción de sexo, que tienen estudios secundarios, seguidos de los que tienen primarios completos y universitarios; los menos propensos son los cónyuges de los individuos que no saben leer ni escribir y los que tienen estudios primarios incompletos. En cuanto a las diferencias entre hombres y mujeres, la mayor

desproporción se registra en los individuos con estudios primarios completos. Entre los individuos con otros niveles de formación, las diferencias entre las proporciones de cónyuges cuidadores son muy parecidas, variando entre 0,4 puntos entre

los que tienen estudios primarios incompletos, hasta 2,8 puntos de diferencia entre los cónyuges cuidadores que no saben leer ni escribir (Tabla 40 y Gráfico 7.5.).

Gráfico 7.5. Cónyuges de los abuelos/as que cuidan de los nietos según el nivel de formación completado del entrevistado



FUENTE: Tabla 40 del Anexo

7.1.3. Relación con la actividad económica

Trabajar en un empleo, en el trabajo doméstico de la propia familia o estar jubilado son situaciones que inciden fuertemente en el cuidado de los nietos por parte de los abuelos. El grupo más activo corresponde a las mujeres que trabajan, de las que más del 60% cuida a sus nietos, porcentaje que se reduce a la mitad en el caso de los abuelos. Es un resultado sorprendente porque cabría pensar que al estar ocupadas en un empleo tienen menor disponibilidad que las amas de casa o los jubilados. Ello se matiza, sin embargo, por el hecho de que son más jóvenes y por tanto se encuentran en mejores condiciones vitales para ayudar a sus descendientes. Cabe plantear, especialmente en el caso de las abuelas, que al trabajar ellas mismas a cambio de una remuneración económica conceden una mayor importancia a la inserción laboral de las hijas y, por tanto, están más dispuestas para aportar su ayuda. Además, tal como se ha comentado anteriormente, se trata de una variable dicotómica en la que los que cuidan pueden hacerlo en pequeña medida.

La pauta de desempleadas y desempleados, pocos en número, es similar a la de los ocupados. La ayuda que proporcionan las abuelas que se declaran amas de casa es importante en términos relativos (45,1%) y también absolutos ya que casi la mitad (44,4%) de las entrevistadas lo son, tal como se ha visto en el Capítulo 1. Cómo son las abuelas y abuelos de Andalucía (Tabla 1.7). La dedicación de los hombres jubilados es también destacable ya que más de un tercio de ellos (34,7%) cuida en alguna medida a sus nietos. Las mujeres que se declaran pensionistas o jubiladas son cerca de la mitad de las abuelas, lo cual está directamente asociado a la edad, como revela, por ejemplo, el hecho de que en el grupo de 65-79 años en el que la inmensa mayoría de los hombres se identifica como jubilado (97,4%), sólo lo hace el 55,6% de las mujeres (Tabla 1.7). Ello explica por qué entre los jubilados la proporción de cuidadores hombres (34,7%) supera a la de cuidadoras (27,7%). (Tabla 7.4 y Gráfico 7.6)

Tabla 7.3. Cuidadores según relación con la actividad económica por sexo*

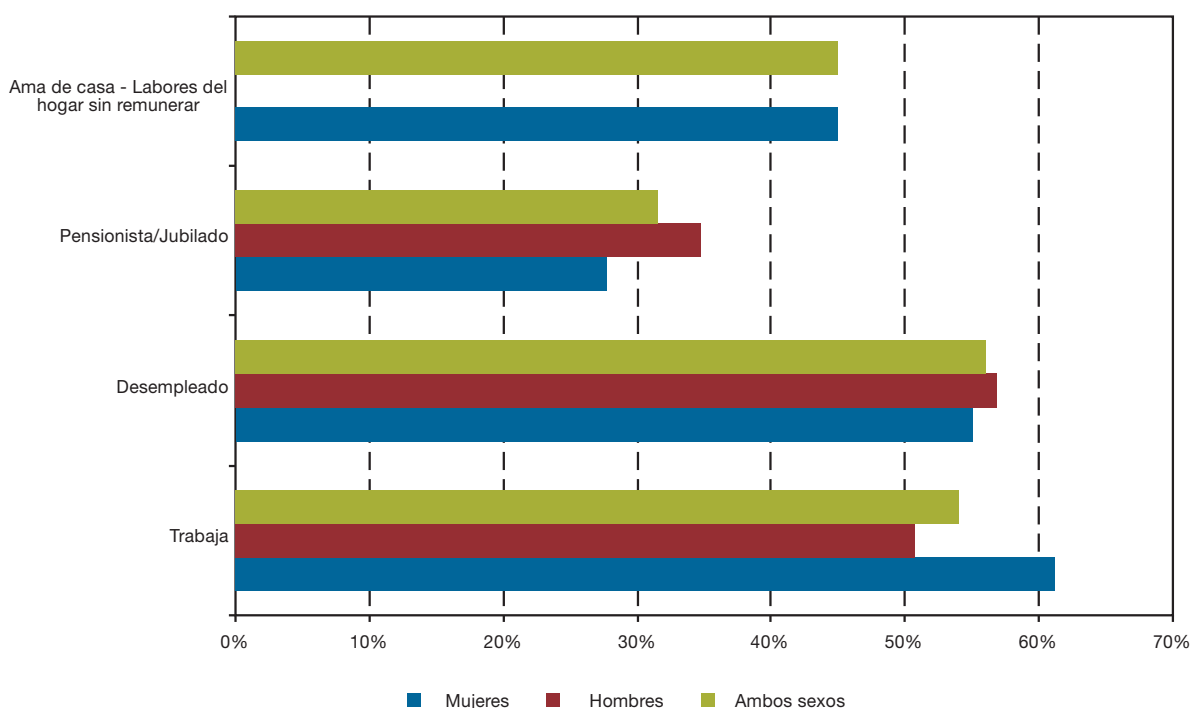
	Mujeres	Hombres	Ambos sexos
Trabaja	61,2%	50,7%	54,0%
Desempleado	55,0%	56,9%	56,0%
Pensionista/Jubilado	27,7%	34,7%	31,6%
Ama de casa - Labores del hogar sin remunerar	45,1%	..	45,0%
Total	38,5%	39,3%	38,9%

FUENTE: Tabla 41 del Anexo

*Porcentajes sobre el total de población de abuelos según actividad principal y sexo

Nota: Las cifras no visualizadas en la tabla corresponden a valores muestrales no significativos

Gráfico 7.6. Abuelas/os que cuidan de los nietos según relación con la actividad económica y sexo



FUENTE: Tabla 41 del Anexo

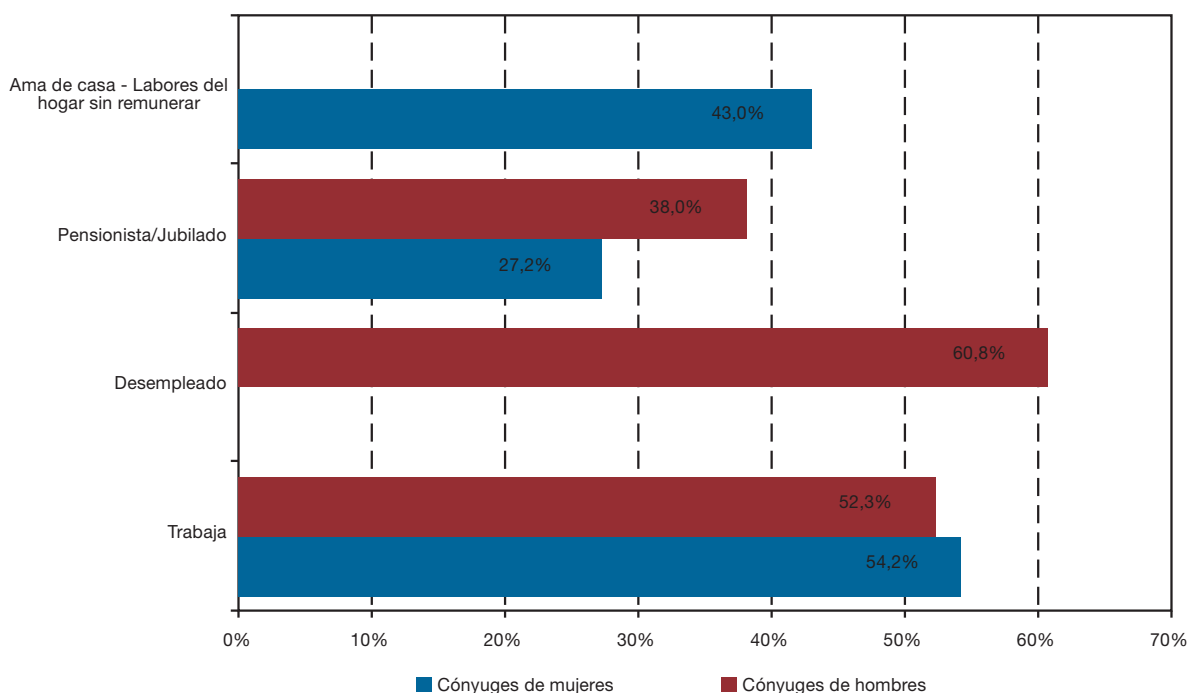
Nota: Las cifras no visualizadas en el gráfico corresponden a valores muestrales no significativos

En todas las actividades y para el conjunto de individuos de ambos sexos, es mayor siempre la proporción de cuidadores entre quienes tienen cónyuge que entre los que carecen de él (Tabla 41).

Entre los hombres, al igual que entre los individuos de ambos sexos, hay mayor proporción de cuidadores entre los abuelos que tienen cónyuge que entre los que no tienen: entre los que trabajan, la proporción de cuidadores es casi cinco

veces superior entre los que tienen cónyuge; en los pensionistas y jubilados, la proporción de cuidadores se duplica entre quienes tienen cónyuges respecto a los que no tienen. En las mujeres, hay mayor proporción de cuidadoras en todas las actividades, entre quienes tienen cónyuges, excepto en las desempleadas. Las diferencias entre las proporciones de cuidadoras según se tenga o no cónyuge, son más pequeñas entre las mujeres que entre los hombres. (Gráfico 7.7.).

Gráfico 7.7. Cónyuges de los abuelos/as que cuidan de los nietos según relación con la actividad económica del entrevistado



FUENTE: Tabla 41 del Anexo

Nota: Las cifras no visualizadas en el gráfico corresponden a valores muestrales no significativos

7.1.4. Matrilinealidad y cuidado

La ayuda a los nietos se acentúa en el eje matrilineal, lo cual apoya la hipótesis, de que se trata en gran medida de una forma de ayuda a las hijas (Tabla 7.5.). La diferencia entre los abuelos cuidadores de ambos sexos que tienen hijos e hijas, así como nietos de menos de 12 años, es de doce puntos a favor de éstos últimos: 54,6% frente a 42,6%. Es decir, tener nietos por vía de las hijas intensifica la dedicación al cuidado .

La ayuda es algo mayor durante los tres primeros años de la vida de los nietos, tanto en el caso de los que proceden de la vía matrilineal como de la patrilineal. A partir de los tres años se

reduce unos puntos porcentuales manteniéndose en algo más de la mitad de los abuelos de uno y otro sexo para los nietos de hijas, y en el 40% para los nietos de hijos.

Las abuelas cuidan algo más que los abuelos con independencia de la vía de los nietos o su edad. Por ejemplo, el 61,9% cuida a los hijos menores de un año de sus hijas, frente al 55,9% de los abuelos que lo hacen. Sin embargo, como se ha comentado la diferencia más distintiva observada viene dada por la procedencia de los nietos, más que por la edad o el género. (Tabla 7.5. y Gráfico 7.8)

8 Hay que tener en cuenta que los datos no permiten identificar al nieto concreto que se cuida, sino sólo comparar aquellos que tienen algún nieto a través de las hijas y los que tienen algún nieto a través de los hijos.

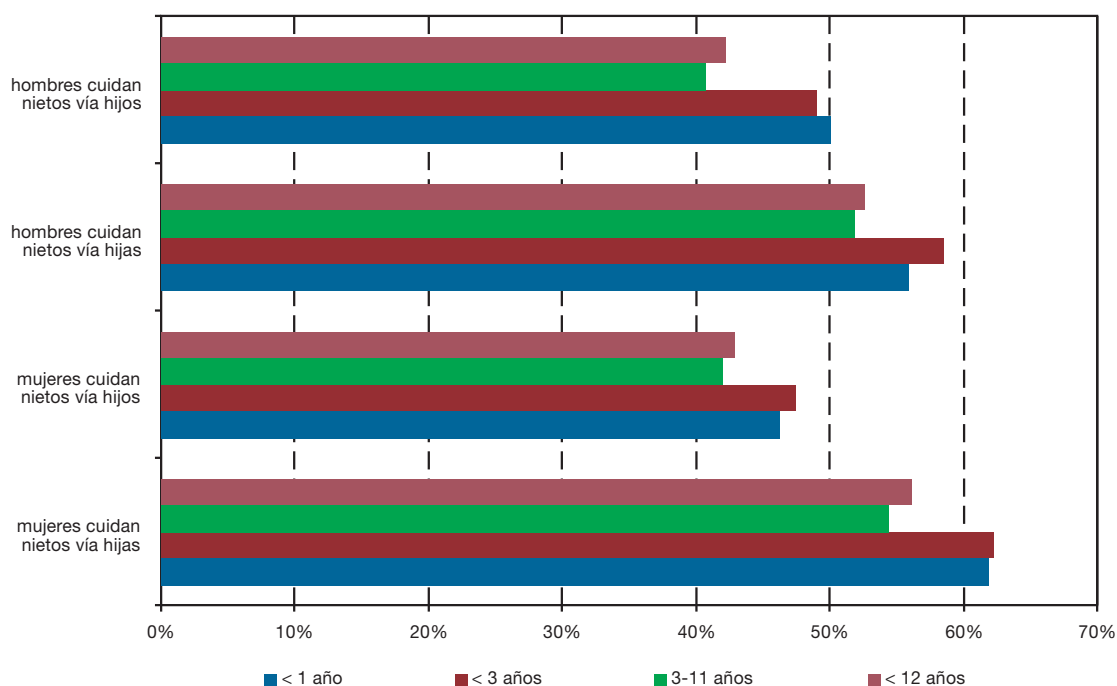
Tabla 7.4. Abuelas/os respecto al conjunto de cuidadores según el sexo de los individuos y la edad y vía de procedencia de los nietos*

	Mujeres		Hombres		Ambos sexos	
	Vía hijas	Vía hijos	Vía hijas	Vía hijos	Vía hijas	Vía hijos
Edad nietos						
< 1 año	61,9%	46,3%	55,9%	50,1%	59,2%	47,9%
< 3 años	62,2%	47,4%	58,6%	49,1%	60,7%	48,2%
3-11 años	54,4%	42,0%	51,8%	40,7%	53,3%	41,4%
< 12 años	56,1%	43,0%	52,6%	42,2%	54,6%	42,6%

*Porcentaje de abuelos por sexo que cuidan a nietos según edad respecto al conjunto de cuidadores por sexo.

FUENTE: Tablas 41 y 43 del Anexo

Gráfico 7.8. Abuelas/os cuidadores según vía de tenencia y edad de los nietos



FUENTE: Tabla 43 del Anexo

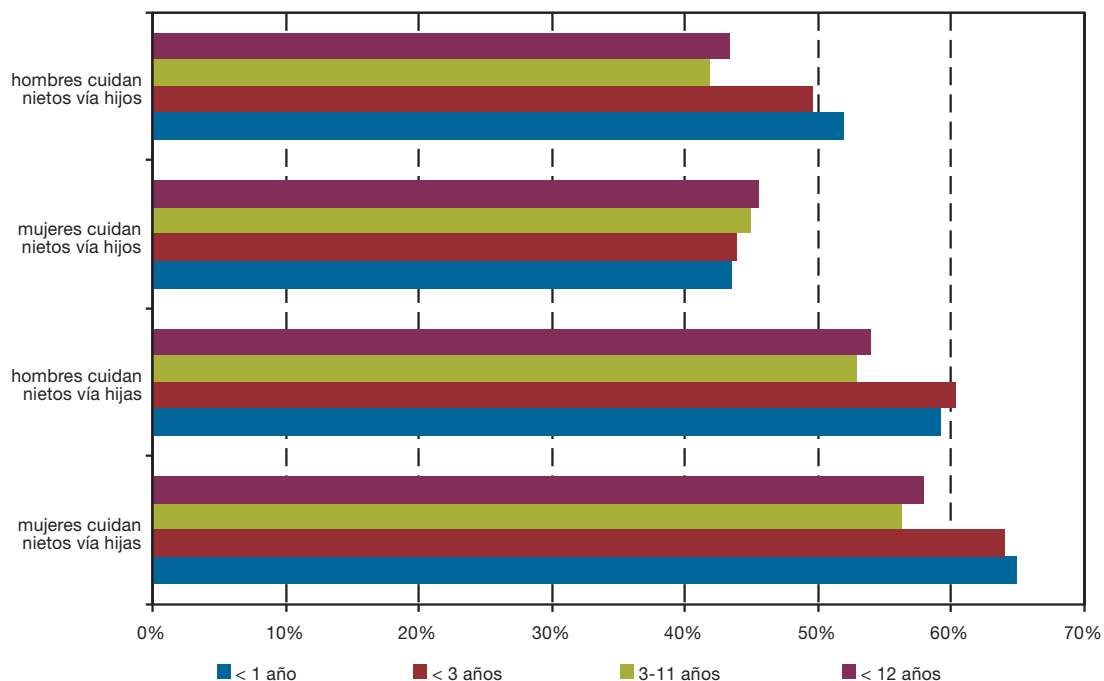
El cuidado de los abuelos se intensifica, además, cuando viven en pareja. El grupo más activo es el integrado por las abuelas con nietos vía hijas de menos de un año de edad. Tener cónyuge incrementa su dedicación al 64,9% de los casos, mientras que no tenerlo lo reduce al 53,2%. Cuando existe la pareja conyugal de abuelos el factor discriminante principal es

la matrilinealidad. Hay un equipo en el que madres y padres de hijas colaboran ambos activamente en el apoyo a los nietos. Al estar solos los abuelos, desciende de manera importante la dedicación al cuidado, así como la lógica que la explica. Si entre las parejas de cuidadores la matrilinealidad es más importante que el género, cuando están solos, ser abuela o

abuelo resulta ser más explicativo. Cabe plantear que los abuelos cuidan a los nietos como ayudantes de las abuelas, quienes tienen el protagonismo principal en la iniciativa de hacerlo y en su organización. Sin embargo, también las

abuelas solas cuidan algo menos que las que viven en pareja, lo cual podría explicarse por el hecho de que su edad sea más avanzada. (Gráficos 7.9 y Tabla 43)

Gráfico 7.9. Abuelas/os cuidadores con cónyuges según vía de tenencia y edad de los nietos



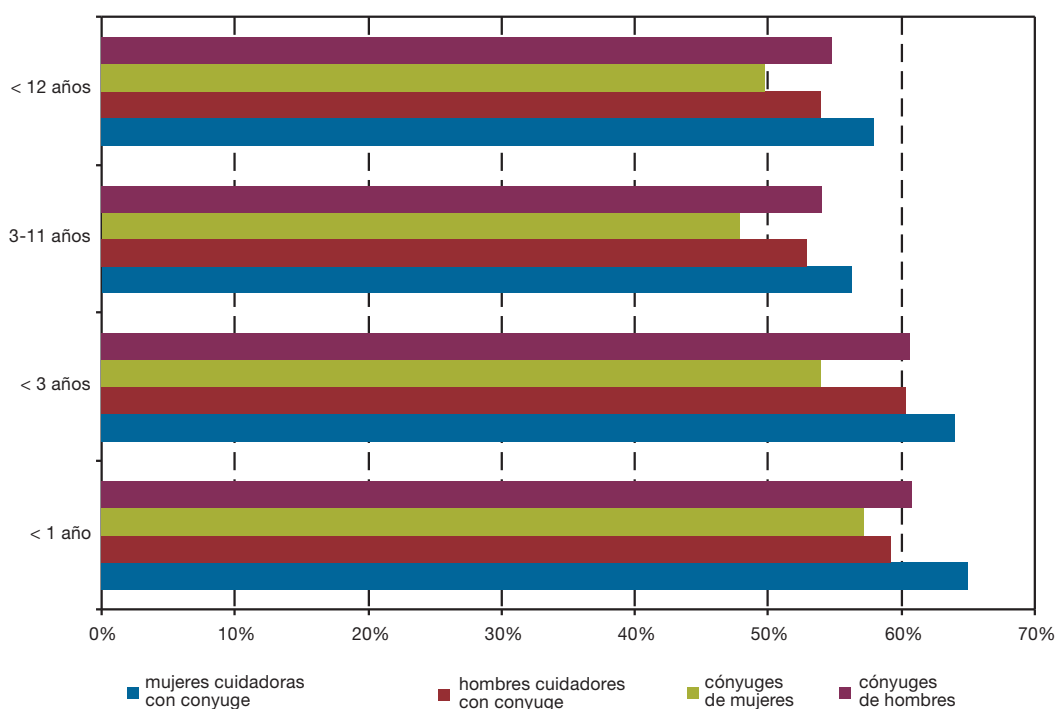
FUENTE: Tabla 43 del Anexo

La percepción de la actividad como cuidadores de los cónyuges es siempre menor de la que los individuos tienen de sí mismos. Tanto las mujeres como los hombres con cónyuges se consideran cuidadores de los nietos en mayor medida de lo que les consideran sus respectivos cónyuges. Estas

diferencias se observan con independencia de la vía matrilineal o patrilineal y son más notorias cuando se trata de las mujeres que cuidan de los nietos menores de un año o de los hombres que cuidan de los nietos menores de tres años. (Gráficos 7.10. y 7.11.)

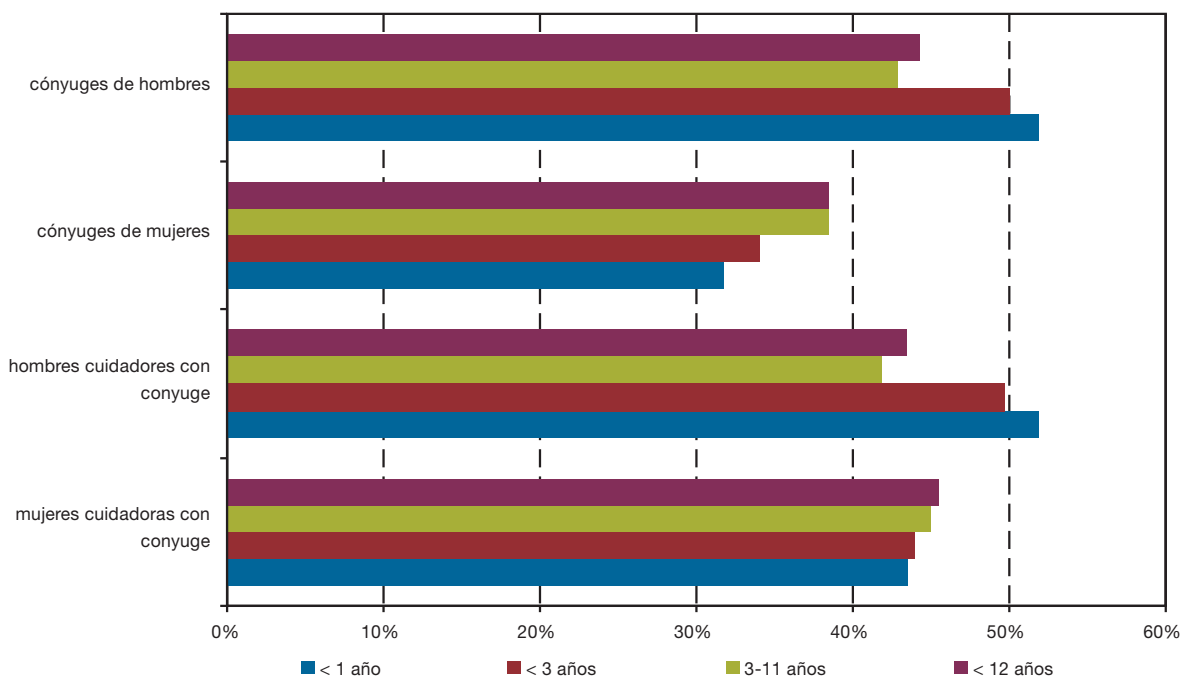
9 El papel de los abuelos como ayudantes de las abuelas fue observado en la Encuesta sobre Compatibilización Familia-Empleo (Tobío, C. Madres que trabajan. Dilemas y estrategias, Cátedra, Madrid, 2005, pp. 155-169)

Gráfico 7.10. Abuelas/os con cónyuges y cónyuges cuidadores de nietos vía hijas según edad de los nietos



FUENTE: Tabla 43 del Anexo

Gráfico 7.11. Abuelas/os con cónyuges y cónyuges cuidadores de nietos vía hijos según edad de los nietos



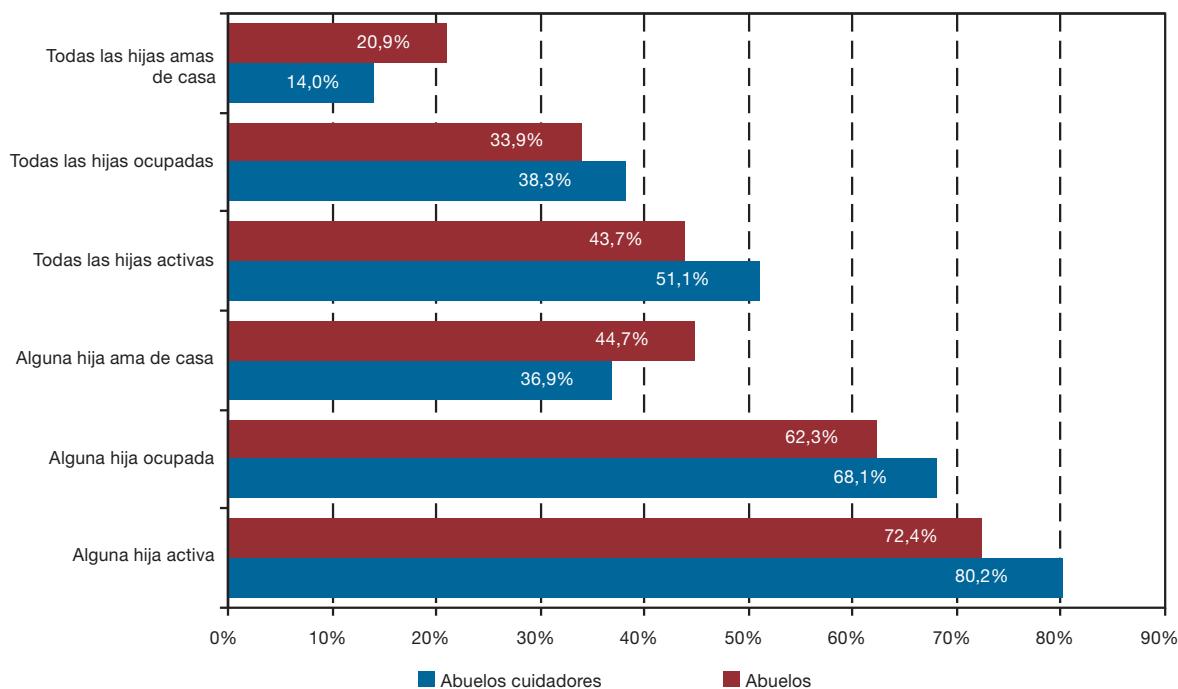
FUENTE: Tabla 43 del Anexo

7.1.5. La actividad de las hijas

Entre los individuos que cuidan de los nietos, son más numerosos los que tienen a las hijas en el ámbito de la actividad laboral que aquellos con hijas dedicadas a las labores del hogar. Si se comparan los cuidadores que tienen alguna hija con la distribución general de los abuelos andaluces de la

misma condición, según la relación con la actividad económica de las hijas, se observa que hay mayor proporción de cuidadores en todos los tipos de actividad de las hijas excepto cuando alguna o todas las hijas son amas de casa. En este caso, los abuelos cuidan en menor proporción de los nietos. (Tabla 12 y 42 y Gráfico 7.12.).

Gráfico 7.12. Abuelas/os según actividad económica de las hijas



FUENTE: Tablas 12 y 42 del Anexo

El hecho de que las hijas estén o no en el mercado de trabajo, sea como ocupadas o activas, una o todas las hijas, marca una línea divisoria clara en comparación con los abuelos cuyas hijas son amas de casa. Cuando están dentro de la actividad laboral la mitad aproximadamente de los abuelos

realizan alguna actividad de cuidado de los nietos, sin que haya grandes diferencias según el género. Por el contrario, cuando las hijas son amas de casa, el cuidado de los nietos se reduce a un tercio, e incluso menos, cuando todas las hijas son amas de casa. (Tabla 7.6)

Tabla 7.5. Relación de cuidadores de los nietos según actividad de las hijas

	Mujeres*	Hombres*	Ambos sexos*
Alguna hija ocupada	44,3%	42,8%	43,7%
Todas las hijas ocupadas	45,1%	45,0%	45,1%
Alguna hija activa	44,8%	43,5%	44,3%
Todas las hijas activas	46,7%	46,5%	46,6%
Alguna hija ama de casa	31,6%	34,9%	33,0%
Todas las hijas amas de casa	23,9%	30,6%	26,8%

FUENTE: Tablas 41 y 42 del Anexo

*Porcentaje de cuidadores en cada actividad de las hijas respecto al total de individuos cuidadores de cada sexo o de ambos sexos, según cabecera de columna

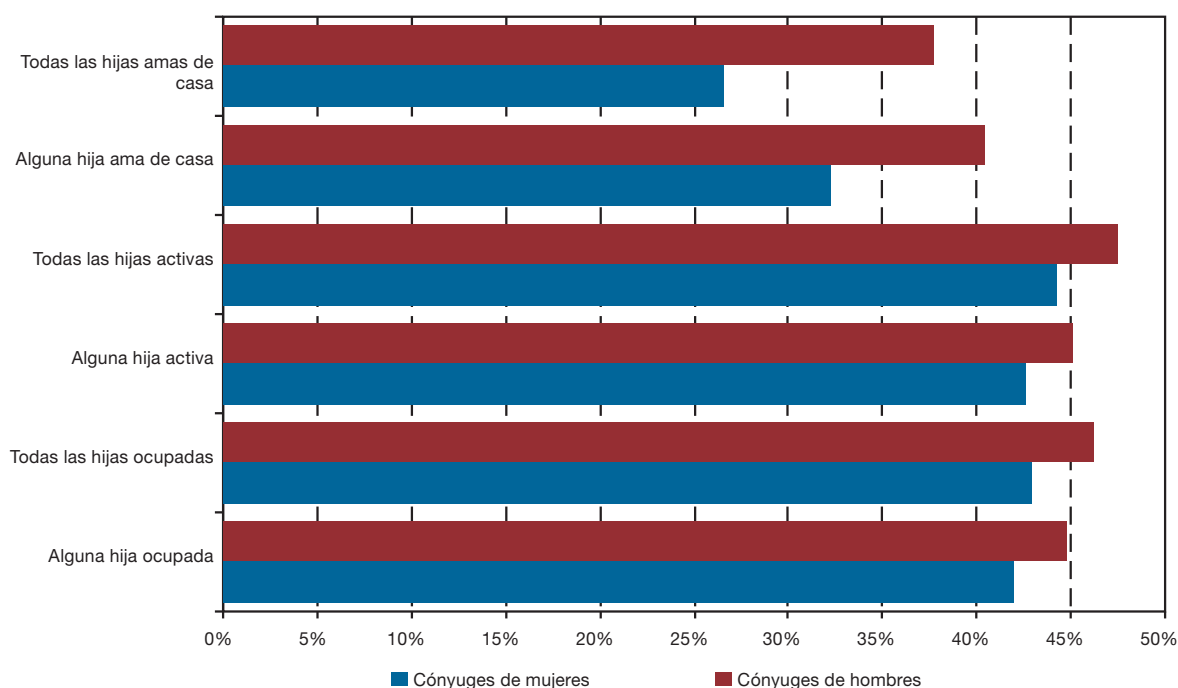
La existencia o no de cónyuge, es más decisivo para el hombre que para la mujer. Las diferencias según la actividad de las hijas varían muy poco: entre los 14,2 puntos entre los individuos que tienen alguna hija ocupada, y los 18,4 puntos entre los individuos de ambos sexos que tienen alguna hija ama de casa. En valores relativos, la mayor desproporción se registra entre quienes todas las hijas son amas de casa; en este caso, la proporción de individuos cuidadores con cónyuges, duplica a la que se registra entre quienes no les tienen. Las diferencias entre los individuos con hijas relacionadas con la actividad o con la ocupación, son muy parecidas en todas sus variantes.

Entre los hombres, los que cuidan de los nietos disminuyen hasta la mitad cuando no tienen cónyuge y cuando las hijas son activas u ocupadas; cuando alguna o todas las hijas son amas de casa, las proporciones de cuidadores son tres veces más bajas entre los que no tienen cónyuge. En las mujeres, el comportamiento es más homogéneo. En las

mujeres con cónyuge, más de la mitad cuidan de los nietos en todos los casos en que alguna o todas las hijas están activas u ocupadas. En estos casos, las proporciones de abuelos están entre cuatro y seis puntos por debajo de las de las abuelas. Entre las mujeres, las proporciones de individuos que cuida a los nietos descienden en torno al 30% cuando no tienen cónyuge y alguna o todas sus hijas son activas u ocupadas, y en torno al 40% cuando no tienen cónyuge y alguna o todas sus hijas son amas de casa.

Los cónyuges de los individuos cuidan a los nietos en menor proporción que los individuos con cónyuge, lo cual parece indicar una tendencia a la infravaloración de lo que la pareja hace (Gráfico 7.13.). Excepto cuando alguna o todas las hijas son amas de casa, en el resto de las actividades la diferencia entre las proporciones de mujeres que opinan que sus cónyuges cuidan, y las proporciones de hombres que se consideran cuidadores, son más elevadas que las que se registran en la relación inversa.

Gráfico 7.13. Distribución por actividad de las hijas de los abuelos/as que cuidan de los nietos según cónyuges



FUENTE: Tabla 42 del Anexo

7.1.6. Vivir cerca

Tal como se vio en el **Capítulo 4. Factores explicativos de la relación intergeneracional abuelos-nietos**, la proximidad espacial en el mismo municipio se da en la mitad de los casos, aproximadamente. Es decir, uno de cada dos abuelos con nietos de menos de doce años reside en la misma localidad, sin que el género, la matrilinealidad o la edad de los nietos introduzcan grandes diferencias en esa pauta general.

Residir en el mismo municipio incrementa algo el cuidado de los abuelos, en torno a cinco puntos porcentuales en los distintos tramos de edad de los nietos menores de doce años y tanto en el caso de los que lo son por vía matrilineal como patrilineal. Por ejemplo, el 63,9% de los abuelos de nietos de hijas que viven en la misma localidad los cuidan, cifra que se reduce a un 59,2% entre el conjunto de este tipo de abuelos independientemente del lugar de residencia.

El efecto espacial, sin embargo, se asocia al género. Son, fundamentalmente, las abuelas quienes incrementan su participación cuando viven cerca, tanto si los nietos proceden de hijas como de hijos. En cambio en el caso de los abuelos sólo se observa un incremento del cuidado respecto de aquellos que tienen nietos a través de las hijas.

La tendencia general a la mayor dedicación al cuidado de los nietos menores por parte de las abuelas se mantiene en las distintas situaciones de residencia observadas. Por ejemplo, ellas dedican en el 56,1% de los casos tiempo al cuidado de los nietos vía hijas, proporción que se reduce al 43% en el caso de los abuelos. Se mantiene también al introducir la variable lugar de residencia la intensificación del cuidado cuando hay nietos más pequeños más claramente en el caso de las abuelas. (Tabla 7.7.)

Tabla 7.6. Abuelas/os cuidadores por sexo según edad y vía de procedencia de los nietos según residencia o no en el mismo municipio que alguno de ellos*

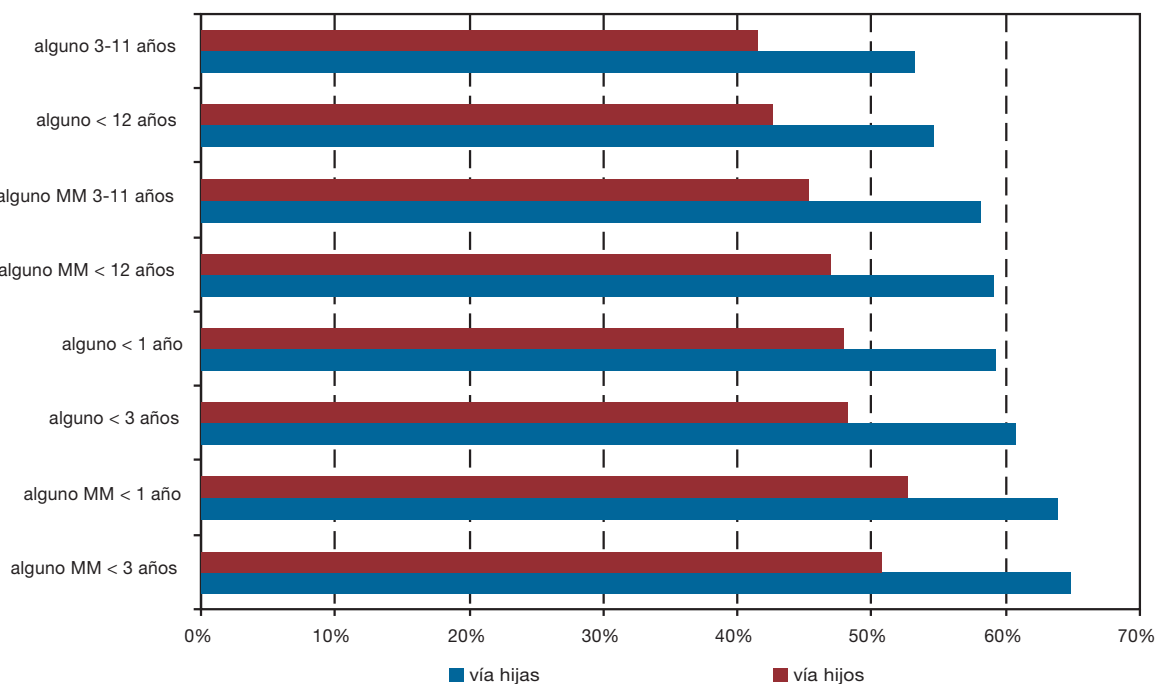
	Mujeres		Hombres		Ambos sexos	
	Vía hijas	Vía hijos	Vía hijas	Vía hijos	Vía hijas	Vía hijos
Edad nietos						
< 1 año MM **	68,2%	54,6%	59,5%	50,2%	63,9%	52,6%
< 1 año Total	61,9%	46,3%	55,9%	50,1%	59,2%	47,9%
< 3 años MM	65,2%	53,8%	64,5%	47,2%	64,9%	50,7%
< 3 años Total	62,2%	47,4%	58,6%	49,1%	60,7%	48,2%
3-11 años MM	58,3%	46,2%	57,9%	44,3%	58,2%	45,4%
3-11 años Total	54,4%	42,0%	51,8%	40,7%	53,3%	41,4%
< 12 años MM	59,4%	48,5%	58,7%	45,0%	59,1%	46,9%
< 12 años Total	56,1%	43,0%	52,6%	42,2%	54,6%	42,6%

FUENTE: Tabla 44 del Anexo

*Porcentaje de individuos por sexo que cuidan a nietos según edad respecto al conjunto de cuidadores por sexo.

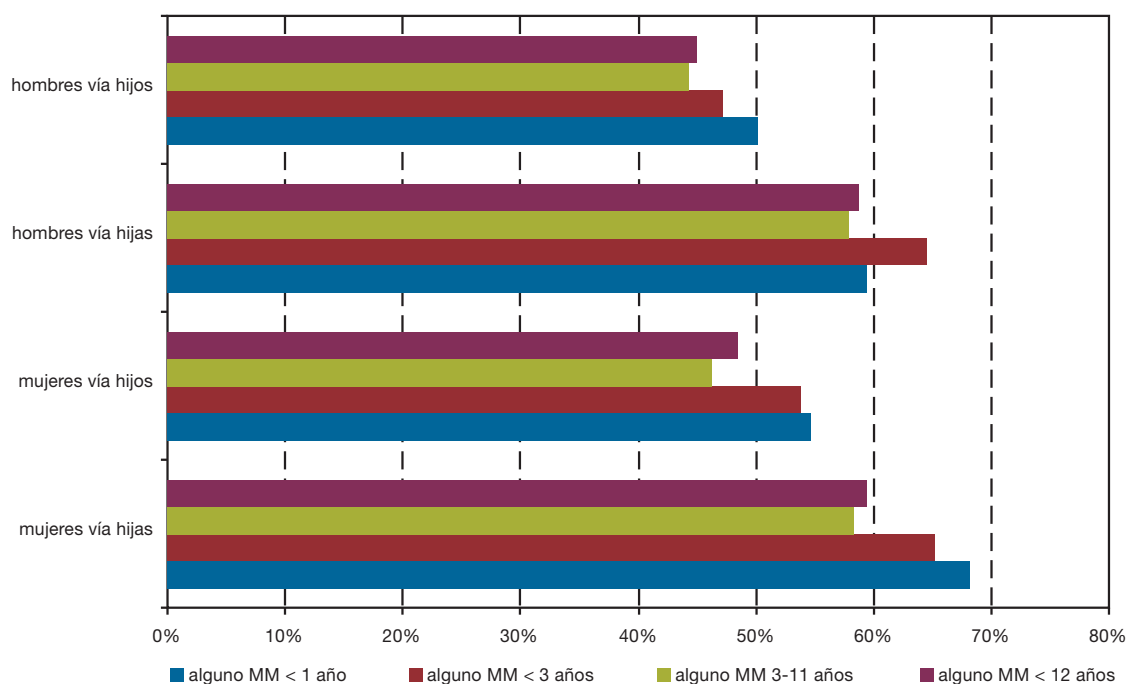
** MM : Mismo municipio de residencia que los nietos

Gráfico 7.14. Abuelas/os cuidadores según residencia, edad de los nietos y sexo



FUENTE: Tabla 44 del Anexo

Gráfico 7.15. Abuelas/os cuidadores que residen en el mismo municipio que algún nieto



FUENTE: Tabla 44 del Anexo

7.2. Tipos e intensidad del cuidado

7.2.1. Tipos de cuidado

Cerca del 40% de los individuos de ambos sexos cuidan de los nietos, pero la intensidad de los cuidados no es la misma. Algunos cuidan a los nietos de forma continuada y sistemática, mientras que otros lo hacen ocasionalmente, cuando lo requiere alguna situación especial o de vez en cuando. Algo más de uno de cada cinco abuelos (22,2%) cuida a sus nietos

de forma regular, en proporciones parecidas los de uno y otro sexo. De nuevo se observa la menor implicación de los abuelos sin cónyuge, especialmente en el caso de los hombres. Se observa, también, una percepción de los cónyuges como menos activos de lo que ellos se perciben a sí mismos. Por ejemplo, el 23,3% de los entrevistados hombres con pareja afirman cuidar a sus nietos, cifra que se reduce al 17,1% cuando se pregunta a las mujeres acerca de sus cónyuges. (Tabla 7.8.)

Tabla 7.7. Población que cuida regularmente a los nietos

	Mujeres	Hombres	Ambos sexos
Sin cónyuge	14,8%	..	13,6%
Con cónyuge	28,1%	23,3%	25,6%
Cónyuges	17,1%	25,7%	21,6%
Total	22,7%	21,6%	22,2%

FUENTE: Tabla 45 del Anexo

Nota: Las cifras no visualizadas en la tabla corresponden a valores muestrales no significativos

La mayoría de las tareas de cuidado que hacen los abuelos sustituyen la acción de los padres o de los agentes educativos externos. Algunas tienen un carácter específico como puede ser "llevar a algún nieto al colegio/escuela infantil", en el que se desarrolla una función determinada y acotada en el tiempo o incluso de carácter coyuntural, como "llevar a los niños al médico, al dentista, etc.". Otras son más estructurales, más dilatadas en el tiempo, en las que en realidad se agrupan un conjunto de cuidados variados: cuidar de los menores en edad preescolar (menores de seis años). No todas las actividades requieren la misma implicación, ni la misma responsabilidad: no es lo mismo acompañar a los nietos al colegio o a la escuela infantil que participar en las tutorías escolares. Algunas tareas son un compendio de otras: cuidar a los menores en edad escolar puede implicar asearles, cambiarles los pañales, elaborar su alimentación, suministrarles, etc. Incluso no todas las tareas requieren la misma atención ni la misma responsabilidad: no es igual ir con los nietos al parque, que al médico. La realización de las tareas más responsables, más laboriosas y las más complejas tiene sexo, porque las suelen realizar mayoritariamente las mujeres.

Algunas tareas como pasear, acudir a ciertos espectáculos, practicar manualidades, aprender canciones populares, o tradicionales, etc., en realidad son fruto de la relación entre parientes próximos como nietos y abuelos. La falta de autonomía, la dependencia en la primera infancia y, sobre todo, la obligatoriedad y la duración, transforma la "relación" con ellos en "cuidado" de ellos.

Los abuelos pueden sustituir a los padres, y también a las instituciones educativas. Cuando así ocurre, los resultados en la educación de los nietos no es indiferente: los abuelos pertenecen a generaciones más alejadas de los nietos que los padres, poseedores de unos valores culturales posiblemente menos actualizados y cuya fortaleza, la experiencia, puede transformarse en debilidad. En los centros de educación infantil se emplean metodologías y herramientas educativas adaptadas a los requerimientos pedagógicos actuales e impartidos por profesionales formados en el empleo de estos recursos. La universalización y la gratuidad de la educación infantil, garantiza la igualdad de oportunidades de los niños a la educación, facilitan la compatibilidad de la vida laboral y familiar y alivia la dedicación de los abuelos al cuidado de los nietos¹⁰.

La implicación intensiva de los abuelos en el cuidado de los nietos puede deberse a causas económicas que impiden que los padres recurran al mercado para cubrir sus

necesidades, a la falta de recursos públicos o a la desconfianza hacia los cuidadores que hay en el mercado, especialmente cuando se trata de la contratación para solventar situaciones excepcionales.

La función nutricia ocupa un lugar destacado entre las actividades de cuidado de los abuelos. Uno de cada tres cuidadores prepara y da a sus nietos el desayuno, la comida, la merienda o la cena. Aparte de este tipo de cuidado, la ayuda de los abuelos se intensifica en circunstancias extraordinarias de distinto tipo y específicamente durante las vacaciones, los fines de semana y cuando se ponen enfermos. Los abuelos son para los padres una red de seguridad en situaciones especiales, que se dan con regularidad, incluso aunque puedan disponer de otros recursos. Las actividades lúdicas como pasear, caminar o ir al parque, así como los juegos, el bricolaje o las manualidades ocupan asimismo un lugar destacado, en torno al 20% de los abuelos, las realizan. Son lo que se podría considerar tareas típicas de los abuelos en las que la diversión o la transmisión a través de la diversión priman sobre el cuidado necesario en sentido estricto.

Otro tipo de cuidado que ocupa a buen número de cuidadores (16%) es la atención a menores en edad preescolar. En realidad se trata de menores de tres años, edad a la que se inicia la educación infantil, cada vez más valorada pedagógicamente en la formación de los individuos. Aunque hasta los seis años la enseñanza no sea obligatoria, los andaluces pueden acceder gratuitamente a la escuela infantil (de tres a cinco años) y cada vez existe más oferta en lo que se denomina jardín de infancia. En los ámbitos escolares, la educación infantil está muy considerada y ha pasado de entenderse como un lugar de aparcamiento de los más pequeños, a un espacio de aprendizaje e intermediación entre la familia y la sociedad en el proceso de socialización de los niños. Los expertos coinciden en que muchas de las carencias intelectuales de los adultos proceden de la educación y mensajes recibidos desde el nacimiento hasta los seis o siete años de edad¹¹.

El cuidado que menor proporción de abuelos realiza es participar en las tutorías escolares, asociaciones de padres, etc. (el 70% de los abuelos nunca realizan esa actividad). También son minoritarios los abuelos que practican deportes con los nietos. En esta actividad concurren dos elementos, la vitalidad de los abuelos que han iniciado el declive biológico y, el concepto de deporte en las niñas y en los niños que está más relacionado con el juego que con la realización de una serie de actividades normalizadas. Excepto estas dos actividades, el resto las realizan más de la mitad de los abuelos que cuidan de los nietos. (Tabla 7.9.)

10 La junta de Andalucía mediante el Decreto 20 de febrero de 2007, por el que se regulan los criterios y el procedimiento de admisión del alumnado en los centros docentes públicos y privados concertados, a excepción de los universitarios, equipara lugar de trabajo y lugar de residencia para el acceso de los niños al colegio y garantiza y universaliza el segundo ciclo de educación infantil para todos los niños andaluces entre tres y seis años.

11 La educación infantil, regulada en la Ley Orgánica de Educación establece dos ciclos formativos que transcurren desde el nacimiento hasta los tres años y desde los tres hasta los seis años: "En ambos ciclos de la educación infantil se atenderá progresivamente al desarrollo afectivo, al movimiento y los hábitos de control corporal, a las manifestaciones de la comunicación y del lenguaje, a las pautas elementales de convivencia y relación social, así como al descubrimiento de las características físicas y sociales del medio en el que viven. Además se facilitará que niñas y niños elaboren una imagen de sí mismos positiva y equilibrada y adquieran autonomía personal."

Tabla 7.8. Abuelas/os según tareas de cuidado de los nietos que realizan

	Regularmente	De vez en cuando	Nunca
Preparar y dar desayunos, comidas, meriendas, cenas	32,6%	40,8%	21,1%
Cuidarles en otras circunstancias extraordinarias	28,1%	60,1%	7,3%
Cuidarles en vacaciones, fines de semana	25,2%	49,3%	16,6%
Pasear, caminar, ir al parque	21,8%	47,2%	23,6%
Juegos, bricolaje, manualidades..	20,4%	42,0%	25,6%
Llevar los niños al colegio/guardería	18,2%	25,1%	42,1%
Cuidarle/s cuando está/n enfermo/s	17,2%	51,2%	25,0%
Cuidado de menores en edad preescolar	16,0%	23,0%	9,6%
Baño, Aseo, cambio de pañales	15,6%	29,4%	37,3%
Llevarle/s al médico, dentista, etc..	9,3%	30,0%	48,5%
Asistencia a espectáculos deportivos y/o culturales	4,8%	16,2%	52,3%
Turismo, excursiones...	4,5%	17,5%	51,9%
Practicar deportes	3,2%	9,6%	59,1%
Participar en las tutorías escolares, asociaciones de padres, etc..	3,2%	7,3%	71,2%

FUENTE: Tabla 45 del Anexo

En el cuidado a los nietos hay dos elementos específicos que distingue a las mujeres de los hombres: la frecuencia con la que prestan los cuidados a los nietos y los tipos de cuidados que prestan. En primer lugar, las mujeres prestan en mayor proporción que los hombres, los cuidados de manera habitual, "regularmente", mientras que los hombres muestran más tendencia a realizarlos ocasionalmente, "de vez en cuando". En segundo lugar, en cuanto al tipo de cuidados, entre las mujeres prevalecen los que implican cocinar, asearlos y atenderlos sanitariamente, mientras que entre los hombres predominan las actividades lúdicas y de acompañamiento, aunque el 19,7% de los hombres que son cuidadores, preparan y dan desayunos, comidas, meriendas cenas (23 puntos menos que la proporción de mujeres).

Existen tres tipos de cuidados que responden más a cuándo cuidan a los nietos, que al tipo de servicio que se presta. Es posible que cuando las abuelas y abuelos afirman que cuidan de los nietos en otras circunstancias extraordinarias, que los cuidan en vacaciones o fin de semana o, cuando están enfermos, no estén indicando que las mujeres y los hombres realicen los mismos tipos de cuidados. De los tres tipos de cuidados mencionados, los dos primeros son los que mayor proporción de abuelos cuidadores realizan de manera regular.

Menos de la mitad de las mujeres cuidadoras llegan a realizar alguna atención regularmente (el 42,4% de las mujeres preparan y dan desayunos,...), mientras que entre los hombres son la cuarta parte (cuidan de los nietos en otras circunstancias extraordinarias el 25,2%).

Las actividades que menos proporción de individuos realiza regularmente con los nietos son las que implica el desarrollo de mayores dosis de vitalidad como hacer deporte o realizar turismo y excursiones y, la que supone la sustitución de los padres, como es participar en las tutorías escolares.

Tampoco son muchos los individuos que llevan regularmente a los nietos a espectáculos deportivos o culturales y, son inferiores al 10% de los cuidadores, las proporciones de hombres que bañan, asean o cambian de pañales a los nietos y los que les llevan al médico o al dentista. La actividad que consiste en llevar a los niños al colegio o a la guardería, la realizan regularmente en la misma proporción los hombres y las mujeres (18%).

Las proporciones de abuelos y abuelas que cuidan de los nietos "de vez en cuando" son más parecidas que cuando se trata de los cuidados "regulares", aunque también hay mayor proporción de mujeres que de hombres en la realización de aquellos cuidados que conlleva la ejecución de actividades que tradicionalmente han venido realizando las mujeres como preparar y dar desayunos, comidas, meriendas, cenas, bañarles, aseo y cambiarles de pañales. No obstante, las diferencias en estas tareas entre las proporciones de hombres y las de mujeres son más pequeñas: los hombres se incorporan a la realización de cuidados que tradicionalmente han llevado a cabo las mujeres, de manera ocasional, efectuándolos "de vez en cuando".

Los cuidados que mayor proporción de individuos realizan "de vez en cuando" son los ocasionales, los que tienen carácter esporádico, como cuidar de los nietos en circunstancias extraordinarias, cuando están enfermos, o en las vacaciones y fines de semana.

Las mayores diferencias entre las proporciones de mujeres y de hombres que cuidan de los nietos "de vez en cuando", se registran en las que se han tipificado tradicionalmente como femeninas, especialmente en el baño, aseo y cambio de pañales. Más de un tercio de los hombres que cuidan de los nietos se encargan "de vez en cuando" de la preparar y dar desayunos, comidas, meriendas, cenas.

Las mujeres muestran mayor tendencia que los hombres a sustituir a los padres en las actividades de tutoría escolar de los nietos, ya se realice la actividad "regularmente" o "de vez en cuando". Esta actitud es un reflejo, probablemente, de la distribución de roles según sexos que existe en la sociedad¹².

En resumen, hay tareas que tradicionalmente ejecutaban las mujeres y que las abuelas continúan realizando con los

nietos en mayor proporción que los abuelos. También hay algunas tareas, como las deportivas, las excursiones y algunas de las que son de acompañamiento, que realizan más los abuelos que las abuelas, pero las diferencias son más acusadas en las tareas que mayoritariamente hacen las mujeres. (Tabla 7.10)

Tabla 7.9. Abuelas/os cuidadores según tareas de cuidado de los nietos que realizan regularmente

	Mujeres	Hombres
Preparar y dar desayunos, comidas, meriendas, cenas	42,4%	19,7%
Cuidarles en otras circunstancias extraordinarias	30,4%	25,2%
Cuidarles en vacaciones, fines de semana	25,9%	24,3%
Pasear, caminar, ir al parque	20,8%	23,3%
Juegos, bricolaje, manualidades..	19,6%	21,5%
Llevar los niños al colegio/guardería	18,3%	18,2%
Cuidarle/s cuando está/n enfermo/s	21,6%	11,4%
Cuidado de menores en edad preescolar	18,5%	12,8%
Baño, Aseo, cambio de pañales	20,8%	8,7%
Llevarle/s al médico, dentista, etc..	12,0%	5,8%
Asistencia a espectáculos deportivos y/o culturales	3,8%	6,2%
Turismo, excursiones...	..	7,7%
Practicar deportes
Participar en las tutorías escolares, asociaciones de padres, etc..	4,3%	..

FUENTE: Tabla 45 del Anexo

Nota: Las cifras no visualizadas en la tabla corresponden a valores muestrales no significativos

Una pequeña parte de los abuelos cuidadores, poco más de uno por cada diez, sólo lo son esporádicamente. No se encargan de ninguna de las tareas estudiadas de forma regular sino que de vez en cuando asumen alguna de ellas. Son en igual medida mujeres y hombres, aumentando al doble éstos cuando no tienen cónyuge.

La mayor parte de los que cuidan a los nietos hace regularmente entre una y tres de las tareas estudiadas, algo más los hombres (33,9%) que las mujeres (29,7%), precisamente porque al aumentar el número de tareas que

realizan regularmente se diferencian de forma creciente abuelas y abuelos. Por ejemplo, ellas representan el 12% de las cuidadoras más intensivas que realizan más de seis de las tareas analizadas de forma regular, porcentaje entre los hombres disminuye al 7,1%. Tener o no tener cónyuge no tiene una influencia clara en la dedicación al cuidado de las abuelas; el hecho de que la muestra sobre este dato no sea representativa, puede indicar el escaso número de abuelos sin cónyuge que cuidan a los nietos (Tabla 7.11).

12 Las Asociaciones de Madres y Padres de Alumnas/os están constituidas por más mujeres que hombres: "[Se constata] la participación mayoritaria de las madres en las AMPAS de los centros." Mujeres en cargos de representación del Sistema Educativo. Instituto de la Mujer (Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales) y CIDE (Ministerio de Educación, Cultura y Deporte). Madrid 2005

Tabla 7.11. Abuelas/os cuidadores según tareas de cuidado de los nietos

	Entrevistados sin cónyuge		con cónyuge		Cónyuges		Total	
	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres
Ninguna Tarea*	13,6%	12,2%	15,9%	10,9%	13,2%	12,8%
1-3 Tareas Regularmente	27,1%	..	30,7%	34,6%	30,4%	34,7%	29,7%	33,9%
4-6 Tareas Regularmente	17,5%	..	17,0%	13,5%	8,2%	14,7%	17,1%	13,9%
> 6 Tareas Regularmente	13,1%	7,5%	5,4%	10,9%	12,0%	7,1%
Alguna Tarea Regularmente	54,0%	..	60,8%	55,6%	44,0%	60,3%	58,8%	54,9%
NS/NC	33,8%	..	25,6%	32,2%	59,9%	28,8%	28,0%	32,3%
Total abuelos cuidadores	99.468	..	244.911	247.701	205.707	251.708	344.379	260.291

FUENTE: Tabla 45 del Anexo

*De vez en cuando o nunca

Nota: Las cifras no visualizadas en la tabla corresponden a valores muestrales no significativos

La edad de los abuelos es determinante del cuidado de los nietos. Se han establecido dos categorías: menores de 65 años y con 65 y más años. Los individuos de ambos sexos menores de 65 años son los que tienen los nietos más jóvenes y, por tanto, más dependientes, más necesitados de atención. Cuanto más mayores son los nietos, los cuidados y atenciones que requieren, se transforman y disminuyen (no hay que darles los alimentos, ni asearles, el ocio tienden a realizarlo con los niños de su edad, etc.). A ello se añade la propia capacidad de los más mayores para asumir actividades de cuidado, ya que, en general a edades bajas de los nietos corresponden abuelos más jóvenes. Los cuidadores realizan alguna tarea

"regularmente" en mayor proporción cuando tienen menos de 65 años (61,4%) que cuando tienen 65 y más años (51,1%). También, los abuelos más jóvenes tienden a efectuar en mayor proporción más tareas de manera regular. Por ejemplo, el 11,3% de los que tienen menos de 65 años hacen más de seis tareas habitualmente, situación de la que no hay ningún caso entre los entrevistados a partir de los ochenta años. Excepto llevar a los niños a las guarderías y cuidar a los que se encuentran en edad preescolar, en el resto de las tareas hay más proporción de abuelos mayores que de abuelos jóvenes que nunca participa en alguna de las actividades. (Tabla 7.12)

Tabla 7.11. Abuelas/os cuidadores según tareas de cuidado de los nietos por sexo y edad

Tareas	Mujeres		Hombres		Ambos sexos	
	<65	>65	<65	>65	<65	>65
NNinguna Tarea*	14,0%	14,0%	11,8%	14,0%	11,2%	14,0%
1-3 Tareas Regularmente	29,7%	29,7%	29,7%	35,6%	31,8%	32,0%
4-6 Tareas Regularmente	18,1%	18,1%	15,6%	18,1%	8,9%	18,1%
> 6 Tareas Regularmente	14,4%	14,4%	11,3%
Alguna Tarea Regularmente	62,2%	62,2%	53,4%	60,3%	48,6%	61,4%
NS/NC	23,8%	34,8%	25,7%	40,2%	24,6%	37,3%
Total cuidadores	213.314	131.064	141.358	118.932	354.673	249.996

FUENTE: Tabla 45

*De vez en cuando o nunca

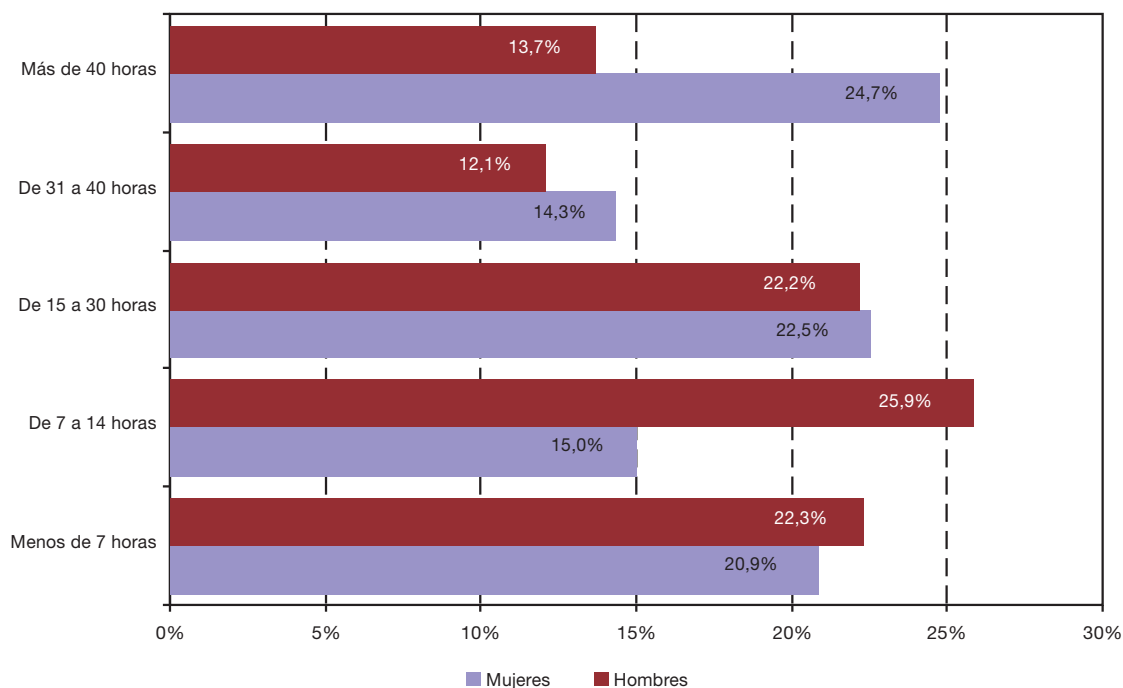
Nota: Las cifras no visualizadas en la tabla corresponden a valores muestrales no significativos

7.2.2. Las horas de dedicación al cuidado de los nietos

Los hombres, en conjunto, dedican semanalmente menos horas al cuidado de los nietos que las mujeres, lo cual se explica por el hecho de que realizan menos tareas que las mujeres, especialmente aquellas que requieren más tiempo en su dedicación, como el cuidado de menores en edad preescolar o el cuidado de los nietos en vacaciones y fines de

semana. Entre los hombres que cuidan de los nietos, lo más frecuente (22,3%) es dedicarles un promedio de 7 a 14 horas semanales, mientras que entre las mujeres la mayoría de las cuidadoras (24,7%) dedica más de 40 horas semanales, una cantidad de tiempo equiparable al que puede dedicar una persona a la actividad laboral (Tabla 47. Gráfico 7.16.).

Gráfico 7.16. Abuelas/os según tiempo de dedicación semanal al cuidado de los nietos

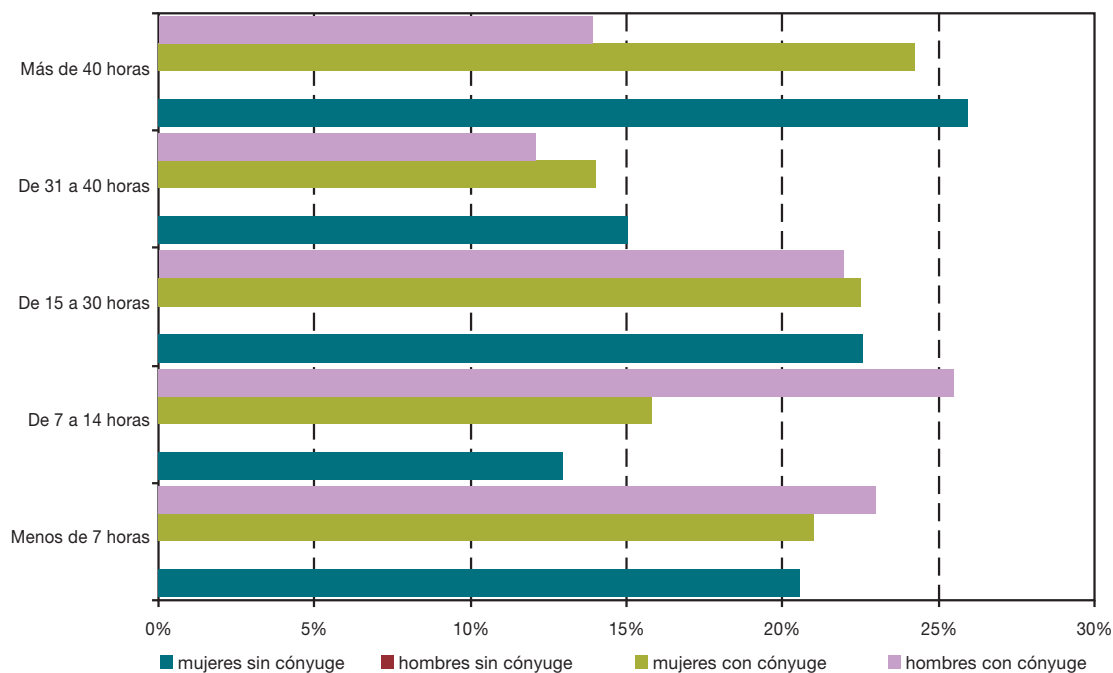


FUENTE: Tabla 47 del Anexo

La información muestral sobre los hombres sin cónyuges no es significativa por el escaso número de individuos que de este grupo dedica parte de su tiempo al cuidado de sus nietos. (Tabla 47 y Gráfico 7.17.). Los datos obtenidos muestran que entre las mujeres hay una proporción ligeramente mayor sin cónyuge que dedican al cuidado de los nietos más de cuarenta

horas (26,4%) que de mujeres con cónyuge (24,2%); y más mujeres con cónyuge (15,8%) que sin él (13,0%), que destinan entre siete y catorce horas semanales. En ambos casos, lo más habitual es cuidar a los nietos más de cuarenta horas semanales.

Gráfico 7.17. Abuelas/os cuidadores con ó sin cónyuge según el tiempo de dedicación semanal al cuidado de los nietos



FUENTE: Tabla 47 del Anexo

Nota: Las cifras no visualizadas en el gráfico corresponden a valores muestrales no significativos

La percepción que tienen de los cónyuges sus parejas es distinta cuando se trata de los hombres que de las mujeres: los hombres tienen una opinión sobre el tiempo que destinan sus parejas al cuidado de los nietos más coincidente con lo que manifiestan las mujeres sobre su dedicación a ellos. Un tercio de las mujeres manifiesta que su cónyuge dedica semanalmente menos de siete horas al cuidado de los nietos

pero los hombres con cónyuge rebajan esta cifra al 23% cuando opinan sobre sí mismos. En el grupo de la máxima dedicación, más de cuarenta horas, el 13,9% de los hombres responden que las dedican, mientras que las mujeres cuando opinan de sus cónyuges rebajan esa cifra al 9%. (Tabla 7.13. y Gráfico 7.18.)

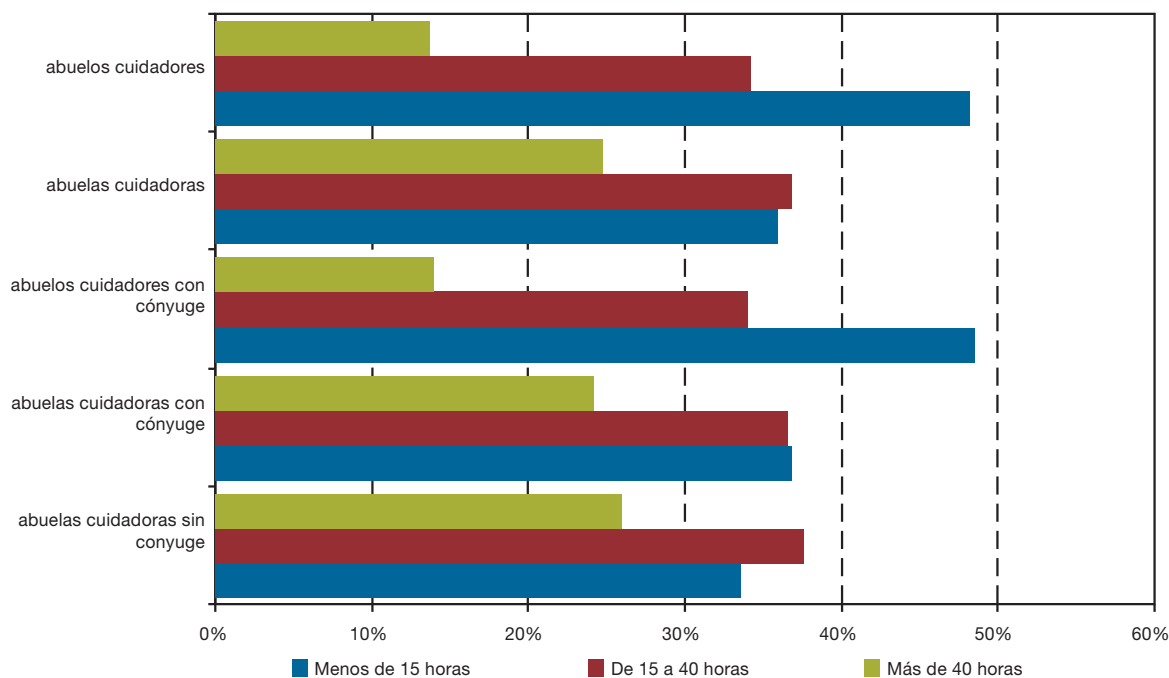
Tabla 7.12. Abuelas/os cuidadores según tiempo semanal de dedicación al cuidado de los nietos

	Entrevistados sin cónyuge		con cónyuge		Cónyuges		Total	
	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres
< 7 horas	20,6%	..	21,0%	23,0%	33,3%	17,1%	20,9%	22,3%
De 7 a 14 horas	13,0%	..	15,8%	25,5%	22,8%	19,3%	15,0%	25,9%
De 15 a 30 horas	22,6%	..	22,5%	21,9%	21,8%	25,2%	22,5%	22,2%
De 31 a 40 horas	15,0%	..	14,0%	12,1%	9,6%	14,7%	14,3%	12,1%
>40 horas	26,0%	..	24,2%	13,9%	9,0%	20,5%	24,7%	13,7%
NSNC	2,9%	9,1%	2,4%	3,6%	3,6%	3,3%	2,5%	3,9%
Total cuidadores	99.468	..	244.911	247.701	205.707	251.708	344.379	260.291

FUENTE: Tabla 47 del Anexo

Nota: Las cifras no visualizadas en la tabla corresponden a valores muestrales no significativos

Gráfico 7.18. Abuelas/os cuidadores según tiempo semanal de dedicación al cuidado de los nietos



FUENTE: Tabla 47 del Anexo

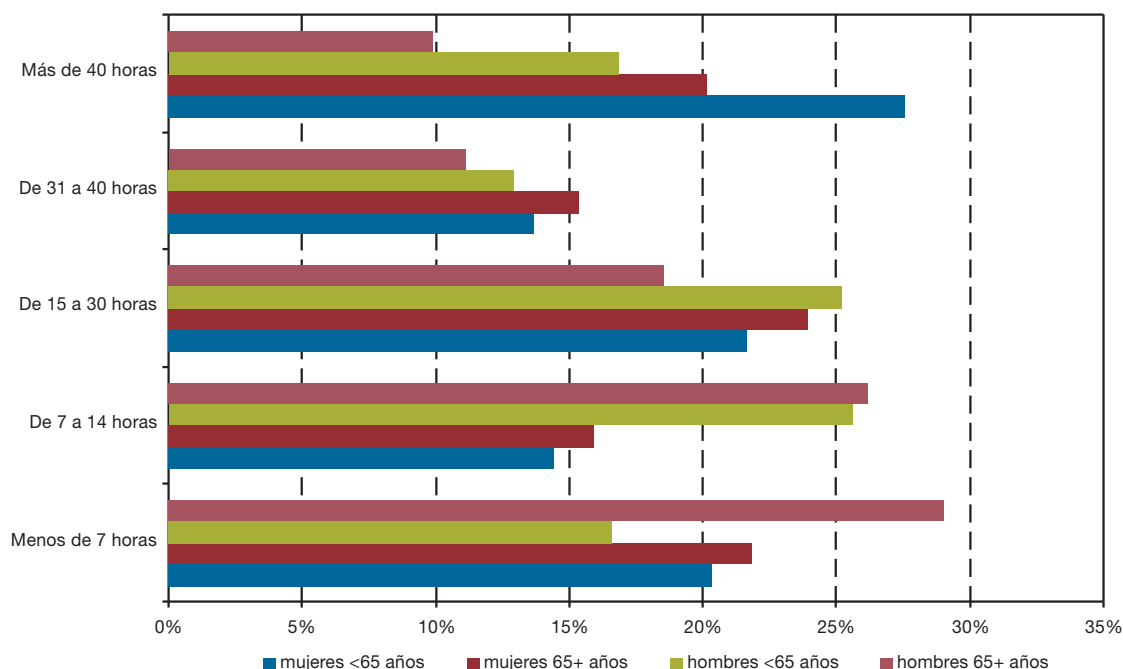
En general, los abuelos menores de 65 años dedican más horas a la atención de los nietos que los que tienen 65 y más años. El valor más repetido entre los abuelos jóvenes corresponde al mayor número de horas, más de cuarenta, mientras que entre los abuelos mayores se registra en los que realizan menos de siete horas. Ello es seguramente de un doble efecto, como se ha señalado anteriormente. Por un lado, la menor necesidad de cuidado de los nietos de más edad y, por otro lado, la menor capacidad de los abuelos con más años (Tabla 48 y Gráfico 19.).

Es la atención a los nietos más pequeños lo que explica el contingente tan importante de abuelos menores de 65 años

que dedican al cuidado de los nietos más de cuarenta horas semanales. A los tres años, la gran mayoría de los niños se incorporan al sistema escolar y a los cuatro años todos están integrados en él. Aún siendo importante la ayuda de los abuelos, a partir de esta edad, se hace menos intensa, aunque sigue siendo en muchos casos regular.

Más de una de cada cuatro abuelas jóvenes (<65 años) cuida a jornada completa a los nietos, pero las de más edad lo hacen también en una proporción importante (20,1%). Los abuelos mayores, en cambio, a pesar de no ser tan mayores solo los cuidan más de cuarenta horas en un 8,8% de los casos (Gráfico 7.19.).

Gráfico 7.19. Abuelas/os según tiempo de dedicación semanal al cuidado de los nietos por sexo y edad



FUENTE: Tabla 48 del Anexo

7.2.3. Cuántos nietos cuidan

Los abuelos andaluces cuidan por término medio dos nietos. Cuatro de cada diez, aproximadamente, cuidan a un nieto y un

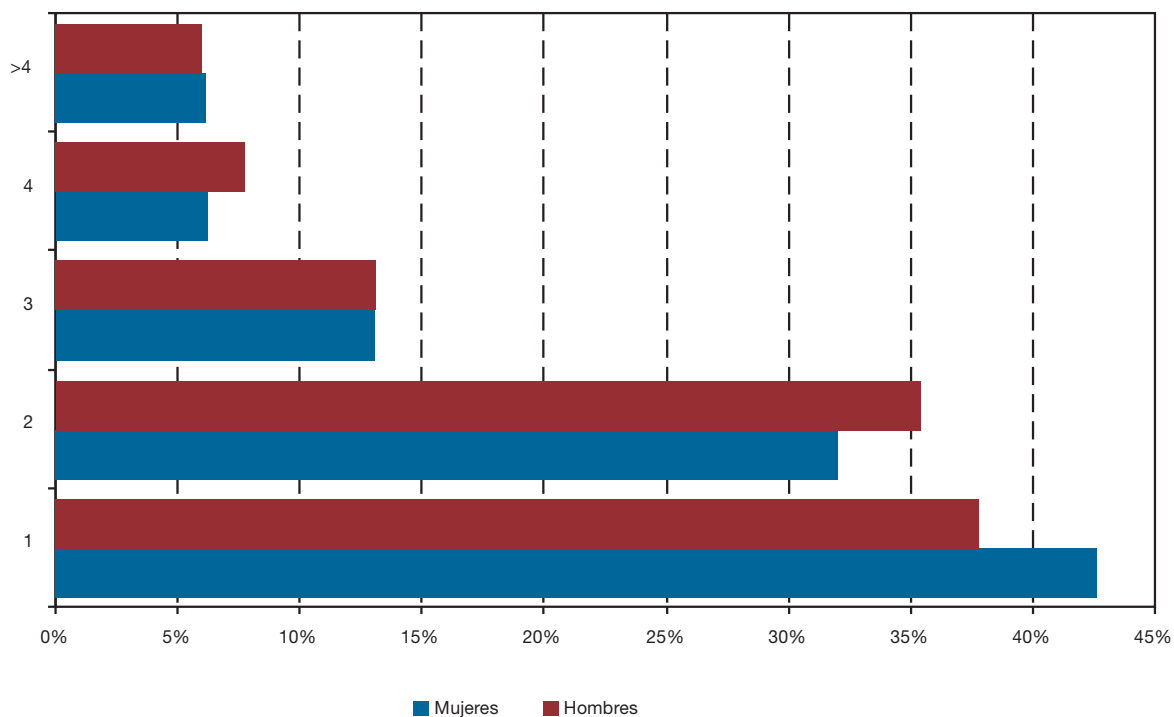
tercio a dos nietos. La cuarta parte de los abuelos cuidan a más de dos nietos. Las diferencias de género no son destacables. (Tabla 7.14 y Gráfico 7.20.)

Tabla 7.13. Abuelas/os cuidadores según número de nietos que cuidan

	Mujeres	Hombres	Ambos sexos
1	42,6%	37,8%	40,5%
2	32,0%	35,4%	33,5%
3	13,1%	13,1%	13,1%
4	6,2%	7,7%	6,9%
>4	6,1%	6,0%	6,1%
Promedio	2,0	2,0	2,0

FUENTE: Tabla 49 del Anexo

Gráfico 7.20. Número de nietos que cuidan los abuelos/as



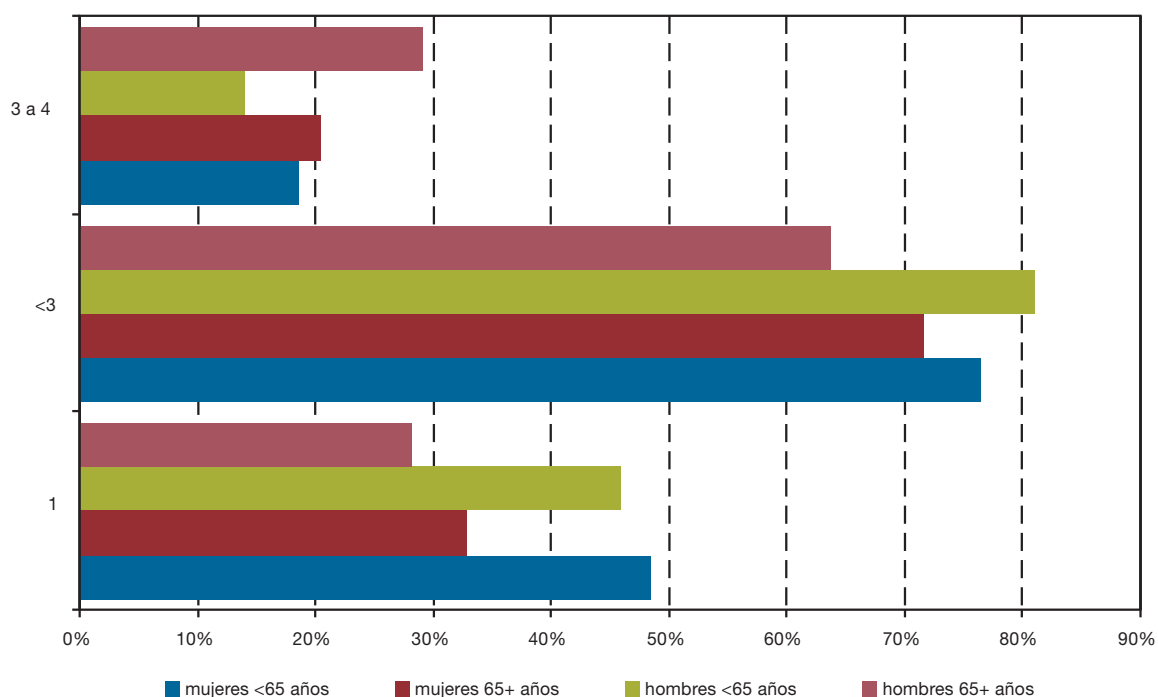
FUENTE: Tablas 49 del Anexo

Se registra una mayor proporción de abuelas con cónyuge que cuidan de un sólo nieto que de abuelas solas. La mayoría de las mujeres sin cónyuge lo son por viudedad y, por lo tanto son más mayores, tienen más nietos y los cuidados son más ligeros previsiblemente que los que aportan las mujeres que atienden a los nietos más pequeños. (Tabla 49 y Gráfico 7.27).

La edad de los abuelos está en correlación con el número de nietos que cuidan: los abuelos que tienen menos de 65 años son los que en mayor proporción atienden a un solo nieto. Las mujeres y los hombres que pertenecen al grupo con menos de 65 años, cuidan un promedio de nietos inferior al resto de las abuelas y abuelos. Los individuos que tienen entre 65 y 79 años son los que más nietos cuidan habitualmente (Tabla 50 y Gráfico 7.21.).

El retraso de la maternidad puede favorecer que los individuos sean abuelos a edades más avanzadas. Hasta los 80 años, se observa que cuanto más mayores son los abuelos, mayor número de nietos cuidan (Tabla 50). Las mujeres cuidan más nietos que los hombres cuando tienen menos de 65 años o más de ochenta; cuando los individuos tienen entre 65 y 79 años, los hombres cuidan a un mayor número de nietos que las mujeres. Cuando los hombres tienen menos de 65 años, están en edad laboral activa y muchos de ellos trabajan, lo que les limita en cuanto a las posibilidades de atender a los nietos. El período más intenso en el cuidado de los nietos se produce cuando los abuelos se encuentran jubilados.

Gráfico 7.21. Abuelas/os cuidadores según edad y número de nietos que cuidan



FUENTE: Tablas 50 del Anexo

8. Los intercambios materiales: regalos y ayudas

8.1. Hacer regalos

El regalo es un don que se concede graciosamente, sin premio ni recompensa. Puede ser un objeto o una acción y se da sin expectativa inmediata de reciprocidad. Otras acciones, como las celebraciones, aunque supongan un gasto no suelen considerarse como un regalo. Éste se entiende como un producto, una mercancía que tiene un precio estipulado en el mercado, y que como tal adquiere una importancia que trasciende su valor de uso, así como su valor de cambio, y que confiere una cierta imagen social. Con la entrega de un regalo, se pueden transmitir agradecimiento, generosidad o renovación de afectos, entre otras cosas. El regalo, vincula a las personas y fortalece las redes sociales en que se agrupan los individuos. Aunque regalar es una acción que se realiza libremente, la existencia de reglas sociales, puede obligar a hacerlo. También, la acción de regalar, además de ser un acto social, se encuentra inmersa en la lógica del sistema de producción y de despilfarro que caracteriza la sociedad postindustrial, en la que el empleo se basa en la renovación constante de la producción de mercancías. Aunque, en algunos casos, los regalos familiares son productos de ciertas tradiciones sociales, asociadas a la solidaridad, el reconocimiento o el apoyo mutuo, no es menos cierto que los ritos del regalo familiar se encuentran inmersos en la lógica de la producción y el consumo. Ritos sociales que se

promocionan desde el ámbito mercantil, e incluso se inventan: día de los enamorados, del padre, de la madre, y tantos otros. Se acondicionan ludotecas para fiestas infantiles, y se multiplican los salones de bodas para celebraciones previsibles, de variado tipo, transformándose en consumo de masas. Tal como señala Adela Cortina, "El circuito de la mercancía se introduce en el don y la manipulación es evidente". Entre la incitación del mercado y el afecto o la solidaridad que los individuos quieren transmitir, el regalo es un elemento de empatía que vincula a las personas, las aproxima y refuerza los lazos en la comunidad.

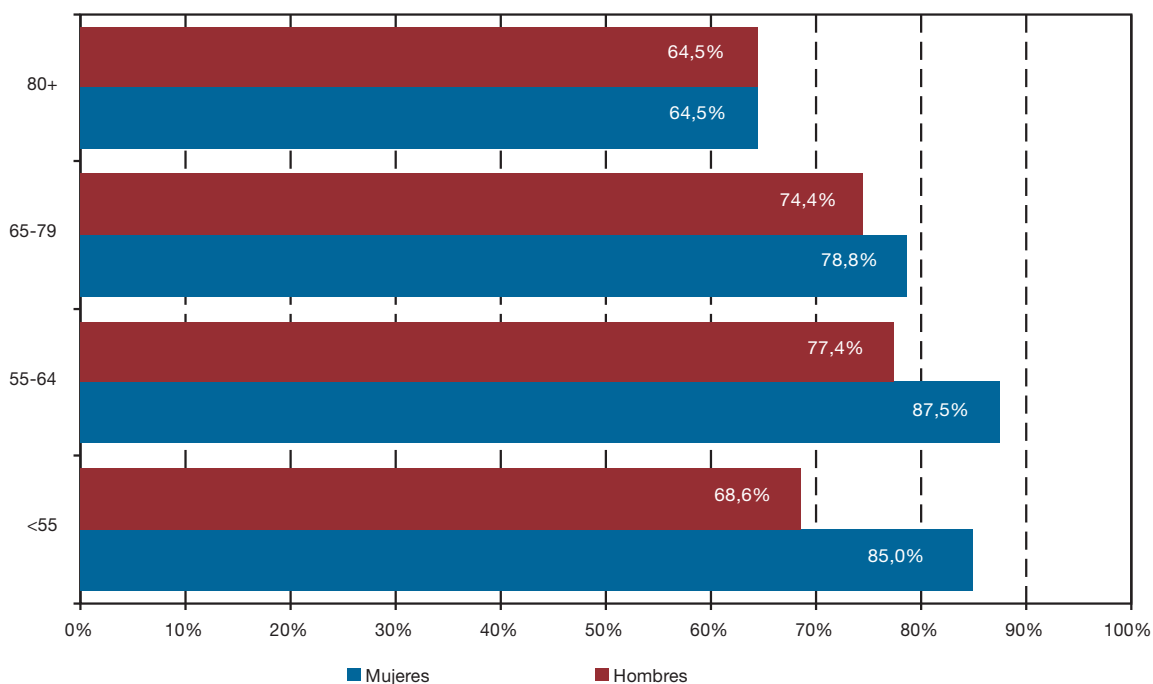
8.1.1. Quién hace regalos

El 77% de los abuelos de ambos sexos ha realizado algún regalo en los últimos cinco años a alguno de los parientes con quien no convive. Regalan más los abuelos menores de 65 años que los que tienen más de esa edad. Los primeros se encuentran activos y los nietos e hijos suelen ser más jóvenes que los de los abuelos más mayores. Las mujeres son más propensas a regalar que los hombres, especialmente cuando tienen menos de 65 años (Gráfico 8.1.).

Los abuelos regalan sobre todo a sus descendientes directos, hijas e hijos, y, más todavía, a los más jóvenes, a los nietos e incluso a los biznietos, aunque son menos los que los tienen (Gráfico 8.2.).

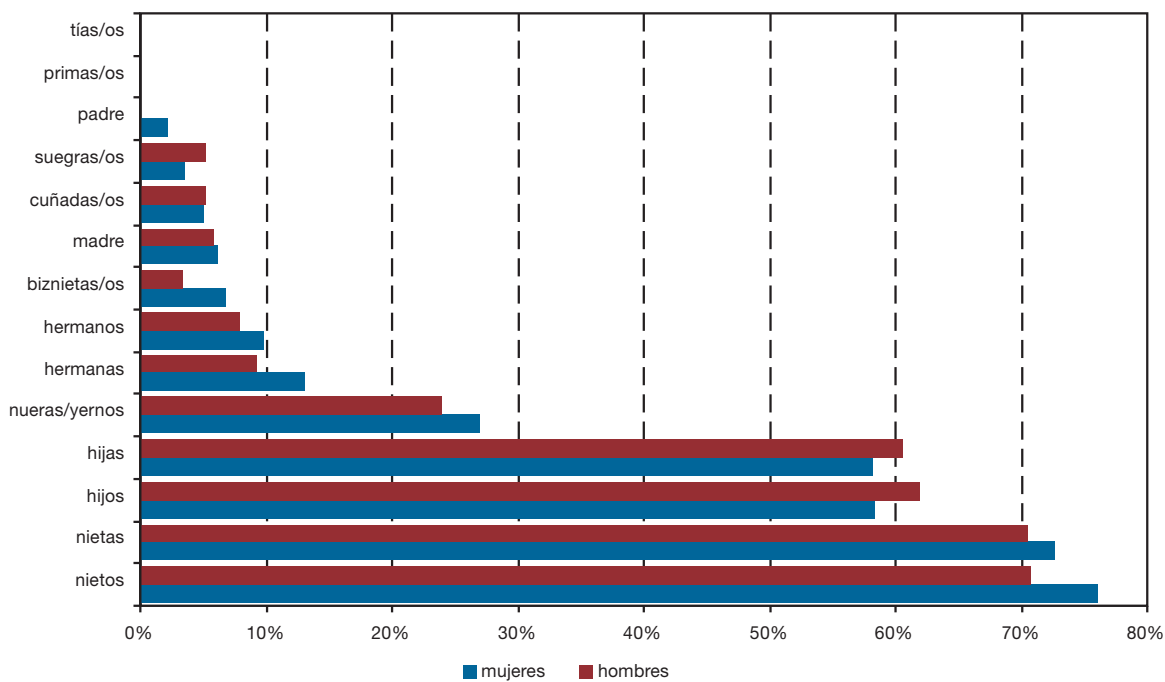
1. Cortina, Adela. Por una ética del consumo, Taurus, Madrid, 2002.
2. Veblen, T. Teoría de la clase ociosa, FCE, Madrid, 1944.
3. Mauss, Marcel. Sociología y antropología, Tecnos, Madrid, 1979.
4. Cortina, A. op. cit., p. 290.

Gráfico 8.1. Abuelas/os que han realizado regalos en los últimos años a sus familiares con los que no conviven según sexo y edad



FUENTE: Tabla 51 del Anexo

Gráfico 8.2. Abuelas/os por sexo según tipo de pariente con el que no conviven a los que han hecho regalos en los últimos 5 años



FUENTE: Tabla 51 del Anexo

Nota: Las cifras no visualizadas en el gráfico corresponden a valores muestrales no significativos

Las nietas y los nietos son los parientes a los que mayor número de abuelas y abuelos realizan regalos. La proporción de abuelas que regalan a los nietos de ambos sexos es mayor que la de abuelos. Las abuelas y abuelos más propensos a regalar a las nietas o a los nietos, tienen entre 65 y 79 años; los abuelos mayores de 64 años muestran mayor tendencia a realizar regalos a los nietos que los menores de 65 años.

Los hombres tienen mayor propensión a realizar regalos a las hijas y a los hijos que las mujeres. Cuando se trata de las hijas, se registra una mayor proporción de abuelas menores de 65 años que de abuelos de esa edad. Los individuos que tienen entre 55 y 64 son los que muestran mayor tendencia a regalar a las hijas y a los hijos.

La cuarta parte de los individuos realizan regalos a los parientes políticos como las nueras y los yernos. La edad en que mayor proporción de individuos realiza regalos a estos familiares es entre los 55 y 64 años. Las mujeres tienen mayor tendencia a regalarles a estos parientes no consanguíneos, sobre todo entre las menores de 65 años.

La proporción de individuos que realizan regalos a las hermanas y hermanos se sitúa en torno al 10%. Se detecta una tendencia ligeramente mayor a regalar a las hermanas que a los hermanos, debido, en parte, a la mayor proporción de individuos con hermanas (71,0%), que con hermanos (67,1%) (Tabla 4) y hay mayor tendencia a regalar a las hermanas o a los hermanos, entre las mujeres que entre los hombres. Los abuelos más jóvenes son los que en mayor proporción realizan regalos a los hermanos de ambos sexos.

La proporción de abuelas (6,8%) que realizan regalos a los biznietos es el doble que la de abuelos (3,4%) y, en ambos casos, la mayor tendencia, se registra entre los individuos de más edad, debido a que los abuelos tienen los biznietos a edades avanzadas, en las que, a causa de su mayor esperanza de vida, hay más mujeres que hombres.

Hay mayor proporción de individuos que regalan a la madre (6,0%) que al padre (2,1%) porque, también hay mayor

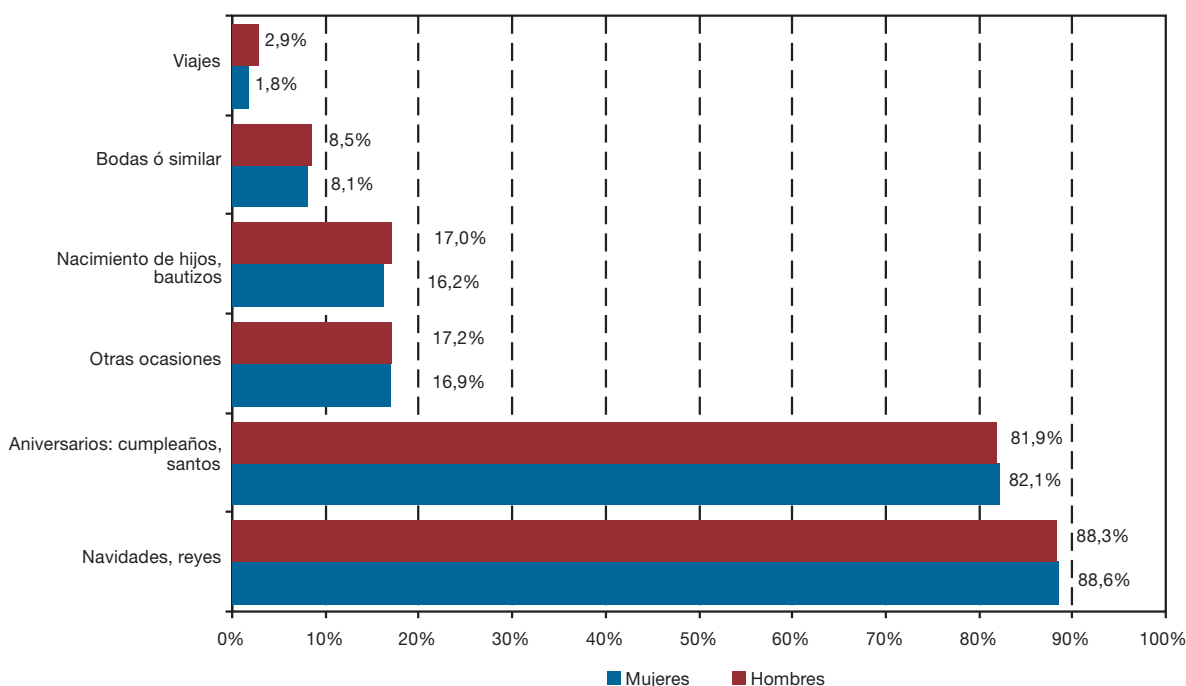
número de individuos con madre que con padre por la mayor longevidad femenina. Por motivos biológicos, casi la totalidad de los individuos que realizan regalos a la madre tienen menos de 65 años y, la cohorte de individuos más propensa a regalar a los padres es la que tiene menos de 55 años. Entre los individuos que regalan, el 5% lo hace a cuñadas y/o cuñados, proporción similar entre hombres y mujeres.

Quienes regalan a los suegros tienen unas características similares a quienes lo hacen realizan regalos a las madres y padres. Los padres y los suegros son coetáneos, generalmente más jóvenes si son los padres de la mujer, es decir, los suegros del hombre. Los hombres muestran mayor tendencia a regalar a las suegra/os que las mujeres. Pocos son quienes habitualmente regalan a las primas/os.

8.1.2. Ocasiones en que se hacen regalos

Los abuelos regalan sobre todo en celebraciones periódicas como las Navidades, cumpleaños y santos de sus parientes. En otras ocasiones, como las bodas o los nacimientos, lo hacen con menor frecuencia. El árbol genealógico familiar es estrecho y alargado. Con el paso del tiempo, se ha reducido el número de miembros de las familias y las relaciones tienden a limitarse al ámbito familiar inmediato, en el que la proximidad espacial es decisiva en el establecimiento de relaciones familiares entre los parientes de segundo y tercer grado. Los regalos se suelen realizar en línea vertical; en el caso de los abuelos y en sentido descendiente: nietos, hijos, etc. y, en menor medida, en línea horizontal a los hermanos. Con el resto de los parientes, los regalos suelen realizarse coincidiendo con celebraciones especiales como nacimientos de hijos o bautismo y bodas o uniones de pareja. La tendencia a regalar a los familiares, es similar entre los hombres y las mujeres. (Tabla 52 y Gráfico 8.3.). Generalmente, cuando los individuos tienen cónyuge, los regalos destinados a terceras personas, se realizan en nombre de ambos.

Gráfico 8.3. Abuelas/os por sexo según ocasiones en las que han hecho regalos en los últimos 5 años a sus familiares con los que no conviven



FUENTE: Tabla 52 del Anexo

Tradicionalmente, los regalos de Navidades y Reyes estaban destinados a los niños, pero esta costumbre se ha ido ampliando a los adultos, transformándose en la fiesta del regalo. Los regalos que se hacen en otras ocasiones pueden obedecer a alguna celebración, visita o encuentro, o que se realicen sin que exista motivo social específico que trascienda la satisfacción personal de realizar un regalo.

En todos los motivos que tienen los abuelos para regalar, las proporciones entre los hombres y entre las mujeres son similares. La mayor diferencia se registra entre los hombres y mujeres que regalan cuando viajan, y la diferencia es casi imperceptible (1,1 puntos).

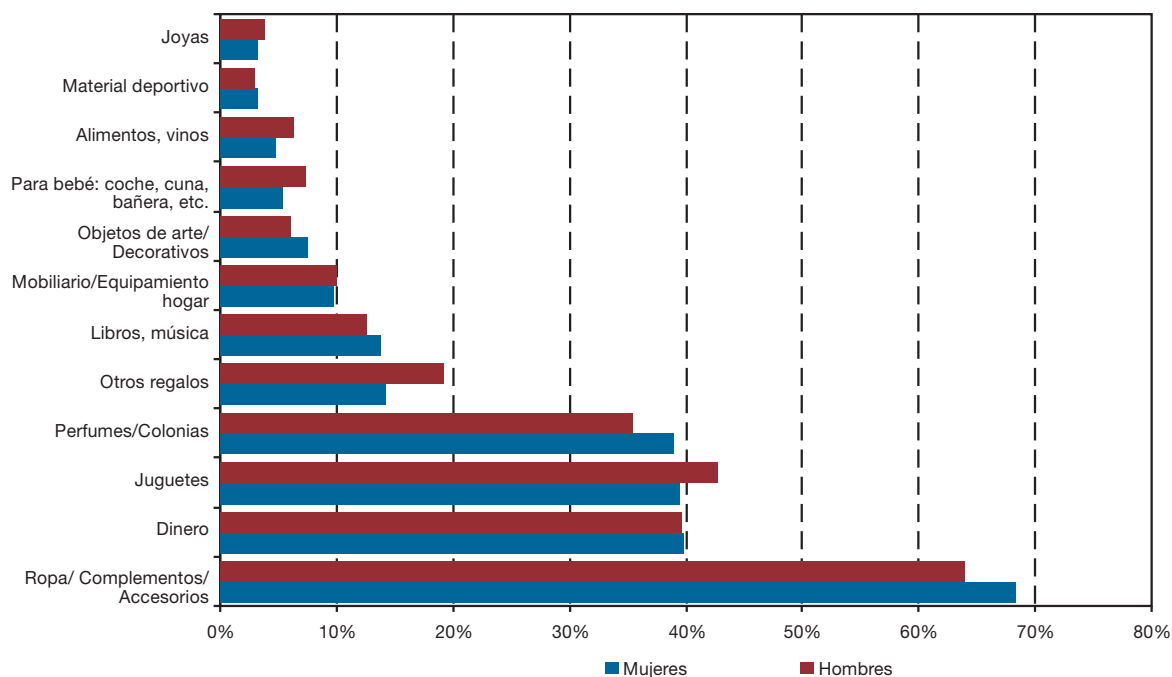
La proporción de individuos que regalan en los aniversarios, en nacimientos de hijos y bautizos, y en bodas o uniones de pareja, es ligeramente superior entre los que tienen menos de 65 años. A partir de esa edad, un segmento pequeño de los individuos deja de realizar regalos habitualmente a alguno de los familiares. Posiblemente desaparezca el compromiso o la obligación de regalar en algunos abuelos jubilados o pensionistas.

8.1.3. Tipos de regalos

Excepto regalar dinero, la mercancía universal convertible en cualquier cosa, los regalos más frecuentes se relacionan con la vestimenta o con objetos lúdicos o placenteros como los juguetes, los perfumes o la música. Dos de cada tres entrevistados regalan ropa, accesorios o complementos y cerca de la mitad regala juguetes, generalmente a sus nietos. El dinero aparece en tercer lugar, con el doble carácter de lo que se da cuando no se sabe qué regalar y se desconfía de la propia capacidad de acierto en la elección, o de simplificación de la acción de regalar que los mayores frecuentemente agradecen. Entre los que se casan, están muy extendidas las "listas de boda", para que los invitados puedan escoger entre los regalos seleccionados por los novios, pero su peso relativo en el conjunto de los regalos de los abuelos es escaso. (Tabla 53 y Gráfico 8.4.).

5. Para el antropólogo Manuel Mandianes, "el verdadero contenido de la Navidad" reside en "los anuncios de regalos". ("¡Oh supermercado, catedral nuestra!", El Mundo 26/12/06).

Gráfico 8.4. Abuelas/os según sexo y tipos de regalos que suelen hacer a sus familiares con los que no conviven



FUENTE: Tabla 53 del Anexo

Los libros y la música son los productos de ocio y cultura que mayor proporción de individuos regalan, aunque el mercado de la música está en transformación. El resto de los regalos, en ningún caso, quienes los realizan, superan el 10% de los individuos que regalan.

Las proporciones entre mujeres y entre hombres que regalan a los parientes habitualmente, son similares; excepto que la proporción de mujeres (68,2%) que regalan artículos de vestir y complementos, es más elevada que la de hombres (63,9%) y, entre los hombres, la proporción de quienes regalan juguetes (42,8%), es superior a la que se registra entre las mujeres (39,6%). También se registra mayor proporción entre los hombres que realizan otros regalos (19,2%) indeterminados, que entre las mujeres (14,2%).

En la mayoría de los casos se regala en proporciones similares según el sexo. Hay algunas excepciones: entre las mujeres hay mayor proporción de personas que regalan ropa y complementos, perfumes o colonias, y entre los hombres son más los que regalan juguetes. En general, por grupos de edades, las proporciones de mujeres y de hombres que regalan, guardan correspondencia respecto a la mayoría de los objetos regalados. No obstante, hay productos que están

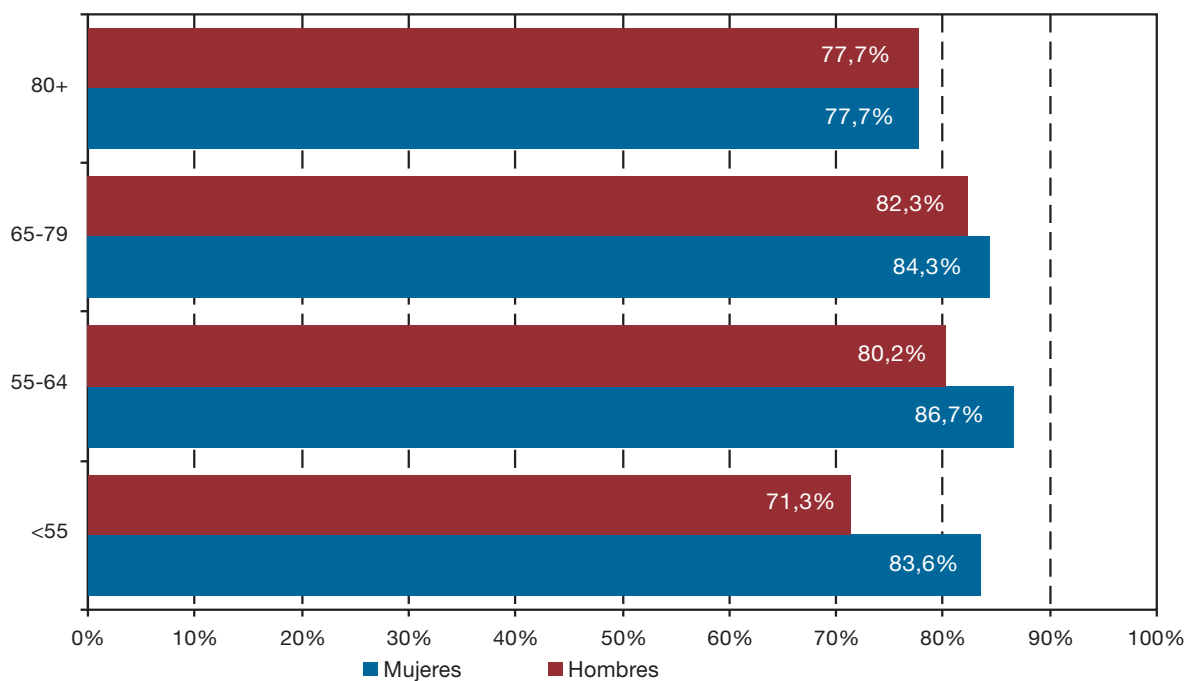
asociados a la edad y al sexo de quienes los regalan: El dinero lo regalan fundamentalmente los individuos mayores de 64 años, con bastante diferencia, aunque entre los que tienen menos de 65 años, se registra mayor proporción entre los hombres que entre las mujeres. Los más mayores tienen más dificultades para identificar las necesidades de las personas y las resuelven dando dinero.

8.2. Recibir regalos

Quién recibe regalos

Reciben regalos el 82% de las abuelas y abuelos, más ellas que ellos. Por edades, se observa que son las mujeres menores de 65 años y los hombres mayores de 64 años quienes más frecuentemente reciben regalos de sus parientes (Tabla 54 y Gráfico 8.5.). En todos los grupos de edad, hay mayor proporción de personas que reciben regalos entre las mujeres que entre los hombres, excepto cuando los individuos tienen 80 o más años, cuando las proporciones entre uno y otro sexo se igualan.

Gráfico 8.5. Abuelas/os que han recibido regalos en lo últimos 5 años de sus familiares con los que no conviven según sexo y edad

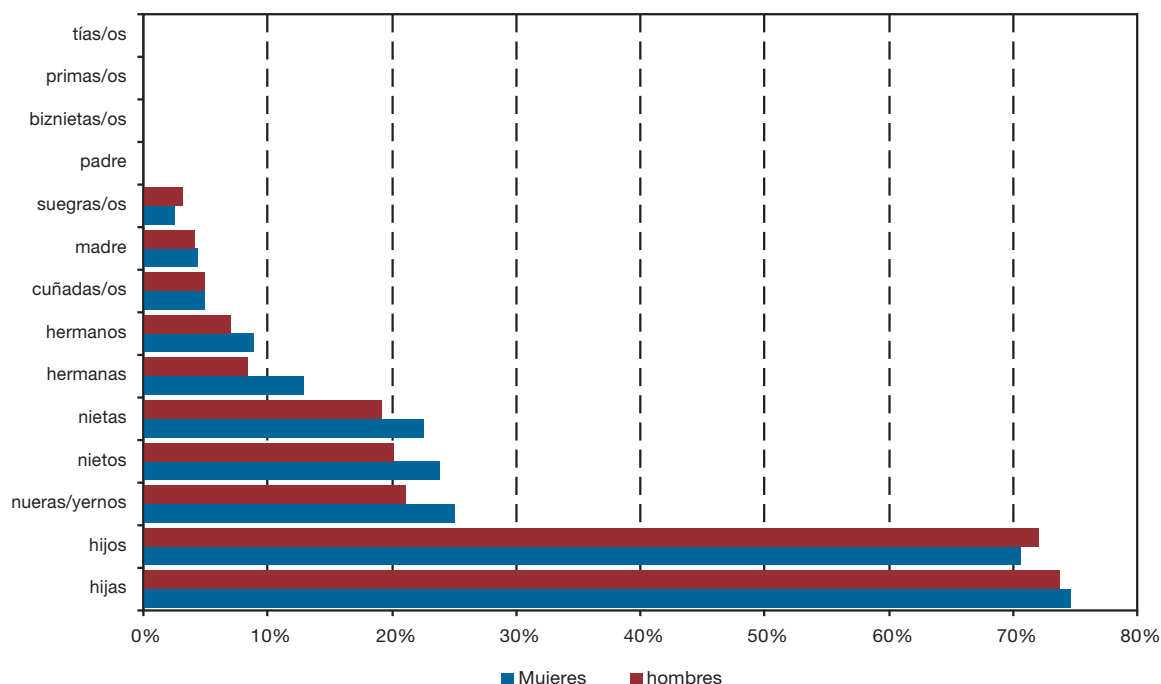


FUENTE: Tabla 54 del Anexo

Entre quienes reciben regalos, la mayoría lo hacen tanto de las hijas como de los hijos; de nueras o yernos cerca de uno de cada cuatro y a algo más de la quinta parte les regalan los

nietos. De los restantes parientes, hermanos, cuñadas/os, madre, suegras/os, proceden pocos de los regalos que reciben los abuelos de uno y otro sexo.

Gráfico 8.6. Abuelas/os según sexo y tipo de parientes con los que no conviven de los que han recibido regalos en los últimos 5 años



FUENTE: Tabla 54 del Anexo

Nota: Las cifras no visualizadas en el gráfico corresponden a valores muestrales no significativos

La reciprocidad representa intercambios prorrogados que crean o fortalecen vínculos sociales. La lógica de la entrega es la que subyace⁶. Dar es una obligación, al igual que recibir y devolver. Pero el acto de dar y recibir no es simultáneo como en el intercambio simple; más aún, la dilación en el tiempo es precisamente su rasgo más distintivo ya que crea un vínculo entre quienes dan y reciben. En la reciprocidad intergeneracional, ello se hace todavía más complejo ya que ni siquiera es necesario dar a aquel de quien se recibió, sino reproducir la cadena que liga a unas y otras generaciones⁷.

La reciprocidad intergeneracional materializada en regalos discurre a través de los ejes verticales matrilineales y patrilineales. Los parientes colaterales desempeñan un papel meramente secundario dando o recibiendo regalos de la población que conforman aquellos que tienen nietos. El saldo entre dar y recibir revela una pauta muy clara: los abuelos

reciben regalos fundamentalmente de hijos e hijas, en igual medida mujeres y hombres (en torno al 60%). En cambio, hacen regalos fundamentalmente a los nietos, cerca de ese mismo porcentaje, (60%), algo más las abuelas por el hecho de que son más. También hacen, sin embargo, en casi la mitad de los casos, regalos a sus descendientes directos, hijas e hijos, y también los reciben de sus nietos pero en mucha menor proporción de lo que les dan.

En resumen, el dar y recibir entre generaciones se basa en una lógica compleja en la que el flujo principal es descendente con un salto de abuelos a nietos. Los abuelos dan principalmente a los nietos, pero reciben sobre todo de los hijos. Cabe preguntarse en qué medida dar regalos a los nietos es una forma indirecta de hacerlo a los hijos.

(Tabla 8.1. y Gráfico 8.7.).

6. Mauss, M. Sociologie et Anthropologie, Presses Universitaires de France, Paris, 1950, pp. 155-268.

7 Arber, S. y Attias-Donfut, C. (eds.) The Myth of Generational Conflict. The family and state in ageing societies, Routledge, Londres y Nueva York, 1999.

Tabla 8.1. Abuelas/os por sexo según realicen o reciban regalos en los últimos 5 años a/de familiares con los que no conviven*

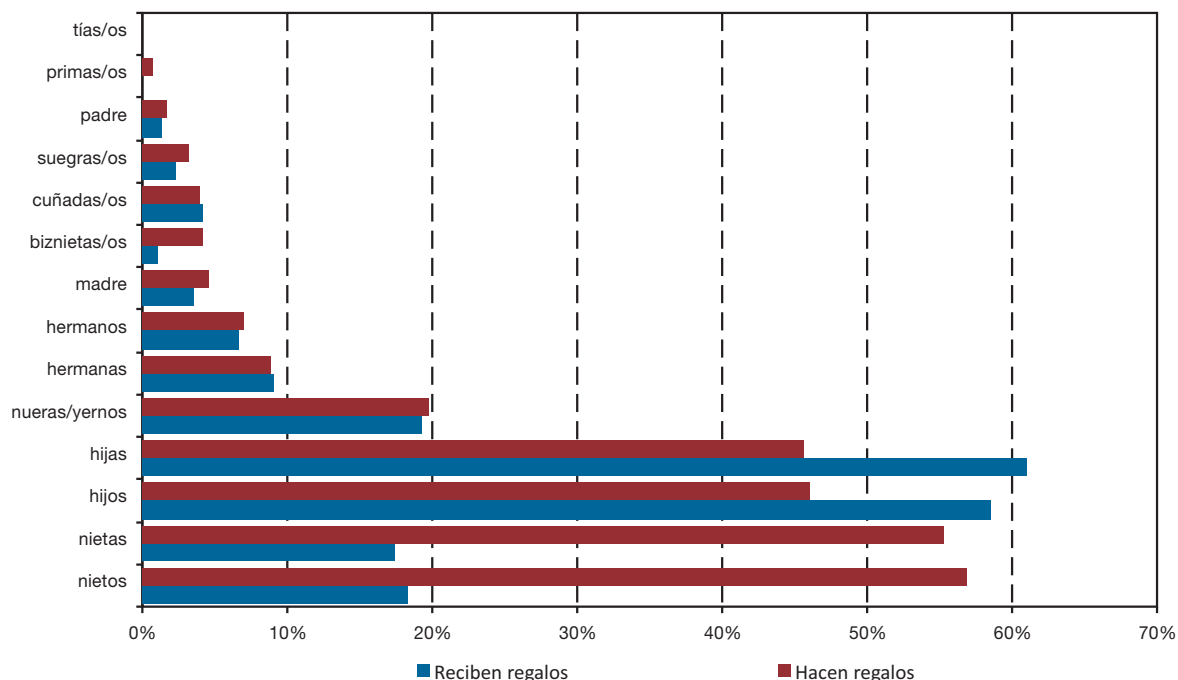
	Reciben regalos		Realizan regalos	
	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres
Hijas	62,6%	59,0%	46,4%	44,5%
Hijos	59,2%	57,7%	46,4%	45,5%
Hermanas	10,8%	6,7%	10,4%	6,8%
Hermanos	7,4%	5,6%	7,8%	5,8%
Madre	3,7%	3,3%	4,8%	4,3%
Padre	1,7%	..
Nietas	18,9%	15,4%	57,9%	51,8%
Nietos	19,9%	16,1%	60,5%	52,0%
Biznietas/os
Primas/os
Tías/os	0,5%	0,5%
Nueras/Yernos	21,0%	16,9%	21,4%	17,6%
Cuñadas/os	4,2%	4,0%	4,0%	3,8%
Suegras/os	2,1%	2,5%	2,8%	3,8%

Fuente: Tablas 51 y 54 del Anexo

*Porcentajes de individuos que realizan o reciben algún regalo respecto a la población total.

Nota: Las cifras no visualizadas en la tabla corresponden a valores muestrales no significativos

Gráfico 8.7. Abuelas/os según parientes con los que no conviven a los que han regalado y de los que han recibido regalos en los últimos 5 años*



FUENTE: Tabla 54 del Anexo

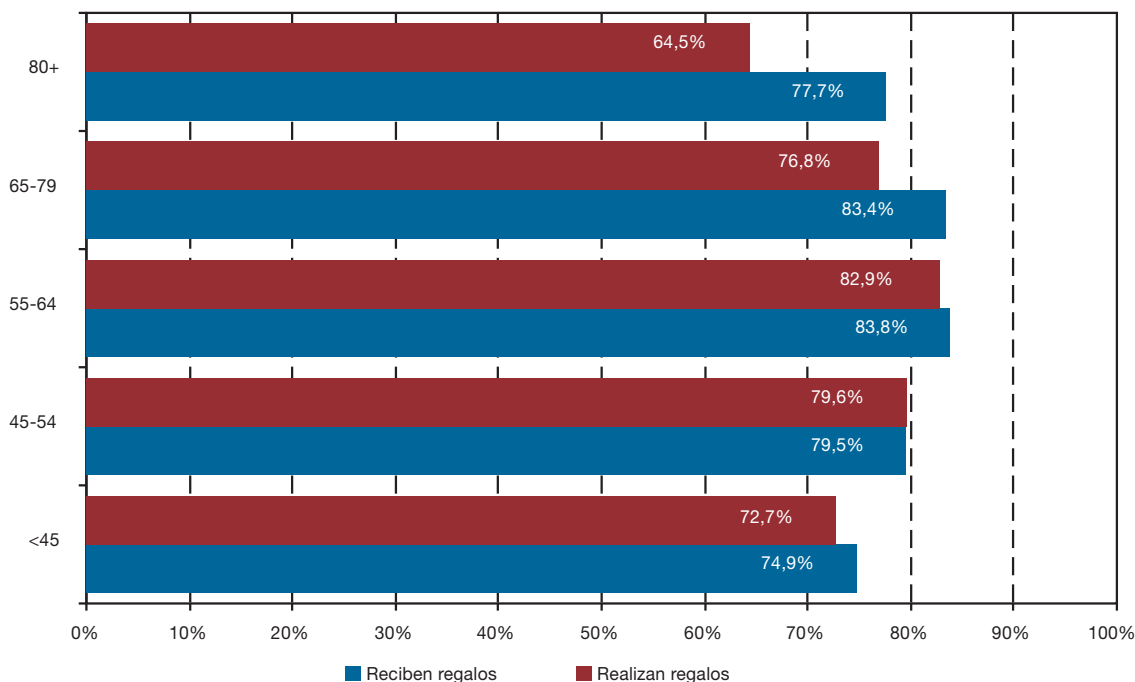
*Porcentajes respecto de la población total de abuelos

Nota: Las cifras no visualizadas en el gráfico corresponden a valores muestrales no significativos

Entre los hombres, la diferencia entre las proporciones de quienes reciben y de quienes dan regalos, es mayor que en las mujeres (Tabla 51 y 54). Para ambos sexos, las mayores proporciones de individuos que reciben regalos se encuentran entre los que tienen más de 64 años y, en mayor proporción, entre los que tienen 65 y 79 años (Gráfico 8.8.). En el grupo

etario de 80 y más años es en el que se registra las mayores diferencias entre las proporciones de individuos que reciben y las que dan regalos. Aunque los hombres muestran menos tendencia a regalar que las mujeres, no por ello dejan de recibir regalos. La relación entre el dar y el recibir es más asimétrica entre los hombres que entre las mujeres.

Gráfico 8.8. Abuelas/os por edad que han recibido o realizado regalos en los últimos 5 años de/a sus familiares con los que no conviven



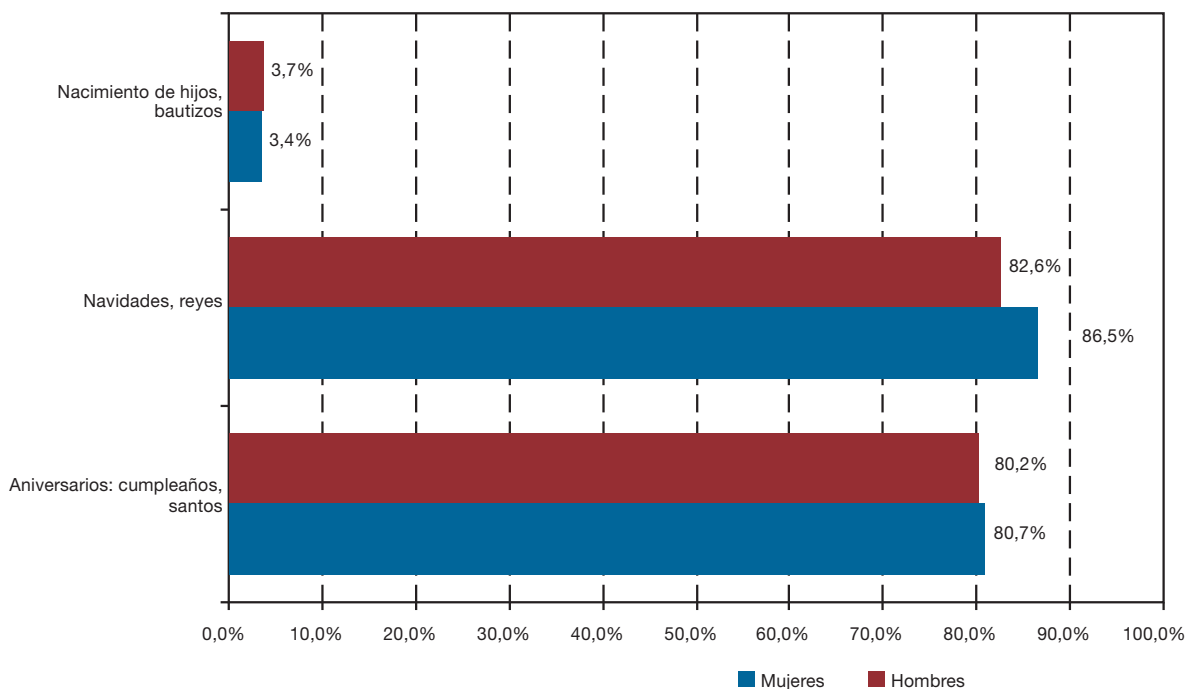
FUENTE: Tabla 54 del Anexo

8.2.2. Ocasiones en que se reciben regalos

Entre los individuos que reciben regalos, la mayoría de ellos son obsequiados en Navidades y Reyes, y en la conmemoración de aniversarios como cumpleaños y santos. A las abuelas y a los

abuelos se les regala en la misma proporción cuando se trata de agasajar en un aniversario, pero en la celebración de Navidades y Reyes es algo mayor la proporción de mujeres que de hombres que reciben obsequios. (Tabla 55 y Gráfico 8.9.)

Gráfico 8.9. Abuelas/os según ocasiones principales en las que han recibido regalos en los últimos 5 años de sus familiares con los que no conviven



FUENTE: Tabla 55 del Anexo

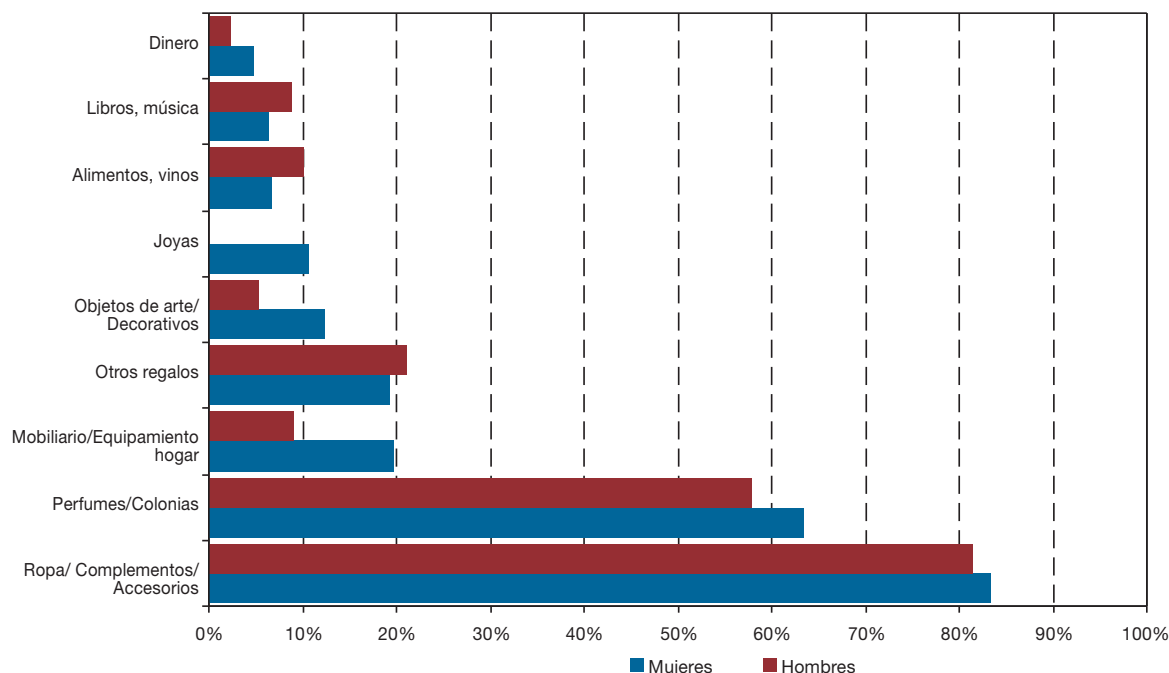
8.2.3. Tipos de regalos

Los regalos que reciben la mayoría de los abuelos son ropa, complementos y accesorios de vestir, y perfumes y colonias. Las proporciones de individuos a los que les regalan ropa, son similares entre hombres y mujeres, y tienen una distribución muy parecida entre los grupos de edades. Las mujeres reciben

colonias, joyas, dinero, mobiliario o equipamiento para el hogar y objetos de arte y decoración, en mayor medida que los hombres. Los regalos masculinos son los alimentos y vinos, libros y música, y dinero. El resto de los regalos tienen un carácter más neutral desde la perspectiva de género.

(Tabla 56 y Gráfico 8.10).

Gráfico 8.10. Abuelas/os según los tipos de regalos que suelen recibir de sus familiares con los que no conviven



FUENTE: Tabla 56 del Anexo

8.3. La ayuda económica familiar

8.3.1. Quienes dan y reciben

Son muy pocos los entrevistados que reciben ayuda económica de manera regular de algún miembro de su entorno familiar —el 1.1% del conjunto de abuelas y abuelos andaluces— (Tabla 57). Esto puede ser un indicador de la autonomía económica que han adquirido los mayores en Andalucía, aunque no significa la inexistencia de abuelos con necesidades o con algún tipo de ayuda solidaria por parte de sus parientes. La ampliación y generalización de las políticas sociales orientadas a las personas mayores, ha supuesto que el Estado y, en menor medida, otras instituciones que desarrollan programas sociales, se hayan hecho cargo de parte del cuidado que todavía realizan en gran parte las mujeres de la familia⁸.

Más frecuente es la ayuda que abuelas y abuelos dan a sus parientes con los que no conviven (Tabla 57 y Gráfico 8.11.): el 4% de las mujeres y el 6,5% de los hombres prestan ayuda económica regularmente a algún miembro de su entorno familiar. Muestran mayor tendencia a ayudar económicamente a algún familiar los individuos que se encuentran en los grupos etarios centrales —entre 55 y 79 años— (Tabla 57)

Algo más de la mitad de los individuos que ayudan a algún familiar de su entorno, lo hacen con el objeto de complementar ingresos económicos que son insuficientes (Tabla 58), situación común, aunque no exclusiva, de las personas que se encuentran en el inicio de la vida laboral. La ayuda de bolsillo o paga que se entrega a los hijos pequeños o a los nietos la aporta el 19.5% de los abuelos y abuelas que prestan alguna ayuda económica regular. Es previsible que esta paga esté destinada mayoritariamente a los nietos.

La adquisición de una vivienda, modo de tenencia más extendido entre la población, sería imposible de realizar sin la ayuda de los padres, que son los que generalmente avalan a los hijos⁹ y quienes, en ocasiones, les complementa las cantidades necesarias para realizar los primeros pagos. Las mujeres y los hombres, muestran una tendencia similar a ayudar económicamente a la adquisición o alquiler de la vivienda. Los hijos, probables destinatarios de la mayoría de estas ayudas, se emancipan en Andalucía a edades más avanzadas que la media española¹⁰.

8. Véase Instituto de Estadística de Andalucía Dependencia y solidaridad en las redes familiares, Sevilla, 2006, pp. 45-60.

9. Jurado Guerrero, T. "La vivienda como determinante de la formación familiar en España desde una perspectiva comparada", Revista Española de Investigaciones Sociológicas, 103, 2003, pp. 113-157.

10. La tasa de emancipación en Andalucía (porcentaje de personas que viven fuera del hogar de origen respecto del total de personas de su misma edad) para los individuos entre 30 y 34 años es 73,3% en el cuarto trimestre de 2006. Obtenido de la EPA y publicado en OBJOVI (Observatorio Joven de Vivienda en España). Cuarto trimestre de 2006. Consejo de la Juventud de España. <http://www.cje.org/C17/C13/OBJOVI%2017%20cuarto%20trimestre%20de/Document%20Library/andalucia.pdf>

La cuantía mensual, entre las ayudas regulares, que mayor número de individuos presta a algún miembro de su entorno familiar, es inferior a 50 euros. El 45% de los individuos que ayudan lo hacen con una cantidad inferior a 200 €, mientras que el 30.5% ayudan con 200 o más euros (previsiblemente en este grupo estarán incluidos gran parte de aquellos individuos que ayudan a sus hijos en la adquisición de la vivienda, mientras que cuando las cantidades son inferiores a 50€, formarán parte de ese grupo gran parte de los abuelos que regularmente facilitan alguna ayuda de bolsillo a sus nietos. La decisión es más arbitraria, supone poco impacto en la economía familiar de los mayores y, por lo tanto, resulta más aleatoria su realización: los hijos más jóvenes y los nietos, distinguen perfectamente cual es la persona más generosa o más desprendida, saben a quién deben de "pedir la paga" a la madre/abuela o al padre/abuelo. Cuando las cantidades son más elevadas y tienen mayor impacto en la economía del que las da como de quien las recibe, si los individuos tienen cónyuge, la decisión tiende a ser consensuada: las ayudas económicas significativas periódicas se suelen realizar con el conocimiento de ambos cónyuges.

8.4. La ayuda económica excepcional

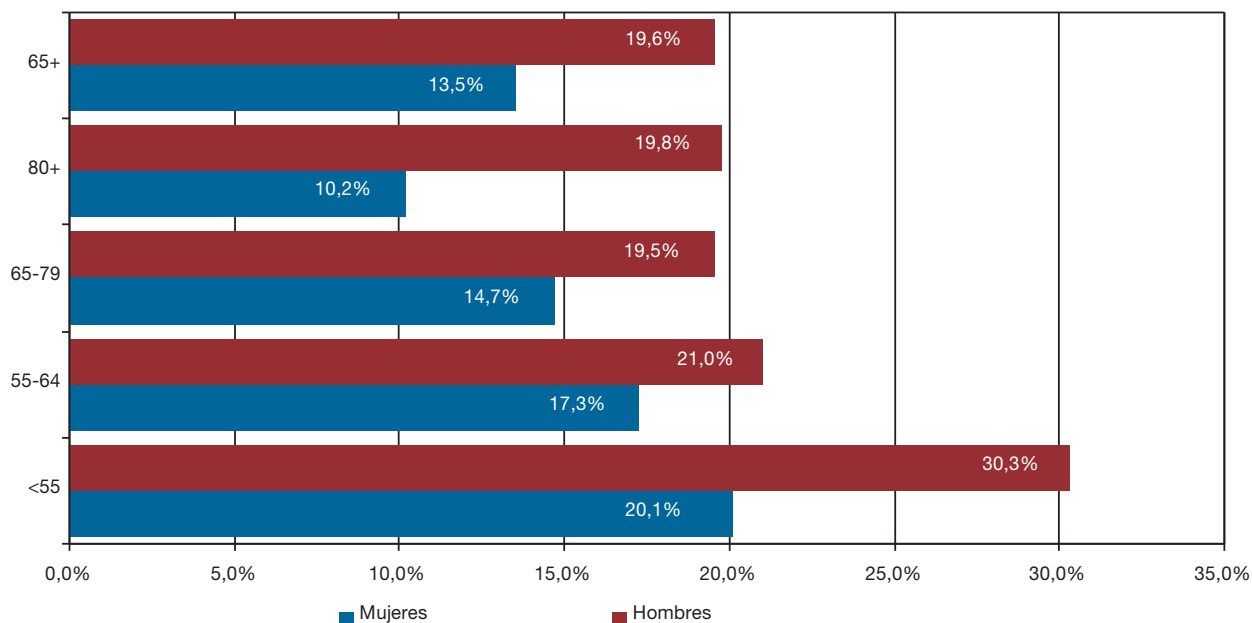
Reciben alguna ayuda económica excepcional el 6,6% de los individuos, el séxtuplo de quienes perciben alguna ayuda económica de forma regular. Hay la misma proporción de hombres que de mujeres, y son más propensos en ambos

sexos a recibir ayudas excepcionales, los individuos que tienen menos de 65 años y, especialmente, el grupo etario de mujeres menor de 55 años. Cuanta más edad tienen los individuos, menor proporción de ellos recibe ayuda económica excepcional (Tabla 60 y Gráfico 8.13.).

Si en las ayudas ordinarias o regulares, la mayoría de los individuos recurren a los hijos, en las ayudas excepcionales, pasan a ser la tercera opción, detrás de "otros" y de las hermanas y hermanos, que son la primera opción. Aunque no todas las ayudas económicas excepcionales sean sinónimas de crisis financiera del hogar, sí es posible que ante situaciones que, en principio, se prevén coyunturales, los individuos prefieran no comunicárselas a los hijos. La realidad es que entre las personas que reciben ayuda ordinaria, en el 76,7% de los casos procede de los hijos, mientras que, cuando la ayuda económica es extraordinaria, sólo procede de ellos en el 28,7% de los casos. Cuando se trata de las mujeres, el porcentaje de individuos que recibe alguna ayuda excepcional asciende al 33%. Entre las mujeres, se registra mayor proporción de individuos que reciben ayuda excepcional de los hijos que entre los hombres y muestran mayor propensión a recibir ayuda excepcional de los hijos los individuos con más de 64 años. Los nietos, por su edad, son sujetos más perceptores que donantes.

Los entrevistados que prestan ayuda económica en casos excepcionales triplican a los que la reciben. Hay más donantes hombres que mujeres y la ayuda disminuye con el aumento de edad (Tabla 60 y Gráfico 8.11).

Gráfico 8.11. Abuelas/os por sexo y edad que prestan ayuda económica excepcional en circunstancias extraordinarias a algún miembro de su entorno familiar



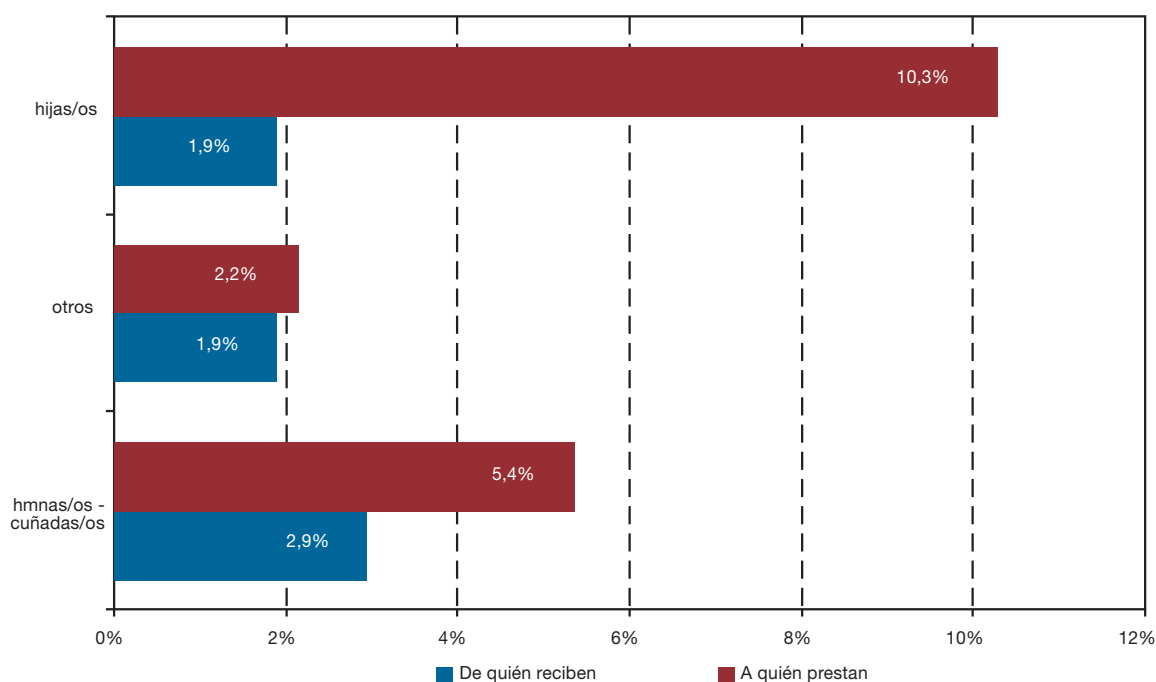
FUENTE: Tabla 60 del Anexo

Aunque la importancia de los hijos disminuye en las prestaciones excepcionales respecto a las ayudas ordinarias, más de la mitad de los individuos prestan alguna ayuda económica excepcional a los hijos, en proporciones similares entre los hombres y entre las mujeres; en mayor proporción entre los individuos que tienen más de 64 años, especialmente

entre los hombres. Del conjunto de individuos que ayudan en circunstancias excepcionales a algún familiar, el 30% lo hace a sus hermanos. En términos comparativos¹¹, son más los abuelos y abuelas que ayudan a algún pariente, que los que reciben ayuda de ellos, singularmente respecto a los hijos (Gráfico 8.12.).

11. Para poder realizar la comparación, los porcentajes se han calculado respecto al total de individuos

Gráfico 8.12. Abuelas/os según ayuda económica excepcional que reciben y prestan a algún miembro de su entorno familiar*



FUENTE: Tabla 60 del Anexo

*Porcentajes sobre la población total de abuelos

8.5. Ayuda para adquisición de vivienda

El 5% de las abuelas y abuelos andaluces reciben ayuda económica para la adquisición de la vivienda. En el Barómetro de septiembre de 2005 elaborado pro el CIS¹², el 19,2% de los encuestados, tienen intención de residir en una vivienda distinta a la actual en los próximos tres años, cifra que cuadruplica a la de los abuelos con esta intencionalidad. La vivienda se convierte en un espacio inadecuado en ciertos ciclos de la vida familiar, cuando los hijos se han emancipado y sobran habitaciones. Con la jubilación, las necesidades residenciales cambian y aquellos que proceden de otras zonas geográficas o de otros municipios desean en ocasiones volver a su lugar de procedencia: "Estos cambios pueden llegar a implicar el mudarse de vivienda, a la búsqueda de localizaciones más acordes con sus expectativas y necesidades. Esta actitud es cada vez más frecuente no solo en España sino en gran parte de los países industrializados y

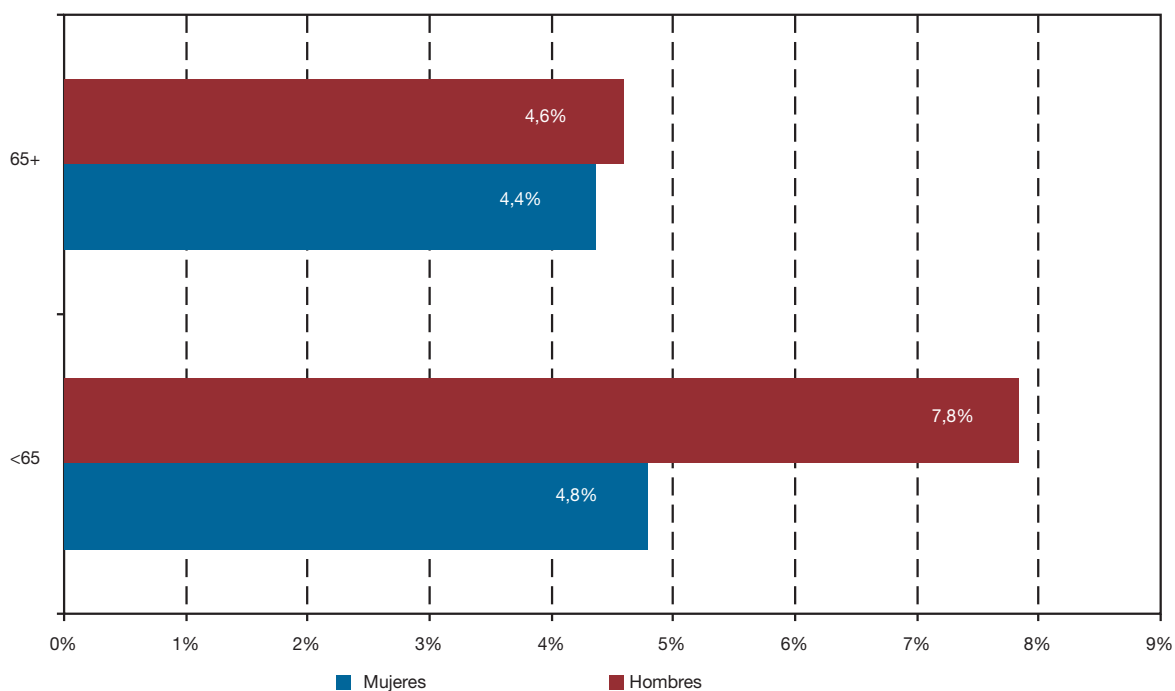
especialmente en las grandes ciudades."¹³. Las estrategias suelen establecerse antes de que llegue la jubilación y, en numerosas ocasiones, las viviendas que dejan libres los mayores son ocupadas por alguno de los hijos.

Cuando los abuelos son jóvenes, hay mayores probabilidades de que la donación se destine al acceso a la primera vivienda (Tabla 61). En ese caso, reciben ayuda en mayor proporción los hombres que las mujeres porque, posiblemente, sean sólo los hombres quienes soliciten la ayuda a algún familiar. En la mayoría de los casos, no se les requiere ni a los hijos, porque presumiblemente son muy jóvenes y sus estatus económicos no están consolidados; tampoco se les pide ayuda a los hermanos. La ayuda se solicita a "otros" familiares, entre los que pueden encontrarse los padres (más de la mitad de los individuos menores de 55 años tienen padre o madre (Tabla 6.)). La tendencia a recibir ayuda en las mujeres es similar entre los mayores de 64 años y los menores de 65 años. En los hombres, hay mayor propensión a recibir ayudas entre los individuos jóvenes que entre los mayores (Tabla 8.13.).

¹² Centro de Investigaciones Sociológicas Barómetro de septiembre, Estudio nº 2.618, Septiembre 2005.

¹³ Leal Maldonado, J. "Evolución reciente del comportamiento residencial de los mayores.", Jornadas sobre Vivienda y Personas Mayores, organizadas por la Sevilla Oficina del Defensor del Pueblo Andaluz el 14/05/2004.

Gráfico 8.13. Abuelas/os que reciben ayuda para adquirir la vivienda de algún miembro de su entorno familiar por sexo y edad

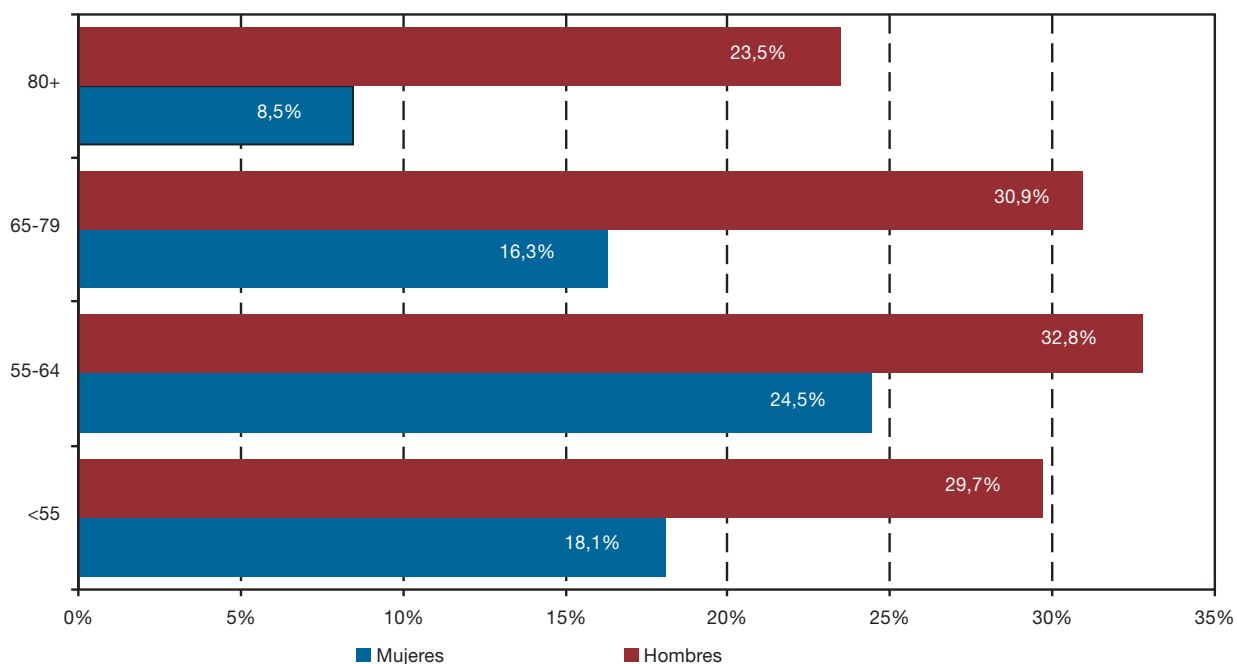


FUENTE: Tabla 61 del Anexo

Los hombres muestran mayor propensión a prestar ayuda a algún familiar para la adquisición de la vivienda que las mujeres. Aunque la decisión de prestar dinero sea consensuada, puede ocurrir que, entre las personas mayores, la última palabra, la autorización definitiva, corresponda a los hombres. El 17,5% de las mujeres y el 30,5% de los hombres

prestan ayuda a algún familiar, en mayor proporción cuando tienen menos de 65 años (Gráfico 8.14.). Del conjunto de individuos que ayudan a algún pariente a adquirir la vivienda, la mayoría de ellos lo hacen con los hijos (64,5%). A los hermanos ayudan el 3,3% y a los nietos el 0,2%.

Gráfico 8.14. Abuelas/os que prestan ayuda para adquirir la vivienda a algún miembro de su entorno familiar por sexo y edad



FUENTE: Tabla 61 del Anexo

En términos comparativos, la ayuda a hijas e hijos que aportan los abuelos constituye el único flujo para esta finalidad de importancia destacable. También en este caso, por tanto, se

verifica cómo la ayuda material discurre fundamentalmente en sentido descendente y focalizada en los descendientes directos.

14. Para poder realizar la comparación, los porcentajes se han calculado respecto al total de individuos.

Conclusiones

Abuelos y mayores suelen considerarse sinónimos, cuando ni todos los que han cumplido 65 años tienen nietos, en Andalucía una de cada tres personas de esa edad no los tiene, ni tal parentesco se limita a ellos. Hay incluso abuelos, generalmente mujeres, de menos de 45 años con rasgos muy característicos en lo que se refiere, por ejemplo, al bajo nivel de formación o al elevado desempleo. En el extremo opuesto, los que ya han cumplido los ochenta años, tienen asimismo un perfil propio, también caracterizado por menores estudios, presencia mayoritaria de mujeres -dos por cada hombre- elevado número de nietos -seis por término medio- y escasa dedicación al cuidado de los nietos.

Por otra parte, suele pensarse que ejercer de abuelo consiste fundamentalmente en contar historias o cuentos a los nietos y hacerles regalos, un estereotipo que la observación cotidiana de nuestras calles o parques desmiente. Si hace no tanto tiempo era la madre quien habitualmente empujaba el cochecito de bebé hoy son muchos más quienes realizan esta tarea: padres, cuidadoras asalariadas -con frecuencia inmigrantes- y, sobre todo, abuelas y abuelos.

Una de cada tres personas que tienen nietos los cuidan, sin que los datos muestren grandes diferencias entre hombres y mujeres. La proporción de cuidadores decrece con la edad, pero ello se compensa hasta los 65 años con el aumento de quienes son abuelos. El análisis realizado dibuja un perfil bastante claro de los factores explicativos de la dedicación a los nietos. Son de tres tipos diferentes: relativos a los propios abuelos, a los nietos y a las hijas. Los más activos cuidadores viven en pareja. En el caso de los hombres la presencia de la abuela induce al cuidado de los descendientes, ya que aunque sean jóvenes si viven solos son pocos los que realizan este tipo de tareas. En cuanto a las mujeres, la lógica parece ser distinta. Las que no tienen cónyuge cuidan tanto e incluso más que las que lo tienen, pero a medida que avanza la edad éstas van disminuyendo. En contra de lo que podría pensarse, los abuelos con mayor nivel de formación tienen una mayor dedicación al cuidado, en especial las mujeres universitarias

que, aunque no son muy numerosas, son quienes en mayor proporción, en casi la mitad de los casos, desarrollan tal actividad. Y de forma incluso más sorprendente resultan ser las abuelas que trabajan las que más frecuentemente se dedican a cuidar a los nietos.

En lo que se refiere a las características de los nietos, se observa que la ayuda se intensifica en el eje matrilineal, es decir, hacia los nietos que son hijos de hijas, con una diferencia destacable de doce puntos porcentuales. Se intensifica también cuando hay nietos menores de doce años y muy especialmente de menos de tres años, edades en las que no está generalizado el acceso a plazas de escuela infantil. Vivir cerca de los nietos es otro factor que incrementa la labor de los abuelos como cuidadores, lo cual se observa especialmente entre las abuelas, tanto si los nietos proceden de hijos o de hijas. Los abuelos hombres, en cambio, sólo incrementan su ayuda cuando viven cerca con los nietos de hijas.

La variable más significativa para explicar la dedicación al cuidado se refiere a las hijas, las madres de los nietos. El hecho de que las madres, hijas de los abuelos estudiados, trabajen en un empleo o sean amas de casa es el factor que introduce mayores diferencias en la proporción de cuidadores. Los casos extremos están representados por abuelos con todas sus hijas empleadas o con todas sus hijas amas de casa. Son casos minoritarios pero importantes: uno de cada tres abuelos tiene la totalidad de sus hijas ocupadas y uno de cada cinco la totalidad de sus hijas amas de casa. Cuando todas las hijas trabajan, casi la mitad de los abuelos (45%) cuidan a los nietos, en proporción parecida abuelas y abuelos. Por el contrario, cuando todas las hijas son amas de casa, los abuelos cuidadores se reducen a poco más de uno cada cinco (26,8%).

Si la proporción de abuelas y abuelos cuidadores es similar, en torno al 40%, al analizar en qué consisten concretamente las tareas de cuidado y con qué frecuencia las hacen aparecen diferencias significativas entre mujeres y hombres. Ellas con más frecuencia se encargan de la dar de comer a los nietos y de su cuidado personal como el baño o el

aseo, así como de cuidarles cuando están enfermos. Llevar a los nietos al colegio, al parque, jugar con ellos o cuidarles durante las vacaciones o fines de semana son actividades compartidas. Pero más que cuidar o no y en qué tareas concretas, lo que diferencia de forma más clara a abuelas y abuelos es el tiempo que dedican a tales ocupaciones. Una de cada cuatro abuelas está más de cuarenta horas a la semana cuidando a los nietos, el equivalente a una jornada laboral a tiempo completo, cosa que se reduce en el caso de los hombres a algo más de uno cada diez.

En síntesis, la clave de la relación entre los abuelos y los nietos está en los hijos y más concretamente en las hijas. La generación intermedia es, en este sentido, no tanto una bisagra de la relación intergeneracional sino más bien el resultado de la intensa relación materno-filial entre abuelas y madres, en la que los abuelos desempeñan un papel destacable pero no protagonista. Así lo corroboran los datos sobre las relaciones efectivas y las expectativas de ayuda mutua entre abuelos, hijos y nietos. Los abuelos de uno y otro sexo se relacionan, en siete de cada diez casos con sus hijas e hijos a través de las visitas o del teléfono. Son los únicos parientes con los que ello ocurre de forma generalizada. A distancia aparece la relación con los hermanos y, a más distancia todavía, con los nietos. Solo uno de cada diez nietos mantiene contacto habitual con los abuelos y son pocos los que realizan alguna actividad con ellos distinta del cuidado. Sólo un 5% de los abuelos, por ejemplo, practica deporte con los nietos, y menos todavía hacen turismo o asisten a espectáculos. Hay, por tanto, una asimetría entre la dedicación al cuidado de los abuelos y el contacto bilateral con los nietos. El vínculo fuerte es el paterno-filial y el cuidado de los menores es una de sus manifestaciones en forma de ayuda a las hijas.

Hijas e hijos constituyen para los abuelos de Andalucía la red de seguridad principal, a gran distancia de los demás parientes, a la que se acudiría en caso de necesidad, tanto económica como emocional. Dos de cada tres, aproximadamente, se dirigirían en el primer caso, a los hijos de uno y otro sexo. La ayuda emocional, en cambio, se pediría más a las hijas que a los hijos. Los nietos están prácticamente ausentes como hipotéticos destinatarios de la petición de ayuda de cualquier tipo por parte de sus abuelos, lo cual sólo en parte se justifica por su edad ya que una de cada tres abuelos tiene solamente nietos de más de doce años, una proporción que se acerca a la mitad a partir de los ochenta años. Lo mismo se observa en lo que se refiere a la posible petición de ayuda por parte de los parientes. Los abuelos creen que la gran mayoría de sus hijos e hijas les pediría ayuda económica, proporción que en lo referente a la ayuda

emocional disminuye en el caso de los hijos. No creen, en cambio, que los nietos acudirían a ellos en caso de necesidad de ayuda económica ni emocional. Seguramente piensan, aunque eso no se preguntó, que se la pedirían a sus propios padres. En consonancia con lo anterior pocos, menos del 10% de los entrevistados, menciona a los nietos entre los tres parientes con los que no conviven y mantienen la mejor relación.

Hay, sin embargo, un aspecto en el que los nietos cobran especial protagonismo: los regalos. Son los parientes a quienes los abuelos, casi todos, hacen regalos con mayor frecuencia. En proporciones menores pero también importantes, en torno al 60%, regalan a los hijos. En cambio son éstos quienes generalmente regalan a los abuelos, casi todos, cuatro de cada cinco, lo hacen regularmente.

En resumen, la relación con los nietos parece tener un carácter derivado del estrecho vínculo paterno-filial. Hay una escasa bilateralidad entre abuelos y nietos. Los encuentros, de hecho frecuentes, se inscriben bien en el marco de la ayuda a las hijas que son madres y, en menor medida, a los hijos que son padres, o en el contexto de momentos de encuentro familiar, como la celebración de las Navidades, en los que se incluyen abuelos y nietos en tanto que miembros de la red familiar. Esa escasa bilateralidad se pone de manifiesto de manera especialmente clara en los datos sobre lo que se espera de los parientes a la hora de pedir o dar ayuda en los que se observa la escasa presencia de los nietos, al tiempo que el protagonismo casi absoluto de los hijos. Cabe pensar que la reciprocidad intergeneracional atañe no a dos, sino a tres generaciones. O dicho de otra manera que los nietos no pueden separarse de los padres en el análisis de lo que las generaciones dan y reciben unas de otras. Los abuelos regalan a sus nietos porque son los hijos de sus hijos. Y cuidan a sus nietos fundamentalmente porque son los hijos de sus hijas. Hay una asimetría aparente en lo que esas dos generaciones dan y reciben porque la reciprocidad se entabla en la relación paterno-filial. Permanece, sin embargo, la pregunta, acerca del cuidado intenso de los nietos, más próximo de lo que tradicionalmente se ha considerado propio de la actividad maternal que de la abuelidad, lo cual constituye un fenómeno nuevo, relacionado con la generalización de la actividad laboral de las madres y que sobrepasa la reciprocidad entre generaciones. Quizá una vez superado el rápido proceso de transición al modelo familiar de doble empleo que estamos viviendo en España y en Andalucía el rol de los abuelos cuidadores llegue a ser un recurso más, limitado en su dedicación temporal, entre otros disponibles para las familias de dos ocupados.